

Heinz Heitzer



RDA COMPENDIO HISTORICO

1979

Fondo documental

EHK

Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

Heinz Heitzer

RDA

Compendio Histórico

Nota sobre la conversión
a libro digital para su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
en inglés.

El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

<http://www.abertzalekomunista.net>

Título de la edición alemana:
Heinz Heitzer
DDR - Geschichtlicher Überblick
Dietz Verlag Berlin, 1979

*Las batallas de nuestros días
Son ecos y presagios
De otras batallas
Lo que hoy combatimos
Son diferencias de larga data
Lo que ahora consideramos una solución
Pronto se quedará corto
Para afrontar el reto de lo que es
No debemos olvidar
Lo que fue y lo que será*

Herman Kant

Editorial Zeit im Bild
Dresde 1981

Verlag Zeit Im Bild
GDR-B012 Dresde
Julian-Grimau-Allee
Traducción: Intertext Berlin
Fecha de impresión Julio de 1980
Impreso en la República Democrática Alemana
por Grafischer Grossbetrieb Völkerfreundschaft Dresden
0109-2

FOTOS:

ADN-Zentralbild, Berlín, H.-J. Boldt, Berlín, Dietz Verlag Berlin, Archivo fotográfico, Foto-Donath, Herbert Hensky, Instituto para el Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del SED, Archivo Central del Partido, Kiesling, Kühne-Pressebild, Herbert Lachmann, Leipzig, ND/Murza, Palacio de la República/BoldL R. Petar sr EFIAP, Pisarek, Berlín, Klaus Dieter Plewa, Halle, Rössing-Winkler. Leipzig, Ernst Schäfer, Weimar, Horst E. Schulze, Siegfried Thienel, Dresde, Lothar Willmann, Centro de Amistad Germano-Soviética, Berlín

Reproducciones:

Dietz Verlag/Renate y Horst Ewald, ADN-Zentralbild, Berlín Fotos recopiladas por Elisabeth Lange en colaboración con el autor

A modo de introducción

La historia de la República Democrática Alemana despierta creciente atractivo: primero, en la RDA misma, en los países socialistas amigos, en los jóvenes Estados nacionales y también en países capitalistas de gran desarrollo. Los motivos son tan diversos como los interesados: el afán de aprender de las luchas pasadas y ganar fuerzas para poder dominar el presente y el mañana; el deseo de conocer mejor al amigo; la aspiración de aprovechar las experiencias de la RDA para la lucha propia; la búsqueda de una respuesta a la pregunta de cómo este Estado —al que sus enemigos, durante muchos años, le profetizaron un pronto final (y en el que se empeñaron mucho)— ha podido avanzar hasta entrar en la fila de los países industriales más desarrollados, y cómo ha podido mantener su puesto allí.

Para satisfacer el interés creciente por el desarrollo histórico de la RDA, se han publicado, en los últimos años, varias exposiciones dedicadas a la historia de la RDA o en las que ésta ocupa gran espacio.

Primero hay que mencionar la «Historia del Partido Socialista Unificado de Alemania. Compendio» (1978) y el «Compendio de la Historia Alemana». Desde los principios de la historia del pueblo alemán hasta la edificación la sociedad socialista desarrollada en la RDA. «Lucha de clases —Tradición— Socialismo» (1974 y 1978). Ambas obras reflejan el nivel de conocimientos más avanzado de la ciencia histórica de la RDA y llevan al lector hasta el presente inmediato. En el año 1974, se publicó el libro «RDA. Desarrollo y Crecimiento. Acerca de la historia de la República Democrática Alemana», del cual aparecieron, mientras tanto, ediciones en idioma ruso y eslovaco. Un colectivo de historiadores soviéticos escribió una «Historia de la República Democrática Alemana» (1975 y 1979).

8

El presente escrito se apoya en esos trabajos, en los que el autor participó, con excepción del soviético. También tomó parte en otras investigaciones. Esta no pretende ser una exposición completa. Más bien, conforme a un deseo frecuentemente expresado, aspira proporcionar, en síntesis, conocimientos sobre el acontecer y los procesos fundamentales de la RDA, incluyendo referencias directas. Está dedicada a los lectores interesados en la historia, en el sentido más amplio.

En el caso de que despierte entre ellos el deseo de saber más sobre la RDA y su historia, habrá cumplido con su misión.

El autor expresa su gratitud a todos aquellos que lo ayudaron, con su consejo y apoyo, a elaborar el presente libro.

Berlín, julio de 1980

Heinz Heitzer

La revolución democrático-antifascista 1945-1949

10

1. La liberación

La última batalla decisiva de la segunda guerra mundial en Europa terminó el 2 de mayo de 1945 con la capitulación de los restos de las tropas fascistas en Berlín. Cuando fue enarbolada la roja bandera de la paz en el edificio del Reichstag, seriamente destruido, el Estado fascista y su ejército estaban en completa desbandada. El 8 de mayo de 1945, los representantes del alto mando de la Wehrmacht tuvieron que firmar el documento de capitulación incondicional en Berlín-Karlshorst.

La victoria de la Unión Soviética y sus aliados en la coalición anti-hitleriana liberó al pueblo alemán de la salvaje dictadura del imperialismo fascista, que durante 12 años pesó sobre él. El Reich alemán, existente desde 1871 y cuyas clases dominantes dos veces pretendieron conquistar el dominio del mundo, se hundió tal como había surgido: a «sangre y fuego».

50 millones de muertos, de ellos 20 millones de ciudadanos soviéticos y 6 millones de polacos, precio que cobró la Segunda Guerra Mundial desencadenada por el imperialismo alemán. Escombros, miseria y dolor y penurias dejaron a los pueblos los agresores fascistas. Valores materiales incalculables quedaron reducidos a la nada. El propio pueblo alemán sufrió dolorosas pérdidas de vidas y graves destrucciones. 6,5 millones de hombres y mujeres, niños y ancianos perecieron en los campos de batalla, en las noches de bombardeo, en los campos de concentración y presidios. La producción industrial, el sistema de transportes, en varias regiones incluso la agricultura, estaban paralizados. Muchas ciudades parecían océanos de ruinas. En todas partes faltaba lo más indispensable: comida, ropa y medicamentos, agua, corriente eléctrica y gas. Imposible contar las personas que vagaban por carreteras y caminos. Amenazaban el hambre y las epidemias. Así describe el Mariscal de la Unión Soviética G. K. Zhukov, en sus memorias, la situación de Berlín después de haber sido liberada por el Ejército Rojo. “El transporte en la ciudad detenido. Más de una tercera parte de las estaciones del Metro, inundadas. Las tropas nazis habían dinamitado 225 puentes. Los carros y la red eléctrica de los tranvías, casi totalmente destruidos. Las calles, sobre todo en el centro, un solo montón de escombros. Todos los servicios municipales —central eléctrica, distribuidora de gas, suministro de agua potable y alcantarillado, interrumpidos.

11

“Para las tropas soviéticas emplazadas en Berlín, la necesidad más apremiante era apagar los incendios, organizar la localización y sepultura de los muertos y retirar las minas. Había que impedir que los berlineses murieran de hambre. Es

decir: organizar el suministro de víveres que se había suspendido antes de que entraran las tropas soviéticas en Berlín.»¹

Parecida fue la situación en muchas otras ciudades y regiones.

No menos desolador era el legado espiritual del fascismo. La caída de éste no significó, de modo alguno, esfumar su ideología. Muchísimas mentes seguían dominadas por el chovinismo y el anticomunismo. Más de uno creyó hasta el último momento las mentiras de la camarilla nazi. Ahora, desengañados, los invadía la desesperación.

«Encontramos un pueblo en agonía. Esa es la verdad», relataba Antón Ackermann.

«Un pueblo paralizado por el veneno de la desesperación, mezclada con los efectos de las noches de bombardeo y los combates, el pánico al bolchevismo, metido en sus mentes a fuerza de martilleo, y una incipiente comprensión de su propia complicidad con todo lo que había sucedido en Alemania.»²

Las devastaciones materiales y mentales que el fascismo dejó, fueron una verdadera catástrofe. Pero ahora, con su derrota, se ofrecía al pueblo alemán el resquicio para romper, en definitiva, con el pasado fascista, y avanzar por el camino de la democracia y el socialismo. Esto debe contraponerse a la opinión de aquellos historiadores burgueses que pretenden reducir la derrota del fascismo a una catástrofe nacional pura.

12

Por una parte, la oportunidad de iniciar un viraje en la historia alemana, radica en el cambio de la correlación de fuerzas a escala internacional, como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial y, principalmente, de la gesta libertadora de la Unión Soviética: el fortalecimiento del socialismo, sobre todo, al avance del poder y de la autoridad internacional de la Unión Soviética. La nueva ola de revoluciones que condujo a la formación del sistema mundial socialista. El auge del movimiento de liberación nacional y del movimiento obrero revolucionario en muchos países. El debilitamiento del sistema imperialista que entraba en una nueva etapa de su crisis general.

Para el pueblo alemán fue de importancia histórica el que entre las potencias vencedoras, que después de la liberación ejercieron el poder gubernamental supremo en Alemania, se encontrara la Unión Soviética. Ella cumplió con toda consecuencia las resoluciones comunes de la coalición anti-hitleriana. Los intereses vitales del primer Estado obrero y campesino en el mundo coincidían con los del pueblo alemán. La Unión Soviética dio toda la ayuda posible a las fuerzas democráticas del pueblo alemán. Gracias a esto, la situación se distinguía fundamentalmente de la que rigió después de la primera guerra mundial.

¹ G.K, Zhukov, *Erinnerungen und Gedanken*, tomo 2, Berlín 1976, pág. 366.

² *Die erste Stunde*. *Portráts*. Editor: Fritz Selbmann, Berlín (1969), pág. 14.

Por otra parte, la oportunidad de consumir un viraje trascendental tuvo su origen en la correlación de fuerzas existente en la propia Alemania. El imperialismo alemán había sufrido la derrota más grave de toda su historia. Su poderío militar estaba hecho añicos; su mecanismo de poder político, prácticamente inutilizado; su fuerza económica, paralizada.

Hasta qué extremo estaba desacreditada la burguesía monopolista alemana, lo demuestra una nómina de los prominentes criminales nazis y de guerra, publicada en la primavera de 1945 por el Comité Kilgore, nombrado por el Presidente de Estados Unidos. Allí se encontraban los nombres de Alfred Krupp von Bohlen und Halbach, Friedrich Flick, Hermann Röchling, Wilhelm Zangen y otros capitalistas de los monopolios.

13

En cambio, el Partido Comunista de Alemania, el adversario más consecuente del fascismo e imperialismo alemán, había cumplido con honor la prueba más dura de su historia. Única fuerza política que mantuvo una resistencia ininterrumpida y organizada contra la dictadura fascista. En esa lucha, el Partido Comunista perdió muchos de sus mejores militantes. A pesar de ello, la clase obrera alemana, al finalizar la segunda guerra mundial, disponía de un partido eficaz, con grandes experiencias y cuadros acrisolados en la lucha. Un partido que se había prevenido a conciencia para el trabajo en la Alemania liberada. También en esto, la situación era bien diferente a lo que hubo después de la primera guerra mundial. Los comunistas estaban decididos a aprovechar el trance histórico que se ofrecía para iniciar el paso del capitalismo al socialismo en la patria de Carlos Marx y Federico Engels. Sabían la condición indispensable: fortalecer el Partido, movilizar a la clase obrera y unificarla. Sólo así, la clase obrera podía convertirse en la fuerza dirigente del desarrollo social.

Un importante factor positivo en la definición por el viraje histórico fue la sacrificada lucha del movimiento de la resistencia antifascista alemana, donde los comunistas constituyeron la mayoría. Ciertamente, el pueblo alemán no derrocó al fascismo con su propia fuerza y, ni siquiera, contribuyó notablemente a su propia liberación. Pero, actuando de consuno, comunistas, socialdemócratas y adversarios burgueses de Hitler en la resistencia antifascista, le prepararon el terreno a un amplio frente popular antifascista, después del triunfo de la coalición antihitleriana.

Comunistas, socialdemócratas y sindicalistas con conciencia de clase, emergiendo de la clandestinidad, liberados de los campos de concentración y los presidios, fueron los primeros que tomaron la iniciativa. En estrecha reciprocidad con los mandos del Ejército Rojo, formaron comités de acción y comenzaron a construir la nueva vida democrática. Pronto unieron a ellos, dispuestos a contribuir, trabajadores y adversarios burgueses de Hitler. En algunas localidades, grupos de la resistencia, en la mayoría de los casos encabezados por comunistas, aún antes de consumarse la liberación, destituyeron la municipalidad fascista y formaron nuevas administraciones democráticas, comités y activos fascistas. En algunas empresas, los

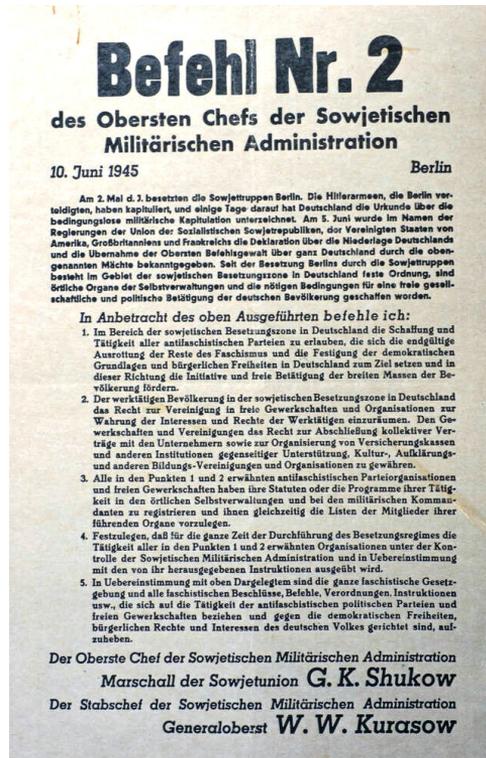
obreros tomaron en sus manos la dirección.

14

En Berlín, Sajonia y Mecklemburgo actuaron grupos del Comité Central del Partido Comunista, dirigidos por Walter Ulbricht, Antón Ackermann y Gustav Sobottka, enviados a Alemania, antes de terminar las hostilidades, por la dirección del Partido que tenía su sede en Moscú. En estrecho contacto con Wilhelm Pieck, Presidente del Partido Comunista de Alemania, estos grupos, junto con los comunistas que emergían de la clandestinidad o habían sido liberados de los campos de concentración, tomaron la responsabilidad de normalizar la vida, prepararon el resurgimiento de la organización del Partido en la legalidad. Al mismo tiempo, entablaron relaciones con socialdemócratas y adversarios burgueses de Hitler, para atraerlos a la faena de reconstruir. En el mismo sentido se esforzaron los comunistas que aún se encontraban en el exilio.

De suerte que el derrocamiento del fascismo no fue una «hora cero» según sostienen muchos historiadores burgueses. Bajo condiciones nuevas, modificadas, los comunistas, junto con socialdemócratas conscientes de su clase y antifascistas de todos los sectores del pueblo, se aprestaron a hacer realidad aquellos objetivos por los cuales el movimiento obrero alemán había luchado a lo largo de un siglo, por los cuales habían hecho sacrificios y más sacrificios.

15



Orden N° 2 emitida por el jefe de la Administración Militar Soviética, 10 de junio de 1945.

2. Reunir fuerzas para la revolución antifascista-democrática

Al dejar de existir el Reich alemán, a consecuencia de la derrota total del régimen fascista, conforme a lo acordado en el seno de la coalición anti-hitleriana, se formaron en Alemania cuatro zonas de ocupación: soviética, norteamericana, británica y francesa. Los comandantes supremos de las fuerzas armadas de las cuatro potencias formaron un Consejo de Control Aliado con sede en Berlín, la capital. En este contexto, se emplazaron tropas de EE.UU., Gran Bretaña y Francia en los distritos occidentales de Berlín, y se formó una Comandancia Militar Aliada para Berlín. El Consejo de Control tenía la tarea de coordinar el modo de proceder de las potencias de ocupación y resolver los problemas concernientes a todas las zonas. Los Comandantes Jefe ejercían el poder supremo en sus respectivas zonas. A ellos incumbía llevar a la práctica las resoluciones conjuntas de la Coalición Antihitleriana.

El 9 de junio de 1945, se formó la Administración Militar Soviética en Alemania (SMAD). Su jefe supremo fue el Mariscal G. K. Zhukov, seguido, en abril de 1946, por el Mariscal V. D. Sokolovski, y éste, a finales de marzo de 1949, por el General de Ejército V. I. Chuikov. En su Orden N°.2, del 10 de junio de 1945, la SMAD autorizó la formación y actividad de partidos democrático-antifascistas y sindicatos libres.

El primer partido que se presentó a la luz pública fue el Partido Comunista de Alemania (KPD). En un llamamiento del 11 de junio de 1945, dirigiéndose al

«¡Pueblo trabajador de la ciudad y el campo! (Hombres y mujeres! ¡Juventud alemana!», expuso su programa de acción para la revolución democrático-antifascista. Este primer documento estaba firmado por el Presidente del Partido, Wilhelm Pieck, por Antón Ackermann, Franz Dahlem, Walter Ulbricht y otros políticos de primera fila, en nombre del Comité Central.

Teniendo en cuenta las enseñanzas de la historia, el KPD declaró: “¡No repetir los errores de 1918! ¡Poner fin a la división del pueblo trabajador! ¡Intransigencia con el fascismo y la reacción! Nunca más instigación y enemistad contra la Unión Soviética. Pues, allí donde este acoso se presenta, levanta cabeza la reacción imperialista.”³

³ Dokumente und Materialien zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung. Editor: Instituto de Marxismo- Leninismo adjunto al Comité Central del PSUA. Serie III, tomo 1, Berlín 1959, págs. 16/17.

2. Reunir fuerzas para la rev...



Manifiesto del Comité Central del KPD, 11 de junio de 1945

18

El Partido Comunista exhortaba a raer totalmente el fascismo y el militarismo, a eliminar los monopolios y el latifundio. Representantes del pueblo trabajador debían asumir las posiciones dirigentes en el Estado y la economía. El KPD se declaraba a favor de una república democrática-parlamentaria con todos los derechos y libertades para el pueblo. Con el fin de superar las consecuencias de la guerra, ofrecía proposiciones concretas para eliminar el hambre y el desempleo, para dar vivienda a todos los que carecían de ella, para garantizar los derechos sociales de los trabajadores. Exhortaba a todas las fuerzas deseosas de construir una nueva patria a agruparse en torno a la clase obrera unida.

El llamamiento del KPD demostró que el Partido se apoyaba en la teoría leninista de la revolución, sobre todo en las enseñanzas de Lenin sobre el nexo entre la lucha por la democracia y por el socialismo. Tenía mucho en común con los programas de acción de los partidos hermanos en numerosos otros países. En él se cristalizaban las resoluciones del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista de 1935 y de las Conferencias de Bruselas y Berna del Partido Comunista de Alemania, en 1935 y 1939, respectivamente. En la política del Partido, el golpe principal se dirigía contra el fascismo y el militarismo, y contra sus bases sociales. Movilizó a los trabajadores para solucionar los problemas más candentes, sin perder de vista la gran meta: superar el imperialismo, crear condiciones democrático-antifascistas con el fin de abrirle al pueblo alemán el camino hacia el socialismo. Consumar

2. Reunir fuerzas para la rev...

consecuentemente la revolución democrático-antifascista significaba en las condiciones de entonces, dar el primer paso, y el único posible, rumbo al socialismo.

El Llamamiento del KPD, divulgado rápidamente en todas las zonas de ocupación, infundió nuevas esperanzas a muchos. En el «Deutsche Volkszeitung», órgano central del KPD, escribía Thomas Mann, el 16 de junio de 1945:

19



20

«La desdicha es grande. Pero gritar por eso: '¡Se acabó Alemania!', es necia debilidad de ánimo. Alemania puede vivir y ser feliz sin Estado Mayor e industria de armamento. Es más, sin ellos puede vivir con más corrección y honorabilidad. También puede vivir y ser feliz sin aquellas regiones en el Este y el Oeste que pierda, a causa de la catástrofe sufrida, por el Reich guerrerista. Aún sin ellas queda un país vasto, hermoso, capaz de toda cultura; un país que puede contar con la habilidad de su gente y también con la ayuda del mundo; un país que puede tener ante sí, una vez vencido lo más duro, una vida nueva, meritoria y respetable.»

La mayor parte de los socialdemócratas dedujo de sus amargas experiencias que había que transitar por un nuevo camino. Reconocían, sobre todo, que el mandato del momento era la unidad de la clase obrera. Esta certeza se reflejó en el llamamiento, acordado el 15 de junio de 1945, por la Comisión Central del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), dirigida por Otto Grotewohl y Max Fechner. Muchas de las reivindicaciones de ese llamamiento correspondían al programa de acción del KPD o se le aproximaban mucho.

La gran coincidencia en las demandas y las metas fundamentales permitieron que el 19 de junio se concertara un acuerdo de acción entre las dirigencias del KPD y el SPD. Ambos partidos se comprometían a cooperar estrechamente en la construcción democrático-antifascista y convocar a actos y reuniones comunes para esclarecer problemas ideológicos. Correspondiendo a las recomendaciones de ese acuerdo, surgieron a todos los niveles —desde los organismos de base en las empresas y barrios hasta los comités regionales— comités de acción conjunta del KPD y el SPD. También en numerosas ciudades y regiones de las zonas occidentales se produjeron acuerdos de acción entre organizaciones de ambos partidos.

A los principios de un nuevo orden democrático-antifascista se adhirió también la Confederación de Sindicatos Libres Alemanes (FDGB). Esta, en el momento de su Primer Congreso, en febrero de 1946, ya unía en sus filas a dos millones de trabajadores. También hicieron suyos estos principios los Comités Antifascistas de la Juventud que, en marzo de 1946, se constituyeron como Juventud Libre Alemana (FDJ). Lo mismo vale para los Comités Femeninos, transformados en marzo de 1947 en Unión Democrática de Mujeres de Alemania (DFD), y otras organizaciones de masas. Sobre todo en los sindicatos y en la FDJ, presididos respectivamente por los comunistas Hans Jendretzky y Erich Honecker, trabajaron, mano a mano, los comunistas y socialdemócratas.

21

También los partidos democrático-burgueses de reciente formación elevaron demandas democrático-anti-fascistas. Eran éstos: la Unión Cristiano-Demócrata de Alemania (CDU) y el Partido Liberal-Demócrata de Alemania (LDPD). Esas exigencias, planteadas con particular energía a nivel local, y la actividad de demócratas sinceros en la CDU y el LDPD, tales como Otto Nuschke y Wilhelm Külz, constituyeron para el KPD y el SPD la base de una estrecha reciprocidad. Aunque en esos partidos todavía ocupaban posiciones decisivas políticos reaccionarios que simplemente deseaban una especie de nueva edición de la República de Weimar.

El 14 de julio de 1945, el KPD, el SPD, el CDU y el LDPD, a iniciativa de los comunistas, acordaron formar un sólido frente único. Los cuatro partidos, manteniendo cada uno su independencia, declararon objetivo común la construcción de un nuevo orden democrático-antifascista y las relaciones amistosas con todos los pueblos. Se formó cooperación, integrada por cinco afiliados a cada partido. Se acordó que todas las resoluciones y recomendaciones debían ser adoptadas por unanimidad. El Comunicado Constitutivo instaba crear, a todos los niveles, Comités del Bloque. En éstos, a medida que se fueron constituyendo, cumplía el papel dirigente la clase obrera unida.

Al propugnar la política del Bloque, el KPD hizo realidad los principios de la política de Frente Popular, desarrollada por el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista y adoptada, de diferentes formas, por numerosos partidos marxistas-leninistas. La cooperación en el Bloque de los Partidos Democrático-

2. Reunir fuerzas para la rev...

Antifascistas contribuyó, en gran medida, a que prevaleciera el papel dirigente de la clase obrera, y a incorporar a los campesinos trabajadores, la intelectualidad y parte de la burguesía no monopólica a la revolución democrático-antifascista. Creó buenas posibilidades para apoyar a las fuerzas progresistas en el seno de los partidos democrático-burgueses y para aislar a los políticos reaccionarios.

Es así como, en la zona soviética de ocupación, comenzaron a cerrar filas las fuerzas para la revolución democrático-antifascista.

3. Las resoluciones de Potsdam

Del 17 de julio al 2 de agosto del 1945 se reunieron, en el Palacio Cecilienhof, de Potsdam, los jefes de gobierno de la URSS, J. V. Stalin; de los EE.UU., Harry S. Truman, y de Gran Bretaña, Winston Churchill. Este último, después del triunfo electoral del Partido Laborista, fue reemplazado por Clement R. Attlee. La Conferencia tenía por tarea crear las bases para un orden de paz estable en Europa, partiendo de los acuerdos adoptados hasta esos momentos por la coalición anti-hitleriana. Al respecto, el epicentro era el problema alemán. Después de prolongadas negociaciones, conducidas por la delegación soviética con firmeza de principios y mucha paciencia, se acordaron medidas fundamentales para desmilitarizar, desnazificar y democratizar Alemania. Debían eliminarse la industria armamentista y los monopolios, y había que levantar una economía de paz. Las grandes potencias aseguraron su ayuda al pueblo alemán en la formación de un Estado único y democrático. Llegaron a un acuerdo respecto a la frontera oriental de Alemania. Determinaron que la línea divisoria entre Polonia y Alemania se trazara a lo largo de los ríos Oder y Neisse Lusaciana. El norte de Prusia Oriental, incluida la ciudad de Königsberg, pasó a la Unión Soviética. Resoluciones para evacuar a los alemanes residentes en Polonia, Checoslovaquia y Hungría documentaron el carácter definitivo del acuerdo. Al pueblo alemán se le obligó a pagar reparaciones para resarcir, por lo menos en parte, los daños ocasionados en su nombre por los agresores fascistas.

23

Los Acuerdos de Potsdam, a los cuales más tarde adhirió Francia, con ciertas reservas, sentaron bases de derecho internacional para la lucha de los antifascistas alemanes. El Bloque de los Partidos Democrático-Antifascistas en Berlín, por eso, en una declaración común, valoró estos acuerdos como el comienzo de una nueva vía. Políticos de primera fila de los partidos burgueses y de la socialdemocracia en las zonas occidentales, por el contrario, rechazaron desde el primer momento lo convenido en Potsdam. Principalmente, se pronunciaban contra lo estipulado acerca de las fronteras y las reparaciones. Afirmaron que los Acuerdos de Potsdam eran asunto exclusivo de las potencias de ocupación y no obligaban a nada a los políticos alemanes. Un punto de vista reñido a todas luces con el derecho internacional, lo que no impide que hasta el día de hoy lo sostengan historiadores y especialistas en derecho público y derecho internacional burgueses. Las fuerzas reaccionarias temían ante todo el dictamen sobre la eliminación de las bases sociales del fascismo y militarismo, ya que éstos, llevados a la práctica, desbarataban sus planes de reconstituir el dominio del imperialismo alemán. Para desviar la atención de sus

3. Las resoluciones de Potsdam

verdaderos fines, profirieron calumnias anticomunistas contra los Acuerdos de Potsdam. «De haberse cumplido esas resoluciones», escribió posteriormente Konrad Adenauer en sus Memorias, «... también las tres zonas occidentales, es decir, toda Alemania, se habrían vuelto comunistas.»⁴

En la política de la Unión Soviética y de los antifascistas alemanes, los Acuerdos de Potsdam ocuparon el punto central. Estos formaron el documento fundamental para la lucha por establecer un orden de posguerra estable en Europa y para solucionar los problemas alemanes. En ellos se formularon los objetivos que perseguían las potencias principales de la alianza anti-hitleriana con la ocupación de Alemania. Las potencias occidentales, por su parte, aplicaron los Acuerdos de modo inconsecuente, para guardar las apariencias, menospreciándolos muy pronto, finalmente, saboteándolos por completo. El atropello de los Acuerdos de Potsdam fue señal visible de que EE.UU. y sus aliados pasaban a la política de la guerra fría contra el socialismo.

24

El abandono de los principios de Potsdam permitió el reagrupamiento de las fuerzas reaccionarias en las zonas de ocupación occidentales. Como consecuencia, la renovación democrático-antifascista se detuvo allí, en sus inicios, y pronto se vislumbró el peligro de un fraccionamiento del país.

El Partido Comunista recalcó que al cumplirse los Acuerdos de Potsdam, se abría al pueblo alemán la posibilidad de ocupar de nuevo su lugar entre las naciones amantes de la paz. No ocultó tampoco que el pueblo alemán compartía, en cierta medida, la culpa por el fascismo y la guerra. Imperturbables, a veces contra viento y marea, los comunistas explicaron, por qué eran necesarios y justificados los arreglos territoriales y el desalojo de los alemanes residentes en los países vecinos; por qué las reparaciones y desmantelamientos de fábricas y otros estipulados duros y penosos de los Acuerdos de Potsdam.

El KPD fue también el único partido alemán que con toda consecuencia, apoyándose en los Acuerdos de Potsdam, exigía que en todas las zonas de ocupación se crearan condiciones democrático-antifascistas, para constituir un Estado democrático único. La renovación democrático-antifascista en toda Alemania, declaraba el KPD desde su Conferencia, celebrada en Berlín a principios de marzo de 1946, «crea las bases para la unidad de Alemania y para la defensa de la paz»⁵. La política de ocupación imperialista, que daba luz verde a las fuerzas reaccionarias en las zonas occidentales y constituía un peligro para la unidad del país, era para los comunistas motivo suficiente para defender con redoblada energía la revolución democrático-antifascista en todas las zonas de ocupación y para combatir todo anhelo separatista o particularista.

⁴ Konrad Adenauer, *Erinnerungen 1945—1953*, Stuttgart (1965), pág. 89.

⁵ *Dokumente und Materialien zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*. Serie III, tomo 1, pág. 526.

4. Los órganos antifascistas-democráticos del Estado

A fines de abril y comienzos de mayo de 1945, ya se habían constituido los órganos de administración civil a nivel local en las regiones liberadas por el Ejército Rojo. Estos primeros órganos estatales antifascistas surgieron con la enérgica ayuda del comandante de plaza soviético, con frecuencia a iniciativa suya. Este impartía a comunistas, socialdemócratas y otros antifascistas el cargo de alcalde, prefecto, encargado de policía y de administración de la justicia. Los comandantes de plaza cooperaron estrechamente con los antifascistas alemanes y les ayudaron a resolver los muchos y complicados problemas relacionados con la normalización de la vida. En un informe de un distrito en la entonces provincia de Brandeburgo se lee: «Es una verdadera proeza el que en tan corto tiempo todo haya podido marchar... Pero, no hay que olvidar que esto sólo fue posible gracias a la ayuda del Ejército Rojo. Pues, ¿qué hubiera sido si no hubiéramos tenido a nuestro lado, en cualquier momento, la mano de nuestro comandante.»⁶

De mayo a julio de 1945, se formaron nuevos órganos estatales en toda la zona de ocupación soviética, comenzando por las aldeas, ciudades y distritos, hasta las administraciones de los «land» y las provincias. El 19 de mayo de 1945, el comandante de plaza, General de División N. E. Bersarin, puso en funciones el Concejo democrático de Berlín. Nombró como Alcalde Mayor al ingeniero Dr. Werner, no afiliado a ningún partido. Formaban parte del Concejo: comunistas, socialdemócratas y adversarios burgueses de Hitler. Su estructura y modo de trabajo daban el ejemplo para los nuevos órganos de poder en la zona de ocupación soviética.

Asistidos por las autoridades de ocupación soviéticas, los funcionarios y empleados de los nuevos órganos de Estado se ocuparon de normalizar la vida y de poner en marcha la producción. Organizaron la lucha contra el hambre y el frío, la miseria y el desamparo. Alejaron a los nazis y criminales de guerra de las administraciones y empresas. Comenzó una reforma fundamental de los órganos judiciales. El viejo aparato policial fue totalmente liquidado; se formó una nueva policía democrática, integrado por obreros con conciencia de clase y al servicio de los intereses del pueblo.

²⁶

En julio, el Jefe Supremo de la SMAD confirmó a los integrantes de las administraciones de los «land» y provincias de Brandeburgo, Mecklemburgo,

⁶ Cita según Reinhard Brühl, Zur Befreiungsmision der Sowjetstreitkräfte gegenüber dem deutschen Volk. En: Die Entwicklung der freundschaftlichen Beziehungen zwischen der DDR und der UdSSR, Berlín 1977, pág. 74.

Sajonia, Sajonia-Anhalt y Turingia, propuestos por los partidos democrático-antifascistas. Asumieron el cargo de presidentes: los socialdemócratas Karl Steinhoff, Wilhelm Hócker y Rudolf Friedrichs; el demócrata liberal Erhard Hübener, y Rudolf Paul, sin filiación partidaria. De los 18 vicepresidentes, 6 eran militantes del KPD; 4 del SPD; 5 de los partidos democrático-burgueses, y 3 sin partido.

El 27 de julio de 1945, la SMAD ordenó la formación de Administraciones Centrales para coordinar el desarrollo en esferas determinantes de la vida para toda la zona de ocupación. Comenzaron a trabajar las Administraciones Centrales de Transportes, Comunicaciones, Industria de Combustibles, Comercio y Abastecimiento, Industria, Agricultura, Hacienda, Trabajo y Asistencia Social, Salud pública, Educación Pública y Justicia. Posteriormente se crearon las Administraciones Centrales de Repatriación, Comercio Exterior e Interzonal y la Administración Alemana del Interior. Se trataba de organismos consultores de la SMAD. A diferencia de las administraciones de los «land» y las provincias, no estaban facultadas para promulgar leyes y decretos. Jefes de estas administraciones fueron, además de comunistas como Edwin Hoernle (Agricultura) y Paul Wandel (Educación Pública), algunos especialistas burgueses, como el antiguo Ministro del Reich, Eugen Schiffer (Justicia).

El KPD comprendía perfectamente bien que crear nuevos órganos estatales era el acto político más importante y, al mismo tiempo, la premisa decisiva para la revolución democrático-antifascista. Su diáfana política y estrecho concurso con el SPD eran la garantía de que la clase obrera hiciera prevalecer su papel dirigente en esos organismos, contra la resistencia de políticos burgueses.

27

Los elementos decisivos del aparato estatal imperialista, el ejército, la policía y la burocracia central del Estado, ya habían sido eliminados con la victoria militar del Ejército Rojo. Pero eso no era suficiente para liquidar el viejo aparato de poder en su conjunto y con sus múltiples ramificaciones. Lo que ahora surgía eran nuevos órganos de poder, ligados al pueblo. Por su contenido, materializaban la dictadura democrático-revolucionaria de los obreros y campesinos que incorporaba también a otros sectores de la población. El consecuente carácter anti-imperialista del nuevo poder estatal ofreció la posibilidad de que por vía pacífica —sin guerra civil o contienda armada— se diera el próximo paso a la dictadura del proletariado.

La creación de los nuevos órganos estatales fue una empresa complicada, no solamente a causa de las difíciles condiciones de posguerra, sino también porque los funcionarios, que procedían de las filas de los trabajadores, por lo general, no tenían experiencias y conocimientos en el trabajo administrativo. Tanto más urgente era prepararlos. Entre otras medidas, se organizaron, en 1946, escuelas administrativas en los «land» y provincias, además una escuela de finanzas y una de transportes.

4. Los órganos antifascista-democráticos ...

En el problema del Estado, problema central de toda transformación revolucionaria, se hizo diáfana la diferencia entre el desarrollo en la zona de ocupación soviética y las zonas occidentales. En la zona de ocupación soviética, comunistas, socialdemócratas y otros antifascistas, de común acuerdo con la SMAD, formaron nuevos órganos de poder ligados a las masas, con el fin de transformar las condiciones sociales, en interés de los trabajadores. En las zonas occidentales, en cambio, las autoridades militares, en connivencia con políticos burgueses reaccionarios y dirigentes derechistas de la socialdemocracia, cuidaron que el viejo aparato burocrático permaneciera intacto, y las posiciones dirigentes fueran ocupadas por adversarios del desarrollo democrático-antifascista. Puesto que a la clase obrera se le impidió el acceso a la cumbre del poder estatal, no tuvieron éxito sus acciones encaminadas a liquidar las bases sociales del fascismo y del militarismo.

5. La reforma agraria democrática

Los campesinos trabajadores, sostenía el KPD, son el aliado principal de la clase obrera. Crear esta alianza era una de las condiciones fundamentales para el éxito de la revolución democrático-antifascista.

El latifundio de cuño prusiano-militarista, desde hace mucho tiempo había sido una guardia de la reacción. Los latifundistas, junto con los magnates de la industria y de la banca, fueron el puntal y beneficiario del régimen fascista. Además, la política agraria fascista y la guerra habían conducido la agricultura al borde de la ruina. Eran indispensables medidas radicales, un cambio revolucionario de la situación en el campo.

Alentados por la sistemática agitación del KPD, un número creciente de campesinos trabajadores y obreros agrícolas hicieron suya la consigna «Las tierras del latifundista para el campesino», y exigieron una reforma agraria democrática. El KPD y el SPD se pusieron de acuerdo acerca de los principios de una transformación revolucionaria de la agricultura. Obtuvieron también el apoyo de algunos representantes de los partidos democrático-burgueses. Dirigentes reaccionarios de estos partidos, que se opusieron a una reforma agraria radical, se vieron aislados en sus posiciones y destituidos de sus cargos.

El 3 de septiembre de 1945, la administración de la provincia de Sajonia-Anhalt proclamó el decreto sobre la práctica de una reforma agraria democrática. Según este modelo, las demás administraciones de los land y provincias publicaron decretos similares. Llevar la reforma a la realidad, incumbía a comisiones de la reforma agraria, elegidas democráticamente. Integraban estas comisiones 50.000 obreros industriales, obreros agrícolas, campesinos pobres y otros trabajadores. 12.500 de ellos eran comunistas; más de 9.000, socialdemócratas; cerca de mil, afiliados al CDU y al LDPD. La mayoría, unos 30.000, eran trabajadores sin filiación partidaria. Las comisiones de la reforma agraria recibieron enorme apoyo de los obreros con conciencia de clase y los nuevos órganos estatales, particularmente de la Administración Central de Agricultura y Silvicultura.

5. La reforma agraria democrática



Llamamiento del KPD para una reforma agraria democrática, 8 de septiembre de 1945

30

Todos los predios mayores de 100 hectáreas y las tierras de nazis activos y criminales de guerra, incluidos los bienes, animales y enseres, fueron expropiados sin indemnización. Mecklemburgo y Brandeburgo fueron los land donde mayores extensiones se expropiaron: el 54 y 41 por ciento, respectivamente, de la superficie agraria útil. Del fondo de tierras expropiadas, 2,2 millones de hectáreas fueron distribuidas entre 120.000 obreros agrícolas y campesinos sin tierra, 165.000 campesinos con tierras insuficientes y 91.000 repatriados. Los predios nuevos o aumentados constaban de 5 a 10 hectáreas.

Cerca de una tercera parte del fondo de tierras permaneció en manos de los órganos estatales o fue entregado a la Unión de Ayuda Mutua Campesina (VdGB), una organización campesina de masas, democrática. En esos terrenos se formaron posteriormente estaciones de alquiler de maquinaria (MAS) y granjas del pueblo (VEG). Estas fueron las bases de la clase obrera en el campo que ayudaron mucho a estrechar la alianza con el campesinado trabajador. Las MAS y VEG constituyeron el germen del consiguiente sector socialista en la agricultura.

La reforma agraria en nuestro país, muy parecida a las que se verificaron en los países de democracia popular, fue una revolución agraria, democrático-antiimperialista, que llevó a la práctica una acción de masas guiada por la clase obrera. La secular demanda de los campesinos, de dar la tierra a quienes la trabajan, se hizo realidad. Esto dio una base firme a la alianza entre la clase obrera y el campesinado trabajador. Aproximadamente dos millones de personas, incluidos los

5. La reforma agraria democrática

familiares, se beneficiaron con esta transformación revolucionaria. Muchos de ellos adquirieron conciencia de su propio valor, se incorporaron a la vida política, adquirieron confianza en la clase obrera y en los nuevos órganos estatales democráticos.

31

La reforma agraria liquidó la aristocracia feudal como clase y destruyó, de tal modo, un bastión del militarismo prusiano-alemán. Desapareció completamente el latifundio privado que comprendía una tercera parte de las tierras. En cambio, aumentó la proporción de predios campesinos entre 0,5 y 20 hectáreas: del 40 por ciento, en 1939, al 70 por ciento. Ahora, el campesino medio ocupaba la posición predominante en la aldea.

Una vez consumada la reforma agraria, la tarea más urgente fue consolidar las nuevas empresas campesinas. Faltaban viviendas, establos, animales y aperos agrícolas. Los órganos locales del poder estatal, la VdgB y los obreros de las fábricas apoyaron cuanto podían. Muy grande fue la ayuda prestada por las autoridades de ocupación soviéticas. A menudo proporcionaron caballos, cereales y patatas para la siembra. En septiembre de 1947, la SMAD, atendiendo proposiciones de antifascistas alemanes, dictó la Orden N°.209, que preveía la construcción de, por lo menos, 37.000 viviendas y edificios anejos. A fines de 1948, esta orden se había cumplido. Se otorgaron créditos en condiciones propicias a los campesinos nuevos, se introdujeron subsidios para garantizarle a los campesinos la venta de sus productos a precios favorables y la compra de fertilizantes baratos.

Gracias al esforzado trabajo de los campesinos nuevos y a la ayuda que recibieron, se consolidaron sus empresas y aumentó paulatinamente la producción agrícola. La «catástrofe en la agricultura», pronosticada por los enemigos de la reforma agraria, no se produjo. Sin embargo, continuó la lucha de clases en el campo, a veces muy aguda. Los campesinos acaudalados aprovechaban las dificultades de los agricultores pobres o recién establecidos para reducirlos a la dependencia. Años más tarde, aún mantenía vigencia en algunas regiones de Turingia, la siguiente frase: «Un día el tractor, una semana de trabajo para el campesino rico.» Campesinos pudientes, antiguos administradores de los latifundistas y otros especímenes opuestos al progreso, lograron introducirse y llevar la voz cantante en las Cooperativas de Compra-Venta Campesinas. También tuvieron influencia en la VdgB. Por eso fueron necesarios grandes esfuerzos para afianzar las conquistas de la reforma agraria y llevar adelante, con toda consecuencia, la democratización del agro.

32

5. La reforma agraria democrática

Aufruf zur demokratischen Schulreform

An alle Eltern, Lehrer und Hortschullehrer!

Nach unzähligen Jahren stehen wir an der Schwelle der demokratischen Schulreform. Die neue Schulordnung ist der Schritt zu einer demokratischen Schulbildung, die den Interessen der Arbeiterkinder entspricht und die Bildung demokratischer, selbstbewusster, verantwortungsbewusster, sozialer und sozialistischer Bürger fördert. Wir fordern die demokratische Schulreform, die den Interessen der Arbeiterkinder entspricht und die Bildung demokratischer, selbstbewusster, verantwortungsbewusster, sozialer und sozialistischer Bürger fördert.

Die demokratische Schulreform ist:

- 1. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 2. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 3. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 4. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 5. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 6. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 7. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 8. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 9. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.
- 10. Die Schulung der Kinder zu selbstbewussten, verantwortungsbewussten, sozialer und sozialistischer Bürger.

Zentralrat der Kommunistischen Partei Deutschlands
W. Pieck

Zentralrat der Sozialdemokratischen Partei Deutschlands
O. Grotewohl

The joint appeal of the KPD and SPD for a democratic school reform bears the signatures of Wilhelm Pieck and Otto Grotewohl

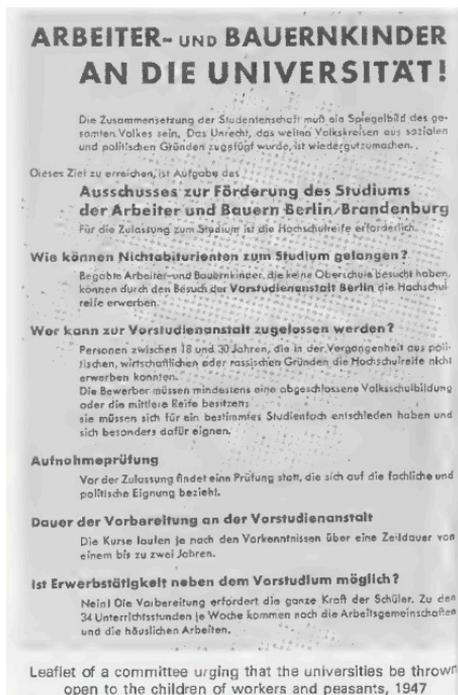
El llamamiento conjunto del KPD y el SPD en favor de una reforma escolar democrática lleva las firmas de Wihhelm Pieck y Orto Grotewohl.

6. Los comienzos de la renovación cultural

El 28 de abril de 1945 —cuando en el centro de Berlín todavía se libraban duros combates— el comandante de plaza soviético permitió que en los barrios liberados de la ciudad se reanudaran las actividades en los teatros, cines y campos deportivos. Cinco días después de la capitulación, el 13 de mayo de 1945, comenzó a funcionar Radio Berlín, dirigida ahora por antifascistas. No tardaron en aparecer los primeros órganos democráticos de prensa. Y sucedió lo increíble: en medio de las ruinas y pese a difícilísimas condiciones materiales, comenzó a desarrollarse en la zona de ocupación soviética una animada y múltiple vida cultural.

Comunistas activos en el ámbito de la cultura tomaron la iniciativa de reunir a todos los elementos democráticos y humanistas entre la intelectualidad. En ese empeño cooperaron estrechamente con escritores, artistas y científicos socialdemócratas y burgueses progresistas. Entre julio y agosto de 1945, se constituyó la Unión Cultural por la Renovación Democrática de Alemania. Su primer presidente fue Johannes R. Becher.

Ante los efectos desoladores de decenios de dominio ideológico imperialista, los comunistas concibieron la renovación cultural como una de las tareas más importantes en el proceso de la revolución democrático-antifascista. Exigían que la cultura democrática y socialista, oprimida hasta entonces, se convirtiera en la cultura vigente. Todas las instituciones culturales debían ser alejadas de la influencia de las fuerzas reaccionarias y puestas en manos del pueblo. Debía desterrarse de la vida pública toda ideología fascista y militarista.



Folleto de un comité que insta a abrir las universidades a los hijos de obreros y campesinos, 1947.

34

La medida más profunda para la renovación cultural fue la reforma escolar democrática, efectuada entre 1945 y 1946, a iniciativa del KPD. En su transcurso no solamente se desterraron de la educación pública las falsas doctrinas fascistas y militaristas, junto con las personas que las difundían, sino también se eliminó el secular privilegio a la educación de las clases pudientes. Se introdujo la escuela unificada, democrática y estatal, como única forma de enseñanza escolar en la ciudad y el campo. De tal modo se cumplió una de las reivindicaciones fundamentales del movimiento obrero revolucionario y de los pedagogos progresistas.

Un problema particularmente difícil fue regenerar el magisterio, una necesidad apremiante. De los 39.000 profesores que, a fines de la guerra, se encontraban en el territorio de la zona de ocupación soviética, 28.000 habían pertenecido al partido nazi. Se les destituyó. Su lugar lo ocuparon 40.000 profesores nuevos, salidos de las filas de la clase obrera y de otros trabajadores. Cursos breves, la práctica y el estudio individual les proporcionaron los elementos para cumplir con su cometido. La inmensa mayoría de los nuevos profesores dieron pruebas de su eficacia en el cambio revolucionario, no solamente de la educación pública, sino también de otros ámbitos de la vida social.

También en las universidades, que volvieron a abrir sus puertas, se liquidó toda influencia fascista. La mayor parte del personal docente—en la Universidad de

Leipzig, por ejemplo, 170 de un total de 222— tuvo de ser destituida, porque servio obsecuentemente al régimen fascista. Pero también la mayor parte de los que permanecieron en sus puestos profesó opiniones burguesas. De los estudiantes, sólo una pequeña mayoría era hija de la clase obrera. A principios de 1946, se introdujeron cursos preparatorios para abrir el acceso a las universidades a trabajadores, los que antes no contaron con esa oportunidad.

36

Comenzaron a trabajar nuevas casas editoriales. Después de los años de aislamiento y de barbarie cultural fascista, el pueblo por primera vez pudo encontrarse de nuevo con las riquezas de la cultura mundial; se divulgaron en grandes tiradas las obras de Marx, Engels y Lenin, la literatura antifascista alemana creada en el exilio, y las obras literarias rusa y soviética. Muchos escritores y artistas, perseguidos por los fascistas y obligados a exiliarse —como Bertolt Brecht, Willi Bredel, Hanns Eisler, Lea Grundig, Wolfgang Langhoff, Ludwig Renn, Anna Seghers, Erich Weinert, Friedrich Wolf y Arnold Zweig— regresaron a su patria y pusieron sus fuerzas y su talento al servicio de la renovación cultural. Comenzó a funcionar la productora cinematográfica DEFA, dirigida por antifascistas. Entre las películas que rodó, condenando el pasado fascista y militarista, se encuentran obras importantes, por ejemplo, «Matrimonio en las sombras» y «La sábana de los pobres», de Kurt Maetzig, y «Los asesinos viven entre nosotros», de Wolfgang Staudte.

En esta lucha fue considerable el auxilio prestado por las autoridades de ocupación soviéticas. Con su apoyo reanudaron su quehacer los museos, las universidades y la Academia de Ciencias. En particular, los oficiales encargados de asuntos culturales y educativos, y los colaboradores del Departamento de Información de la SMAD — dirigido por S. I. Tulpanov — ayudaron a los trabajadores alemanes a reconocer el carácter salvaje de la ideología fascista y a penetrar en las ideas humanistas y en la ideología científica de la clase obrera. Dieron a conocer las experiencias del PCUS y las conquistas de la cultura y el arte rusos y soviéticos. Así lograron vencerse, paulatinamente, los prejuicios anti-soviéticos profundamente arraigados. En esto contribuyó la Sociedad para el Estudio de la Unión Soviética, fundada en 1947 (a partir de 1949, Sociedad de la Amistad Germano-Soviética). Su primer presidente fue Jürgen Kuczynski.

7. La fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania

En la lucha común por la revolución democrático-antifascista se fue consolidando el actuar conjunto de comunistas y socialdemócratas. Las experiencias de la práctica revolucionaria, la edición y divulgación masiva de obras fundamentales de los clásicos del marxismo-leninismo por el KPD, y las numerosas discusiones compartidas impulsaron el proceso de clarificación ideológica. Un número creciente de socialdemócratas se convenció de la inutilidad de las opiniones y prácticas reformistas. También entre los comunistas se vencieron reservas, resultado de los decenios de división y del papel funesto de los dirigentes derechistas de la socialdemocracia.

La batalla por la unidad político-organizativa de la clase obrera se convirtió en movimiento de masas que no sólo cundió entre los militantes del KPD y el SPD, sino también en un gran número de trabajadores sin partido. Principalmente en las empresas y en el seno de los sindicatos se intensificó el llamado a crear un partido obrero revolucionario único.

Por otra parte, en las filas de la socialdemocracia intensificaron también su resistencia los enemigos incorregibles de la unidad obrera. Recibieron refuerzos desde las zonas occidentales de Alemania y de los sectores occidentales de Berlín. Allí, un grupo oportunista, en torno al fanático anticomunista Kurt Schumacher, con el apoyo de las potencias imperialistas de Occidente, logró someter a su influencia las organizaciones partidarias de la socialdemocracia. En los sectores occidentales de Berlín, los políticos oportunistas de derecha, también con el respaldo del imperialismo, se apoderaron de los puestos clave en el Partido. Los enemigos de la unidad expulsaron rigurosamente a los defensores de la unidad obrera, en todas las organizaciones de partido que dominaban. Al mismo tiempo, calumniaron la unificación del KPD y el SPD, calificándola de «unidad por la fuerza». Con ello dieron la voz de arranque a las posteriores falsificaciones de los orígenes del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA) en la historiografía burguesa.

En la zona de ocupación soviética, el movimiento de unidad venció toda resistencia. Entre marzo y abril de 1946, se consumó la unificación en todos los land y provincias donde se votó democráticamente de abajo a arriba. El referéndum se efectuó por separado, en actos de cada partido. A continuación, comunistas y socialdemócratas se reunieron para constituir las organizaciones empresariales, locales, distritales y provinciales, y para elegir los comités directivos. Estos los integraban, paritariamente, antiguos militantes del KPD y el SPD.

Una vez que el 15o Congreso del KPD y el 40º Congreso del SPD aprobaron por unanimidad la unificación, el 21 y el 22 de abril de 1946, se celebró el Congreso de

7. La fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania

Unificación en Berlín, en el actual Teatro Metropól, para constituir el Partido Socialista Unificado de Alemania. Los delegados representaban a 620.000 comunistas y 680.000 socialdemócratas. Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl fueron elegidos Presidentes del Partido.

Wilhelm Pieck, nacido en 1876 en Guben, de oficio carpintero, se afilió en 1894 a los sindicatos y, un año más tarde, al SPD. Pronto le encomendaron responsabilidades en el Partido y en los sindicatos de la ciudad de Bremen. En 1910 se trasladó a Berlín. Junto con Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg, luchó contra el imperialismo, el oportunismo y la guerra imperialista. Se unió al Grupo Espartaco y fue uno de los fundadores del KPD. Ocupó, desde entonces, cargos dirigentes en el Partido. Como diputado del KPD defendió, en la Dieta Prusiana y en el Reichstag, los intereses de la clase obrera. De 1928 en adelante asumió tareas de dirección en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. En 1933, por encargo del Partido, abandonó el país. La Conferencia de Bruselas del KPD, en 1935, lo eligió Presidente del Partido, mientras permaneciera encarcelado Ernst Thälmann. En 1943, Wilhelm Pieck figura entre los fundadores del Comité Nacional «Alemania Libre». En el exilio y después de su regreso a Berlín, en julio de 1945, laboró incansable por la unión de todos los adversarios de Hitler. Contribuyó decisivamente a la unificación de KPD y SPD. Los obreros, por esa razón, lo llamaban el «forjador de la unidad».

39



Principios y objetivos del Partido Socialista Unificado de Alemania aprobados en el Congreso de Unificación del KPD y el SPD, abril de 1946.

40

Otto Grotewohl, nacido en 1894 en Braunschweig, de oficio impresor, se afilió en

1912 al SPD y a los sindicatos. Durante muchos años desplegó sus actividades políticas en el land de Braunschweig, su tierra de origen. Después de la primera guerra mundial se desempeñó allí como periodista, diputado, ministro y Presidente del SPD, a nivel del land. A partir de 1925 fue diputado al Reichstag. Los fascistas lo persiguieron y encarcelaron varias veces. Las amargas experiencias sufridas durante la dictadura fascista lo llevaron a concluir que el mandato de más urgencia era superar la división de la clase obrera. Por eso, como Presidente de la Comisión Central del SPD, dedicó todas sus fuerzas a la unidad de la clase obrera.

A Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl no solamente los unían los objetivos comunes, sino también el respeto y aprecio mutuo, que pronto se convirtieron en una verdadera amistad. En 1954, Otto Grotewohl escribió en un libro dedicado a Wilhelm Pieck: «Nada se habría obtenido, si nuestras sendas no se hubieran encontrado. Tus experiencias, tu serenidad y firmeza, tu bondad y sabiduría contribuyeron mucho a que yo pudiera cumplir nuestras tareas.»⁷

El primer programa del PSUA, los «Principios y objetivos del Partido Socialista Unificado de Alemania», acordados por el Congreso de Unificación, marcaban el rumbo hacia el socialismo por la vía de concluir consecuentemente la revolución democrático-antifascista. El PSUA declaró: «El objetivo del Partido Socialista Unificado de Alemania es liberar al pueblo de toda explotación y opresión, de las crisis económicas, de la miseria, el desempleo y de las amenazas bélicas imperialistas. Este objetivo... sólo se logrará en el socialismo.»⁸ Premisa fundamental para construir el socialismo, explicaba el Partido, es la conquista del poder político por la clase obrera. El PSUA expresó su fidelidad al internacionalismo proletario.

41



Manifiesto dirigido al pueblo alemán por el Congreso de Unificación del Partido Socialista Unificado de

⁷ Cita según Heinz Vosske/Gerhard Nitzsche, Wilhelm Pieck. Biographischer Abriss, Berlín 1975, pág. 267.

⁸ Dokumente der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands, tomo I, Berlín 1952, pág. 8.

7. La fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania

Alemania

De modo que el PSUA, en su primer programa, se atenía a los principios fundamentales del marxismo-leninismo, confirmados por la vida en la Unión Soviética, y que comenzaban a aplicarse con éxito en los países de democracia popular. «Justamente por el hecho de consumarse la unidad sobre la base de un programa de ese tipo --escribe Erich Honecker—, pudo asegurarse el desarrollo sistemático del PSUA como partido revolucionario de lucha de la clase obrera que, en cada etapa de su desarrollo, se ha guiado por las enseñanzas de Marx, Engels y Lenin.»⁹

42

La constitución del PSUA fue el fruto de decenios de combate del movimiento obrero alemán, principalmente de los comunistas, por el restablecimiento de la unidad de la clase sobre bases revolucionarias. La gesta libertadora de la Unión Soviética hizo posible que esa batalla concluyera con éxito. Fundar el PSUA constituyó el triunfo histórico del marxismo-leninismo, la mayor conquista en la historia del movimiento obrero alemán, desde que se publicara el Manifiesto Comunista de Marx y Engels, y desde la fundación del KPD. La historia demuestra que el partido revolucionario unido de la clase obrera constituye la garantía decisiva contra el revenir de las condiciones imperialistas, la premisa para todos los futuros triunfos del pueblo trabajador.

En el PSUA se continuaron las tradiciones revolucionarias del KPD y su política marxista-leninista. Las tradiciones de lucha del KPD se fusionaron con las experiencias de los miembros del SPD, confirieron al partido unificado mayor fuerza y lo convirtieron en un partido con millones de militantes de la clase obrera y del pueblo trabajador.

Incontables comunistas y socialdemócratas tuvieron grandes méritos en la creación del PSUA. Muchos de ellos ya no viven, pero sus actividades jamás se olvidarán. En representación de todos los precursores de la unidad revolucionaria de los obreros, citemos a los siguientes: Antón Ackermann, Martha Arendsee, Edith Baumann, Werner Brusckhe, Otto Buchwitz, Kurt Bürger, Franz Dahlem, Friedrich Ebert, Werner Eggerath, Max Fechner, Kurt Fischer, Rudolf Friedrichs, August Frólich, Ottomar Geschke, Berhard Góring, Otto Grotewohl, Richard Gyptner, Wilhelm Hócker, Edwin Hoernle, Heinrich Hoffmann, Erich Honecker, Hans Jendretzky, August Karsten, Káthe Kern, Bernard Koenen, Wilhelm Koenen, Helmut Lehmann, Bruno Leuschner, Karl Litke, Karl Marón, Hermann Matern, Otto Meier, Cari Moltmann, Erich Mückenberger, Fred Oelssner, Josef Orlopp, Wilhelm Pieck, Heinrich Rau, Willy Ságebrecht, Hermann Schlimme, Elli Schmidt, Robert Siewert, Gustav Sobottka, Karl Steinhoff, Walter Ulbricht, Paul Verner, Paul Wandel,

⁹ Erich Honecker, *Auf sicherem Kurs*. En: Erich Honecker, *Reden und Aufsätze*, tomo 4, Berlín 1977, pág. 295.

7. La fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania

Herbert Warnke, Otto Winzer.

43

El 10 de mayo de 1946 se celebró bajo el signo de la unidad obrera. Sobre la manifestación del 10 de mayo en Berlín, escribió Román Chwalek, cofundador de la FDGB: «En el centro de la ciudad se aglomeraron las masas. Cientos de miles de personas llenaron las calles que conducían al Lustgarten de Berlín. La plaza no pudo representar del partido obrero unificado, del Partido Socialista Unificado.»¹⁰

En las zonas occidentales de ocupación había el mismo afán que en la zona de ocupación soviética: crear la unidad del movimiento obrero. Eso lo tienen que confesar incluso ciertos historiadores burgueses y socialdemócratas de la derecha. Pero, pese a los grandes esfuerzos de los comunistas y socialdemócratas conscientes de su clase, este afán no tuvo éxito. La alianza de las fuerzas de ocupación imperialistas con la burguesía monopolista alemana y los líderes de derecha y oportunistas, aplicó fuerza administrativa, realizó una campaña difamatoria anticomunista y practicó la demagogia política. De este modo logró destruir los gérmenes de la unidad de acción y profundizar de nuevo la cesura del movimiento obrero. Este hecho tuvo gravísimas consecuencias, que repercutieron más allá del movimiento obrero: se presentó una decisión negativa en la pugna por superar el dominio del imperialismo en las zonas occidentales de ocupación y en la lucha por el Estado alemán unitario y democrático. El desarrollo posterior comprobó que el impedimento de la unidad del movimiento obrero en las zonas occidentales de ocupación fue el primer paso, decisivo, para restaurar el dominio del imperialismo en estas zonas, y para dividir a Alemania.

¹⁰ Aufbruch in unsere Zeit. Erinnerungen an die Tätigkeit der Gewerkschaften von 1945 bis zur Gründung der Deutschen Demokratischen Republik, Berlín 1975, pág. 144.

8. La caída del poder de la burguesía imperialista y la aparición de un sector económico de propiedad nacional

La burguesía imperialista, cuyo núcleo lo constituían los dueños de las grandes empresas industriales y bancarias, fue la clase dominante en el imperio alemán, en la República de Weimar y en la Alemania fascista. Fue la principal culpable del fascismo y de la guerra. Por esta razón, se exigió su expropiación en todo el territorio de Alemania, y en muchos otros países, conforme a los Acuerdos de Potsdam. Incluso las potencias occidentales y los partidos burgueses de las zonas occidentales de ocupación no se atrevieron, al principio, a abogar sin tapujos en favor del dominio de los monopolios. El programa de Ahlen, aprobado en febrero de 1947 por la CDU, en la zona de ocupación británica, habló propiciando un «orden económico común» y decía literalmente: «El sistema económico capitalista no correspondió a los intereses vitales del Estado y de la sociedad del pueblo alemán.»¹¹ Más tarde, los políticos burgueses confesaron que estas declaraciones radicales tenían como único propósito el de impedir las medidas radicales.

Aunque el pedido de expropiar a los dueños de los monopolios y bancos se oía en todas las zonas de ocupación, se llevó a la práctica únicamente en la zona de ocupación soviética. Allí se habían creado los prerequisites necesarios, con la unidad de la clase obrera y con la consecuente política antifascista seguida por la URSS. En el otoño de 1945, la Administración Militar Soviética (SMAD) confiscó la propiedad del Estado fascista y de los criminales de guerra, nombró a agentes fiduciarios para la administración transitoria y ordenó el cierre de los bancos. Basados en la unidad de acción del KPD y SPD, los trabajadores hicieron uso de su derecho a la codeterminación en las empresas y separaron de éstas a los criminales de guerra y a los nazis activos: relevantes decisiones contra la burguesía alemana imperialista. El golpe decisivo contra ella se dio después de la fundación del PSUA.

¹¹ Cita según Herbert Bertsch, CDU/CSU demaskiert, Berlín 1961, apéndice, pág. 654.



Póster para el referéndum en Sajonia sobre la nacionalización de empresas propiedad de nazis y criminales de guerra, 1946

46

El 30 de junio de 1946, se realizó un plebiscito en la región de Sajonia; allí se concentraban dos quintas partes de la producción industrial de la zona de ocupación soviética. El 77,62 por ciento de la población inscrita en el censo electoral votó por expropiar sin indemnizar las empresas propiedad de los nazis activos y de los criminales de guerra. El plebiscito —una forma de expresar la voluntad, conocida por los trabajadores desde la República de Weimar—, fue solicitado, a iniciativa del PSUA, por los partidos del Bloque y por la FDGB a la administración regional de Sajonia, y fue aprobado por ésta. Gente de todas las clases y capas se manifestó por expropiar, sin indemnización alguna, a los criminales de guerra. También los representantes de las Iglesias apoyaron esta solicitud. Basándose en este plebiscito, se aprobaron las leyes correspondientes tanto en Sajonia y en los demás territorios de la zona de ocupación soviética. La imposición de esta ley fue vigilada por comisiones integradas por miembros de todos los partidos del Bloque y de la FDGB. Ellas tuvieron que decidir cuáles empresas había que expropiar. A este respecto, surgieron, a veces, fuertes polémicas con especímenes reaccionarios de la CDU y

8. La caída del poder de la burguesía imperialista y la aparición de un sector...

LDPD, que defendían a tal o a cuál nazi culpable, o negaban el carácter definitivo de las medidas aprobadas.

Hasta la primavera de 1948, se expropiaron sin indemnización, en total, 9.281 empresas de los nazis activos y de los criminales de guerra; entre éstas, 3.843 empresas industriales. En aquella época, esas empresas aportaban el 40 por ciento de la producción industrial, en globo. Se expropiaron fábricas de los consorcios eléctricos AEG y Siemens, del consorcio Flick, IG-Farben y de otros monopolios. Las empresas expropiadas pasaron a propiedad de la respectiva región.

Con estas providencias se liquidaron las bases del poder económico del imperialismo, militarismo y fascismo, en la zona de ocupación soviética. Dejó de existir, como clase, la burguesía alemana imperialista. Surgió un fuerte sector industrial de propiedad del pueblo, decisivo fundamento económico del orden antifascista y democrático. Este sector representaba la propiedad social y en él, se había puesto fin a la explotación del hombre por el hombre. Empezaron a desarrollarse relaciones de producción completamente nuevas, caracterizadas por la ayuda mutua y la asistencia camaraderil.

En las zonas de ocupación occidentales, los comunistas abogaron consecuentemente por expropiar a los dueños de los monopolios y de los bancos. También lo reclamaron las organizaciones sindicales. En diciembre de 1946, en la región de Hesse, el 72 por ciento de las personas inscritas en el censo electoral votó por convertir las industrias clave en propiedad común. Algunas dietas regionales de las zonas de ocupación en Occidente, aprobaron leyes sobre la expropiación de los monopolios. Las potencias de ocupación, empero, prohibieron la práctica de todas aquellas decisiones que golpeaban el poder económico de la burguesía alemana imperialista.

47

En consonancia con los Acuerdos de Potsdam, se desmontaron, en la zona de ocupación soviética, las máquinas y equipos de aproximadamente 600 empresas de armamento, y se enviaron, a título de indemnización, a la URSS y a Polonia, para la reedificación de estos países. Otras 200 antiguas empresas de armamento registradas también en la lista de desmontaje, se transformaron, en 1946, en Sociedades Anónimas Soviéticas (empresas SAG), conservándose, de este modo, el puesto de trabajo a numerosos obreros alemanes. Una parte creciente de la producción de estas empresas redundó en beneficio de la edificación económica de la zona de ocupación soviética. Las empresas SAG participaron, en 1948, con un 22 por ciento en la producción industrial bruta y, dirigidos por experimentados especialistas soviéticos, se convirtieron en escuelas de la gestión económica socialista y del internacionalismo proletario. Estas empresas fueron devueltas, en 1954, a los trabajadores alemanes, y tuvieron gran importancia para la estructuración de la economía socialista en la RDA.

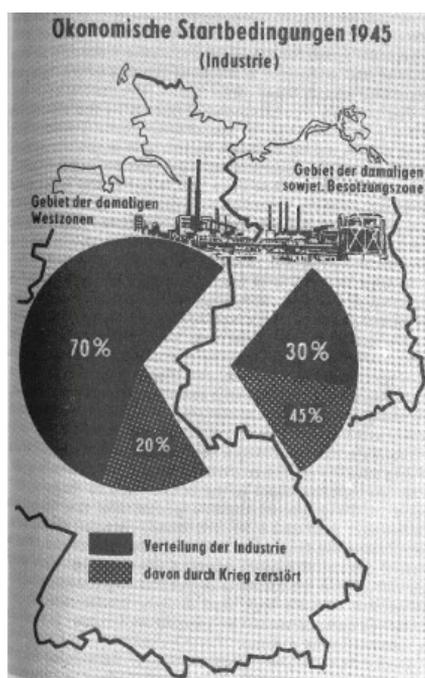
Después de que surgiera el sector de propiedad del pueblo en la economía, fue preciso consolidar estas empresas. Los elementos reaccionarios de todos los matices

8. La caída del poder de la burguesía imperialista y la aparición de un sector...

pronosticaron el caos económico, ya que los obreros no iban a ser capaces de dirigir la economía. No obstante la falta de experiencias y de formación, no obstante la resistencia abierta y oculta de los monopolistas expropiados y sus cómplices, no obstante el sinnúmero de problemas complicados surgidos en la postguerra, la clase obrera, liberada de la explotación y la opresión, demostró que sí es capaz de grandes rendimientos. El sector de propiedad del pueblo venía estabilizándose. Comparando la producción industrial bruta con el nivel de 1936, alcanzó el 43 por ciento, en 1946; ascendió al 54,4 por ciento, en 1947, y al 68 por ciento, en 1948. Pero la productividad del trabajo se elevó muy lentamente, ya que los equipos eran antiguos y las condiciones materiales eran difíciles. Alcanzó, en 1948, sólo a la mitad del nivel existente antes de la guerra.

9. «¡Producir más, distribuir equitativamente, vivir mejor!»

En el otoño de 1946, en la zona de ocupación soviética, se celebraron las primeras elecciones democráticas en la historia alemana. El PSUA, la fuerza dirigente de las transformaciones antifascistas y democráticas, salió de estas elecciones como el partido más fortalecido. En las elecciones municipales, el 57,1 por ciento de las personas inscritas en el censo electoral votó por el PSUA; en las elecciones para las dietas distritales y regionales fue el 50,3 y el 47,5 por ciento, respectivamente. Los gobiernos regionales así elegidos representaron la alianza de los partidos del Bloque, con la dirección del PSUA. 21 ministros de los gobiernos regionales eran militantes del PSUA; 9, del LDPD; 8, de la CDU; un ministro no tenía afiliación política. A fines de 1946, a principios de 1947, las dietas regionales aprobaron constituciones democráticas que estipularon los más importantes resultados de las transformaciones antifascistas y democráticas.



Condiciones económicas de la industria en 1945

Parte de Alemania	Distribución de la industria	Destrucción por la guerra
RFA	70 %	20 %
RDA	30 %	45 %

En 1947, el PSUA y los nuevos órganos estatales tuvieron que resistir una grave prueba. Las condiciones climáticas muy desfavorables agrandaron las dificultades de la postguerra. Después de un invierno muy duro, vino un verano muy caluroso que causó graves daños por la sequía. En muchas empresas estancó la producción y, frecuentemente, no se pudo garantizar el abastecimiento de la población con los bienes de consumo más necesarios. Bajó la disciplina y la moral de trabajo de muchos obreros.

Franz Becker, en aquel entonces alcalde de Storkow, escribió sobre este complicado período: «Le sonaban a uno las tripas, y el hambre mortificaba. La gente de las ciudades iba al campo para organizarse algo de comer... Ofrecía bienes de consumo duraderos, y los campesinos los aceptaban y exigían: ropa de cama, alfombras, relojes, cubiertos de plata, telas para vestidos, bicicletas o zapatos. Por este canje, se trasladaban por ferrocarril, diariamente, docenas de toneladas de papas a las cocinas de la gente hambrienta de las ciudades. Lo que les restaba a los campesinos, ya no alcanzaba para sembrar campos extensos... Se avecinaba una catástrofe.»¹²

Con el lema: «(Producir más, distribuir equitativamente, vivir mejor!», el II Congreso del PSUA, celebrado en septiembre de 1947, llamó a la clase obrera y a todos los demás trabajadores a hacer mayores esfuerzos con el fin de consolidar las conquistas revolucionarias, de combatir el hambre y el frío, de mejorar sus condiciones de vida.

Los obreros de unas cuantas empresas SAG y de propiedad del pueblo realizaron las primeras emulaciones con el propósito de incrementar la producción. Los miembros de la Juventud Libre Alemana formaron las primeras brigadas de choque. Los trabajadores presentaron sugerencias orientadas al incremento de la producción, al ahorro de energía y de materias primas. Empezaron a organizar el control obrero para garantizar la alimentación y la distribución de combustibles. Los órganos estatales, sobre todo la policía, procedieron consecuentemente contra los chanchulleros y especuladores que intentaron lucrarse con las necesidades de las masas.

Después de discusiones con los políticos dirigentes del PSUA y representantes de la FDGB, la Administración Militar Soviética dio la Orden N.º 234, en octubre de 1947, que preveía importantes medidas orientadas a incrementar la productividad del trabajo y a mejorar las condiciones laborales y de vida de la población. Esta orden dio impulsos a las iniciativas de los trabajadores para producir más. Ayudó, asimismo, a aclarar que el reconocimiento material y moral le correspondía, en primer lugar, a todo aquel que aportaba los mayores rendimientos a favor de la sociedad. La realización de esta orden preparó el terreno que permitía mejorar,

¹² Franz Becker, *Die grosse Wende in einer kleinen Stadt*, Berlín 1969, pág. 270.

9. Producir más, distribuir equitativamente, vivir mejor!»

gradualmente, las condiciones de vida de los trabajadores.

Después de iniciar, en 1947, la estructura de un sistema unitario del Seguro Social, y después de que comenzara a funcionar, en mayo del mismo año, el servicio vacacional de los sindicatos, la Orden N.º 234 dio inicio a muchas otras medidas sociales. Las empresas de propiedad del pueblo comenzaron a establecer policlínicas y ambulatorios, cocinas y comedores obreros, salas de cultura y bibliotecas, jardines infantiles y casas cuna. No obstante las complicadas condiciones materiales, se logró, ya en aquel entonces, ampliar los derechos sociales de los trabajadores de un modo desconocido, hasta esa fecha, en Alemania.

Las empresas SAG fueron ejemplares en la asistencia social que dieron a los trabajadores. La crónica de la empresa Siemens-Plania, hoy la VEB Elektrokohle Berlin-Lichtenberg, dice lo siguiente:

52

Otoño de 1946: Construcción de una cocina en la empresa. Los obreros y empleados reciben todos los días una comida caliente, sin tener que abonar nada de su cuota de racionamiento.

Febrero de 1947: Disposición de un taller de zapatería.

8 de marzo de 1947: Entrega solemne del primer comedor obrero. Marzo de 1947: Disposición de un taller de costura.

Primavera de 1947: Inauguración de una tienda de comercio en la empresa.

Junio de 1947: Arrendamiento de una casa de descanso para 30 personas en Buckow.

Septiembre de 1947: Comienzo de la modernización de viviendas con el apoyo de la empresa.

Octubre de 1947: Nuevo arreglo de los salarios, del horario de trabajo y de las vacaciones, a consecuencia de la Orden N.º 234.

Diciembre de 1947: Empieza a trabajar un médico de empresa.

Los nuevos órganos del Estado tenían que cumplir una tarea sumamente difícil, ya que hubo que dar un nuevo hogar a millones de alemanes evacuados, a consecuencia de los Acuerdos de Potsdam, de Polonia y Checoslovaquia a la zona de ocupación soviética. Por iniciativa de la Administración Central de los Alemanes Evacuados, administración que fue dirigida por el comunista Rudi Engel, se crearon, hasta fines de 1945, 623 campos de acogida, para cerca de medio millón de personas. Con la ayuda de la Administración Militar Soviética, y gracias a los donativos de los pobladores, fue posible conseguir vehículos, muebles, ropa, alimentos, y medicinas.

53

Hasta enero de 1947, llegaron a las cuatro zonas de ocupación 11,6 millones de alemanes evacuados de postguerra; 4,3 millones de ellos, a la zona de ocupación soviética. En parangón con el número de habitantes, éste fue el mayor porcentaje. Uno de cada cuatro habitantes de la zona de ocupación soviética fue un evacuado.

9. Producir más, distribuir equitativamente, vivir mejor!»

En la región de Mecklemburgo el porcentaje alcanzó, incluso, el 43 por ciento. Más de una tercera parte de las tierras expropiadas por la reforma agraria democrática se entregó a los evacuados.

En junio de 1948, se pudo concluir, en lo esencial, el alojamiento de esos evacuados en la zona de ocupación soviética, dándoles una nueva patria. En las zonas occidentales de ocupación, empero, se impidió conscientemente, y se obstaculizó la incorporación de los evacuados como ciudadanos con iguales derechos. Surgieron las asociaciones de compatriotas dominadas, en su mayoría, por ex fascistas que atizaron el revanchismo y nacionalismo entre los evacuados. De este modo, la reacción intentó crear una base de masas para otra «cruzada en dirección oriental».

10. La situación en 1948

A mediados de 1948, se cumplieron decisivas tareas de las transformaciones antifascistas y democráticas, en la zona de ocupación soviética. Se practicaron las resoluciones básicas de los Acuerdos de Potsdam, sobre la desnazificación y desmilitarización, se expropiaron a los dueños de los monopolios y bancos y a los latifundistas, quitándose las bases de su poder económico y político. Habían surgido nuevas formas de propiedad y nuevas relaciones de clase. La clase obrera se había convertido en la fuerza motriz de la sociedad, y ejerció la influencia decisoria en los órganos revolucionarios y democráticos del Estado. Hasta 1948, se separaron a 520.000 ex-nazis de las oficinas públicas, y se los sustituyó por antifascistas que, en su mayoría, eran obreros. Más de la mitad de los directores de las empresas de propiedad del pueblo fueron obreros. En su esencia y en los resultados más importantes, las transformaciones antifascistas y democráticas correspondieron a los procesos revolucionarios producidos en las democracias populares. Se inició, también en la zona de ocupación soviética, el período de transición del capitalismo al socialismo.

No obstante, las transformaciones revolucionarias aún no llegaron al nivel logrado, en 1948, en la mayoría de las democracias populares de Europa. Existió todavía un fuerte sector capitalista en la industria y la agricultura; el comercio mayorista casi exclusivamente era capitalista. Además, hubo un amplio sector de la pequeña producción de mercancías, por ejemplo, las fincas de los campesinos pequeños, las empresas artesanales y los minoristas privados.

54

Los elementos capitalistas, pero también numerosos representantes de las capas medias, tenían grandes reservas y, en parte, había enemistad abierta contra el partido de la clase obrera y contra el socialismo. Se difundían ideas anticomunistas, antisoviéticas y nacionalistas. Los elementos reaccionarios disponían aún de una influencia considerable en lo económico y lo político. No estaba contrarrestado el peligro de una fusión entre la reacción interna y la contrarrevolución externa, bajo la bandera del anticomunismo y del nacionalismo burgués, con el fin de lanzar un ataque global contra las conquistas del pueblo trabajador.

Una parte considerable de la población estaba expuesta a la influencia de la propaganda imperialista. Muchos trabajadores carecían de confianza en el camino señalado por el PSUA para la reedificación democrática con el propio esfuerzo. También en la clase obrera seguían existiendo conceptos oportunistas, burgueses y pequeño-burgueses. Superar estos conceptos era difícil debido a que, a consecuencia de la desnazificación, no pocos ex miembros del partido nazi, entre ellos empleados, profesores y otros profesionales, tuvieron que trabajar en la producción material. Muchos de ellos no modificaron sus conceptos reaccionarios y siguieron siendo enemigos de la clase obrera y del socialismo.

Otra circunstancia agravante, que no se daba en las democracias populares de Europa, fue que las transformaciones antifascistas y democráticas puestas en el orden del día para toda Alemania, se pudieron realizar con éxito sólo en la zona de ocupación soviética. En las zonas occidentales de ocupación se vislumbraron, entre 1947/1948, los contornos de un Estado separado, en el que la burguesía imperialista de Alemania, apoyada por las potencias occidentales de ocupación, restableció su dominio. La línea de demarcación, a lo largo de los ríos Elba y Werra, separaba, ya pocos años después del fin de la guerra, a dos territorios con diferencias esenciales en cuanto a su desarrollo social.

55

La política imperialista de restauración y división formó parte de la política de la guerra fría que se impuso definitivamente en 1947/1948, con el apremio de los EE.UU., en el campo imperialista. El objetivo de esta política consistió en frenar el proceso revolucionario mundial, consolidar el dominio de la burguesía, debilitado en algunos países, y en trabajar para conseguir la restauración de las condiciones capitalistas en las democracias populares.

La amenaza con la bomba atómica, la creación de pactos militares imperialistas y la instalación de numerosas bases militares, las represalias económicas y la desenfrenada difamación anticomunista fueron las armas de la guerra fría. Esta política implicó, a lo largo de muchos años, agrias tensiones internacionales, implicó intranquilidad, inseguridad y la carrera armamentista, terror y persecución para incontables adversarios de la guerra fría. En repetidas ocasiones, la humanidad enfrentó el peligro de una guerra nuclear mundial.

Con el propósito de contener el futuro avance del proceso revolucionario en Europa, las principales potencias imperialistas concentraron sus esfuerzos, sobre todo, en Alemania. Intentaron incorporar las zonas occidentales de ocupación en el sistema de alianza imperialista, y aprovechar su potencial en la lucha contra el socialismo. Con el fin de impedir el cumplimiento de los Acuerdos de Potsdam y el desarrollo antifascista y democrático en las zonas occidentales de ocupación, tomaron rumbo a la división de Alemania. Con la ayuda de un Estado distinto, imperialista, en las zonas occidentales de ocupación, se propusieron liquidar las condiciones antifascistas y democráticas, sobre todo, en la zona de ocupación soviética.

Por estos motivos, la política de la guerra fría, desde su principio, vino acompañada por numerosas prevenciones agresivas contra las conquistas revolucionarias de los trabajadores, en la zona de ocupación soviética. En relación con un bloqueo económico contra los países socialistas, las potencias occidentales de ocupación dieron la orden, en marzo de 1948, de suspender el comercio entre las zonas occidentales y la zona de ocupación soviética, de suprimir el transporte por ferrocarril y el tráfico de tránsito. Con estas acciones y otras, intentaron paralizar la economía en la zona de ocupación soviética.

11. Continuación de las transformaciones revolucionarias

A consecuencia de la situación modificada, el PSUA sacó la conclusión de consolidar y ampliar, en todos los aspectos, las conquistas de las transformaciones antifascistas y democráticas. Aprobó resoluciones fundamentales referentes al plan bienal de 1949/50, la consolidación de los nuevos órganos del Estado y al desarrollo acelerado del PSUA sobre la base del marxismo-leninismo. Se precisaron ingentes esfuerzos para hacer fracasar la política imperialista, la de división.

Continuando su política, el PSUA cuidó que la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo se ligasen muy estrechos. Según hizo constar retrospectivamente Erich Honecker, el Partido partió de que «las transformaciones antifascistas y democráticas desembocaban en la revolución socialista en la medida en que la clase obrera, guiada por su vanguardia revolucionaria, llevara a la práctica su hegemonía, en que conquistara decisivas posiciones de poder y forjara y ampliara, en ello, la alianza con las demás clases y capas trabajadoras»¹³.

El desarrollo del proceso revolucionario —en confrontación directa con los principales potencias del imperialismo y en condiciones de la guerra fría— provocó muchos problemas complicados. En esta fase del período de tránsito del capitalismo al socialismo, en que surgieron aspectos nuevos y permanecieron aspectos antiguos, se presentaron bruscamente las contradicciones sociales inherentes al período de cambio, se agudizó la lucha de clases. Se trató, pues, de la alternativa: o continuación consecuente de las transformaciones revolucionarias con rumbo al socialismo, o abandono de las conquistas revolucionarias y retorno al capitalismo.

Esta situación reclamó decisiones históricas y exigió nuevos y mayores esfuerzos a la clase obrera y su partido revolucionario. Precisó, sobre todo, elevar la combatividad del PSUA, consolidar aún más su unidad y coherencia. Por esta razón, los militantes duplicaron sus esfuerzos por adquirir conocimientos del marxismo-leninismo y por adueñarse de las experiencias atesoradas por el PCUS, aplicándolas a la práctica. En las empresas de propiedad del pueblo, en los órganos del Estado y en los sindicatos, el PSUA realizó una labor tenaz por llevar a efecto, en absoluto, el papel dirigente de la clase obrera.

57

A este objetivo sirvió también el plan bienal para los años 1949/1950. Previo el desarrollo acelerado del sector de propiedad del pueblo de la economía, sobre todo en la industria. Concentrándose los pocos fondos de inversión disponibles en la construcción de máquinas, la industria siderúrgica y de materias primas y en la generación de energía, se quiso fortalecer el sector de propiedad del pueblo, de tal manera, que lograra la superioridad inequívoca en la economía. Este fue el camino

¹³ Erich Honecker, *Auf sicherem Kurs*. En: Erich Honecker, *Reden und Aufsätze*, tomo 4, pág. 293.

que permitió mejorar el nivel de vida de los trabajadores y llevar a efecto el rol dirigente de la clase obrera. El plan señaló ambiciosas tareas incluso a los pequeños productores de mercancías y, sobre todo, a los campesinos trabajadores; dio perspectivas a los empresarios y a los grandes campesinos que cumplieron con sus compromisos.

El plan bienal inició, en la zona de ocupación soviética, un plan económico a nivel central y a largo plazo. En 1947, se había fundado la Comisión Económica Alemana como órgano asesor de la Administración Militar Soviética. A ella se le confirieron amplios poderes en la dirigencia y planificación de la economía. Fue ampliada, y se nombró presidente de ella a Heinrich Rau, un destacado funcionario obrero. La comisión estuvo compuesta, en su mayoría, por representantes elegidos de las dietas regionales, por representantes de los partidos y organizaciones de masas, y participó, decisiva, preparando y realizando el plan bienal.

Con el propósito de dirigir mejor la economía de propiedad del pueblo, se fundaron las asociaciones de empresas de propiedad del pueblo (VVB). El desarrollo de este sector de la economía, en emulación con el sector capitalista, exigió, a su vez, ampliar el sistema de control popular. Adjuntos a la Comisión Económica Alemana, se crearon los comités para proteger la propiedad del pueblo. En julio de 1948, empezó a trabajar la Comisión Central de Control. Creando una administración central unitaria de la policía, al estructurar las brigadas móviles de la Policía Popular y el aseguramiento rígido de las fronteras con las zonas occidentales de ocupación, fueron medidas esenciales para defender las conquistas revolucionarias, medidas que dejaron constancia del afincamiento de las posiciones de poder y del papel dirigente de la clase obrera.

58

En la lucha por continuar las transformaciones revolucionarias, el PSUA intensificó sus esfuerzos por extender el marxismo-leninismo. La Dietz Verlag, editorial del PSUA, publicó numerosas obras de Carlos Marx, Federico Engels y V. I. Lenin. En la escuela superior del Partido «Carlos Marx», fundada en 1946, adjunta al Comité Ejecutivo del PSUA, estudió un número cada vez mayor de cuadros. En 1949 se fundó, adjunto al Comité Ejecutivo del PSUA, el Instituto Marx-Engels-Lenin (más tarde, Instituto de Marxismo-Leninismo). Las resoluciones aprobadas por el PSUA en homenaje a la Revolución de 1848 y a la Revolución de Noviembre de 1918, transmitieron fundamentales enseñanzas de la historia. Los profesores y conferencistas de la URSS hicieron un valioso aporte a la tarea de difundir la ideología científica de la clase obrera.

Los artistas socialistas, por ejemplo, los escritores Kurt Barthel (Kuba), Johannes R. Becher, Willi Bredel, Eduard Claudius, Otto Gotsche, Jan Petersen y Anna Seghers; los representantes de las artes plásticas, por ejemplo, Hans y Lea Grundig, Max Lingner, Otto Nagel y otros, lucharon con su arte contra el imperialismo alemán y presentaron en sus mejores obras a la clase obrera, combatiente, por un nuevo y humano régimen. Bertolt Brecht demostró con el ejemplo de la Comuna de

París la necesidad histórica de la dictadura del proletariado. Se difundieron las obras de los escritores alemanes humanistas burgueses como Lion Feuchtwanger, Bernhard Kellermann, Heinrich Mann, Thomas Mann y Arnold Zweig, que se enfrentaron en sus obras, especialmente, al desarrollo de la burguesía alemana. En 1947, se publicó la novela de Hans Fallada «Jeder stirbt für sich allein» («Cada uno muere su propia muerte»). Esta novela demostró claramente las potencias democráticas que había también en las clases y capas no proletarias.

59

En la medida que avanzaron las transformaciones revolucionarias, se profundizó el proceso de diferenciación en la CDU y el LDPD. En las controversias internas, y a veces muy violentas, en el seno de estos partidos se logró contener a los políticos pro- imperialistas, agrupar las fuerzas progresistas en torno a Otto Nuschke y Reinhold Lobedanz en la CDU, y en torno a Johannes Dieckmann y Hans Loch en el LDPD, e intensificar su influencia. En un número cada vez mayor de los miembros de estos dos partidos, venía imponiéndose la certeza de que se podría garantizar el progreso social por el bienestar de todo el pueblo, exclusivamente al lado y con la dirección de la clase obrera. También del Partido Campesino Demócrata de Alemania (DBD), con su presidente Ernst Goldenbaum, y el Partido Nacional-Demócrata de Alemania (NDPD), con su presidente Lothar Bolz, contribuyeron a consolidar el Bloque Democrático. Ambos partidos, fundados en 1948 como partidos democráticos pequeñoburgueses, reconocieron el papel dirigente de la clase obrera. En este período se incorporaron en el Bloque también la Confederación de Sindicatos Libres Alemanes y la Juventud Libre Alemana.

En la complicada situación del año 1948, la política del Bloque resistió la prueba más difícil hasta esa fecha. Se estrechó la alianza de los partidos democráticos, con la dirección del PSUA, y se intensificó su asistencia en los preparativos y la práctica de los planes económicos, y en el afincamiento de los nuevos órganos del Estado.

El 13 de octubre de 1948, el minero Adolf Hennecke hizo un turno extra y cumplió su norma con 387 por ciento. Para lograrlo, había valorado y aprovechado las experiencias del movimiento Stajanov de la URSS. La hazaña de Hennecke contribuyó, de modo esencial, a propagar rápidamente el movimiento de los activistas y de la emulación. El ejemplo de Hennecke fue seguido, primero, por Fritz y Gerhard Bónisch en las minas de lignito a cielo abierto; el albañil de chimeneas, Hans Garbe; el obrero ferroviario, Paul Heine; el capataz de albañiles, Paul Sack; el maestro de tejeduría, Franz Striemann, y los obreros picadores Paul Berndt, Fritz Himpel y Josef Wujciak. Este último, miembro de la CDU. Todos ellos actuaron igual a Adolf Hennecke, quien reconoció que hay que producir más para vivir mejor. Sólo de este modo era posible romper el círculo vicioso: hambre — baja productividad del trabajo— hambre.

60

Apoyados por el PSUA, la Comisión Económica, la Juventud Libre Alemana y la FDGB, los activistas Hennecke supieron resistir las hostilidades, la falta de

11. Continuación de las transformaciones revolucionarias

comprensión y las restricciones. Sus hazañas dejaron constancia de que, precisamente en condiciones complicadas, es necesario abrir camino a lo nuevo, a pesar de todas las resistencias que haya.

Además de las hazañas de los obreros mayores y experimentados, también los miembros de la Juventud Libre Alemana lograron sobresalientes resultados como jóvenes obreros, estudiantes o miembros de la Policía Popular. Trabajaron, por ejemplo, en la construcción de la presa de Sosa, el primer proyecto central de la juventud, y en la instalación de la cañería de agua desde el río Saale a la empresa siderúrgica de Unterwellenborn. Un precursor del movimiento de activistas en la agricultura fue el joven tractorista Bruno Kiesler.

Estos y otros logros más en el trabajo y el movimiento que inspiraron, contribuyeron de manera esencial para cumplir los planes económicos y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Venía imponiéndose una nueva actitud frente al trabajo.

12. Los comienzos de nuevas relaciones con la Unión Soviética y las democracias populares

La erradicación consecuente del fascismo y del imperialismo creó decisivas providencias que permitieron establecer relaciones de nuevo tipo con los pueblos de la Unión Soviética y con las democracias populares. Los vínculos entre los partidos comunistas y obreros se basaron en el internacionalismo proletario y fueron el núcleo de estas nuevas relaciones.

Los primeros contactos oficiales se establecieron con el PCUS. A principios de 1947, viajó a Moscú, por primera vez, una delegación del Comité Ejecutivo del PSUA, dirigida por Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl. En 1948, otras delegaciones más de la dirección del PSUA viajaron a la URSS y discutieron, con destacados políticos del PCUS, los problemas de la confrontación internacional entre el socialismo y el imperialismo, la lucha por un Estado alemán unitario y democrático, la consolidación de las condiciones antifascistas y democráticas y el desarrollo; del PSUA, sobre las bases del marxismo-leninismo. En el mismo período empezó a desplegarse la asistencia con los partidos hermanos en Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y otras democracias populares.

61

A través de las relaciones políticas establecidas con los partidos comunistas y obreros, se comenzó a superar el aislamiento mundial en que se encontraba el pueblo alemán a causa de la política criminal del régimen fascista. Un elemento rotundo fue la consecuente labor ideológico del PSUA, la lucha tenaz contra cualquier tipo de anti-sovietismo y nacionalismo, el reconocimiento de las fronteras establecidas en los Acuerdos de Potsdam y el deber del pueblo alemán a la compensación.

Las negociaciones sostenidas con los gobiernos y las direcciones de los partidos comunistas y obreros en las democracias populares, permitieron establecer relaciones económicas. En la segunda mitad del año 1948, se firmaron convenios comerciales con la mayoría de las democracias populares europeas. Ellos prepararon y aseguraron el plan bienal, desde el punto de vista de comercio exterior, y contribuyeron a mejorar, gradualmente, las condiciones de vida de la población. La URSS y los Estados de las democracias populares, no obstante sus propios difíciles problemas que tuvieron que enfrentar, ayudaron a los trabajadores de la zona de ocupación soviética, suministrando productos alimenticios y materias primas para que pudiesen resistir las consecuencias del bloqueo económico imperialista. En abril

12. Los comienzos de nuevas relaciones con la Unión Soviética y las ...

de 1949, llegaron los primeros tractores soviéticos, de un total de mil. Estos tractores fueron producidos en la empresa de Stalingrado, destruida por el ejército de Hitler y reconstruida después de la guerra. Los mil tractores y los 540 camiones, suministrados igualmente por la Unión Soviética, formaron la base para el equipamiento técnico de las estaciones de máquinas y tractores (MAS).

62

Los partidos marxistas-leninistas y los gobiernos de la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia y los demás democracias populares secundaron la lucha del pueblo alemán por lograr un Estado democrático y amante de la paz, contra la política divisionista del imperialismo. Actuaron en sus respectivos países por diluir, gradualmente, la desconfianza hacia al pueblo alemán, nacida de las amargas experiencias provocadas por la política rapaz del imperialismo alemán.

Las relaciones entre el PSUA y los demás partidos comunistas y obreros contribuyeron, de manera esencial, a desarrollar la colaboración entre los sindicatos, las uniones juveniles y otras organizaciones de masas. En 1948, la Juventud Libre Alemana fue admitida en la Federación Mundial de la Juventud Democrática y, un año más tarde, la FDGB en la Federación Sindical Mundial.

13. La división de Alemania por el imperialismo

En las conferencias de los ministros de Relaciones Exteriores de la URSS, de EE.UU., Gran Bretaña y Francia, celebradas en 1947, en Moscú y Londres, los representantes de las potencias occidentales rechazaron la proposición soviética de formar de inmediato un gobierno alemán democrático, y firmar con él un tratado de paz. En el mismo año, los EE.UU. dieron a conocer su Programa de Recuperación Europea (European Recovery Program) con el nombre del Ministro norteamericano de Relaciones Exteriores de aquel entonces, conocido por el Plan Marshall. Los suministros de mercancías y los créditos norteamericanos sujetos a condiciones políticas y económicas, tenían el propósito de estabilizar el debilitado sistema capitalista en Europa, y hacer retroceder el socialismo, conforme a la política de la guerra fría. La incorporación de las zonas occidentales de ocupación en el Plan Marshall —apoyada plenamente por las direcciones de los partidos burgueses y de la socialdemocracia de esas zonas— promovió el restablecimiento del poder económico y político del imperialismo alemán en esa parte del país. Este hecho demostró que los EE.UU. y sus aliados se encaminaban a dividir a Alemania.

63



Póster de la iniciativa popular en favor de la unidad de Germán y de una paz justa, 1948

64

13. La división de Alemania por el imperialismo

El PSUA, los otros partidos y las organizaciones de masas del Bloque Democrático, respaldados por la URSS y los Estados de las democracias populares, abogaron con todas sus fuerzas por contrarrestar este peligroso desarrollo. El PSUA apoyó la lucha sacrificada de los comunistas y de otros demócratas en las zonas occidentales de ocupación. A fines de 1947, por iniciativa del PSUA, surgió el movimiento del Congreso Popular Alemán por la unidad y por una paz justa. Este movimiento agrupó a ciudadanos de todas las capas sociales y tuvo numerosos partidarios también en las zonas de ocupación en Occidente.

El Consejo Popular Alemán, el órgano directivo del movimiento, insistió a los políticos de las zonas occidentales para que ayudasen a lograr un entendimiento acerca de la unidad de Alemania. En mayo y junio de 1948, 14,7 millones de ciudadanos inscritos en el censo electoral demandaron un plebiscito sobre la unidad de Alemania, actividad organizada por el movimiento del Congreso Popular. No obstante la prohibición pronunciada por las potencias imperialistas de ocupación, participaron en esta demanda también 1,5 millones de ciudadanos de las zonas occidentales de ocupación. Aunque las condiciones de un plebiscito se cumplieran, conforme a la Constitución de la República de Weimar, las autoridades militares de las potencias occidentales no hicieron caso a la solicitud correspondiente del Consejo Popular Alemán.

Con la dirección del PSUA, el Congreso Popular se convirtió en un poderoso movimiento democrático de las masas en la zona de ocupación soviética. Surgido en la lucha contra el imperialismo y su política de división, contribuyó de creciente modo a consolidar las condiciones antifascistas y democráticas. En el seno del Consejo Popular Alemán, en sus órganos y en numerosas comisiones populares, se desplegó la asistencia entre la clase obrera y otras fuerzas democráticas. Permitió incorporar más aún a los trabajadores en las actividades estatales y promovió, asimismo, el proceso de aclaración en los partidos del Bloque, aliados con el PSUA.

13. La división de Alemania por el imperialismo



Soldados del Ejército Rojo izan la bandera de la victoria en el edificio del Reichstag, 30 de abril de 1945.

13. La división de Alemania por el imperialismo



Dreste, mayo 1945



Supervivientes en las ruinas de Berlín

13. La división de Alemania por el imperialismo



Mujeres ayudando en la reconstrucción en el otoño de 1945



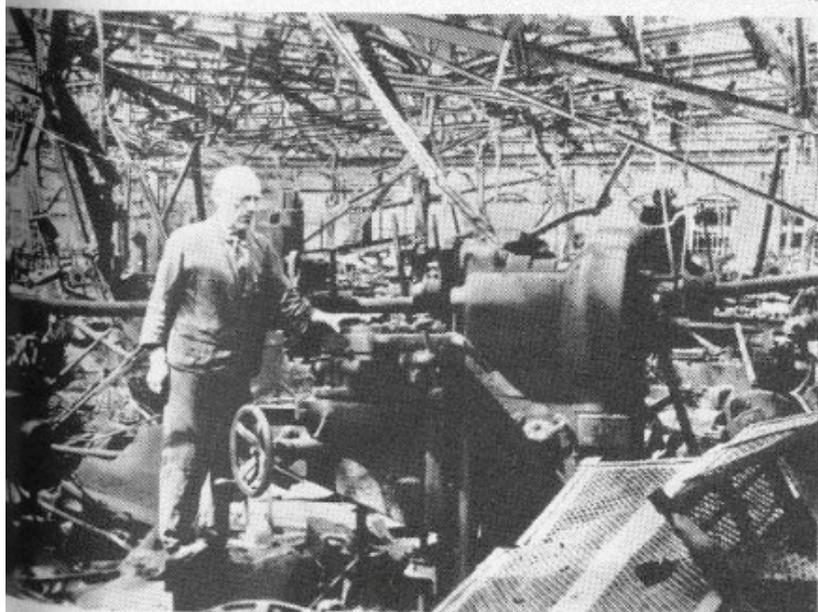
El Alexandrov Ensemble en Berlín

13. La división de Alemania por el imperialismo



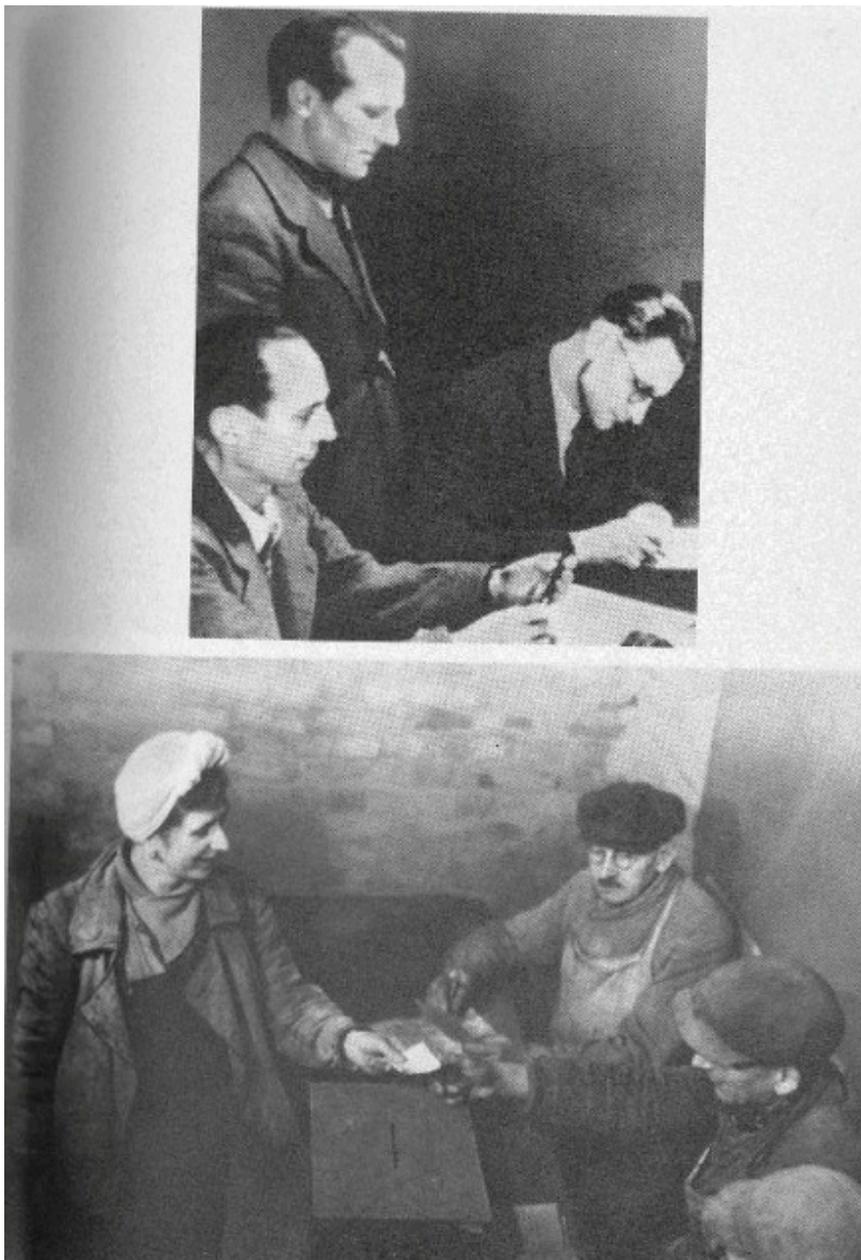
Ayuda soviética a la población alemana 1945

13. La división de Alemania por el imperialismo



Una oficina de la KPD
Una planta de Bergmann-Borisy a finales de 1945

13. La división de Alemania por el imperialismo



Theo Wiechert, Erich Honecker y Paul Verner (de izq. a dcha.) firmando los estatutos de la FDJ.
Elecciones sindicales en febrero de 1946

13. La división de Alemania por el imperialismo



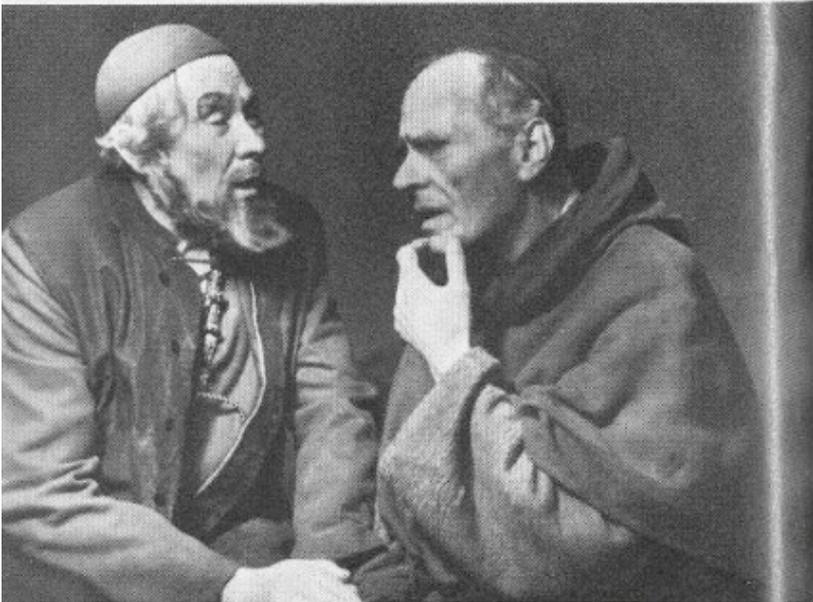
Demonstration der „antifaschistischen Polizei“ in Leipzig – September 1945

Marcha antifascista de la policía en Leipzig, Setiembre de 1945



Unificación del KPD y el SPD. Los delegados del Congreso votan por unanimidad la fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania, 21 de abril de 1946.

13. La división de Alemania por el imperialismo



Los líderes de la URSS, EE.UU. y el Reino Unido, J.V. Stalin, Harry S. Truman y Clemant R. Attlee, en la Conferencia de Potsdam.

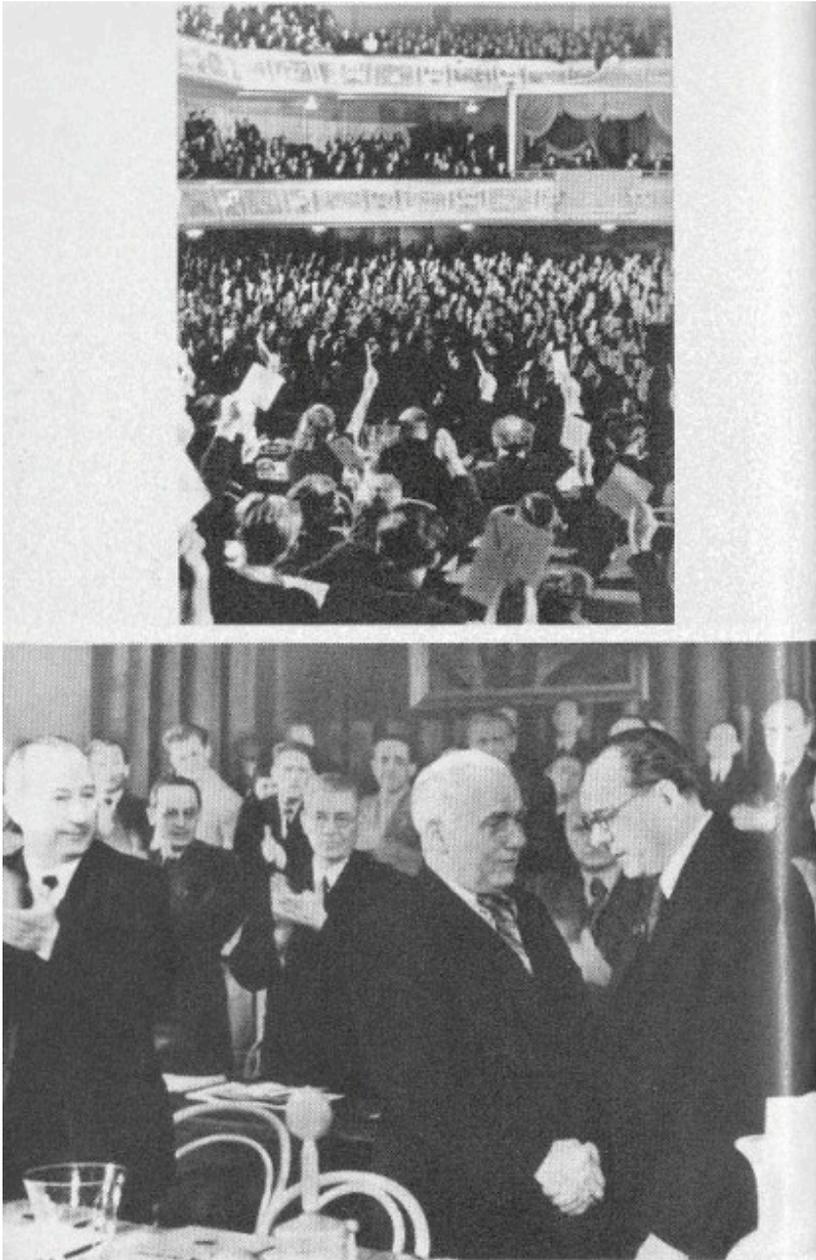
Paul Wegner y Eduard von Winterstein en una representación de "Nathan el sabio" de Lessing en el Deutsches Theater de Berlín, septiembre de 1945.

13. La división de Alemania por el imperialismo



Manifestantes a favor de la reforma agraria
Una profesora recién contratada empieza su clase, octubre de 1946

13. La división de Alemania por el imperialismo



Unificación del KPD y el SPD. Los delegados del Congreso votan unánimemente a favor de la fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania el 21 de abril de 1946
Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl se dan la mano en un gesto histórico

13. La división de Alemania por el imperialismo



Empresas de propiedad nacional creadas expropiando a nazis y criminales de guerra

13. La división de Alemania por el imperialismo



Jóvenes trabajadores destacados en la campaña por la eficacia en un congreso en Erfurt, abril de 1949.

13. La división de Alemania por el imperialismo



El Ejecutivo del SED discute en junio de 1948 el plan bienal para la restauración y el desarrollo de una economía en tiempos de paz. De izquierda a derecha: Walter Ulbricht, Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl. Segundo congreso de la Sociedad para el Estudio de la Cultura de la Unión Soviética, julio de 1947.

A pesar de todos los esfuerzos, no se logró el objetivo de crear un Estado alemán unitario y democrático, conforme a los Acuerdos de Potsdam. En las llamadas recomendaciones de Londres, hechas en junio de 1948, las potencias occidentales anunciaron la formación de un Estado separado en Alemania occidental. En el mismo mes, violando los Acuerdos de Potsdam, se realizó una reforma monetaria separada en las zonas occidentales de ocupación. Esta reforma dividió el país en dos zonas monetarias y brindó a los monopolios de las zonas occidentales enormes ganancias. Avanzó rápidamente el restablecimiento del poder económico y político de la burguesía imperialista de Alemania.

Con la introducción del cambio monetario separado en los sectores occidentales de Berlín, las potencias occidentales originaron la crisis de Berlín y provocaron el peligro de un conflicto militar entre las grandes potencias. Los acontecimientos de Berlín tenían, al mismo tiempo, el propósito de distraer al público de las medidas que se tomaron para formar el Estado germano-occidental. Los políticos anticomunistas declararon a Berlín Occidental como «ciudad frente» contra el socialismo; quedó dividida la ciudad. A consecuencia de ello se designaron las nuevas autoridades municipales en el sector soviético de Berlín, el 30 de noviembre de 1948, y se nombró Primer Alcalde, a Friedrich Ebert.

En septiembre de 1948, se había constituido en Bonn un Consejo Parlamentario compuesto por representantes delegados de los parlamentos regionales. Aprobó, en mayo de 1949, la «Ley Fundamental de la República Federal de Alemania», elaborada sin que participara la población. Esta Constitución —no obstante algunos derechos democráticos que supieron conquistar los trabajadores— permitió restablecer por completo el imperialismo con formas burguesas y parlamentarias. La reunión de la Dieta Federal, en Bonn, y la formación de un gobierno de los representantes de la CDU, CSU, FDP y el Partido Alemán, con Konrad Adenauer como Canciller Federal, en septiembre de 1949, consumaron la división de Alemania.

La RFA fue el resultado de la política de restauración y división seguida por las potencias occidentales, por la burguesía alemana imperialista y por los líderes derechistas del SPD. La burguesía alemana culminó su repetida traición nacional y dividió al país: le temía a una abierta confrontación política con la clase obrera unida y con otras fuerzas progresistas, en un Estado alemán unitario y democrático. Su política fue dictada por el afán de salvar el dominio de su propia clase, de restablecerlo y de imponer sus objetivos hostiles al pueblo.

Con la RFA surgió un Estado en que, una vez más, ejercieron el poder aquellas clases que dos veces habían arrojado al pueblo alemán en la catástrofe de una guerra mundial. El Gobierno de la RFA, desde el principio, proclamó sus reivindicaciones territoriales. Su manifiesto objetivo fue el de restablecer un Estado alemán

13. La división de Alemania por el imperialismo

imperialista, por lo menos, con las fronteras existentes en 1937. Ya en esta fecha, obró a escondidas a favor de la incorporación de la RFA en la OTAN. Este bloque militar fue creado en abril de 1949, con el fin de agrupar a las fuerzas del imperialismo, en la lucha contra el socialismo y contra todos los movimientos democráticos. Según confesara Adenauer en sus Memorias, «se había tomado en cuenta la admisión de la futura República Federal Alemana cuando se creó la OTAN»¹⁴.

Se hicieron necesarias decididas contramedidas para salvar la paz y las conquistas revolucionarias de los trabajadores en la zona de ocupación soviética. A fines de septiembre y a principios de octubre de 1949, un gran número de trabajadores exigió formar un gobierno democrático en Berlín. El PSUA discutió con el PCUS las medidas necesarias. Empezaron las negociaciones correspondientes con los demás partidos del Bloque. El 5 de octubre de 1949, se resolvió, en una sesión conjunta de la Presidencia del Consejo Popular Alemán y del Bloque de los partidos antifascistas y democráticos, convocar el Consejo Popular Alemán para el 7 de octubre de 1949.

¹⁴ Konrad Adenauer, *Erinnerungen 1945—1953*, pág. 167.

II. El establecimiento de las bases del socialismo (1949 – 1961)

1. La fundación de la República Democrática Alemana

El 7 de octubre de 1949, en Berlín, en el salón de actos de la actual Casa de los Ministerios, en la Leipziger Strasse, se reunió el Consejo Popular Alemán, dirigido por Wilhelm Pieck, para celebrar su novena sesión. El Consejo Popular fue elegido, en mayo de 1949, por el tercer Congreso Popular Alemán. Los delegados a este Congreso habían recibido su mandato por los votos de dos terceras partes de la ciudadanía con derecho a voto, que participó en las elecciones libres y democráticas, realizadas en la zona de ocupación soviética. El movimiento del Congreso Popular que luchó por una Alemania unida y democrática, desembocó en la fundación del Estado de obreros y campesinos. Esta es una consecuencia histórica de la división estatal del país, al fundarse la RFA.

Por unanimidad, los 330 diputados acordaron constituir el Consejo Popular Alemán como Cámara Provisional del Pueblo de la República Democrática Alemana, y eligieron Presidente de ésta a Johannes Dieckmann, Vicepresidente del LDPD. Pusieron en vigor la Constitución de la República Democrática Alemana, estudiada antes, en una discusión popular que duró varias meses. En su calidad de miembro del grupo parlamentario más poderoso, la del PSUA, se le encargó a Otto Grotewohl, de acuerdo a la Constitución, formar el Gobierno Provisional.

La primera Constitución de la RDA fijó las conquistas históricas de la transformación antifascista y democrática como: el ejercicio del poder estatal por la clase obrera y sus aliados; liquidar los monopolios y el latifundio, y crear en la economía un sector de propiedad del pueblo; el derecho de todos los ciudadanos a trabajar y a educarse; la igualdad de derechos de la mujer, de la juventud y de la minoría nacional, de los sorabos. Al mismo tiempo, garantizó la continuidad de las transformaciones revolucionarias iniciadas en 1945, y ayudó a abrir el camino para edificar el socialismo. En su carácter y en sus más importantes disposiciones, la Constitución de la RDA tenía muchas cosas en común con aquéllas de los países de la democracia popular.

GESETZBLATT

der
Deutschen Demokratischen Republik

1949

Berlin, den 8. Oktober 1949

Nr. 1

Gesetz

über die Konstituierung der Provisorischen Volkskammer der
Deutschen Demokratischen Republik

Vom 7. Oktober 1949.

Artikel 1

Die Provisorische Volkskammer der Deutschen Demokratischen Republik konstituiert sich in der Zusammensetzung des vom Dritten Deutschen Volkskongreß am 30. Mai 1949 gewählten Deutschen Volksrates auf Grund der vom Deutschen Volksrat am 19. März 1949 beschlossenen, vom Dritten Deutschen Volkskongreß am 30. Mai 1949 bestätigten Verfassung der Deutschen Demokratischen Republik.

Artikel 2

Dieses Gesetz tritt mit seiner Annahme in Kraft. Es wird vom Präsidenten der Provisorischen Volkskammer ausgefertigt und verkündet.

Ausgefertigt und verkündet Berlin, den 7. Oktober 1949

Der Präsident der Provisorischen Volkskammer
der Deutschen Demokratischen Republik

Dieckmann

Ley de creación de la Cámara Popular Provisional de la RDA, 7 de octubre de 1949

El 10 de octubre de 1949, el Jefe Supremo de la Administración Militar Soviética (SMAD), General del Ejército V. I. Chuikov, uno de los héroes legendarios de las batallas de Stalingrado y la de los alrededores de Berlín, entregó, por orden de su Gobierno, las funciones administrativas a los órganos de la RDA, funciones que

1. El establecimiento de la bases del socialismo (1949-1961)

hasta esa fecha asumieran las autoridades militares soviéticas, en consonancia con los Acuerdos de Potsdam. Se disolvió la SMAD, y se formó una Comisión de Control Soviética (SKK). Su tarea consistía en supervisar la realización de los Acuerdos de Potsdam y de las demás resoluciones por las cuatro potencias en lo referente a Alemania.

El 11 de octubre del mismo año, la Cámara del Pueblo y la Cámara Regional (compuesta por los diputados de las cinco Dietas regionales de la RDA que existió hasta 1958) celebraron una sesión conjunta. Ahí eligieron a Wilhelm Pieck, destacado dirigente obrero, Presidente de la RDA. Esta proposición fue hecha por todos los grupos parlamentarios y fundamentada por Otto Nuschke, Presidente de la CDU.

En su discurso de inicio, el Presidente declaró: «Hoy nos encontramos en el umbral de la renovación de la historia alemana. Gracias al trabajo incansable de las mejores fuerzas del pueblo alemán y gracias a la gran ayuda que nos prestó el Gobierno soviético, estamos dando los primeros pasos hacia la independencia estatal del pueblo alemán. Con una fiel colaboración, amistosa y con sentido de responsabilidad, procuremos todos ser dignos de la magnitud de estas tareas trascendentales, para que, algún día, pueda aprobarnos el juicio de la historia.»¹⁵

71

Con motivo de la elección de Wilhelm Pieck como primer Presidente de la RDA, Berlín realizó el mitin más importante de aquellos años de posguerra. El diario «Tägliche Rundschau» informó lo siguiente: «En las horas de la tarde, en las calles de Berlín se palpaba una agitada tensión. Las calles hacia el centro de la ciudad pronto se llenaron de manifestantes... Fue preciso desviar el tráfico del centro, y poco antes de iniciarse la manifestación en la August-Bebel-Platz, todas las calles vecinas estaban repletas de masas incalculables... Estalló impetuoso el júbilo cuando el Presidente del nuevo Estado, íntegro líder obrero de muchos años, se presentó en la tribuna decorada con flores campestres, y contestó con un feliz gesto de su mano al coro de cientos de miles de voces: ¡Viva el Presidente de nuestra República democrática!»¹⁶ En este mitin participaron un millón de berlineses y trabajadores de todos los lugares de la República; entre ellos, 200.000 miembros de la Juventud Libre Alemana. Todos festejaron apasionadamente la fundación del Estado de obreros y campesinos. Erich Honecker, Presidente de la FDJ, aseveró al Presidente obrero, en nombre de la juventud progresista, que ésta siempre guardará su fidelidad a este Estado y empleará todos los medios a su alcance por su prosperidad.

El 12 de octubre, la Cámara del Pueblo legalizó el primer Gobierno de la RDA, presentado por Otto Grotewohl, Primer Ministro. De los 18 ministros en total, ocho pertenecían al PSUA, cuatro a la CDU, tres al LDPD, uno al NDPD y uno al DBD;

¹⁵ Wilhelm Pieck, *An derWende der deutschen Geschichte*. En: Wilhelm Pieck, *Reden und Aufsätze*, tomo II, Berlín 1954, pág. 303.

¹⁶ Tägliche Rundschau (Berlín), 12 de octubre de 1949.

1. El establecimiento de la bases del socialismo (1949-1961)

un ministro no tenía ninguna militancia política.

La primera declaración gubernamental hecha por el Primer Ministro Grotewohl, era una adhesión a la paz, al progreso social y a la amistad con la Unión Soviética, con las democracias populares y con todos los pueblos amantes de la paz. Fue necesario edificar un fuerte poder estatal de obreros y campesinos, así declaró el Primer Ministro, para que se pudiese continuar consecuentemente el cambio social en la RDA y la lucha por la paz, contra el imperialismo, contra su política de guerra y de división. Rindió homenaje a la alianza entre los partidos del Bloque y las organizaciones de masas, que también dio buenos resultados en el momento de crear el Estado de obreros y campesinos. Otto Grotewohl acentuó la coincidencia de la política del Gobierno con los principios del derecho internacional, contenidos en los Acuerdos de Potsdam. En nombre del Gobierno, se declaró partidario de continuar las tradiciones comprometidas con la lucha de la resistencia antifascista.

72

El 13 de octubre —fecha que se celebró durante varios años como «Día de los activistas», en honor de Adolf Hennecke y su hazaña en la producción—, los miembros del Gobierno explicaron la declaración gubernamental a los trabajadores de las grandes empresas de propiedad del pueblo. En numerosas manifestaciones realizadas en empresas y oficinas, en ciudades y aldeas, cientos de miles de trabajadores otorgaron su confianza al primer Gobierno de obreros y campesinos. De este modo, millones de personas participaron en la fundación de la RDA. Edificar el poder de obreros y campesinos no sólo fue un acto organizador del Estado, sino fue, a la vez, el producto del éxito obtenido por el movimiento popular, contrario a la fundación de Estados alemanes burgueses que hubo en 1871, 1919 y 1949. Este hecho expresó el carácter completamente nuevo del poder del Estado socialista.

Con la República Democrática Alemana surgió, a lo largo de la historia accidentada del pueblo alemán, el primer Estado donde la clase obrera, en alianza con los campesinos y otros trabajadores, ejerce el poder y edifica el orden socialista. Surgió el primer Estado alemán cuyo recorrido corresponde cabalmente a las leyes objetivas del progreso social. El origen y el auge de la RDA coinciden con las leyes objetivas de la época de la transición universal del capitalismo al socialismo, época iniciada, en 1917, por la Gran Revolución Socialista de Octubre. Fundar el Estado Socialista Alemán se hizo posible gracias a la liberación y al apoyo de la Unión Soviética; gracias a la existencia del sistema socialista mundial; gracias a que la clase obrera y su partido marxista-leninista se encargaron de guiar al pueblo.

Fundar la RDA fue, además, única respuesta posible y necesaria a la división de Alemania provocada por el imperialismo.

La República Democrática Alemana representa el cambio fundamental en la historia del pueblo alemán. Es el resultado y la coronación de la contienda secular de los mejores del pueblo alemán por el progreso social. La RDA cuida la herencia de los clásicos alemanes y todas las tradiciones humanistas del pueblo alemán. Es,

1. El establecimiento de la bases del socialismo (1949-1961)

sobre todo, el resultado de la sacrificada batalla de la clase obrera, guiada por su partido revolucionario, contra la explotación capitalista y la política agresiva del imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo. Lleva a la práctica las metas señaladas por Carlos Marx y Federico Engels, por August Bebel y Wilhelm Liebknecht, por Karl Liebknecht, Rosa Luxemburg y Ernst Thälmann. La RDA cumple con el legado de las grandes luchas de clase que hubo en la historia de Alemania: en la revolución burguesa primitiva, a principios del siglo XVI; la revolución de 1848/49; la Revolución de Noviembre de 1918/19 y las subsiguientes luchas de clase del proletariado, de los combatientes comunistas y socialdemócratas de la resistencia, de los antifascistas de los círculos burgueses, democráticos y cristianos. El profundo arraigo de la RDA en las grandes tradiciones históricas del pueblo alemán es una fuente inagotable de energía para lograr otros progresos.

2. Los primeros pasos en la política exterior

La URSS y los demás Estados socialistas, los partidos comunistas y obreros y otras capas democráticas, apreciaron la fundación de la RDA como un significativo resultado en la lucha por asegurar la paz contra el imperialismo. «La fundación de la República Democrática Alemana, amante de la paz, es un cambio en la historia de Europa»¹⁷, afirmó J. V. Stalin, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, en un cable enviado a Wilhelm Pieck y a Otto Grotewohl, el 13 de octubre de 1949.

El 15 de octubre de 1949, el Gobierno de la URSS resolvió intercambiar misiones diplomáticas con la RDA. En los días y semanas subsiguientes dieron los mismos pasos los Gobiernos de Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, China, Corea, Albania, Vietnam y, en abril de 1950, el de la República Popular de Mongolia. El establecimiento de relaciones diplomáticas con once países socialistas constituyó, para la RDA, un firme apoyo a escala internacional. Fue una muestra palpable de su vínculo con la Unión Soviética y los demás Estados del sistema mundial socialista.

74

Con el fin de establecer relaciones amistosas con los Estados socialistas, fue necesario aclarar completamente todos aquellos problemas que aún existían en el trato de la RDA con ellos, sobre todo, con los vecinos, problemas que eran consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

El resultado más importante de las negociaciones con Polonia fue una declaración conjunta sobre la demarcación definitiva de la frontera de los ríos Oder y Neisse, fijada en los Acuerdos de Potsdam. Esta declaración se hizo el 6 de junio de 1950, y un mes después, se firmó el tratado correspondiente, que creó una barrera contra los intentos revanchistas de parte de los círculos gobernantes en la RFA. Este acuerdo reflejó los grandes cambios sociales producidos en la RDA y en Polonia. En una carta dirigida a Bolesław Bierut, Presidente del Estado polaco, Wilhelm Pieck expresó:

«Con el reconocimiento según el derecho internacional de la frontera en los ríos Oder y Neisse, se cerró, de una vez por todas, un oscuro capítulo que, a lo largo de siglos, envenenó las relaciones entre nuestros dos pueblos. La frontera de paz en los ríos Oder y Neisse creó los prerequisites para nuevas relaciones de paz y de buena vecindad entre nuestros dos países.»¹⁸

En la declaración conjunta, hecha por la RDA y Checoslovaquia, el 23 de junio de

¹⁷ Dokumente zur Deutschlandpolitik der Sowjetunion, tomo I, Berlín (1957), pág. 239.

¹⁸ Dokumente zur Aussenpolitik der Regierung der Deutschen Demokratischen Republik, tomo I, Berlín (1954), pág. 337

2. Los primeros pasos en la política exterior

1950, se hizo constar que no había problemas litigiosos y pendientes entre ambos Estados, y que se consideraba como definitiva la evacuación de los alemanes de Checoslovaquia. Ambas partes se comprometieron a apoyarse mutuamente en la lucha por la paz y en la construcción económica. A acuerdos similares llegó el Gobierno de la RDA con los Gobiernos de Hungría, Bulgaria y Rumania, en junio y septiembre de 1950. Basándose en las declaraciones conjuntas se firmaron, al mismo tiempo, convenios sobre el intercambio de mercancías, sobre pagos, sobre la colaboración científico-técnica y actas sobre la asistencia cultural.

75

En septiembre de 1950, la RDA fue admitida en el Consejo de Ayuda Mutua Económica, formado a principios de 1949. La colaboración en el CAME, especialmente la ayuda prestada por la URSS, contribuyó, de manera esencial, a consolidar el poder de obreros y campesinos, y ayudó a la RDA a defender su economía nacional contra los ataques imperialistas. Simultáneamente, la RDA suministró máquinas y equipos, apoyando, de este modo, la industrialización socialista en las democracias populares.

El establecimiento de relaciones diplomáticas con la URSS y los demás Estados socialistas, las declaraciones conjuntas y la admisión en el CAME fueron los primeros pasos para incorporar a la RDA en el sistema de tratados existente entre los países socialistas.

En junio de 1950, los EE.UU. y sus satélites de Corea del Sur, atacaron a la República Popular Democrática de Corea. Rápidamente se agudizaron las tensiones internacionales. Era inminente el peligro de una guerra mundial nuclear. Igual a los demás Estados socialistas, el Gobierno de la RDA condenó con severidad la política bélica seguida por el imperialismo norteamericano y se solidarizó con la lucha de liberación del pueblo coreano. A iniciativa del PSUA se desplegó, también en la RDA, un movimiento de solidaridad con Corea, una de las más trascendentales acciones internacionalistas realizadas hasta esa fecha por los obreros y los demás trabajadores de la RDA.

Los círculos gobernantes de la RFA, empero, aprovecharon el encono de las tensiones internacionales para desencadenar una histeria bélica y anticomunista, para iniciar una ola de persecuciones contra todas las personas amantes de la paz y para comenzar la remilitarización. En octubre de 1950, se fundó en Bonn la llamada Oficina Blank que, apoyada por las potencias occidentales, especialmente de los EE.UU., empezó a tomar las primeras medidas organizadoras con el fin de estructurar un ejército. Al mismo tiempo, surgieron en la RFA numerosas asociaciones tradicionalistas y de soldados, propagando el armamentismo y reclutando a los antiguos cuadros para un nuevo ejército de agresión.

76

En octubre de 1950, se reunieron en Praga los cancilleres de la URSS y de los Estados europeos de las democracias populares. Discutieron qué medidas conjuntas se deberían tomar contra el desarrollo peligroso en la RFA. Esta reunión fue la

2. Los primeros pasos en la política exterior

primera conferencia internacional en la cual participó la RDA. Esa conferencia condenó la remilitarización de la RFA y presentó un programa constructivo orientado a asegurar la paz en Europa central. Propuso llegar a un tratado de paz con Alemania, cuidando, de este modo, el espíritu de las resoluciones aprobadas en Potsdam. Un Consejo Constituyente Panalemán, compuesto por representantes paritarios de la RDA y de la RFA, debería preparar la formación de un gobierno provisional que, a su vez, podría participar en la elaboración de un tratado de paz.

Cuando acordaron su política conjunta con el fin de asegurar la paz en Europa, los Estados socialistas tomaron en consideración el hecho de que la correlación de fuerzas en la RFA, en aquellos momentos, aún ofrecía ciertas posibilidades a las fuerzas antiimperialistas para eliminar, también allí, las bases sociales del fascismo y de la política de guerra, y para llevar consecuentemente a la práctica los Acuerdos de Potsdam. Un desarrollo antiimperialista en la RFA, realizable sólo a través de una paciente lucha de clases, hubiera podido allanar el camino hacia un Estado alemán unitario y democrático. Los Estados socialistas advirtieron, al mismo tiempo, las gravísimas consecuencias que iba a tener la remilitarización de la RFA y su incorporación en el sistema de pactos imperialistas: este hecho agudizaría el peligro de guerra y profundizaría el abismo entre la RDA y la RFA, desperdiciándose la posibilidad de una reunificación democrática.

3. El Frente Nacional

La fundación de la RDA coincidió también con la del Frente Nacional. En su sesión histórica, celebrada el 7 de octubre de 1949, la Cámara Provisional del Pueblo aprobó el manifiesto «El Frente Nacional de la Alemania democrática», donde se declararon como tareas fundamentales la lucha por la reunificación de Alemania sobre bases democráticas, y la firma de un tratado de paz. El programa que se aprobó en febrero de 1950, llamó a consolidar la RDA, la base estatal del Frente, y a fortalecer la amistad con la Unión Soviética. La participación en el cumplimiento de los planes económicos se caracterizó como una de sus más importantes misiones.

77

A principios de 1950, las comisiones del movimiento del Congreso Popular existentes en las regiones, distritos, ciudades y aldeas de la RDA, se transformaron en comisiones del Frente Nacional. Ascendió considerablemente el número de obreros y campesinos, intelectuales y otros trabajadores que participó, de manera activa, en la vida social, a través de estas comisiones. En agosto de 1950, el Consejo Nacional, el órgano supremo del Frente, eligió Presidente de su Junta Directiva a Erich Correns, científico sin filiación partidaria.

Guiado por el PSUA, el Frente Nacional se consolidó en sentido político y de organización. Siendo una forma amplia de la alianza de la clase obrera con las otras clases y capas, se transformó en un motor significativo de la vida social en la RDA. Se basó en los partidos del Bloque, pero incorporó también a muchos ciudadanos independientes.

En la RFA, empero, el Frente Nacional, a pesar de los sacrificados esfuerzos de los comunistas y de otros patriotas, no pudo constituir un enérgico movimiento popular. Las represalias del Estado reaccionario, la división de la clase obrera, promovida por los líderes derechistas del SPD, y la difamación anticomunista impidieron en ese país que todos los adversarios del imperialismo se uniesen.

Las elecciones celebradas en octubre de 1950, para la Cámara del Pueblo, las Dietas regionales y distritales, las asambleas de los diputados urbanos y de las aldeas, se realizaron, por primera vez, a base de un programa y de una lista de candidatos conjuntos del Frente Nacional. Y éste salió airoso de la gran prueba. Sus candidatos lograron un triunfo arrollador, a pesar de la gran campaña difamatoria de parte de los partidos burgueses, de los líderes de derecha del SPD y de los medios imperialistas de difusión masiva en la RFA: ellos esperaban encontrar ilusiones parlamentario- burguesas en la población, y llamaron al boicoteo de las elecciones. Triunfó, a pesar de las ardorosas actividades de los servicios secretos y de grupos de agentes imperialistas que no desdeñaron amenazas de asesinato ni tampoco

3. El Frente Nacional

incendios intencionados. De una participación del 98,5 por ciento, el 99,7 por ciento de los votantes depositó su voto a favor de los candidatos del Frente.

78



Cartel de las primeras elecciones nacionales de 1950: "¡Unámonos todos en el esfuerzo de reconstrucción y votemos por la lista de candidatos del Frente Nacional de la Alemania Democrática!".

79

El actuar conjunto de todos los partidos del Bloque, guiados por el PSUA, demostró que se había estrechado su colaboración. Algunos políticos reaccionarios de la CDU y del LDPD, que intentaron romper el Bloque de los partidos y organizaciones de masas y aspiraron a restaurar el capitalismo, no encontraron ninguna base en las masas, y por la presión de los miembros de estos partidos tuvieron que desistir de sus funciones. En la CDU y el LDPD se impusieron definitivamente las fuerzas progresistas agrupadas en torno a Otto Nuschke, August Bach y Gerald Götting, en torno a Johannes Dieckmann, Hans Loch y Manfred Gerlach, quienes estuvieron decididos a contribuir al fortalecimiento de la RDA, al lado de la clase obrera y de su partido. La CDU y el LDPD —igual al DBD y NDPD, desde su fundación— se desarrollaron como partidos democráticos pequeño-burgueses, reconocieron el papel dirigente de la clase obrera y se transformaron en constructores activos del socialismo.

Las asambleas populares elegidas, el Gobierno de la RDA recién formado, los

3. El Frente Nacional

gobiernos regionales y las medidas aprobadas por el Gobierno referente a la dirección y planificación unitaria de la economía nacional, reflejaron el hecho de que se había consolidado el dominio político de la clase obrera. Finalizó, en su esencia, el proceso de establecer el poder de obreros y campesinos como poder estatal del tipo de la dictadura del proletariado.

4. El tercer Congreso del PSUA

Del 20 al 24 de julio de 1950 se celebró, en Berlín, el III Congreso del PSUA, el primero después de fundada la RDA.

Wilhelm Pieck rindió el informe de la Presidencia del Partido. Pudo basarse en grandes éxitos logrados en los afanes por consolidar el sistema mundial socialista, incluidos también los rendimientos de los trabajadores de la RDA. Las más importantes tareas del plan bienal se cumplieron en año y medio. En la primavera de 1950, la producción de la industria de la RDA logró el nivel existente antes de la guerra. También en la agricultura fue posible superar, en lo esencial, los estragos de la guerra, es decir, en la agricultura y en la ganadería se llegó a los resultados de preguerra. Hubo aproximadamente 6.000 empresas de propiedad del pueblo y sociedades anónimas soviéticas que, en 1950, fabricaron la mitad del producto global social y tres cuartas partes de la producción industrial bruta. Con ello se había cumplido una tarea decisiva desde el punto de vista socioeconómico, tarea que consistió en establecer —en el curso del plan bienal— el predominio del sector de propiedad del pueblo en toda la economía.

Estos éxitos eran, sobre todo, un mérito de la clase obrera. Al respecto, Wilhelm Pieck dijo: «Toda nuestra edificación democrática, económica y cultural realizada desde 1945, comprobó con toda nitidez, que la clase obrera es la fuerza predestinada a jugar el papel dirigente en nuestra sociedad y a sacar a Alemania del callejón, adonde la arrastraron la burguesía alemana imperialista y los latifundistas.»¹⁹

Al mismo tiempo, el Congreso del Partido tuvo que arrancar del hecho de que las fuerzas dominantes del imperialismo habían agudizado las tensiones internacionales, con su ataque contra el pueblo coreano y con la remilitarización de la RFA, y de que el peligro de una inminente tercera guerra mundial amenazaba a la humanidad.

Por eso, el III Congreso declaró, como un compromiso primordial de la RDA, la lucha por el mantenimiento de la paz y contra el imperialismo. Aprobó medidas orientadas a fortalecer el movimiento por la paz y el Frente Nacional. Otto Grotewohl, hablando de estas cuestiones, acentuó que la RDA, en la polémica entre los dos campos mundiales, se encontraba firmemente al lado de la URSS y de los demás Estados socialistas, y que la paz se podía asegurar sólo en estrecha amistad con la Unión Soviética. Consideraba incumbencia del poder de obreros y campesinos, la defensa de las conquistas de los trabajadores.

81

El III Congreso aprobó la continuación consecuente de las transformaciones

¹⁹ Protokoll der Verhandlungen des III. Parteitages der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. 20. bis 24. Juli 1950 in der Werner-Seelenbinder-Halle zu Berlín (tomo 1), Berlín 1951, pág. 57.

4. El tercer Congreso del PSUA

revolucionarias. El documento determinante para fortalecer, de manera universal, el poder de los obreros y campesinos fue el proyecto para el primer quinquenio que propuso el desarrollo de la economía de la RDA, para los años 1951 a 1955. Fue dado a conocer por Walter Ulbricht. Este plan quinquenal, que la Cámara del Pueblo aprobó, más tarde, como ley, con algunas modificaciones, señaló duplicar la producción industrial hasta 1955; aumentar, en un 60 por ciento, tanto la productividad del trabajo en la industria de propiedad del pueblo, como también el ingreso del pueblo. Con ello se quería alcanzar y sobrepasar el nivel de vida de antes de la guerra.

Los proyectos más importantes en la economía eran: crear una base metalúrgica nacional y ampliar la construcción de maquinaria pesada; desarrollar la base de las materias primas y construir una flota mercante. Sólo cumpliendo estas tareas era posible superar gradualmente las graves desproporciones que había en la industria de la RDA, una herencia del capitalismo, agudizada considerablemente a consecuencia de la guerra y de la división del país. Una desproporción muy aguda hubo entre la industria transformadora de metales, bastante desarrollada, y la débil base metalúrgica. En aquel entonces, la RDA disponía sólo de tres altos hornos antiguos, y hubiera necesitado veinte veces más. No había ninguna construcción eficiente de maquinaria energética. La RDA dependía, en gran medida, de las importaciones, sobre todo, de materias primas. Ello exigió, a su vez, un rápido incremento de las exportaciones, ante todo, de maquinaria y productos acabados.

En el sector rural se trataba de elevar las cosechas, de aumentar el número de cabezas de ganado y lograr razas eficientes. Era preciso promover las estaciones de máquinas y las granjas estatales, las bases de la clase obrera en el campo. Por este camino se podía seguir consolidando la alianza entre la clase obrera y los campesinos trabajadores, fortalecer las fuerzas democráticas en el campo y acercar, gradualmente, a los campesinos y los obreros agrícolas a la transformación socialista de la agricultura.

82

En 1950, existían aun 17.500 empresas capitalistas de propiedad privada, que aportaron una cuarta parte de la producción industrial bruta. Con la ayuda de la política económica, financiera y fiscal del Estado, y a través del sistema de contratos se quiso incorporar estas empresas privadas en el desarrollo planificado de la economía. Por una parte, revestía importancia para el abastecimiento de la población y, por la otra, para la política de alianza. Al mismo tiempo, se trataba de limitar la expansión del sector capitalista y de asegurar la preferencia del desarrollo de la gran industria de propiedad del pueblo.

Con el primer plan quinquenal, la RDA—algo más tarde que la mayoría de los Estados de la democracia popular— empezó la planificación, a largo plazo, de la economía socialista. Con este plan y su práctica se crearon significativas bases del socialismo. El primer quinquenio, según explicó Walter Ulbricht en su informe, se fundó «en las relaciones amistosas y en la colaboración económica con la Unión

4. El tercer Congreso del PSUA

Soviética y los países del bloque de paz. La pertenencia de la República Democrática Alemana a la gran familia de los Estados amantes de la paz, nos permite la reedificación por nuestro propio esfuerzo.»²⁰

El III Congreso hizo constar que, en vistas de la creciente responsabilidad de la clase obrera por el futuro desarrollo social, el papel del PSUA adquiriría, día tras día, mayor importancia. El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del PSUA, arraigando en éstos los frutos logrados en el progreso del PSUA como partido marxista-leninista, y señalando a los militantes y aspirantes, con mayor énfasis, las nuevas tareas de la construcción socialista. Aprobó resoluciones sobre el curso unitario de educación política, sobre el intercambio de documentos y, relacionado con esto, el control de los militantes y aspirantes. Todas estas medidas sirvieron para consolidar al PSUA en el sentido político, ideológico y de organización.

El Congreso eligió a Wilhelm Pieck y a Otto Grotewohl Presidentes del Comité Central del PSUA, sustituyendo así la Presidencia que existía hasta aquella fecha. El Comité Central, a su vez, eligió los miembros del Buró Político: Franz Dahlem, Friedrich Ebert, Otto Grotewohl, Hermann Matern, Fred Oelssner, Wilhelm Pieck, Heinrich Rau, Walter Ulbricht y Wilhelm Zaisser; suplentes: Antón Ackermann, Rudolf Herrnstadt, Erich Honecker, Hans Jendretzky, Erich Mückenberger y Elli Schmidt. Walter Ulbricht fue elegido Secretario General del CC del PSUA.

²⁰ Ibid., pág. 341.

5. Comienzo del primer plan quinquenal

Cerca de Fürstenberg, a orillas del río Oder, el 1o de enero de 1951, empezó a construirse el primer alto horno del combinado siderúrgico que fue el principal proyecto del primer plan quinquenal. A pesar de que en la RDA apenas había especialistas siderúrgicos, trabajaron cuatro altos hornos hasta fines de 1952. El mineral venía de la Unión Soviética, la hulla de Polonia. Además, la Unión Soviética facilitó importantes documentaciones del proyecto y envió a especialistas experimentados. Al mismo tiempo, estaba construyéndose otra fábrica siderúrgica en la ciudad de Calbe, a orillas del río Saale, y se modernizaban las fábricas de acero y de laminación de Brandeburgo, Gröditz, Hennigsdorf, Riesa y la Maxhütte Unterwellenborn.

Con el fin de aprovechar mejor los yacimientos minerales nacionales, los científicos del carbón y del acero, Georg Bilkenroth y Erich Rammner, elaboraron un procedimiento que permitió producir el coque siderúrgico a partir del lignito, un carbón vegetal, del cual había abundantes yacimientos en la RDA. Un colectivo dirigido por Kurt Säuberlich, desarrolló el procedimiento de hornos de fundición de cuba baja. Basándose en este procedimiento, se logró en Calbe, por primera vez, fundir los minerales nacionales de poco contenido de hierro, usándose coque de lignito de alta temperatura. Estas hazañas científico-técnicas contribuyeron a reducir la dependencia económica de la RDA con respecto a la RFA.

La colaboración con los Estados miembros del CAME, especialmente con la URSS, fue de importancia vital para la edificación de una economía socialista. En septiembre de 1951, la RD firmó con la URSS su primer convenio comercial a largo plazo; más tarde siguieron convenios similares con Polonia, Checoslovaquia y otros Estados socialistas. En 1952, el 74 por ciento de todas las transacciones de comercio exterior de la RDA correspondía a los Estados socialistas.

En el primer año del plan quinquenal se tomaron otras medidas para organizar, de manera socialista, el trabajo en las empresas de propiedad del pueblo. En casi 5.000 empresas se firmaron los contratos colectivos de empresa, sustituyéndose con éstos los contratos tarifarios típicos para condiciones capitalistas, contratos que los trabajadores habían tenido que imponer en la lucha de clases contra los monopolios y su Estado. En la industria de propiedad del pueblo se introdujo, en gran medida, el salario proporcional al rendimiento, y se empezó a elaborar nuevas normas de trabajo, fundamentadas técnicamente en lo posible. Día tras día fueron más los obreros que formaron brigadas de trabajo, siguiendo el ejemplo soviético, y sustituyeron, de este modo, los grupos dirigidos de un capataz, usuales en el capitalismo. Con el fin de alcanzar o elevar la rentabilidad de las empresas de

5. Comienzo del primer plan quinquenal

propiedad del pueblo, el CC del PSUA resolvió en su sexta sesión, en junio de 1951, aprovechar nuevos métodos en la dirección de las empresas. Basándose en las experiencias atesoradas en la Unión Soviética, se empezó a introducir, en la industria de propiedad del pueblo, los principios de la contabilidad económica y el sistema de contratos. Estas medidas exigieron, a lo largo de mucho tiempo, grandes esfuerzos. Las experiencias acumuladas en la RDA, confirmaron también que introducir formas y métodos socialistas para organizar el trabajo y dirigir la economía, fue una de las tareas más complicadas en la transición del capitalismo al socialismo.

85



Certificado por contribuciones destacadas a la reconstrucción nacional

86

5. Comienzo del primer plan quinquenal

El plan quinquenal dio nuevos impulsos al movimiento de activistas y al de emulación. Los rasgos socialistas venían expresándose más y más. En la empresa Sach-senwerk Radeberg, el tornero Erich Wirth aplicó, con gran éxito, un procedimiento ideado por el tornero soviético P. B. Bykov, que le permitió elevar considerablemente la productividad del trabajo. Su ejemplo lo siguieron Luise Ermisch, Frieda Hoffmann, Gerhard Opitz, Joseph Wenig y muchos otros activistas, que también aprovecharon los métodos de los innovadores soviéticos. Todos ellos actuaron conforme al contenido del lema proclamado por el PSUA: «Aprender de la Unión Soviética es aprender a triunfar.» Con el propósito de satisfacer las crecientes necesidades de acero en la economía y de contrarrestar las repercusiones de un embargo de acero declarado por la RFA, los obreros de las fábricas de acero y de laminación organizaron, en el otoño de 1951, la primera emulación especial, en el marco de toda una rama de la industria. Más de 9.000 brigadas lograron conquistar, en 1951, el título «Brigada de excelente calidad».

En la primavera de 1952, el minero Franz Franik, uno de los primeros activistas, igual a Hennecke, dio inicio al movimiento del trabajo colectivo de los activistas, es decir, las experiencias atesoradas por los mejores obreros, se deberían transmitir a todos los miembros de la brigada, y, a través de la ayuda mutua, se deberían lograr mayores rendimientos de todos. Más o menos en el mismo período, comenzó el movimiento de los innovadores y racionalizadores, comenzado por Rudi Rubbel. La propagación y las nuevas formas del movimiento de activistas y de emulación cuyos iniciadores eran, en su mayoría, militantes del PSUA, demostraron el alto grado de conciencia de los trabajadores más progresistas.

Lo mismo regía para la Obra de Reconstrucción Nacional (NAW), organizada a fines de 1951 y principios de 1952 a iniciativa del PSUA, y encomendada al Frente Nacional. En poco tiempo se transformó en un verdadero movimiento socialista de masas para reconstruir la ciudad de Berlín y otras ciudades destruidas en la guerra. Participaron con su trabajo voluntario personas de todas las capas de la población, ofreciendo su tiempo de descanso y donando dinero.

El PSUA, la FDGB, la FDJ y el Frente Nacional ejecutaron una labor abnegada para hacer consciente, en todos los trabajadores, su nueva posición en el Estado y la economía, y para hacer retroceder conceptos y actitudes burgueses y pequeño-burgueses. Bien es verdad que la formación de una conciencia nueva se dificultó mucho, debido a la difamación anticomunista incesante de los medios imperialistas de difusión masiva en la RFA, y debido a la frontera abierta con el sistema imperialista. Muchas personas, inducidas por la propaganda imperialista, abandonaban la RDA, porque esperaban una vida más acomodada en la RFA donde había, en aquel entonces, un período de gran prosperidad económica. La educación de todos los trabajadores en una nueva conciencia fue una tarea laboriosa y complicada.

Después de fundarse la RDA y del comienzo del primer plan quinquenal, la

5. Comienzo del primer plan quinquenal

transformación revolucionaria, iniciada en 1945, continuó consecuentemente en la enseñanza, la ciencia y la cultura. Se trató, en esencia, de empezar a cumplir decisivas tareas de la revolución cultural socialista.

Las Facultades de Obreros y Campesinos (ABF), creadas en octubre de 1949, en las universidades y en algunas escuelas superiores, resultaron «forjas de cuadros» de una intelectualidad nueva y socialista. A miles de jóvenes trabajadores les abrieron las puertas de una carrera universitaria. Era «gente seria, madura, que había pasado por los horrores de la guerra», escribió sobre sus alumnos en aquella época, Leo Gottschalk, el primer director de la ABF de la Academia Minera de Freiberg. «Ellos sí lograron todo. Tal rendimiento jamás alcanzó la juventud de ninguna clase dominante.»²¹

Se fundaron numerosas escuelas superiores y técnicas, con el propósito de formar, en éstas, a los cuadros necesarios para la dirección del Estado y de la economía. Con el año de estudio unitario de diez meses, la impartición de conocimientos básicos del marxismo-leninismo, del idioma ruso, para todos los estudiantes a partir del otoño de 1951, y la reestructuración del sistema de dirección, se crearon importantes fundamentos para un desarrollo socialista del sistema universitario. El Instituto de Ciencias Sociales del CC del PSUA, fundado en diciembre de 1951, formó a los cuadros marxistas-leninistas en esta materia. El marxismo-leninismo ocupó un firme lugar en los establecimientos de la educación superior de la RDA.

88

También en la enseñanza empezó la transformación socialista; se introdujeron nuevos planes de estudios y libros didácticos; en los centros de la industria y agricultura, se crearon las primeras escuelas de diez grados. A través de los Consejos de Padres, formados por primera vez en el otoño de 1951, la clase obrera intensificó su influencia en el desarrollo de la enseñanza. Grandes esfuerzos se hicieron también en la formación profesional y en la superación de los trabajadores.

El cuidado intenso de la herencia humanista en la RDA lo atestiguaron el Año en Honor a Goethe, en 1949, con numerosos actos y publicaciones; el Año de Bach, en 1950; el de Beethoven, en 1952; el Primer Festival en honor a Handel, celebrado en 1952 en Halle, y la fundación del Centro nacional de estudios y conmemoración de la literatura clásica alemana en Weimar y el Centro conmemorativo de Ernst Barlach en Güstrow. Gran resonancia tuvieron las obras más destacadas de la literatura y del arte socialistas soviéticas.

En su quinta sesión, en marzo de 1951, el CC del PSUA invitó a todas las personas activas en el ámbito de la cultura, a ligar estrechamente el pueblo trabajador con el arte y la literatura. En poemas, canciones, cuentos y, en parte, también en novelas, Johannes R. Becher, Willi Bredel, Anna Seghers y otros escritores trataron de reflejar, con medios artísticos, la nueva realidad. En la novela

²¹ Cita según Margot Pfannstiel, *Die Achtundvierziger*. En: *Wo-chenpost*, Berlín 1978, N.º 27, pág. 17.

5. Comienzo del primer plan quinquenal

«Gente de nuestra época», publicada en 1951, Eduard Claudius se dedicó, por primera vez en la historia de la literatura alemana, al trabajo libre de explotación. Los representantes de las artes plásticas como Walter Arnold, Fritz Cremer, Lea Grundig y Otto Nagel, crearon obras que reflejaron artísticamente el nuevo contenido del movimiento de la clase obrera. Las canciones de Hanns Eisler, Ernst Hermann Meyer y otros compositores se propagaron, sobre todo, entre los jóvenes.

En diciembre de 1952, la televisión comenzó oficialmente su programa de ensayos. Con ella, el Estado socialista había creado un nuevo medio de divulgación masiva de gran eficacia futura.

6. La edificación del socialismo en todas las esferas sociales

Con el establecimiento del poder de los obreros y campesinos y con el comienzo del plan quinquenal, las transformaciones antifascistas y democráticas desembocaron en la revolución socialista, a través de un proceso unitario y continuo, caracterizado por arduas controversias con la reacción imperialista y sus adeptos. El desarrollo social adquirió claros rasgos sociales. El PSUA había luchado tenazmente por convencer a la mayoría de la clase obrera y de los demás trabajadores de la necesidad de la edificación socialista. Esta era la única posibilidad de resguardar las conquistas revolucionarias y de liquidar todas las fuentes socioeconómicas que permitirían la restauración del orden capitalista de explotación.

La segunda Conferencia del PSUA, en julio de 1952, hizo constar que: «Las condiciones políticas y económicas y la conciencia de la clase obrera y de la mayoría de los trabajadores han alcanzado tal nivel que la edificación del socialismo se tornó en la tarea fundamental de la República Democrática Alemana.»²² En continuación de la política del PSUA, sobre todo, realizando las resoluciones aprobadas en el III Congreso, la Conferencia del Partido aceptó líneas directrices para la edificación planificada de los fundamentos del socialismo, en todas las esferas de la vida social. Estas líneas directrices se basaron en el plan de Lenin sobre la edificación socialista, y en ellas se aprovecharon las experiencias atesoradas por el PCUS. Se trataba, sobre todo, de consolidar el poder del Estado socialista, el instrumento principal de la clase obrera en la edificación del socialismo; de crear, sistemáticamente, las bases económicas del socialismo en la industria y la agricultura, y de imponer, cada vez más, la ideología y la cultura socialistas.

Las resoluciones, aprobadas en la segunda Conferencia del Partido, fueron acogidas, con entusiasmo, por los obreros conscientes de su clase y por otros trabajadores. Otto Buchwitz, que entonces tenía 73 años de edad, un combatiente por la unidad del movimiento obrero, expresó con estas palabras lo que sintieron y pensaron los mayores: «Eso siempre lo aspiramos. Lo añoramos. Lo hemos guardado en nuestro fuero interno como un valioso tesoro.

90

“Hemos luchado. Hemos sufrido y hemos hecho los sacrificios que un individuo es capaz de hacer por esta gran idea, la más hermosa y la más bella. Y ahora se nos abre una perspectiva la perspectiva soñada.»²³

²² Dokumente der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands, tomo IV, Berlín 1954, pág. 73.

²³ Protokoll der Verhandlungen der II. Parteikonferenz der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. 9. bis 12. Juli 1952 in der Werner-Seelenbinder-Halle zu Berlín, Berlín 1952, pág. 257.

6. La edificación del socialismo en todas las esferas sociales

Con el propósito de dirigir mejor la edificación socialista y desarrollar la democracia socialista, la Conferencia del Partido propuso modificar la subdivisión territorial y administrativa de la RDA. En vez de las regiones existentes, se crearon 14 provincias y se aumentó el número de los distritos. Surgió la estructura territorial que tiene hoy la RDA. A nivel de las Asambleas Provinciales y Distritales, se crearon comisiones permanentes que incorporaron a numerosos ciudadanos en el trabajo honorífico. Las brigadas móviles de la Policía Popular se transformaron en la Policía Popular Acuartelada, a cargo de proteger las conquistas de los trabajadores. El 80 por ciento de los hombres y de los oficiales provenía de la clase obrera y del campesinado trabajador. La estructuración del sistema de los encargados de barrio de la Policía Popular tenía el fin de garantizar el orden y la seguridad públicas.

En verano de 1952, surgieron en la RDA las primeras cooperativas de producción agrícola (LPG), formadas, en su mayoría, por los nuevos campesinos y los obreros agrícolas, muchos de ellos militantes del PSUA. La mayor parte de los campesinos, sobre todo, los campesinos medios acomodados y eficientes, adoptaron una actitud expectante o, incluso, negativa. La masa de los campesinos grandes adoptó actitudes hostiles ante las cooperativas.

La clase obrera y el Estado ayudaron a los pioneros del movimiento cooperativista en la agricultura a superar el gran número de problemas difíciles, inherentes a la transición hacia la producción socialista en gran escala. Con la ayuda soviética se amplió, aceleradamente, la industria de maquinaria agrícola. Las estaciones de maquinaria se transformaron en las estaciones de máquinas y tractores. Creció rápido su número. Estas estaciones facilitaron a los campesinos cooperativistas las máquinas y aperos agrícolas en condiciones favorables y los ayudaron a mejorar la organización del trabajo y a desarrollar la democracia interna de la cooperativa. Las empresas socialistas de la industria apadrinaron a las cooperativas agrícolas y enviaron brigadas para ayudar en la cosecha y en las reparaciones; obreros de la industria se incorporaron a las cooperativas. Una de las tareas preferenciales de la Policía Popular llegó a ser la defensa de las jóvenes cooperativas agrícolas contra crímenes, sabotaje y diversión.

91

En su política agrícola, el PSUA aplicó, de manera creadora, el plan de Lenin sobre el desarrollo de las cooperativas. Esta política aseguró el papel dirigente de la clase obrera en la transformación socialista de la agricultura. Pero, al mismo tiempo, procuró que esta profunda transformación revolucionaria la realizaran, en primer lugar, los mismos campesinos, observándose consecuentemente el principio de la voluntariedad. Después de la formación de las cooperativas agrícolas, el PSUA y el Estado siguieron prestando su apoyo a los campesinos individuales, ya que los contemplaron como los campesinos cooperativistas del día de mañana.

El PSUA y el Gobierno discutieron con los campesinos todos los problemas esenciales del desarrollo de las cooperativas. La mayor parte de las leyes y disposiciones sobre la transformación socialista de la agricultura se basaron en las

6. La edificación del socialismo en todas las esferas sociales

recomendaciones de las conferencias que los delegados de las cooperativas celebraron, todos los años, en diciembre, y más tarde, continuadas en los Congresos de los Campesinos de la RDA. La primera conferencia, en 1952, aprobó los estatutos modelo para las cooperativas agrícolas de los tipos I, II y III. En el tipo I, los campesinos cultivaron juntos la tierra. En el tipo III, los campesinos aportaron a la cooperativa toda la tierra, incluyendo los prados, pastos y los bosques, también el ganado, los equipos y máquinas agrícolas. La asamblea de las cooperativas pudo aprobar una resolución que permitía a los miembros quedarse con una parte de la tierra cultivable y con algunas cabezas de ganado para su uso individual.

Después de consolidarse suficientemente el sector socialista de la agricultura, la tercera conferencia, en 1954, recomendó admitir en la cooperativa agrícola también a aquellos campesinos grandes que tenían una actitud leal para con la RDA y que cumplían sus compromisos.

7. A favor de la reunificación democrática y de un tratado de paz

En la política seguida por el PSUA y el Gobierno ocupó un punto central el esfuerzo por aprovechar las posibilidades al principio existentes, llevar a la práctica en la RFA los Acuerdos de Potsdam y superar la división de Alemania. En noviembre de 1950, el Primer Ministro Otto Grotewohl dirigió una carta al Canciller de la RFA. Le propuso comenzar las negociaciones sobre la formación de un Consejo Panalemán Constituyente. Su tarea: preparar las elecciones para una asamblea nacional y la formación de un gobierno panalemán, democrático y provisional.

La «carta de Grotewohl», como en todas partes se llamó a esta iniciativa de la RDA, fue el comienzo de múltiples acciones que acorralaron a los círculos gobernantes en la RFA. En el correr del tiempo, la Cámara del Pueblo, el Presidente, el Gobierno y el Frente Nacional presentaron numerosas propuestas similares. Sólo hasta fines de 1952, los órganos estatales y las organizaciones sociales de la RDA hicieron más de 100 ofertas a los organismos correspondientes de la RFA.

A la vez, el PSUA y la FDGB intensificaron sus esfuerzos por establecer la unidad de acción con la clase obrera y sus organizaciones en la RFA, superando todo aquello que los separaba. En la primera conferencia en aras de la unidad de acción, celebrada en octubre de 1950, Wilhelm Pieck y Otto Grotewohl discutieron con más de mil miembros y funcionarios del KPD, del SPD y de la Confederación de Sindicatos Alemanes (DGB), cómo se debería llevar la lucha conjunta por una reunificación democrática de Alemania y contra la remilitarización de la RFA.

Las iniciativas de la URSS, la RDA y de los demás Estados socialistas tuvieron una gran resonancia. En la RFA, y también en Francia, Italia y otros países capitalistas, millones de personas protestaron contra el rearme de la RFA, y exigieron acceder a las proposiciones de los Estados socialistas. En un plebiscito, en junio de 1951, no sólo la mayoría aplastante de los ciudadanos de la RDA se pronunció a favor de un tratado de paz alemán y contra la remilitarización de la RFA, sino también cerca de seis millones en la RFA, a pesar de los obstáculos y el acoso.

7. A favor de la reunificación democrática y de un tratado de paz



Cartel para un plebiscito en los dos estados alemanes, junio de 1951: "¡El 'sí' es un voto contra la remilitarización de Alemania!"

La RDA aprobó el proyecto de un tratado de paz que el Gobierno de la URSS presentó, en marzo de 1952, a los gobiernos de las tres potencias occidentales. Este proyecto consideraba la formación de un Estado alemán unitario y democrático que podía disponer de sus propias fuerzas armadas, pero no debía pertenecer a ninguna alianza militar. El pueblo alemán debía determinar la estructura económica y social. En septiembre de 1952, una delegación de la Cámara del Pueblo viajó a Bonn, con el fin de negociar con el Bundestag (Parlamento Federal) sobre la participación de representantes de la RDA y la RFA en una conferencia de las cuatro potencias, propuesta por la Unión Soviética, para deliberar sobre un tratado de paz con Alemania.

94

Los círculos gobernantes de la RFA, igual a las potencias imperialistas, rechazaron, empero, todas las proposiciones de los Estados socialistas e ignoraron

7. A favor de la reunificación democrática y de un tratado de paz

las exigencias de millones de personas; las negociaciones sobre un tratado de paz y la reunificación democrática de Alemania contrariaban sus planes de establecer un bloque antisoviético, incluyendo a la RFA remilitarizada. En mayo de 1952, firmaron el tratado sobre la «Comunidad Europea de Defensa» (EVD), destinado a preparar la incorporación de la RFA en la OTAN.

Los líderes derechistas del SPD y de los sindicatos favorecieron y permitieron esta política, impidiendo que se formara un frente de lucha unitario contra el militarismo en la RFA, y profundizando la división de la clase obrera. La burguesía monopolista de la RFA logró encauzar, por un camino menos peligroso, el movimiento popular contra la remilitarización, y modificó la correlación de fuerzas a su favor. Con ello desvanecían las posibilidades de un desarrollo democrático en la RFA y, por consiguiente, del restablecimiento de una Alemania unificada como Estado democrático y amante de la paz.

La RDA siguió abogando, durante varios años más, por esta meta. Mientras existieron las más mínimas posibilidades para lograrla, la RDA trató de aprovecharlas con el fin de impedir que la nación se dividiera en definitiva.

Aunque la lucha por la reunificación democrática, por un tratado de paz no tuvo éxito, no fue en vano: dificultó y aplazó la remilitarización de la RFA y su ingreso en la OTAN. En la RDA, promovió la cohesión de todas las fuerzas democráticas, unidas en el Frente Nacional, en torno a la clase obrera y su partido marxista-leninista. Continuando las grandes tradiciones de la lucha nacional e antiimperialista del movimiento obrero revolucionario de Alemania, el PSUA probó, una vez más, que era el defensor consecuente de los intereses vitales del pueblo. Contrario a esto, la burguesía monopolista de la RFA, enfrentada a la política nacional de la RDA, desenmascaró nuevamente su carácter antinacional y hostil al pueblo, ya que destruyó completamente la unidad de la nación, en interés de la explotación y el lucro.

8. La guerra fría contra la RDA

Desde su fundación, la RDA estuvo expuesta, en forma especial, a la guerra fría del imperialismo. Según los planes de competentes políticos imperialistas, se intentaba liquidar a la RDA, comenzando con ello el «roll back» del socialismo en Europa. En repetidas ocasiones, se declaró que la potencia unida del Occidente obligaría a la Unión Soviética a «entregar» a la RDA y permitiría restablecer un Estado alemán, conforme al modelo de la RFA, con las fronteras de preguerra. Eso sería, según afirmó Konrad Adenauer, el primer paso hacia «la reorganización de Europa»²⁴.

Berlín Occidental fue transformada en «una cabeza de puente» de la OTAN. De allí partieron muchas actividades hostiles contra los países socialistas. Los políticos reaccionarios aprovecharon, para sus fines, la frontera abierta entre la RDA y Berlín Occidental. Igual lo hicieron con el hecho de que, durante muchos años, la economía de la RDA dependió de la RFA; utilizaron, asimismo, las relaciones familiares, personales y religiosas. Llevaron la guerra fría contra la RDA, tomando medidas de embargo, manipulando la moneda, pirateando a especialistas e infiltrando a espías y agentes que realizaron una serie de actos de sabotaje y terroristas. A través de los medios de divulgación masiva, cuya desenfadada campaña difamatoria anticomunista penetró en la RDA por vía de muchos canales, intentaron confundir y preocupar a la gente y agitar a la población contra el poder de obreros y campesinos. El Gobierno de la RFA, los partidos burgueses y también la dirección del SPD, difamaron el orden estatal de la RDA como ilegítimo y presumieron hablar en nombre de todas las personas de nacionalidad alemana y de todas las regiones alemanas. Cuidando sus ínfulas de ser los únicos representantes de Alemania, el Gobierno de la RFA se negó a negociar con los representantes de la RDA y, chantajeando, ejerció su influencia en otros Estados, para impedir que éstos establecieran relaciones normales con la RDA.

96

A principios de 1953, Dwight D. Eisenhower, el nuevo Residente de EE.UU., y su Canciller J. F. Dulles, declararon como política oficial de su Gobierno, la política del “roll back” y la doctrina de «la represalia masiva nuclear». A través de la presión militar desde fuera que, en caso necesario, se iba a llevar hasta el umbral de la guerra y movilizándolo elementos contrarrevolucionarios, en el interior de los países socialistas, intentaron derrocar el orden socialista. Al exacerbarse la guerra fría, a causa de la nueva administración norteamericana, los elementos reaccionarios de la RFA se animaron a intensificar considerablemente los preparativos para el «Día X»,

²⁴ Süddeutsche Zeitung (München), 17 de marzo de 1952.

8. La guerra fría contra la RDA

el planificado derrocamiento del poder de obreros y campesinos en la RDA. El «Consejo de investigación de las cuestiones relacionadas con la reunificación de Alemania», formado en marzo de 1952 e integrado también por líderes derechistas del SPD y de la DGB, elaboró planes detallados para restablecer condiciones capitalistas en la RDA. Las agencias imperialistas y grupos contrarrevolucionarios subversivos existentes en la RDA y guiados, en su mayoría, por ex fascistas, intensificaron sus actividades subversivas. La diversión ideológica y las medidas orientadas a perturbar la economía nacional de la RDA, iban derechos al «Día X».

La guerra fría del imperialismo causó grandes daños a la RDA y dificultó la edificación socialista. Bajo su influencia, se agudizaron las contradicciones sociales existentes en la RDA en el período de transición del capitalismo al socialismo, sobre todo, entre los sectores socialistas y los capitalistas. Los empresarios privados, hostiles al poder de obreros y campesinos, y otros elementos reaccionarios de las capas medias y de los grandes campesinos, perjudicaron la edificación socialista. Salieron a la luz los elementos capitalistas, fascistas y militaristas de antaño, que trabajaban de obreros o empleados en las empresas de propiedad del pueblo. A pesar de los progresos en la toma de conciencia de los trabajadores, aún no estaban vencidos los puntos de vista reaccionarios burgueses en sectores de la población, especialmente en la pequeña burguesía; y existían aún conceptos anticomunistas y nacionalistas, azuzados, sin cesar, por la difamación ininterrumpida en los medios difusores de masa del imperialismo.

97

Tratando de dominar los difíciles problemas, el PSUA y el Gobierno tomaron algunas decisiones que resultaron erróneas. En el otoño de 1952, por ejemplo, resolvieron acelerar el desarrollo de la industria pesada. Este hecho mermó el ritmo de crecimiento de la industria de bienes de consumo y repercutió negativamente en el nivel de vida de los trabajadores. Causó descontento.

A principios de junio de 1953, el PSUA y el Gobierno tomaron una serie de medidas básicas orientadas a estabilizar el poder socialista y a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. En vista de estas resoluciones, la reacción imperialista vio en peligro sus planes e intensificó sus preparativos para el «Día X».

El 17 de junio de 1953, hubo huelgas y manifestaciones en Berlín y otras ciudades de la RDA. Los grupos contrarrevolucionarios, instruidos por emisoras de radio y oficinas de agentes de Berlín Occidental y de la RFA, aprovecharon el mal ambiente entre los trabajadores para organizar un golpe contrarrevolucionario. Desde Berlín Occidental, se infiltraron numerosos provocadores en la RDA.

Los elementos contrarrevolucionarios exigieron la supresión del PSUA y del Gobierno, penetraron en las oficinas del Partido, en oficinas estatales y en almacenes, destruyendo el inventario y pegando fuego. Obreros conscientes de su clase, que se les opusieron, fueron torturados o asesinados.

98

Este golpe contrarrevolucionario no alcanzó su meta. Un número, cada vez

8. La guerra fría contra la RDA

mayor, de los manifestantes se distanció de los provocadores que se portaron como fascistas. La conducta decidida de las tropas soviéticas, estacionadas en la RDA, impidió que el golpe desembocara en conflicto militar que hubiera tenido consecuencias imprevisibles. La actuación de las tropas y de los obreros con conciencia de clase que, guiados por las organizaciones del PSUA, expulsaron de las fábricas a los provocadores, y las acciones de los órganos de defensa y de seguridad de la RDA que cumplieron valientemente su deber, permitieron derrotar el golpe en poco tiempo.

El Comité Central del PSUA garantizó la unidad y la combatividad del Partido y del poder del Estado socialista. Sacó importantes conclusiones de este ataque, el más peligroso que los enemigos del poder de obreros y campesinos habían lanzado hasta aquel entonces. Por iniciativa del Comité Central se crearon, en julio de 1953, las milicias armadas de la clase obrera. Su misión: defender las conquistas revolucionarias. La alianza con los campesinos trabajadores y la acción conjunta del PSUA con los demás partidos y las organizaciones de masas, reunidos en el Bloque Democrático y en el Frente Nacional, supieron resistir este golpe contrarrevolucionario. La política de alianza del PSUA salió airosa de esta prueba histórica.

La Unión Soviética intensificó su apoyo solidario a la RDA. En agosto de 1953, el Gobierno de la URSS resolvió desistir de otros suministros de reparación y de condonar a la RDA —en consonancia con el Gobierno polaco— la suma aún pendiente de las reparaciones, por valor de 2,54 mil millones de dólares. Entregó a la RDA las 33 empresas restantes, que hasta la fecha fueron sociedades anónimas soviéticas. La RDA se benefició con un total de 13,5 mil millones de marcos invertidos en la futura construcción económica y en el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Otros países socialistas ayudaron también a la RDA con suministros adicionales de bienes de consumo y de materias primas.

Se intensificó considerablemente el intercambio de delegaciones de obreros de la RDA y la URSS. Los obreros soviéticos transmitieron a sus hermanos de clase en la RDA sus ricas experiencias atesoradas en la edificación socialista y en la lucha contra el imperialismo y la contrarrevolución.

La solidaridad, practicada por la URSS y los demás Estados socialistas, fue el prerrequisito decisivo que le permitió a la RDA resistir la guerra fría del imperialismo, continuada con múltiples métodos en los años subsiguientes.

9. El Tratado de Varsovia y el Tratado Estatal entre la RDA y la URSS

La política imperialista del «roll back» fue sumamente peligrosa, pero inútil. Algunos acontecimientos de 1953 ya lo señalaron. En julio, los EE.UU. se vieron obligados a firmar el tratado de armisticio de Panmunjon, Corea. El intento de los EE.UU. de obligar a retroceder al socialismo con la ayuda de la fuerza militar, estuvo condenado al fracaso, igual que el golpe contrarrevolucionario contra el poder de obreros y campesinos en la RDA. En el verano de 1953, la Unión Soviética hizo el primer ensayo termonuclear con el sistema portador correspondiente. Con ello naufragó, prácticamente, la política imperialista del chantaje nuclear, basada en el monopolio nuclear que EE.UU. mantuvo hasta esa fecha.

No hay duda alguna de que estos acontecimientos contribuyeron, de manera decisiva, a que las potencias occidentales consintiesen, por primera vez desde 1949, a la proposición soviética de convocar a una conferencia de los cancilleres de la URSS, EE.UU., Gran Bretaña y Francia. Esta conferencia se celebró en Berlín, a principios de 1954. Una vez más, las potencias occidentales se negaron a aceptar las propuestas soviéticas orientadas a que se tomaran medidas para la reunificación democrática de Alemania y a frenar los preparativos de la remilitarización en la RFA. Rechazaron también los principios, presentados por primera vez por la Unión Soviética, principios que deberían servir de base a un tratado pan-europeo sobre la paz y la seguridad colectiva. Pero la idea de la seguridad colectiva en Europa ya no se podía acallar. En lo sucesivo, determinó, cada vez más, el enfrentamiento internacional de clases entre el socialismo y el imperialismo.

100

Cierto es que fue largo y difícil el camino hasta que se pudo convocar en Helsinki la Conferencia sobre la Seguridad y la Colaboración en Europa. Durante muchos años, los EE.UU. y sus aliados apetecieron el retroceso del socialismo, y emplearon todos los recursos para lograrlo, incluso los militares. Por eso, en octubre de 1954, los cancilleres de EE.UU., Gran Bretaña, Francia, Bélgica, la RFA, Italia, Canadá, Luxemburgo y de los Países Bajos, firmaron en París varios tratados, conocidos como los Tratados de París. Vigentes desde mayo de 1955, desde luego, no sirvieron para la «defensa del mundo occidental», como suelen aseverar hasta hoy los políticos y los historiadores burgueses.

A través de los Tratados de París se incorporó la RFA a la OTAN. Se le permitió reclutar un ejército con medio millón de hombres. Se fijó, por tiempo indefinido, la presencia de tropas norteamericanas, británicas y francesas en el territorio de la RFA. Los Estados miembros de la OTAN reafirmaron la pretensión de la RFA de ser el único representante de Alemania. Determinaron el siguiente objetivo común:

9. El Tratado de Varsovia y el Tratado Estatal entre la RDA y la URSS

«Una Alemania reunificada que tenga una Constitución liberal-democrática similar a la de la República Federal, y que esté integrada en la Comunidad Europea.»²⁵ No hay palabras capaces de expresar, con mayor claridad aún, que se trataba de un Estado alemán imperialista, conforme al modelo de la RFA que, desde un principio, debía ser parte de la OTAN. Las fronteras alemanas definitivas iban a fijarse sólo después de la conclusión de un tratado de paz con este Estado. Con ello se ponía en duda las fronteras existentes de Polonia, Checoslovaquia y de la Unión Soviética. Los Estados miembros de la OTAN confirmaron también el papel de Berlín Occidental como ciudad del frente de la guerra fría.

Los Tratados de París significaron decisiones de graves consecuencias. La historia comprobó que estos tratados sellaron, por mucho tiempo, la división de Europa en bloques militares hostiles. Ataron a la RFA al imperialismo norteamericano y a su política de dominio mundial. Legalizaron el renacimiento del militarismo alemán en la RFA, cuyo remate fue el objetivo declarado de la coalición antihitleriana. Crearon así un peligroso foco de tensiones internacionales. A lo largo de muchos años, la RFA fue el principal perturbador de la paz en Europa.

101

Al incorporarse la RFA a la OTAN, resultó la cesura decisiva en la cuestión nacional. Sucedió, pues, lo que la URSS, la RDA y los demás Estados socialistas habían advertido: los Tratados de París bloquearon el camino que hubiera llevado a la formación de un Estado alemán, unificado y democrático. Cimentaron la división de Alemania. La política agresiva de la burguesía monopolista de la RFA, respaldada por los líderes derechistas de la socialdemocracia, destruyó la posibilidad, aún latente después de 1949, de que la nación alemana se desarrollara como un Estado unitario, sobre la base de un nuevo orden social. En el territorio alemán habían surgido dos Estados completamente opuestos en su signo social y estatal, en los principios de su política interior y exterior: la RDA socialista y la RFA imperialista. Mientras en la RDA espigaba la nación socialista, permanecía en RFA la nación burguesa, con el antagonismo de clases que la caracteriza. Llegó a ser imposible la unificación de la RDA y la RFA.

Después que entraron en vigencia los Tratados de París, EE.UU. ayudó a estructurar rápidamente al Bundeswehr, el ejército germanooccidental. Todas las posiciones dirigentes las ocuparon los ex generales del ejército fascista. Con ello, el imperialismo avanzó, con su pacto militar agresivo, hasta las mismas fronteras del sistema mundial socialista en Europa central. A la RFA le asignaron el papel de punta de lanza contra el socialismo. Los elementos más agresivos del imperialismo creyeron que —basándose en la OTAN— iban a ser capaces de revisar, en poco tiempo, los resultados de la segunda guerra mundial y de provocar la contramarcha del socialismo.

Cierto es que estos objetivos se basaron en una valoración errónea de la real

²⁵ Heinrich Brandweiner, *Die Pariser Verträge*, Berlín 1956, pág. 14.

9. El Tratado de Varsovia y el Tratado Estatal entre la RDA y la URSS

correlación de fuerzas existente. El futuro desarrollo en el mundo no lo iban a determinar la OTAN y los planes aventureros de sus fundadores, sino el afincamiento ulterior de las fuerzas de la paz, la democracia y del socialismo.

102

El año 1955 fue decisivo por un evento de gran proyección futura: el 11 de mayo, los jefes de Gobierno de la URSS, Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, RDA, Polonia, Rumania y Hungría firmaron, en Varsovia, el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, conocido en la historia como el Tratado de Varsovia. Fue el fruto de las conclusiones que los Estados socialistas firmantes habían sacado de la nueva situación. Las Fuerzas Armadas Unidas de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, encabezadas por el Ejército Soviético, el principal, se encargaron en conjunto de cumplir la tarea nacional e internacional: defender a la comunidad de Estados socialistas y cada uno de sus miembros contra toda clase de ataques. La firma del Tratado de Varsovia inicia una etapa superior de la ayuda en todas las esferas entre los Estados socialistas. Comenzó un nuevo capítulo en la reciprocidad política, económica, intelectual y cultural. El centro rector político de los Estados miembros, la Comisión Política Consultiva, se convirtió, con el tiempo, en el órgano más importante de la coordinación de la política exterior conjunta.

El Tratado de Varsovia corresponde a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas y a los principios de los Acuerdos de Potsdam. Sirvió para asegurar y consolidar el statu quo territorial, a la inversa de la OTAN, que había proclamado que su meta era precisamente la modificación de este status quo. El Tratado de Varsovia fue expresión y medio de la política seguida por los Estados socialistas: la política de la seguridad colectiva en Europa. Al contrario de la OTAN, los Estados miembros del Tratado de Varsovia declararon que uno de los objetivos de su política exterior conjunta era crear un sistema de seguridad colectiva en Europa.

La pertenencia al Tratado de Varsovia fue y es de suma importancia para la RDA. Protege el poder de obreros y campesinos contra todos los actos hostiles y garantiza condiciones favorables para la edificación socialista. La RDA se transformó en parte indivisa de este tratado multilateral de los Estados socialistas. Sus relaciones de amistad con la URSS y los demás países hermanos, día tras día, son más estrechas en todos los niveles. La RDA pudo contribuir, con mayor eficacia, a la defensa del socialismo y al auge de su influencia internacional.

103

Una nueva dimensión de la asistencia entre la RDA y la URSS la dio el Tratado sobre las relaciones entre ambos Estados, del 20 de septiembre de 1955, en Moscú. En este primer tratado de amistad, que registra la historia entre el Estado alemán de obreros y campesinos y la URSS, ambas partes acordaron profundizar sus relaciones políticas, económicas, científicas, técnicas y culturales, y brindarse mutuamente toda clase de ayuda en la edificación del socialismo. Estipularon consultas en todas las cuestiones internacionales referidas a ambos Estados, y en conjunto precaver lo necesario para evitar cualquiera violación de la paz. Este tratado fijó la soberanía de

la RDA, según el derecho público y según el derecho internacional.

La pertenencia al Tratado de Varsovia y el Tratado Estatal con la URSS consolidaron la posición internacional de la RDA. A pesar de los persistentes intentos de chantaje imperialista contra aquellos países, dispuestos a establecer relaciones con la RDA, se inauguraron, en 1955, oficinas comerciales de la RDA en la India, Egipto, Sudán, Indonesia, Siria y Birmania. En agosto de 1955, la RDA solicitó su ingreso en la UNESCO.

En el otoño de 1955, el Gobierno de la RFA lanzó la llamada Doctrina Hallstein para impedir el reconocimiento internacional de la RDA en su calidad de Estado soberano, con igualdad de derechos, y para despejar el camino a su política agresiva. Esta doctrina estipulaba que los Estados, que establecían relaciones normales con la RDA, automáticamente rompían sus relaciones diplomáticas con la RFA. La Doctrina Hallstein contradecía el derecho internacional, se propuso imponer en la política exterior la pretensión de que la RFA fuera el único representante de Alemania. Era un mero instrumento de la guerra fría. Complicaba las relaciones entre Estados de distinto orden social y constituía un grave impedimento en el camino hacia un arreglo estable de paz en Europa. Pero a la larga, tampoco esta doctrina fue capaz de obstaculizar la participación de la RDA en la vida internacional con iguales derechos.

104

La agresividad, cada vez mayor, del imperialismo exigía la estructuración de fuerzas armadas en la RDA. El 18 de enero de 1956, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley sobre la Formación del Ejército Popular Nacional (NVA). Al principio, reclutaba a hombres voluntarios. Los oficiales, suboficiales y los soldados provenían, sobre todo, de la clase obrera y del campesinado trabajador. Los cuadros dirigentes se habían acerado en la lucha contra el fascismo.

Con el NVA surgió un ejército alemán de carácter socialista. Es el instrumento militar del poder de la clase obrera y de los demás trabajadores. En estrecha fraternidad de armas con el Ejército Soviético y los demás ejércitos de la coalición socialista de defensa, el NVA sirve a los intereses vitales del pueblo, defiende el socialismo y resguarda la paz en la frontera occidental del sistema socialista mundial. Desde el comienzo, el papel dirigente de la clase obrera y de su partido fue el máximo principio de la estructuración del NVA, del adiestramiento y la educación de los miembros del ejército.

10. La tercera Conferencia del PSUA

Del 24 al 30 de marzo de 1956, se celebró la tercera Conferencia del PSUA. En ésta se pudo hacer constar que, gracias a la labor sacrificada de los trabajadores, y a pesar de las cargas resultantes de la guerra fría, se habían logrado las metas esenciales del primer plan quinquenal. Eso significó que la producción industrial, comparándola con 1950, casi se había duplicado. A esta fecha, la RDA contaba con bases metalúrgicas y de la industria pesada, y de una eficiente construcción de maquinaria. Esto permitió reducir las grandes desproporciones que hubo en la economía nacional. Pero, a la vez, se mostró que la superación completa de estas desproporciones iba a demorar aún.

105

Uno de los más significantes rendimientos técnicos de esta época fue el Malimo, inventado por Heinrich Mauersberger, para la industria textil. Este método permite, fabricar telas cosidas y tricotadas, y aumentar considerablemente la productividad del trabajo. Pero, en vista de los equipos anticuados, en su mayoría, y a consecuencia de la guerra económica del imperialismo, hacer que creciera la productividad del trabajo, resultó ser la tarea más difícil. En vez del 60 por ciento planificado, se logró sólo un 54 por ciento de mejora.

El comercio exterior de la RDA experimentó un auge considerable. Las exportaciones aumentaron más de tres veces. El 72 por ciento de todas las transacciones de comercio exterior correspondió a los países socialistas. La RDA ocupó el segundo lugar entre los socios comerciales de la URSS y de la mayoría de los Estados miembros del CAME. La Feria de Leipzig continuó siendo una de las ferias industriales más grandes del mundo y prosiguió sus tradiciones de 800 años.

También la agricultura se desarrolló bien. Se logró medrar el número de cabezas de ganado y aumentar considerablemente el rendimiento por hectárea, en algunas zonas. A eso contribuyeron también las estaciones de máquinas y tractores que recibieron más equipos.

El resultado socioeconómico más notable fue la consolidación del sector socialista de la economía nacional. Este aportó, en 1955, el 87,6 por ciento de la producción bruta en la industria, y el 27,4 por ciento en la agricultura. El número total de los obreros y empleados subió, en este quinquenio, de 5,3 a 6,4 millones. El número de los obreros ocupados en la industria socialista experimentó un poderoso auge. Sin embargo, en las empresas privadas de la industria trabajó aún más de medio millón de personas; en toda la economía privada, incluyendo el artesanado y la agricultura, laboraron 1,6 millones de personas, es decir, uno de cada cuatro obreros y empleados.

106

Esta estructura social y económica fue típica para esta fase del período de

transición. El socialismo ya había echado sus raíces. Pero aún eran necesarios grandes esfuerzos para cumplir todas las tareas señaladas para el período del cambio.

Cumplir las metas del plan quinquenal permitió mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. El promedio mensual del salario bruto de los obreros y empleados subió de 256 a 365 marcos; en la economía socialista, de 311 a 432 marcos. En el mismo período, se redujeron en un 32 por ciento los precios al por menor. El hambre, la miseria y la falta de albergue, secuelas de la guerra, habían sido superadas desde hacía años; la desocupación se desconocía. En el curso del plan quinquenal había crecido considerablemente el consumo per cápita de productos alimenticios. Pero aún escasearon los bienes de consumo de alta calidad, es decir, no se pudieron satisfacer las grandes necesidades. En el abastecimiento de la población hubo deficiencias en repetidas ocasiones. Hubo gran escasez de viviendas, ya que — en comparación con la época antes de la guerra— había más gente y menos moradas. La secuencia de la edificación socialista garantizó la solución gradual de estos problemas también.

Partiendo de los resultados obtenidos en las transformaciones revolucionarias, iniciadas en 1945, y partiendo, en especial, del nivel logrado en la creación de las bases del socialismo, Walter Ulbricht, Primer Secretario del CC del PSUA, señaló en la tercera Conferencia del Partido: «El desarrollo de la República Democrática Alemana ya no se puede separar del desarrollo de todo el campo socialista. Esta es la garantía más importante de los futuros éxitos de la República Democrática Alemana.»²⁶ Todas las resoluciones aprobadas en esta Conferencia del Partido tenían el propósito de ampliar y consolidar las bases del socialismo. Finalidad: satisfacer, cada vez mejor, las crecientes necesidades materiales y culturales de los trabajadores, y de contribuir al fortalecimiento del socialismo en el mundo.

Las directivas para el segundo plan quinquenal, aprobadas en la Conferencia del Partido, consideraron la creación de una eficiente economía socialista, basada en la técnica moderna. Para lograrlo, era necesario modernizar fábricas antiguas y dar preferencia a las ramas industriales de primer rango en la economía: la industria de materias primas, la construcción de maquinaria, la generación de energía, la industria de combustibles y la industria química. El creciente potencial económico de la RDA fue el prerequisite decisivo: permitió elevar sistemáticamente el nivel de vida de los trabajadores.

107

El PSUA orientó a imponer las relaciones socialistas en todas las esferas de la producción, incrementándose, a la vez, la industrial y agropecuaria. Era preciso consolidar, sobre todo, las cooperativas agrícolas y convertirlas en empresas socialistas ejemplares, con el fin de ganar a otros campesinos más para el trabajo

²⁶ Protokoll der Verhandlungen der 3. Parteikonferenz der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. 24. bis 30. März 1956 in der Werner Seelenbinder-Halle zu Berlín (tomo 1), Berlín 1956, pág. 15.

cooperativista. Otra orientación fue la de dotar las estaciones de máquinas y tractores de un mayor número de equipos modernos, y de aprovechar mejor la técnica disponible.

La tercera Conferencia del Partido aclaró también las perspectivas de las demás formas de propiedad. Acordó promover la formación de cooperativas de producción artesanal (PGH), iniciada en 1952. A los comerciantes privados minoristas y a los dueños de un restaurante se les propuso firmar contratos de comisión con el comercio estatal. Además, la Conferencia del Partido recomendó la participación del Estado socialista en las empresas privadas, con el fin de transformar, gradualmente, el sector capitalista en industria socialista. El Estado aportó capital y adquirió, de esta manera, parte de la propiedad de las empresas, influyó en la dirección de la producción y participó en las ganancias. Con estas medidas, el PSUA aprovechó las ideas de V. I. Lenin sobre el capitalismo de Estado en el período de transición y las aplicó, de manera creadora, a las condiciones de la RDA.

El objetivo de estas medidas, que se basaron también en las proposiciones hechas por los demás partidos del Bloque, consistía en elevar la producción y los servicios del sector privado en la industria, el comercio y la artesanía, y en mejorar, de este modo, el abastecimiento de los pobladores. Las condiciones favorables existentes a escala internacional y nacional —sobre todo, la fuerza del sector socialista en la industria, y la estrecha colaboración con los partidos del Bloque, guiados por el PSUA— permitieron a la RDA incorporar también, por esta vía, a la edificación socialista a los artesanos, pequeños industriales y empresarios. Se les ofreció a los miembros de estas capas la posibilidad de contribuir con sus capacidades y experiencias a la edificación del nuevo régimen social.

108

El PSUA declaró que el aseguramiento de la paz se había convertido también en el problema fundamental en las relaciones entre la RDA y la RFA. Abogó por un sistema de seguridad colectiva en Europa, con la participación de los dos Estados alemanes. Los hechos que creara el imperialismo, obstaculizaban la unificación de la RDA y la RFA. Quedaba como única alternativa, establecer relaciones normales entre ambos Estados. Ello daba por hecho, a su vez, que el imperialismo cesaba la guerra fría contra la RDA y los demás Estados socialistas.

En el caso de que se produjeran fundamentales cambios democráticos en la RFA, logrados únicamente a través de la lucha de clases, el PSUA contempló la posibilidad de que, a la larga, podrían surgir condiciones para un acercamiento gradual y para una unificación posterior de la RDA y la RFA, sobre bases antiimperialistas y democráticas. El PSUA y el Gobierno propusieron, en 1957, tender a una confederación, una forma de la coexistencia pacífica y del acercamiento.

La tercera Conferencia del PSUA valoró la significación del XX Congreso del PCUS, de febrero de 1956. Este Congreso llegó a la conclusión de que el cambio de la correlación internacional de fuerzas había creado la posibilidad cierta de impedir

10. La tercera Conferencia del PSUA

que el imperialismo desencadenara otra guerra mundial. Había señalado que existían condiciones nuevas y más favorables para que otros países más pasaran al socialismo, y para que se aplicaran nuevas formas y métodos de la transformación socialista. El Congreso del PCUS había aprobado medidas orientadas a poner fin, de una vez por todas, al culto a la personalidad de J. V. Stalin, ajeno al marxismo-leninismo, a restablecer por completo y a cumplir estrictamente las normas leninistas sobre la vida partidaria. Las resoluciones aprobadas por el XX Congreso del PCUS, sirvieron de orientación a la política seguida por los Estados socialistas en la edificación del socialismo y en la lucha por la paz, contra el imperialismo.

11. La consolidación del poder del Estado socialista

La consolidación ulterior del poder del Estado socialista fue un prerrequisito decisivo para cumplir las tareas fundamentales señaladas en el período de transición. También la cada día mayor agresividad del imperialismo exigió consolidar el poder del Estado. Esta necesidad se mostró muy nítida en el otoño de 1956, cuando los elementos antisocialistas, apoyados por los servicios secretos del imperialismo, intentaron un golpe contrarrevolucionario en la República Popular Húngara y cuando, casi al mismo tiempo, Israel, Francia y Gran Bretaña agredieron a Egipto. Junto con el Ejército Soviético, las fuerzas húngaras conscientes de su clase condenaron al fracaso este golpe contrarrevolucionario. Gracias a la razonable actitud de la Unión Soviética, y gracias a la resistencia del pueblo egipcio, fracasó también la agresión imperialista contra Egipto. Los trabajadores de la RDA prestaron ayuda solidaria a sus hermanos de clase húngaros y al pueblo egipcio.

Los intentos del imperialismo de aprovechar esta situación aguda de la lucha de clases, para crear anarquía y alarma entre los ciudadanos de la RDA, y para iniciar un golpe contrarrevolucionario, fueron sofocados en su raíz, con la dirección del PSUA. Los órganos de la seguridad derrotaron a numerosos grupos de agentes. Aislaron a algunos elementos revisionistas que habían empezado a proclamar conceptos antisocialistas. Las milicias obreras se demostraron decididos a oponerse a cualquier tipo de provocación. En firme alianza con la Unión Soviética, el poder de obreros y campesinos resistió una prueba trascendental.

110

En enero de 1957, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley sobre los órganos locales del poder estatal y la Ley sobre los derechos y los deberes de la Cámara del Pueblo ante los órganos locales del poder popular. Los proyectos fueron discutidos por 4,5 millones de ciudadanos. En febrero de 1958, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley sobre el perfeccionamiento y la simplificación de la labor del aparato de Estado.

Estas leyes enriquecieron los derechos de los órganos del poder popular como órganos supremos del poder estatal, a nivel de provincia, distrito, etc., y ampliaron los derechos y deberes de los diputados. La Cámara del Pueblo tenía que controlar los órganos locales del poder popular, orientarlos y ayudarlos en el cumplimiento de sus tareas. Todos los órganos del poder popular tenían el compromiso de incorporar a un creciente número de obreros y trabajadores en la dirección del Estado y de la economía, o de manera directa o colaborando con los sindicatos y el Frente Nacional.

En lo referente al plan, se ampliaron también los derechos de las empresas de propiedad del pueblo y de los directores. Para las empresas de dirección central se formaron 74 Asociaciones de Empresas de Propiedad del Pueblo (VVB), asociaciones que asumieron la dirección económica de estas empresas. Se

disolvieron los ministerios de industria y se encomendaron las tareas de éstos a las VVB, a los órganos locales del poder del Estado y a la Comisión Estatal de Planificación. Esta última era un órgano del Consejo de Ministros responsable del desarrollo proporcional de la economía nacional y de la coordinación de las tareas económicas más relevantes.

La realización de todas estas medidas permitió consolidar el poder del Estado y desplegar la democracia socialista. Los órganos estatales pudieron cumplir mejor sus tareas de organización económica, de educación y de cultura.

Cuando se prepararon y llevaron a la práctica todas estas leyes, se aprovecharon también las experiencias acopiadas por la Unión Soviética, Checoslovaquia y otros países socialistas. En 1960, se inició el intercambio de delegaciones entre el Comité Ejecutivo del Soviet de Moscú y las autoridades municipales de Berlín, y también entre las cabeceras provinciales y sus ciudades hermanas en la Unión Soviética. Este intercambio estimuló muchas iniciativas a los órganos estatales.

111

En septiembre de 1960, falleció Wilhelm Pieck, el primer Presidente de la RDA y Presidente de muchos años del KPD y del PSUA. Con profundo dolor, la población le rindió el último homenaje.

La Cámara del Pueblo acordó la constitución de un Consejo de Estado como órgano colectivo del Estado, y eligió Presidente a Walter Ulbricht, Primer Secretario del Comité Central del PSUA.

Walter Ulbricht, nacido en 1893 en Leipzig, de oficio carpintero, se afilió al sindicato en 1910, al SPD en 1912 y al KPD, en 1919, donde tuvo funciones dirigentes. En 1927 fue elegido miembro del Buró Político. Walter Ulbricht fue uno de los organizadores dirigentes de la resistencia antifascista. Tuvo una gran participación en la unificación del KPD y del SPD que formaron el PSUA. Desde aquel entonces, fue miembro de la dirección del PSUA. A partir de 1950, ejerció como Secretario General; a partir de 1953, como Primer Secretario del CC del PSUA. En la dirección colectiva del Partido, Walter Ulbricht tuvo grandes méritos en el surgimiento y la consolidación de la RDA, en la edificación del socialismo, en firme alianza con la Unión Soviética, y en la lucha contra el imperialismo.

Otto Grotewohl, Primer Ministro, Johannes Dieckmann y Manfred Gerlach (ambos miembros del LDPD), Gerald Götting (CDU), Heinrich Homann (NDPD) y Hans Rietz (DBD) fueron elegidos vicepresidentes del Consejo de Estado. Integraron el Consejo de Estado representantes de todos los partidos y organizaciones de masas, de todas las clases y capas de la ciudadanía. La composición del Consejo de Estado demostró el papel dirigente de la clase obrera y su firme alianza con los demás trabajadores en el Frente Nacional.

Después de realizar profundas discusiones con millones de ciudadanos, la Cámara del Pueblo aprobó, en abril de 1961, el Código del Trabajo, que reflejó la nueva posición de los trabajadores en el socialismo. Este Código garantizó a todos los obreros, empleados e intelectuales el derecho a un puesto donde laborar, el

11. La consolidación del poder del Estado socialista

derecho a igual salario por trabajo igual, y el derecho a participar activamente en la dirección y planificación de la economía.

12. Carbón, energía y química

Al crear una economía socialista eficiente y caracterizada por la división del trabajo, no se trataba simplemente de ampliar la industria, sino de su modernización técnica. Se trataba también de dar preferencia al desarrollo de determinadas ramas y de levantar nuevas ramas industriales. Se trataba, pues, de que cristalizara un nuevo perfil económico de la RDA.

De suma importancia fue el abastecimiento de combustibles y energía de la economía en rápido auge. En marzo de 1957, el Gobierno aprobó el programa del carbón y de la energía que estipulaba dedicar la mitad de todas las inversiones destinadas a la industria, al desarrollo de la extracción del carbón vegetal y de la generación de energía. El proyecto más grande de este programa fue la construcción del combinado de lignito «Schwarze Pumpe» (el nombre de un antiguo restaurante en el lugar de la obra), en la provincia de Cottbus. A fines de 1958, se terminó la obra gruesa de la primera etapa de este proyecto. Al mismo tiempo, se construyeron en Hoyerswerda las viviendas para los obreros y los constructores del combinado.

La edificación del combinado iba ligada a la industrialización de la provincia de Cottbus. Fue un ejemplo de cómo el Estado socialista iba superando, de manera planificada, el desnivel entre los centros industriales y las zonas agrícolas poco desarrolladas, desnivel típico en el capitalismo.

Se construyeron o ampliaron las centrales eléctricas de Berzdorf, «Elbe», Lübbenau y Trattendorf. Gracias a esto subió en un 21,5 por ciento, la generación de energía de la RDA entre 1956 y 1958. La RDA atesoró importantes experiencias en el empleo de futuros portadores de energía cuando, en 1957, con la ayuda soviética, empezó a construir la primera central nuclear, cerca de Rheinsberg.

113

En noviembre de 1958, el PSUA y la Comisión Estatal de Planificación aprobaron, en una conferencia, un programa sobre el desarrollo acelerado de la industria química en la RDA, en coordinación con programas similares de los demás Estados miembros del CAME. Este programa estimaba duplicar, hasta 1965, la producción de la industria química y comenzar una nueva rama industrial, la petroquímica. En 1959, se empezó a construir una refinería de petróleo en Schwedt, la empresa Leuna II y el combinado de fibras sintéticas de Guben. Se ampliaron, entre otras, grandes fábricas, como las empresas químicas de Buna, el combinado electroquímico de Bitterfeld, la fábrica de aceite mineral de Lützkendorf y la empresa de fibras sintéticas de Schwarza.

El programa de la industria química consideraba aumentar la producción y el uso de materias plásticas y de fibras sintéticas. Un prerequisite decisivo de la refinación del petróleo y de la industria petroquímica fue el oleoducto «Amistad» iniciado en 1959, y construido desde la Unión Soviética, vía Polonia hasta la RDA.

Las exigencias del progreso técnico-científico reclamaron un desarrollo rápido también en la construcción de máquinas, en la industria electrotécnica, la de artículos metálicos, la industria óptica y de la mecánica de precisión. Se crearon algunas ramas industriales completamente nuevas, como la construcción de máquinas generadoras de energía, la industria de semiconductores y de la técnica de regulación. Al construir viviendas se aplicaron, por primera vez, elementos prefabricados.

Pruebas de la industrialización de las provincias en el norte de la RDA: los astilleros de Stralsund, que comenzaron a edificarse en 1958, el ensanche del puerto marítimo de Rostock y de los astilleros de Warnemünde. Grandes esfuerzos se hicieron también para acelerar el desarrollo de los distritos de Heiligenstadt y Worbis, en la región del Eichsfeld, antaño una de las zonas alemanas más pobres. A principios de 1961, en Leinefelde, distrito de Worbis, se comenzó a construir la hilandería de algodón más grande de la RDA. En 1977, trabajaron 4.000 personas de numerosas aldeas del Eichsfeld en esta grande y moderna fábrica socialista.

114

En octubre de 1959, se terminó la presa del Rappbode, para abastecer de agua las zonas industriales en las estribaciones del Harz. El plan para esta presa se arrastraba desde fines del siglo pasado; pero, sólo el poder de los obreros y campesinos supo llevarla a la práctica, aprovechando los conocimientos recientes e incorporando el proyecto a la edificación socialista planificada.

La asistencia en el marco del CAME fue de decisiva importancia para estructurar una economía socialista moderna. Avanzaba la coordinación de los planes económicos de los países miembros del CAME. La RDA intensificó, sobre todo, su concurso económico y científico-técnico con la Unión Soviética. Las comisiones económicas conjuntas con la URSS y otros países socialistas, dieron los primeros pasos hacia la especialización y la división del trabajo en la producción y promovieron la concurrencia directa entre las grandes empresas y los institutos.

Los obreros de la industria química dieron inicio al trabajo socialista conjunto, continuando de este modo el movimiento de los activistas Hennecke, las brigadas Franik y otras formas de la emulación. Las brigadas del trabajo socialista venían formándose, desde 1959, a la luz del ejemplo de las brigadas del trabajo comunista en la Unión Soviética. La primera se creó en el combinado electroquímico de Bitterfeld, y se señaló la meta: Trabajar, aprender y vivir de un modo socialista.

Gran importancia adquirió también la Feria de los Técnicos del Mañana (MMM), celebrada todos los años, desde 1958. En la primera exposición de aficionados, en la Casa de los Jóvenes Talentos de Berlín, se presentaron 25 innovaciones. Veinte años más tarde, la juventud berlinesa necesitaba casi todo el campo deportivo Werner Seelenbinder para presentar al público sus 15.000 innovaciones.

Los progresos económicos avanzados permitieron mejorar aún más las condiciones de vida de la población. En 1957, se redujo el tiempo de trabajo a 45 horas semanales, conservando el salario, en la industria socialista y en el servicio de

12. Carbón, energía y química

comunicaciones y transportes. En 1958 fue posible suprimir el racionamiento restante de los productos alimenticios. Se facilitó un mayor número de automóviles, motocicletas, televisores, radios, refrigeradores, lavadoras y otros valiosos bienes industriales de consumo de mejor calidad. En julio de 1958, se comenzó a producir en serie el automóvil «Trabant». Las vacaciones anuales a orillas del Báltico o en las montañas de la RDA ya se sobrentendían para muchos ciudadanos de la RDA. En esta época empezaron los viajes a otros países socialistas. Pero, algunos proyectos del plan, orientados a elevar el nivel de vida de los trabajadores, resultaron demasiado ambiciosos: no se pudieron realizar en el plazo previsto.

13. La revolución cultural socialista

La educación de todos los ciudadanos de la RDA en la conciencia socialista tenía extraordinaria importancia para que triunfasen las relaciones socialistas de producción y para combatir el imperialismo. En el V Congreso del PSUA, celebrado en julio de 1958, se discutió la tarea de concluir, en lo esencial, el período de transición del capitalismo al socialismo en la RDA. En el Congreso se resaltó al respecto: «Cuanto mejor comprendan todos los trabajadores la superioridad del socialismo sobre el capitalismo, la rectitud de la perspectiva socialista y del papel histórico de la República Democrática Alemana..., tanto más conscientemente participarán en el cumplimiento de las tareas económicas, políticas y culturales señaladas en la edificación socialista. Cuanto mayor sea la conciencia socialista de todos los trabajadores, tanto más acelerado será el desarrollo socialista y tanto mayores serán los éxitos en la economía, la ciencia y la cultura.»²⁷

116

Por iniciativa del V Congreso, se iniciaron numerosas medidas orientadas a continuar la revolución socialista en el campo ideológico y cultural. En diciembre de 1959, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley sobre el desarrollo socialista de la enseñanza, ley que previamente fue sometida a una amplia discusión pública. Esta ley determinó introducir, en un plazo de cinco años, la escuela de enseñanza general y politécnica de diez grados, como base de todo el sistema educacional de la RDA. Se eliminaron las últimas escuelas rurales de una sola aula. En pocos años se logró superar el atraso secular de las escuelas rurales de antaño.

Los programas concebidos para la transformación socialista de las universidades y escuelas superiores fijaron las tendencias de desarrollo de importantes disciplinas e institutos. En la confrontación con las teorías reaccionarias y los conceptos no científicos, venía predominando el marxismo-leninismo en muchas disciplinas, sobre todo en las ciencias sociales. Los nuevos intelectuales, que provenían de la clase obrera, fueron tomando, más y más, funciones de alta responsabilidad. Al mismo tiempo, un creciente número de intelectuales, venidos de los círculos burgueses, muchos de ellos grandes expertos en su materia, pasó por un proceso complicado, superó sus dudas y reservas y terminó participando en la edificación socialista. En esto confluyeron muchas conversaciones aclaratorias entre ellos y miembros del Buró Político del Comité Central del PSUA.

Los científicos y los técnicos tenían que cumplir grandes tareas para imponer el progreso científico-técnico. Así lo expresa el hecho de fundar el Consejo de Investigación, en agosto de 1957, adscrito al Consejo de Ministros de la RDA. A

²⁷ Protokoll der Verhandlungen des V. Parteitages der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. 10. bis 16. Juli 1958 in der Werner-Seelenbinder-Halle zu Berlín (tomo 2), Berlín 1959, pág. 1388.

este Consejo pertenecían científicos de renombre como Manfred von Ardenne, Georg Bilkenroth, Max Steenbeck, Peter Adolf Thiessen y funcionarios del Estado y de la economía. El Consejo de Investigación contribuyó también a la valoración intensificada y a la aplicación consecuente de los resultados obtenidos por la ciencia y la técnica soviéticas, cuyo alto nivel se demostró con el lanzamiento del Sputnik, el primer satélite artificial, en octubre de 1957.

117

En los esfuerzos por una cultura socialista, se crearon obras literarias y de otras artes, que reflejaron estéticamente las tendencias de desarrollo de la época de transición del capitalismo al socialismo. Penetraron profundo y expresaron el complicado proceso de cambio del hombre. Entre ellas había poemas y novelas. La de Bruno Apitz sobre el campo de concentración de Buchenwald, «Desnudo entre lobos», se conoce en muchos países. Además, obras de Johannes R. Becher, Willi Bredel, Jurij Brézan, Luis Fűrnerberg, Hans Marchwitza, Anna Seghers y Erwin Strittmatter. La nueva generación de escritores socialistas la componen Günter Görlich, Herbert Jobst, Herbert Nachbar, Dieter Noli y otros. El teatro y la dramática de Bertolt Brecht y el teatro musical realista de Walter Felsenstein adquirieron fama en el mundo. En las artes plásticas se destacan las obras de Walter Arnold, Fritz Cremer, sobre todo, su monumento en Buchenwald; Lea Grundig, Rene Graetz, Hans Kies y otros. Paul Dessau, Hanns Eisler, Jean Kurt Forest, Günter Kochan, Ernst Hermann Meyer y otros sobresalieron en la música. A la toma de conciencia socialista hizo un gran aporte el arte cinematográfico de la DEFA, con algunas películas de largo metraje, y con una serie de películas documentales sobre los crímenes nazis y de guerra, y sobre el resurgimiento del militarismo y el revanchismo en la RFA.

El movimiento del trabajo socialista conjunto dio excelentes impulsos a una relación más estrecha entre el arte y el pueblo. Los círculos de aficionados al arte, de obreros con intereses literarios y en otras actividades semejantes, caracterizaron más y más la vida cultural e intelectual. Una expresión del nuevo nivel logrado en la confluencia de artistas profesionales y aficionados y de la participación de los trabajadores en la vida de arte, fueron los Festivales Obreros, que se celebran, desde 1959, con el auspicio de la Confederación de Sindicatos Libres Alemanes (FDGB).

118

Igual que en el terreno político y económico, se desarrollaron múltiples relaciones con la URSS y los demás Estados socialistas en el de la ciencia, la técnica y la cultura. Obras destacadas del arte cinematográfico soviético como «Pasan las grullas», y de la literatura, como el cuento «El destino de un hombre», de Miguel Choloiov, y la novela «Los vivos y los muertos», de Constantin Simonov, conmovieron a la gente. La primera película germano-soviética se rodó con el motivo del salvamento de los tesoros artísticos de Dresde, por los miembros del Ejército Rojo. El intercambio cultural contribuyó más y más a que se acercaran los pueblos de los Estados socialistas amigos, a que se conocieran sus grandes

13. La revolución cultural socialista

tradiciones históricas y culturales. Este intercambio enriqueció la vida intelectual de la RDA.

Cumpléndose las tareas esenciales de la revolución cultural socialista, el marxismo-leninismo, la ideología científica de la clase obrera, se convirtió en la ideología predominante de la RDA. Se elevó el nivel educacional de los trabajadores. De las filas de la clase obrera y de los campesinos trabajadores emergió una nueva intelectualidad que, junto con los intelectuales de las capas burguesas, consagró sus conocimientos y sus capacidades al servicio de la edificación socialista. En la RDA empezaba a surgir una cultura socialista que cuida y continúa también el patrimonio progresista del pasado.

14. La transformación socialista de la agricultura

A través del ejemplo de las mejores cooperativas agrícolas y por medio de la labor tenaz de convencimiento, en el curso de un período largo, se logró despertar en la mayoría de los campesinos individuales la disposición a trabajar en la cooperativa. La ayuda que el Estado prestó a las cooperativas y la acción «¡Obreros industriales, al campo!» —para cuyos resultados numerosos obreros se encargaron de funciones dirigentes en las cooperativas— contribuyeron de manera esencial a superar fenómenos de estancamiento en la transformación socialista de la agricultura. Entre 1955 y 1957, se fundaron 544 cooperativas agropecuarias. En 1958, se crearon cerca de tres mil. La mayoría de los nuevos miembros fueron campesinos trabajadores, entre ellos muchos campesinos medianos.

119

A principios de 1960, el desarrollo había llegado a tal punto que el PSUA pudo señalar la tarea de convencer a todos los campesinos individuales que aún había, para que se incorporasen en las cooperativas agrícolas. Por iniciativa del Partido se crearon brigadas y grupos de trabajo, que integraban miembros de todos los partidos y organizaciones de masas. En numerosas reuniones con los campesinos y en entrevistas individuales en que, con frecuencia, chocaron duramente los pareceres, explicaron a los campesinos el sesgo socialista de la RDA y las ventajas del trabajo en cooperativas.

A pesar de la campaña difamatoria, instigada al máximo, en los medios de difusión masiva imperialista, que pronosticaron una catástrofe de hambre y la ruina completa de la agricultura, fue posible ir reduciendo las dudas y las reservas que aún existían en los campesinos individuales, sobre todo en los campesinos grandes y medianos.

Franz Radicke, en aquel entonces Primer Secretario del Comité Distrital del PSUA, en Pritzwalk, escribió en su informe: «Más y más campesinos se incorporaron a las cooperativas agropecuarias... Todo ello dio motivo para reunir, el 9 de marzo (de 1960) el activo del Partido y enviarlo a las aldeas para discutir con los campesinos su incorporación a las cooperativas. Los presidentes de los partidos del Bloque fueron informados y participaron en estas actividades...

Las discusiones con los campesinos que se mantenían aún al margen, exigieron mucha paciencia y tenacidad... No fue raro encontrar cerradas las puertas y fincas, y desatados los perros. En muchos casos se pudo conversar con los campesinos sólo por encima del cerco o por una ventana... No obstante, avanzamos... El domingo, 13 de marzo de 1960, el distrito de Pritzwalk estuvo cooperativizado con 129

14. La transformación socialista de la agricultura

cooperativas, 72 de éstas del tipo I.»²⁸

Hasta el mes de abril de 1960, casi todos los campesinos se habían incorporado a las cooperativas agropecuarias. El primer distrito cooperativizado fue Eilenburg; la primera provincia, Rostock.

120

Del total de 961.500 miembros de las cooperativas, la mayoría, es decir, el 64 por ciento, eran campesinos pequeños o medianos antes de 1960; el 17 por ciento, obreros agrícolas; 5 por ciento, obreros industriales, y otro 5 por ciento, campesinos grandes. El resto, artesanos, jardineros y empleados. El 45 por ciento de los miembros fueron mujeres que, en muchos casos, habían insistido en su incorporación a la cooperativa, ya que el trabajo en la finca individual había sido muy duro para ellas. La mayoría del total de 19.345 cooperativas agropecuarias eran del tipo I, mientras que la mayor parte de la superficie agrícola útil se concentraba en las cooperativas del tipo III, que predominaba en las provincias del norte. Las cooperativas cultivaban cerca del 85 por ciento de la superficie agrícola útil de la RDA.

La imposición de las relaciones socialistas de producción en la agricultura fue uno de los frutos más importantes de la revolución socialista en la RDA. Se suprimió la posibilidad de que surgieran las condiciones capitalistas, a partir de la simple producción de mercancías, y se creó la posibilidad de ir superando las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo. Surgió la clase de los campesinos cooperativistas, el principal aliado de la clase obrera en el socialismo.

La transformación socialista de la agricultura se llevó a cabo en la RDA, un país con una industria desarrollada, con una agricultura intensiva ya en condiciones capitalistas, casi en la misma época que en Albania, Bulgaria, China, Checoslovaquia, Corea, Rumania y Hungría. Esa transformación comprobó una vez más la validez general del plan de Lenin sobre las cooperativas, que el PSUA aplicó de modo creador, a las condiciones de la RDA. El triunfo del movimiento cooperativista coronó de éxito la lucha secular de los campesinos por su liberación. Al mismo tiempo, demostró que la liberación definitiva de los campesinos sólo es posible con la dirección de la clase obrera y apoyándose en su poder político.

En el triunfo del socialismo en el campo tuvieron una participación primordial los pioneros del movimiento cooperativista, los comunistas Walter Bosse, Fritz Dallmann, Bernhard Grünert, Rudolf Penzel, August Rauer, Frieda Sternberg y Ernst Wulf; al igual que August Hil-lebrandt, miembro de la CDU; Gustav Niks, miembro del DBD, y otros más.

121

Después del V Congreso del PSUA, también se logró un avance en la transformación socialista de la artesanía y del sector privado de la industria. Entre

²⁸ Cita según Autorenkollektiv unter Leitung von Manfred Uhlmann, Die führende Rolle der Bezirksparteiorganisation der SED bei der sozialistischen Umgestaltung der Landwirtschaft im Bezirk Potsdam 1952 bis 1961/62, Potsdam 1977, pág. 76.

14. La transformación socialista de la agricultura

1958 y 1960, se duplicó el número de las cooperativas de producción artesanal, y su aporte a los rendimientos totales del artesanado correspondió a más de una tercera parte. En el mismo período, se triplicó el número de las empresas que trabajaban con participación del Estado. Aportaban el 6,5 por ciento de la producción industrial, mientras que al sector privado correspondía aún el 9 por ciento. Hasta 1960, más de 20.000 minoristas firmaron contratos de comisión.

Los partidos aliados con el PSUA, la CDU, DBD, LDPD y NDPD, hicieron un aporte significativo a los esfuerzos por incorporar a los pequeños productores de mercancías y a los empresarios en la edificación socialista. Muchos grupos locales del DBD se afiliaron en conjunto a las cooperativas agrícolas. Los miembros de la CDU, del LDPD y del NDPD frecuentemente fueron los precursores en la formación de las cooperativas de producción artesanal, o empezaron a trabajar en sus empresas privadas con participación del Estado. Estos partidos aportaron muchas sugerencias valiosas como, por ejemplo, la de la CDU que insinuó facilitar un estudio económico especial a los directores de empresas que trabajaban con participación del Estado.

En la lucha por hacer triunfar las relaciones socialistas de producción adelantaban los partidos pequeñoburgueses y democráticos. Su concurso con el PSUA se hizo más estrecho, e invirtieron la mayor parte de sus actividades en el cumplimiento de las tareas señaladas para toda la sociedad en la edificación socialista.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961

En el umbral de la década de los años 60 se presentaron importantes cambios en la correlación internacional de fuerzas. En la mayoría de los países que después de la segunda guerra mundial habían emprendido el camino del socialismo, quedaron cumplidas tareas esenciales del período de tránsito del capitalismo al socialismo. Con la victoria de la Revolución de Cuba surgió el primer Estado socialista en el hemisferio occidental. Los Estados socialistas profundizaron su asistencia multilateral y bilateral. Se reunieron regularmente las direcciones del Partido y del Estado, y estas reuniones se convirtieron en la forma suprema del intercambio de experiencias, de la sintonización y armonía de las tareas a cumplir en conjunto. Las reuniones de los partidos del movimiento comunista mundial, celebradas en 1957 y 1960 en Moscú, aprobaron una línea general común para la lucha contra el imperialismo, por el futuro avance del socialismo.

También el movimiento de liberación nacional de los pueblos registró un auge desconocido hasta esa fecha. El año 1960 fue el «Año de África». Después de liquidadas casi totalmente las colonias en Asia, fueron formándose en este año numerosos Estados recién liberados en África. Con ello, los EE.UU. perdieron su «mayoría automática» en la ONU. Este hecho abrió favorables perspectivas para las actividades en esta organización mundial, más favorables que antes.

Al lado de la URSS y de los demás Estados socialistas, la RDA apoyó las luchas por la liberación nacional. Gracias a su política de paz consecuente, creció el prestigio de la RDA en los pueblos de los países aún coloniales y en los Estados que recién se liberaban. En 1959, la RDA acordó con la República Árabe Unida y, en 1960, con Birmania e Indonesia, establecer consulados generales.

Bien, es verdad que el imperialismo no cedió ni un ápice voluntariamente. Mediante la fuerza brutal —por ejemplo, contra Cuba y contra los pueblos del Congo— o mediante métodos neocolonialistas, intentó mantener su predominio. Después de sufrir las graves derrotas en Asia, África y América Central, volvió a concentrar sus esfuerzos en Europa.

Especial agresividad desplegaron los círculos gobernantes de la RFA que, mientras tanto, se habían convertido en los más importantes aliados de los EE.UU. Continuaron empeñándose por anexionar a la RDA y por extender el dominio imperialista hacia el oriente. Basados en su gran potencial económico y su peso, cada vez mayor, en la OTAN, hicieron rumbo para conseguir su objetivo a breve plazo.

El Gobierno de la RFA rompió las relaciones diplomáticas con Yugoslavia, en

1957, y con Cuba, en 1960, porque estos países habían establecido misiones diplomáticas en la RDA, y viceversa. Rechazó la proposición de la RDA de tender a una conferencia alemana; rechazó también las proposiciones que presentó, en 1958/59, la Unión Soviética, en el sentido de conceder a Berlín Occidental el status de una ciudad libre y desmilitarizada y a preparar un tratado de paz con Alemania. Además, el Gobierno de la RFA insinuó a sus aliados en la OTAN que debían oponerse, igual, a estas ofertas. Al mismo tiempo, políticos dirigentes de la CDU/CSU se esforzaron febrilmente por equipar al ejército federal con armas nucleares.

Los líderes derechistas del SPD posibilitaron y apoyaron este sesgo aventurero y peligroso. Después de imponerse, en 1959, el Programa de Godesberg del SPD, que fundamentó la integración de la socialdemocracia en el Estado imperialista existente, aprobaron, en junio de 1960, en principio, la política exterior y la política militar de la CDU/CSU.

Con el propósito de preparar el «Día X», día señalado para derrumbar el poder de los obreros y campesinos, los monopolios y el Gobierno de la RFA escalaron la guerra económica contra la RDA. En el otoño de 1960, el Gobierno de la RFA canceló los acuerdos comerciales con la RDA e insinuó a otros Estados boicotear la Feria de Leipzig. A pesar de que, en diciembre, el Gobierno de la RFA tuvo que renunciar a la cancelación y a pesar de que la sugerencia de boicoteo no dio resultado, surgieron graves problemas para la economía nacional de la RDA, que estaba sujeta a importantes suministros procedentes de la RFA. Hubo que hacer modificaciones del plan e introducir cambios en la producción, ya que debió contar con otro embargo comercial. La Unión Soviética y otros países miembros del CAME apercibieron a la RDA de importantes mercancías, materias primas y alimentos adicionales a la cantidad dicha en los correspondientes convenios. Se desarrolló un movimiento orientado a liberar a la economía de la RDA de perturbaciones: obreros, técnicos y científicos de la RDA fabricaron, en plazos muy cortos, productos que antes se importaban de la RFA.

124

El chantaje económico vino acompañado por la calumnia anticomunista, propagada por numerosos medios de divulgación masiva en la RFA y Berlín Occidental. La infamia se parecía en muchos detalles a las atrocidades fascistas divulgadas contra Checoslovaquia y Polonia, poco antes de que fueran víctimas del asalto, en los años 1938 y 1939. Esta falacia tenía el propósito de crear confusión y nervosidad en la ciudadanía de la RDA, y sugerir a la publicidad mundial que en la RDA se estaría avecinando un «levantamiento popular», que los países occidentales tenían que apoyar con todos los medios a su alcance. Así fue que un periódico simpatizante de la CDU escribiera «que el mundo libre tendría que prepararse para aplicar todos los medios de la guerra fría, de la guerra de nervios y la con fusiles...

Esto no sólo incluye las fuerzas armadas tradicionales y su armamento, sino comprende también socavar, azuzar la resistencia interna, las actividades clandestinas, la descomposición del orden, el sabotaje, la perturbación de los transportes y de la economía, la desobediencia, la rebeldía, la revolución».²⁹

Con el intento públicamente proclamado de sangrar a la RDA, intensificaron el soborno de ciudadanos de la RDA, sobre todo, de especialistas y de jóvenes; extendieron la red de las organizaciones criminales, promovidas por el Estado germanooccidental, dedicadas a este tráfico de personas. Berlín Occidental con su frontera abierta hacia la RDA, desempeñó el papel de canal de fuga.

Todo ello, ligado con la preparación directa de una agresión militar contra la RDA. En las maniobras del Estado Mayor y de las tropas del ejército federal, realizadas en 1960/61, se ensayaron algunas variantes de la «guerra relámpago» y de la «guerra limitada» contra la RDA y otros Estados socialistas. Algunos políticos y comentaristas dejaron entrever que para el ejército federal podría producirse una situación en que tuviera que liquidar el «conflicto interno» por medio de una «acción policíaca local». Ese conflicto podría surgir a consecuencia de choques en las fronteras de Berlín Occidental. La amenaza con el potencial nuclear de los EE.UU. — seguían especulando los políticos y comentaristas— iba a impedir la intervención de la Unión Soviética.

125

En julio de 1961, el «Consejo de investigación de problemas de la reunificación de Alemania» presentó en Bonn un detallado plan para el «Día X». Este plan consideraba incorporar la RDA a la RFA, repartir las empresas de propiedad del pueblo y los bancos entre los monopolios de la RFA, disolver las cooperativas agrícolas y entregar las tierras y los bienes raíces, sobre todo, a los terratenientes y a los latifundistas. En la segunda mitad de julio, Franz Josef Strauss —en aquel entonces Ministro de Defensa de la RFA y jefe del ejército federal, y uno de los políticos imperialistas más belicosos de ayer y de hoy— hizo una visita a EE.UU. para cerciorarse de su apoyo. A principios de agosto se proclamó el estado de alerta para las unidades de la OTAN estacionadas en Europa occidental.

Los Estados socialistas aliados no podían cruzarse de brazos ante este desarrollo que suscitó graves peligros para la paz. Las experiencias de la historia habían enseñado que hubo que poner coto al agresor antes de que éste acometiera. Por esa razón, los ejércitos socialistas unidos en la Organización del Tratado de Varsovia aumentaron su disposición para la defensa. Era preciso, ante todo, frenar las tensiones procedentes de Berlín Occidental, y contrarrestar el peligro de que un conflicto local en las fronteras de Berlín Occidental desembocara en un enfrentamiento militar de consecuencias imprevisibles.

Durante años, la RDA había mantenido abiertas sus fronteras con Berlín Occidental, a pesar de que estas fronteras abiertas originaron condiciones

²⁹ Kölnische Rundschau, 10 de julio de 1961.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961

sumamente complicadas para la edificación socialista. Lo había hecho para no dificultar un acuerdo sobre la firma del tratado de paz y sobre relaciones normales con la RFA y Berlín Occidental. Sin embargo, esta política de reconciliación que correspondía a los intereses de la ciudadanía de la RDA, la RFA y de Berlín Occidental, no repercutió ni en el Gobierno de la RFA, ni en el Senado de Berlín Occidental, guiado por los socialdemócratas. Por el contrario, fue respondida con una guerra fría permanente contra el poder de los obreros y campesinos. En el verano de 1961, las tensiones surgidas habían llegado a tal punto que resultó inaplazable tomar medidas severas, orientadas a resguardar la paz y a proteger al socialismo.

126

Del 3 al 5 de agosto de 1961, los primeros secretarios de los partidos comunistas y obreros de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, discutieron en Moscú las medidas previstas por la RDA y la URSS. Esta reunión propuso a la Cámara del Pueblo, al Gobierno y a todos los trabajadores de la RDA «introducir en la frontera con Berlín Occidental un orden que cerrara, de modo infalible, el camino a las actividades subversivas contra los países del campo socialista, y que garantizara una vigilancia segura y un control eficiente en torno a todo el territorio de Berlín Occidental, incluso en su frontera con Berlín democrático»³⁰.

El 11 de agosto de 1961, la Cámara del Pueblo, a proposición del CC del PSUA, encomendó al Consejo de Ministros dar todos los pasos necesario al respecto.

En la noche del 12 al 13 de agosto de 1961, se tomaron las medidas acordadas, con rapidez, precisión y de sorpresa absoluta para los servicios secretos del imperialismo. Las unidades del Ejército Popular Nacional, las milicias de la clase obrera, la policía fronteriza y la Policía Popular hicieron una acción conjunta con las fuerzas armadas soviéticas estacionadas en la RDA, y se encargaron de la defensa militar de las fronteras nacionales de la RDA. Junto con los obreros levantaron las fortificaciones en la frontera con Berlín Occidental, que se terminaron en los meses subsiguientes. Con ello se supo controlar el foco bélico que era Berlín Occidental, y se aseguraron las fronteras nacionales de la RDA, incluso la de Berlín Occidental.

127

Las medidas de seguridad del 13 de agosto de 1961 fueron una acción política conjunta de los Estados miembros del Tratado de Varsovia; frenando a los círculos agresivos del imperialismo en la RFA y en los demás Estados miembros de la OTAN, y protegiendo la paz en Europa. Estas medidas limitaron las actividades subversivas directas del imperialismo de la RFA y le infligieron una derrota rotunda. Fracasó por completo su estrategia de anexionar a la RDA en un ataque frontal. Los propios políticos e historiadores burgueses tuvieron que admitir que el 13 de agosto de 1961 dio inicio a la decadencia de la era de Adenauer en la RFA. Un periódico

³⁰ Dokumente zur Aussenpolitik der Deutschen Demokratischen Republik, tomo IX, Berlín 1962, págs. 296/297.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961

burgués escribió en aquella fecha que este día demostró que había fracasado la política gubernamental de la RFA «de pretender la reunificación por medio del armamento y de la fuerza»³¹.

La acción unida y decidida de los Estados miembros del Tratado de Varsovia documentó la verdadera correlación de fuerzas, documentó las profundas raíces de la RDA en la comunidad de Estados socialistas, su inviolabilidad como Estado socialista soberano. También las personas que no simpatizan con los comunistas, reconocen hoy que el 13 de agosto de 1961 fue un paso decisivo para sustituir la guerra fría por la distensión internacional.

³¹ Kölner Stadt-Anzeiger, 5 de enero de 1962.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Demonstrators on their way to August Bebel Platz, 11 October 1949

Manifestantes de camino a August Bebel Platz, 11 de octubre de 1949

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Wilhelm Pieck es elegido Presidente de la RDA, 11 de octubre de 1949

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Manifestación en Berlín, 11 de Octubre 1949

El general Vasili Chuikov, presidente de la Comisión de Control soviética en Alemania, recibe a la delegación del gobierno de la RDA encabezada por el primer ministro Otto Grotewol, 11 de noviembre de 1949.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Constitución del Consejo Nacional del Frente Nacional el 3 de febrero de 1950. Frente de izq. a dcha: Ernst Goldenbaum, DBD; Walter Ulbricht, SED; Elli Schmidt, DFD; y Erich Honecker, FDJ.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Una conferencia en 1950 para fomentar la productividad laboral
Fiesta de la cosecha en Stachau, Sajonia

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Voluntarios de la FDJ rescatando escombros en el distrito de Luckenwalde, julio de 1950

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Mayo de 1950
Comienza un nuevo curso escolar

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



El Presidente Wilhelm Pieck recibe información sobre el progreso de la reconstrucción de la Ópera Estatal de Berlín, diciembre de 1954.

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



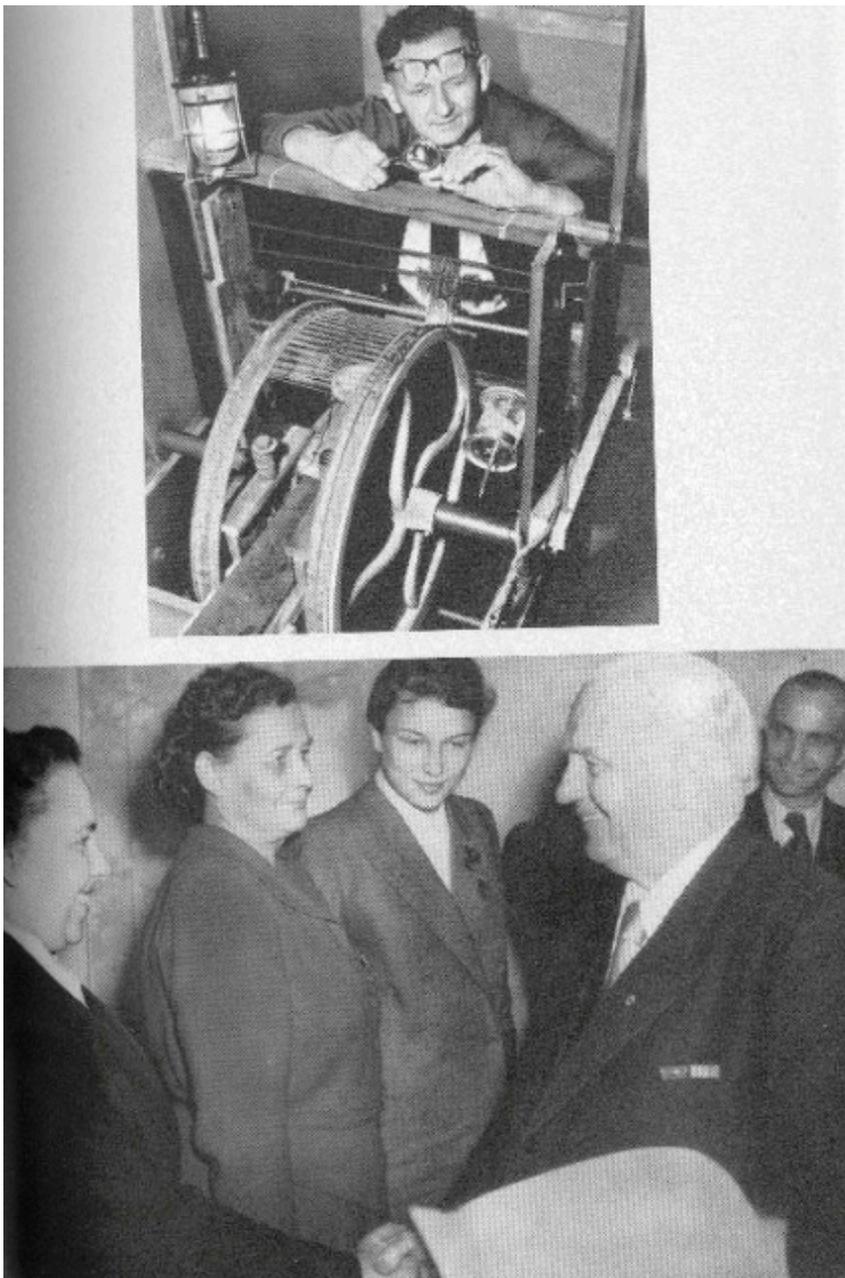
Los asuntos de Estado soviéticos pasan a manos del gobierno de la RDA Visita amistosa de Krivoi Rog a la mina de Otto Brosowski, noviembre de 1959

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



La estación de bombeo Hohenwarte II en construcción

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



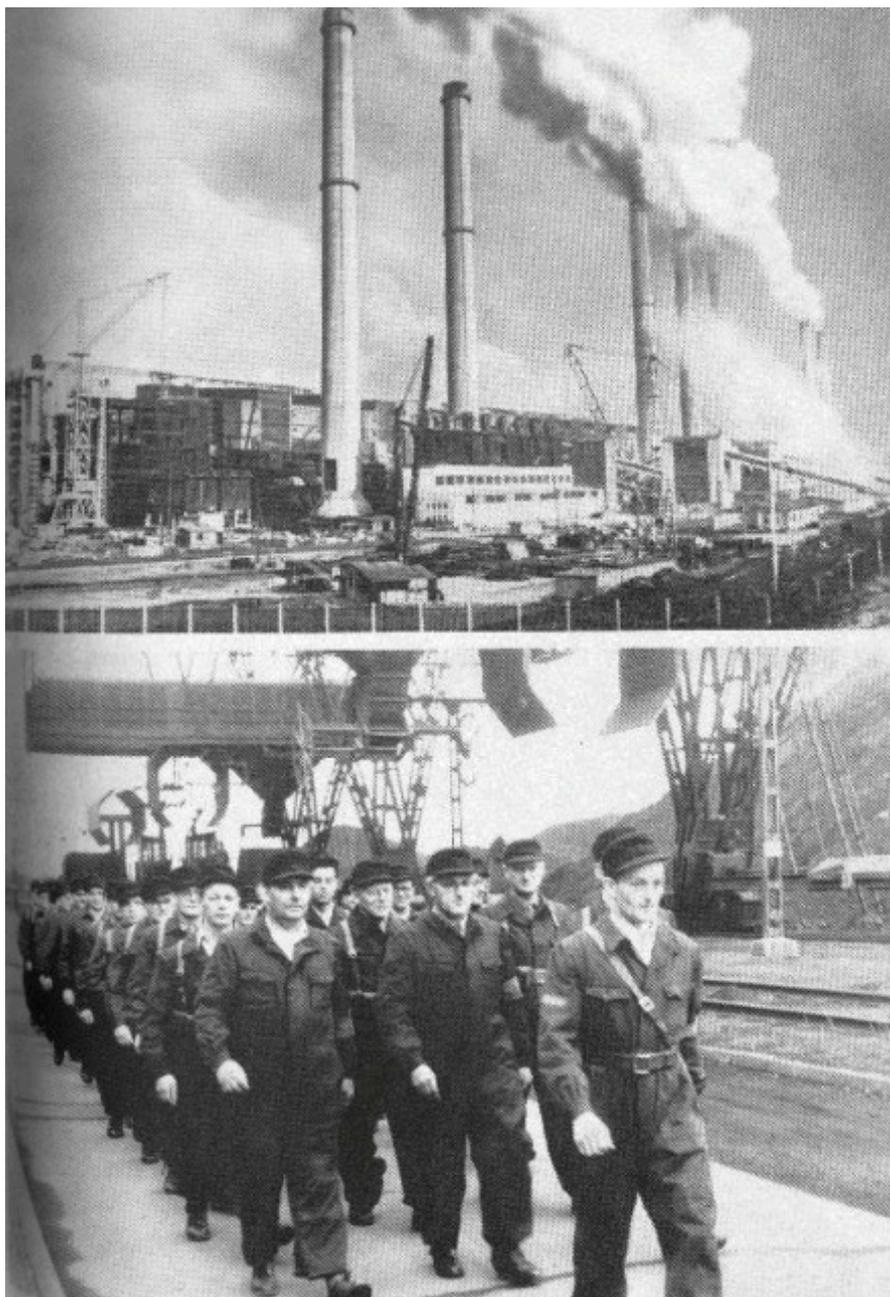
Henrich Mauersberger and the first Malimo machine he designed
Delegates from consumer goods factories are received by Wilhelm Pieck, November 1953. Seen on the far left is Luise Ermisch

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Un equipo juvenil que participó en una campaña de productividad en 1955

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Unidad de milicianos de la central de Klingenberg, octubre de 1956

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



El 18 de enero de 1957, la Cámara Popular aprobó la ley por la que se creaba el Ejército Nacional Popular. Se la ve en conversación con miembros de la FDJ

La 16ª Carrera Ciclista Internacional por la Paz de Praga a Berlín pasando por Varsovia, 1963

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



El equipo juvenil Nikolai Mamai de la planta electroquímica de Bitterfeld, septiembre de 1959.
Concentración contra el fascismo y la guerra en la August Bebel Platz de Berlín, septiembre de 1960

15. Las medidas de seguridad tomadas el 13 de agosto de 1961



Militantes obreros asegurando la frontera estatal de la RDA en la Puerta de Brandeburgo, Agosto 1961

III. En el camino hacia la sociedad socialista avanzada

1961 – 1970

130

1. La correlación de fuerzas ha cambiado

El comienzo de los años sesenta evidenció que la correlación de fuerzas internacional había cambiado en favor del socialismo. El sistema mundial socialista entró en una nueva etapa de su desarrollo. En la Unión Soviética, el socialismo había triunfado definitivamente. El XXII Congreso del PCUS, en octubre de 1961, planteó la tarea de crear premisas para el comunismo, mediante el desarrollo y perfeccionamiento de la sociedad socialista. Prueba convincente de las potencias de la Unión Soviética fue el primer vuelo al Cosmos en la historia de la humanidad, emprendido por Y. A. Gagarin, el 12 de abril de 1961.

Los pueblos de la mayoría de los otros países socialistas habían cumplido con las tareas más importantes del período de transición del capitalismo al socialismo. La estructura socioeconómica y el sistema político de la sociedad habían adoptado un carácter socialista. En estos países estaba abolida, en lo esencial, la explotación del hombre por el hombre. La clase obrera se había convertido en clase dominante y determinó el futuro desarrollo, en alianza con la clase de los campesinos cooperativistas y la capa social de la intelectualidad socialista. La mayoría de los países socialistas se convertía en Estados agro-industriales. La participación de los países del CAME en la producción industrial mundial aumentó, de un 18 por ciento, en el año 1950, a cerca de un 30 por ciento, a principios de los años sesenta. Con la revolución popular antiimperialista en Cuba, que rápidamente adoptó el carácter de una revolución socialista, el sistema mundial socialista se explayó.

131

En los países capitalistas, el movimiento obrero tomó un nuevo auge. Un progresivo número de obreros y otras fuerzas democráticas luchaban en huelgas y acciones políticas contra la explotación, la opresión y el dominio del capital monopolista; por los derechos y libertades democráticos de los pueblos. También en países con dictaduras fascistas —así en España y Portugal— las fuerzas progresistas acrecentaron su pugna por una democracia antimonopolista. En los EE.UU., se desarrolló el movimiento por los derechos cívicos y la lucha contra la discriminación racial.

También el movimiento de liberación revolucionario-nacional alcanzó un nivel nuevo. En 1962, el pueblo argelino conquistó su soberanía, después de haber

1. La correlación de fuerzas ha cambiado

librado un combate largo y lleno de sacrificios. Después de la Segunda Guerra Mundial, 40 países de África y Asia se liberaron de la opresión colonial. El sistema colonial clásico del capitalismo se había derrumbado.

Todos estos factores fueron condiciones internacionales favorables para el futuro desarrollo de la RDA. La RDA disfrutó del apoyo de la comunidad socialista, sobre todo, de la Unión Soviética, y también de muchas fuerzas antiimperialistas. Eso contribuyó a que se consolidara su posición internacional, a comienzos de los años sesenta, ya que se estabilizaran las bases del socialismo en el país.

A principios de los años sesenta, se hicieron notar también cambios en la correlación de fuerzas y en las relaciones entre los Estados capitalistas. EE.UU. perdió su predominio ilimitado en el mundo capitalista. Los Estados europeo-occidentales comenzaron a constituirse como una agrupación de poder relativamente autónoma, en la que la RFA aspiraba la hegemonía. Japón se preparó para expulsar a la RFA del segundo lugar en la economía mundial capitalista. Algunos Estados, entre ellos Francia, estaban empeñados en hacer valer más fuertemente su soberanía y autonomía nacional. Esto, comparado con los años de posguerra, significó una reagrupación de las fuerzas del mundo capitalista, efecto de la ley del desarrollo económico y político desigual del capitalismo.

132

Relacionado con estos cambios, más especialmente con la influencia del desarrollo del socialismo, se agudizaron, en el campo imperialista, las controversias sobre la estrategia frente al socialismo. Luego de haber fracasado la política del «roll back», se elaboraron, ante todo en los EE.UU., nuevos conceptos estratégicos. El objetivo siguió siendo invariablemente la destrucción del socialismo, pero algunos métodos debían ser modificados. Se fijaron plazos más largos para lograr el objetivo. El imperialismo trató, de esa manera, de ajustarse a la correlación de fuerzas cambiada. Los nuevos conceptos estratégicos previeron el empleo más diversificado de métodos políticos, económicos, ideológicos, diplomáticos y militares, en la lucha contra el socialismo, contra el movimiento obrero revolucionario y el movimiento de liberación nacional de los pueblos. En primer lugar, aspiraban «ablandar» y dividir, con métodos más flexibles, el sistema mundial socialista con el propósito de allanar el camino a una restauración capitalista.

La elaboración de la «estrategia de ajuste» requirió un tiempo prolongado. Fuerzas influyentes del imperialismo, en especial en la RFA, primeramente, no estaban dispuestas a tener en cuenta la nueva situación político mundial. El Gobierno de la RFA, después del fracaso evidente de su política, en agosto de 1961, también corroboró sus objetivos revanchistas y contrarrevolucionarios frente a la RDA. Políticos y órganos de prensa burgueses, también socialdemócratas de derecha, conjuraron a las potencias occidentales para que intervinieran con medios militares y logaran, a la fuerza, la eliminación del «muro». Se organizaron atentados y provocaciones contra la frontera estatal de la RDA. Así asesinaron a los integrantes de las fuerzas guardafronteras Peter Góring y Reinhold Huhn.

1. La correlación de fuerzas ha cambiado

Estos actos hostiles hicieron que el Gobierno de la RDA se viera en la necesidad de fortificar las instalaciones para asegurar la frontera estatal. La Cámara del Pueblo, en septiembre de 1961, aprobó la Ley sobre la Defensa y, en enero de 1962, la Ley sobre el Servicio Militar Obligatorio General. Se perfeccionó el equipamiento técnico de armas del Ejército Popular Nacional (NVA). Siguiendo un llamamiento de la FDJ, cerca de 300.000 jóvenes estuvieron dispuestos a iniciar el servicio de honor en las fuerzas armadas. La Unión Soviética condenó enérgicamente las provocaciones imperialistas y le aseguró a la RDA todo apoyo en la defensa de su soberanía. En el verano de 1962, se estabilizó la situación en la frontera estatal entre la capital de la RDA y Berlín Occidental.

133

El régimen fronterizo, introducido por la RDA en el ejercicio de sus derechos soberanos, aseguró los derechos humanos de los ciudadanos del país, su propiedad personal y su libertad. Los protegió ante el ataque del imperialismo que, durante años, los había perjudicado con todos los medios imaginables, que los había discriminado internacionalmente y que había tratado de someterlos de nuevo a la explotación capitalista.

La clase obrera y los otros trabajadores de la RDA aprovecharon las nuevas condiciones nacionales e internacionales favorables, para consolidar y seguir construyendo el socialismo. Primeramente, se trataba de superar las desproporciones en la economía, causadas por la acción del imperialismo durante el tiempo de la frontera abierta. Un científico en economía de la RFA estimó las pérdidas económicas sufridas por la RDA en esa época en 120 mil millones de marcos. Esto equivale a la suma invertida en la industria de la RDA, en los años cincuenta. El aumento de la productividad del trabajo en 1961 había quedado muy a la zaga de la meta planificada. Frente a ello se registraron ingresos extraordinariamente altos de la población a los cuales el fondo de mercancías no correspondió. Fuertes desproporciones hubo también entre acumulación y consumo.

En septiembre de 1961, los torneros de electrodos de la empresa VEB Elektrokohle Berlín-Lichtenberg, llamaron a aumentar la producción con la consigna de producir más por la misma suma de dinero. Este ejemplo lo siguieron los trabajadores de muchas empresas. Aumentando la productividad del trabajo y la producción de mercancías y con un mismo nivel salarial, aproximadamente, contribuyeron a superar las dificultades económicas.

El lema de rendir más en el mismo tiempo y por el mismo salario, sólo era requisito transitorio para estabilizar la economía nacional y aminorar las desproporciones surgidas. Con el aprovechamiento mejor de las leyes económicas del socialismo y el progreso científico-técnico, fue posible aumentar pronto la productividad del trabajo y realizar el principio del rendimiento. El llamado a la producción continuó, en 1962, a iniciativa de los trabajadores de la empresa VEB Grossdrehmaschinenbau «8 de Mayo» (construcción de tornos grandes), de Karl-

1. La correlación de fuerzas ha cambiado

Marx-Stadt, bajo el lema de «¡Pensar profundamente, calcular economizando, mejorar técnicamente, trabajar con honradez!» Este entusiasmo se convirtió en un movimiento masivo que unificó las muy variadas iniciativas de los trabajadores en pro del fortalecimiento económico y político de la RDA y de la preservación de la paz. El llamamiento a la producción inició un cambio en el desarrollo económico de la RDA.

134

Los meses que siguieron al aseguramiento de la frontera estatal fue un período de confrontaciones ideológicas y procesos de aclaración más acrecentados en la RDA. La gran mayoría de los trabajadores, influenciada por la labor ideológica persistente del PSUA y del Frente Nacional, reconoció que las medidas de protección, del mes de agosto de 1961, respondieron a sus intereses de defender la paz y las conquistas socialistas. Muchos ciudadanos estaban conscientes, con más claridad que antes, de los límites del poder del imperialismo y de la fuerza y las perspectivas del socialismo. Mucha gente, que hasta entonces aún se mantenía al margen, comprendió que el socialismo en la RDA ya era irreversible. Sin embargo, hubo también un número de ciudadanos, especialmente entre los cerca de 100.000, que durante el tiempo de la frontera abierta habían trabajado en Berlín Occidental, a quienes les resultó difícil concebir las relaciones políticas.

En el Frente Nacional, el PSUA inició la discusión sobre la relación entre socialismo, imperialismo y la cuestión nacional en la historia del pueblo alemán y en el presente. Las numerosas discusiones acerca de este tema hicieron que muchos trabajadores comprendieron mejor la irreconciliabilidad entre socialismo e imperialismo, y consolidaron su convicción de la perspectiva socialista legítima de la RDA, al lado de la Unión Soviética y de los otros Estados socialistas.

2. Resultados del período de transición

Como en la mayoría de los países socialistas, también en la RDA, al iniciarse los años sesenta, estaban cumplidas, en gran parte, las tareas del período del paso del capitalismo al socialismo. La organización política del socialismo en su esencia estaba creada. El poder estatal socialista, instrumento principal de la clase obrera en la construcción del socialismo, ejerció con éxito todas las funciones de la dictadura del proletariado. El PSUA que tenía 1,8 millones de militantes, se había probado como partido marxista-leninista y como fuerza dirigente de la sociedad. La colaboración del PSUA con las organizaciones de masas y los partidos democráticos amigos, había resistido todas las pruebas, también en situaciones de aguda lucha de clases. La FDGB, que contó con 7 millones de afiliados, ocupaba una posición social importante. Llevó a la práctica, ante todo, la democracia socialista en la esfera de la producción material. La Unión Cristiano-Demócrata, el Partido Campesino Demócrata, el Partido Liberal-Demócrata y el Partido Nacional-Demócrata, todos partidos amigos del PSUA, contribuyeron activamente a que se afincaran las bases del socialismo y progresaron en lo concerniente a la política, la organización y la ideología.

Pese a la guerra económica imperialista, los obreros y los demás trabajadores habían logrado grandes éxitos en la construcción de la economía socialista. La renta nacional incrementó de 22 mil millones de marcos, en el año 1949, a 74 mil millones de marcos, en el año 1962. El volumen de la producción industrial, en ese tiempo, había aumentado casi en cuatro veces. La economía nacional de la RDA disponía, mientras tanto, de una base metalúrgica eficiente. La construcción de maquinaria, la industria química y la eléctrica se ampliaron, y la base energética creció considerablemente. Con la construcción naval surgieron una nueva rama industrial y una flota mercante. A finales de los años cincuenta, comenzó la construcción de nuevas ramas industriales como la industria electrónica y la petroquímica.

La estructura socioeconómica de la sociedad había cambiado fundamentalmente. En 1962, las diferentes formas de propiedad tenían la siguiente participación en el producto social global: propiedad socialista, un 72,2 por ciento; propiedad cooperativista socialista, un 13,3 por ciento; empresas con participación del Estado y empresas con contrato de comisión, un 6,6 por ciento; empresas privadas, un 7,9 por ciento.

Las relaciones de clase respondieron a la estructura socioeconómica. La clase obrera y los empleados constituyeron el 76,3 por ciento de los ocupados en la

2. Resultados del periodo de transición

economía nacional. La participación de los campesinos cooperativistas era de un 12 por ciento. La intelectualidad integró el siete por ciento de todos los ocupados. Los miembros de las cooperativas de producción artesanal ascendieron a 1,8 por ciento, los artesanos y pequeños industriales privados, a más del 2 por ciento, y los comerciantes comisionistas y comerciantes al por menor, privados, a un 0,7 por ciento. En 1962, hubo en la industria todavía más de 6.000 empresas con participación del Estado y 5.500 empresas pequeñas y medianas de carácter privado, en las que estaban ocupados cerca de medio millón de trabajadores.

La clase obrera creció considerablemente. El número de obreros y empleados ascendió de 4,8 millones, en el año 1949, a 6,2 millones, en el año 1961. Había aumentado especialmente en la industria socialista de gran escala. A la vez, se operaron cambios esenciales en la estructura interna de la clase obrera. Si en 1950 eran los obreros de la industria ligera quienes formaban el grueso de la clase obrera, ahora, a principios de los años sesenta, ocuparon este lugar los obreros de la industria elaboradora de metales, aquella rama que era de especial importancia para el progreso científico-técnico y el desarrollo de la economía nacional.

137

Hubo cerca de medio millón de campesinos cooperativistas que comenzaron a consolidarse como clase. Con el nacimiento de la intelectualidad socialista creció considerablemente también esta capa social. Si en 1946 se registraron cerca de 250.000 intelectuales, este número ascendió, a principios de los años sesenta, a aproximadamente 530.000.

La nueva estructura de clase constituyó la condición objetiva para que surgiera la unidad político-moral del pueblo y para el acercamiento de las clases y capas trabajadoras. Sobre la base de las nuevas relaciones socioeconómicas, la estructura de clases, en lo esencial socialista, y el poder político de la clase obrera, el marxismo-leninismo, se convirtió en la ideología predominante. Surgió la cultura nacional alemana socialista. El carácter de su régimen estatal y social y las relaciones internacionales socialistas, transformaron a la RDA en una parte integrante de la comunidad de Estados socialista. Todos estos factores constituyeron, a la vez, las bases sociopolíticas para la nación alemana socialista.

De esa manera, la clase obrera y los demás trabajadores, guiados por el PSUA, en el transcurso del período de paso del capitalismo al socialismo, realizaron el cambio más grande en la historia del pueblo alemán. Por más de 2.000 años, la lucha de clases ha sido la fuerza motriz de la historia. El progreso histórico tenía carácter antagónico e iba acompañado de numerosas guerras, crisis y otras catástrofes. Ahora, con la sociedad socialista, se impuso una nueva dinámica histórica, sobre todo, la pugna constante por hacer coincidir los intereses entre todas las clases y capas del pueblo, entre el individuo, la familia, el colectivo de trabajo, la empresa, la comunidad territorial y la sociedad en su conjunto. Sin embargo, en lo concerniente a la confrontación entre el socialismo y el imperialismo, siguió siendo determinante la lucha de clases.

2. Resultados del periodo de transición

La transición del capitalismo al socialismo se efectuó en un proceso revolucionario unitario, continuo, que había comenzado con la transformación antifascista- democrática y que fue llevado adelante consecuentemente con la instauración del poder obrero y campesino y la revolución socialista. Fue una parte integrante del proceso revolucionario mundial, especialmente del nacimiento y la consolidación del sistema mundial socialista. La transición exitosa del capitalismo al socialismo en la RDA corroboró la vigencia general de las experiencias fundamentales de la Unión Soviética. Al mismo tiempo, era una prueba de que el PSUA supo aplicar, de una manera creadora, el marxismo-leninismo y las experiencias del PCUS y de otros partidos comunistas y obreros, a las condiciones específicas de la RDA.

3. El VI Congreso del PSUA

En enero de 1963, tuvo lugar el VI Congreso del PSUA. Su tarea: analizar a qué nivel se había llegado en el cumplimiento de la misión histórica de la clase obrera, y elaborar la política de la sociedad para el futuro desarrollo del país. El Congreso evaluó que en la RDA habían triunfado las relaciones de producción socialistas y que existían, en lo esencial, las bases del socialismo; que estaban cumplidos los objetivos por los cuales el movimiento obrero alemán revolucionario había luchado más de un siglo, pero que la construcción del socialismo no se había culminado de ninguna manera. Esta evaluación sirvió de base para elaborar la estrategia de la futura edificación de la sociedad. Como demostró la historia, no es posible pasar, directamente después del triunfo de la revolución socialista, a la construcción del comunismo. Por otra parte, con el nivel alcanzado en el desarrollo social, no pudo tratarse solamente de consolidar las bases del socialismo y de cumplir las tareas del período de transición que aún no estaban resueltas del todo. Más bien era necesario relacionar estas tareas con un planteamiento de objetivos estratégico que orientaba hacia el futuro.

El PSUA partió de que las posibilidades, ventajas y fuerzas motrices del socialismo no están agotadas después del triunfo de la revolución socialista, sino que recién se despliegan y ejercen su influencia. Esto —según lo ha confirmado la historia mientras tanto— requiere un determinado tiempo.

139

El VI Congreso del Partido proclamó la construcción íntegra del socialismo como tarea estratégica del PSUA. En su programa, aprobado por el Congreso y fundamentado por Walter Ulbricht, se dice:

«Los intereses del pueblo, las necesidades de los trabajadores constituyen una gran fuerza motriz. No toleran la permanencia en el nivel alcanzado. Exigen el socialismo en su totalidad e integridad.»³² De aquí, el Congreso de Partido trazó los próximos objetivos del desarrollo para todas las ramas esenciales de la sociedad.

Tarea central en el sector económico fue la construcción de la economía socialista, dentro del marco de la economía de los países del CAME. Se trataba de aprovechar sistemáticamente las leyes económicas del socialismo, de aumentar rápido la producción y la productividad del trabajo, sobre la base de un alto nivel de la ciencia y la técnica. El Congreso del Partido desarrolló nuevos principios para un nuevo sistema económico de dirección y planificación de la economía nacional. Al poder estatal socialista se le planteó la tarea de mejorar su trabajo organizativo, económico y educativo-cultural, de desarrollar la democracia socialista y de

³² Dokumente der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands, tomo IX, Berlín 1965, págs. 209/210.

3. El VI Congreso del PSUA

proteger, de manera segura, las conquistas de los trabajadores, en alianza con la URSS y los otros Estados del Tratado de Varsovia. El Congreso del Partido resolvió continuar la revolución socialista en el campo de la ideología y la cultura, de consolidar, sobre todo, la conciencia socialista de todos los trabajadores y de alcanzar un nivel educacional y cultural elevado, correspondiendo a la sociedad socialista.

El programa del Partido calificó como tarea primordial el que la RDA diera su aporte a la consolidación y el desarrollo del sistema mundial socialista y al ahondamiento de la amistad y cooperación con el PCUS, avanzada del movimiento comunista internacional, y con la Unión Soviética. En el programa se caracterizaron las dos fases de la formación social comunista, el socialismo y el comunismo. El PSUA adhirió a la caracterización del comunismo contenida en el programa del PCUS, y declaró su objetivo pasar a la edificación del comunismo, después de haber terminado la construcción integral del socialismo en la RDA.

140

En su política exterior frente a los Estados capitalistas, el PSUA partió de que la tarea más importante es garantizar una paz duradera. El PSUA se guio por el principio leninista de la coexistencia pacífica de Estados con regímenes sociales contrarios.

El VI Congreso del Partido expuso su criterio también respecto del problema nacional. Declaró que la RDA, en alianza con la Unión Soviética, culminaría la construcción del socialismo y pasaría, después, a edificar el comunismo, independientemente del carácter que tomara el desarrollo social en la RFA y las relaciones entre los dos Estados alemanes. El principio de la coexistencia pacífica debería ser aplicado también a las relaciones entre la RDA y la RFA, y debería lograrse, por lo menos, un mínimo de relaciones y acuerdos correctos entre ambos Estados, y entre la RDA y Berlín Occidental. Una forma posible de coexistencia pacífica vio el PSUA en una confederación, que descansaría en la soberanía e igualdad de derechos de ambos Estados y en una ciudad libre de Berlín Occidental, y que no crearía ningún poder estatal que estuviera por encima de ellos. Partiendo de que también en la RFA la clase obrera estaba combatiendo por la dirección en el Estado y la sociedad, el PSUA aún creyó posible que la división de Alemania, ocasionada por el imperialismo, se superara en un proceso histórico de cierta duración.

Según comprobara el desarrollo ulterior, las divergencias entre RDA y RFA eran cada vez más grandes. Debido a la política reaccionaria de los círculos dominantes en la RFA, tampoco era factible la idea de una confederación. Solamente se evidenció como históricamente posible la política elaborada y practicada por el PSUA, desde mediados de los años cincuenta, de establecer entre la RDA y la RFA así como con Berlín Occidental, relaciones de coexistencia pacífica, conforme a las normas del Derecho Internacional.

141

3. El VI Congreso del PSUA

El VI Congreso aprobó un nuevo Estatuto del PSUA, fundamentado por Erich Honecker. Orientó a la militancia hacia las nuevas tareas en la construcción íntegra del socialismo. El Comité Central elegido por el Congreso, designó miembros del Buró Político a: Friedrich Ebert, Paul Fröhlich, Otto Grotewohl, Kurt Hager, Erich Honecker, Bruno Leuschner, Hermann Matern, Erich Mückenberger, Alfred Neumann, Albert Norden, Willi Stoph, Walter Ulbricht, Paul Verner y Herbert Warnke; como candidatos del Buró Político a: Erich Apel, Hermann Axen, Georg Ewald, Gerhard Grüneberg, Werner Jarowinsky, Günter Mittag, Margarete Müller y Horst Sindermann. Walter Ulbricht fue elegido como Primer Secretario del CC del PSUA.

A principios de los años sesenta, se puede sintetizar lo siguiente acerca de la historia de la RDA: La nueva etapa en el desarrollo del sistema mundial socialista fue la premisa internacional más importante para perfeccionar el socialismo en la RDA. Las medidas de seguridad en defensa de la frontera estatal de la RDA, frente a Berlín Occidental y la RFA, crearon condiciones exteriores favorables. El triunfo de las relaciones de producción socialistas fue la cesura decisiva que caracterizó el nuevo período de desarrollo histórico. En el VI Congreso del PSUA comenzó a elaborarse la estrategia para edificar la sociedad socialista desarrollada.

4. Nuevas exigencias planteadas a la organización de la economía socialista

En junio de 1963, tuvo lugar una conferencia económica del CC del PSUA y del Consejo de Ministros de la RDA. Basándose en los acuerdos del VI Congreso, deliberó sobre directivas para introducir un nuevo sistema económico de planificación y dirección de la economía nacional. Grupos de trabajo y experimentos económicos habían preparado y probado los principios de este sistema económico.

142

También se estimaron las discusiones y experiencias de la Unión Soviética y de otros países socialistas. Según afirmaron economistas e historiadores burgueses, las reformas económicas de entonces, en los países socialistas, eran un «préstamo» de la economía del mercado capitalista, necesario, porque la política económica de hasta ahora había fracasado. La verdad es que el progreso en la planificación y dirección constituye una tarea permanente de la política económica socialista. A comienzos de los años sesenta, este nuevo sistema era perentorio porque, en comparación con el período de transición, había aumentado en gran medida el volumen de la producción y, considerablemente, el valor de los fondos básicos. Tales factores del crecimiento económico como inversiones de repuesto, economía de educación y la intensificación, en general, se convirtieron en requerimientos objetivos para el futuro desarrollo de la economía. Nuevas exigencias resultaron de la cooperación económica y científico-técnica más estrecha con la URSS y los otros Estados del CAME. Había que utilizar con más intensidad las posibilidades de la revolución científico-técnica para aprovechar al máximo las ventajas del socialismo. La emulación económica entre el capitalismo y el socialismo se convirtió, progresivamente, en una emulación económica y científico-técnica. Pero, ante todo, los intereses de la clase obrera y de los demás trabajadores exigían una mayor efectividad de la economía nacional.

Con las medidas introducidas se aspiraba mejorar la actividad directiva económica del Estado y considerar, de una manera más íntegra, la ley del valor, así categorías tales como: salario, precio, intereses, crédito, ganancias. Las empresas ejercían una mayor responsabilidad propia en todo el proceso de reproducción. En 1964, 80 asociaciones de empresas de propiedad del pueblo, comenzaron a trabajar sobre la base del cálculo económico, y a convertirse en órganos de dirección económicos de su rama. A la promoción del interés material sirvieron estipulaciones sobre la creación del fondo de premios y su empleo, sirvió la introducción de premios en dependencia del régimen de turnos y unas vacaciones adicionales conforme al rendimiento.

143

4. Nuevas exigencias planteadas a la organización de la economía socialista

Por medio de la actividad económica del Estado y de las empresas, se respondió mejor a las leyes económicas del socialismo, y pudieron tener una mayor eficacia los factores cualitativos del crecimiento económico. La planificación social global se ligó más estrechamente con las unidades económicas, y se promovió el pensar económico de los trabajadores. Sin embargo, la práctica demostró, también, que no todas las medidas tenían el efecto deseado y que había que recoger, sin descanso, nuevas experiencias.

A la par con el mejoramiento de la dirección y planificación, se efectuaron también importantes cambios estructurales en la industria de la RDA. Fueron promovidas, de preferencia, aquellas ramas que ayudaban a que se abriera paso el progreso científico-técnico y para las cuales existían condiciones favorables en la RDA. Esto se refirió a la industria química, especialmente la petroquímica, la construcción de máquinas elaboradoras de materiales plásticos y elásticos, la electrotecnia y electrónica, la técnica de medición, mando y regulación así como la industria de mecánica de precisión y óptica. De esa manera fue posible, en el período posterior, elevar el nivel científico-técnico de la producción y de los productos, en importantes ramas industriales. Al mismo tiempo, la cristalización de una estructura industrial, correspondiente a las exigencias de la sociedad socialista avanzada, se manifestó como un proceso complicado y largo. Los medios de inversión que existían estaban limitados; no todas las tareas pudieron ser cumplidas al mismo tiempo. Era necesario seguir promoviendo, en consecuencia, la producción propia de materias primas y combustibles, para lo cual hacían falta recursos considerables. A la vez, era imprescindible incorporar los cambios estructurales en el proceso de la división del trabajo socialista internacional, y colocar esta división del trabajo, dentro del CAME, sobre bases nuevas y ampliadas.

144

La reunión de los Primeros Secretarios de los Partidos Comunistas y Obreros, y de los Jefes de Gobierno de los países del CAME, en junio de 1962, confirmó los «Principios fundamentales de la división del trabajo socialista internacional». Así se aprobó un programa a largo plazo que correspondió a la nueva etapa de desarrollo del sistema mundial socialista. Dicho programa tomó en cuenta el hecho de que, con la asistencia de los países del CAME, adquiriría un mayor peso la efectividad de sus relaciones económicas. Los principios fundamentales orientaban especialmente a coordinar los planes de la economía nacional y la especialización y asistencia de la producción.

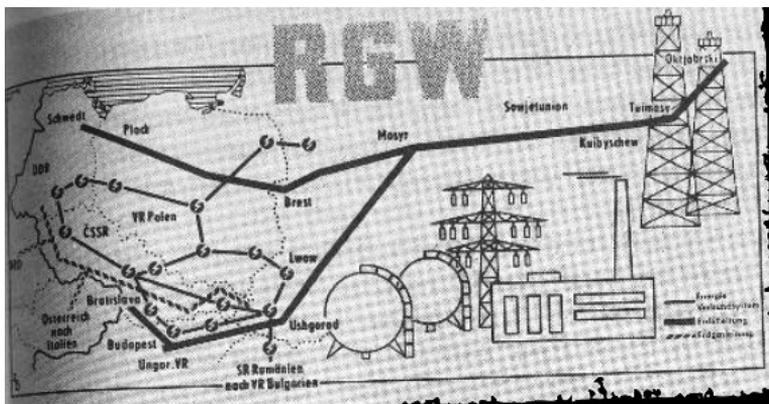
Los Estados del CAME crearon varias organizaciones multilaterales, en las que participó también la RDA. Así se unieron los sistemas energéticos de la RDA, la RSCh, de Polonia y Hungría, se terminó el oleoducto «Amistad», se fundó un Banco Internacional para la Cooperación Económica, y se inició la obra de un parque de vagones de carga común. En 1964, anudaron el trabajo organizaciones para la concomitancia en la industria de rodamientos y la metalurgia no ferrosa.

Como resultado de las deliberaciones de máximos representantes de la RDA y la

4. Nuevas exigencias planteadas a la organización de la economía socialista

URSS, celebradas en febrero de 1962 en Moscú, se aumentó considerablemente el intercambio de mercancías entre ambos Estados, y se extendió su cooperación económica y científico-técnica. La URSS le concedió a la RDA un crédito cuantioso de mercancías. También las relaciones económicas con otros países socialistas, en especial con los Estados vecinos, RSCh y Polonia, se intensificaron. Esto, sobre todo el apoyo prestado por la Unión Soviética, contribuyó esencialmente a consolidar la economía nacional de la RDA e hizo posible acometer tareas de mayor envergadura.

145



Importantes empresas conjuntas emprendidas por los países del Consejo de Ayuda Mutua Económica: red eléctrica, oleoducto y gasoducto.

Los acuerdos del VI Congreso del PSUA y del 6º Congreso de la FDGB (Confederación de Sindicatos Libres Alemanes), celebrado en noviembre de 1963, dieron nuevos impulsos a la emulación socialista. La brega por el progreso científico- técnico pasó a jugar un rol central en ella. Los trabajadores de numerosas empresas se concentraron en el cumplimiento del Plan Nueva Técnica. Grupos de investigación socialistas en la planta procesadora de petróleo de Schwedt y en otras empresas, se comprometieron a acortar considerablemente los tiempos de investigación y desarrollo. Nacieron numerosos círculos nuevos de investigación. En particular, en empresas de la industria química, de la electrotecnia y la construcción de maquinaria, aumentó la productividad del trabajo en base a nuevos conocimientos científico- técnicos.

Otro rasgo característico nuevo fue el hecho de que se había comenzado a organizar la emulación por encima de los límites de una empresa, es decir, como emulación compleja. La respectiva iniciativa la tomaron los trabajadores del astillero Volkswerft Stralsund, que habían organizado la emulación conjuntamente con la industria suministradora. Las primeras emulaciones complejas promovieron las relaciones de cooperación entre las ramas económicas y empresas, y proporcionaron valiosas experiencias. Sin embargo, el creciente entrelazamiento de la producción no podía ser dominado, en primer término, por la emulación socialista, sino que exigió nuevas formas de dirigir y organizar la economía. La creación de grupos de

4. Nuevas exigencias planteadas a la organización de la economía socialista

productos, orientados por asociaciones de empresas de propiedad del pueblo o grandes empresas socialistas, era un camino para coordinar la producción de empresas de la misma o análoga rama industrial, también de empresas con participación del Estado y empresas privadas.

Los esfuerzos comunes de los trabajadores y de los órganos dirigentes de la economía condujeron a resultados económicos más acrecidos. Así aumentó la productividad del trabajo, en parangón con el año anterior: en 1963, en un 4 por ciento; en 1964, en un 7 por ciento, y en 1965, en un 6 por ciento. La renta nacional que había acrecentado, en 1960 y 1961, cada vez en un 1 por ciento, aumentó, en 1962, en un 1,5 por ciento; en 1963, en un 3,2 por ciento; en 1964, en un 4,8 por ciento, y en 1965, en un 4,4 por ciento. La capacidad acumulativa de la economía nacional medró y ofreció condiciones más favorables para la futura prosperidad económica.

5. El Plan quinquenal de 1966 a 1970

A mediados de los años sesenta, la RDA pudo basarse en una economía nacional eficiente y estable. Después de haber asegurado la frontera estatal, en agosto de 1961, se había manifestado que la economía y la sociedad se desarrollan mejor, cuando están limitadas las posibilidades de perturbación directa de la construcción socialista por el imperialismo. Su nivel de vida mejoró. A partir de abril de 1966, se introdujo la semana de cinco días laborales, primero cada dos semanas y, más tarde, en general. En 1966, se comenzó a introducir, paulatinamente, el premio de fin de año, que ascendió a cerca del 70 al 100 por ciento de un salario mensual, por el cumplimiento del plan del año en curso. Las perturbaciones en el proceso económico de reproducción, ocasionadas en el período de la frontera abierta, y por las afectaciones económicas del imperialismo, fueron superadas paulatinamente. También el balance del comercio exterior del año 1965 fue positivo, después de mucho tiempo.

147

Pero aún había que resolver muchos problemas. Uno de ellos era el deterioro constante de la estructura de edades de la población. Por cada 100 personas en edad de trabajar habían, en 1966, 72,5 no activas. Esta relación, en 1939, era de 100 a 48,1; en 1955, de 100 a 56,4, y en 1960, de 100 a 63,0. En la segunda mitad de los años sesenta, la RDA tenía el peor balance de mano de obra entre todos los países industriales comparables. Se trataba de consecuencias de la crisis económica mundial en los años treinta, de la Segunda Guerra Mundial y de la substracción masiva directa e indirecta de mano de obra, en los años cincuenta.

La base técnico-material había tomado un buen desarrollo, pese a la guerra económica imperialista contra el socialismo. Surgían muchas fábricas nuevas y modernas que iniciaron la producción. Sin embargo, cerca de la mitad de las máquinas y equipos eran obsoletos. La automatización, un camino para resolver este problema, duró decenios. En instalaciones de producción automatizadas trabajaba, en 1963, un 4,2 por ciento de los ocupados; en 1966, un 4,8 por ciento, y en 1970, un 6,6 por ciento.

Sólo estos hechos evidencian que la transición de la reproducción ampliada predominantemente extensiva a la intensiva, y la realización a la manera socialista eran exigencias a las cuales tenía que responder la política económica del PSUA y del Gobierno. Una conferencia del Comité Central del PSUA y del Consejo de Ministros de la RDA, en junio de 1966 en Leipzig, declaró la racionalización socialista compleja como directiva principal de la política económica. Con énfasis se subrayó que se estaba realizando la racionalización en interés y beneficio de los trabajadores. Luego se elaboraron, en numerosos centros de trabajo, concepciones

de racionalización y se comenzó a fabricar medios de racionalización adicionales. Gran implicación en el cumplimiento de los proyectos de racionalización tuvieron los innovadores. Los mejores resultados de jóvenes innovadores se difundieron especialmente a través de la Feria de los Técnicos del Mañana (MMM).

148

En mayo de 1967, la Cámara del Pueblo aprobó el plan quinquenal de 1966 a 1970. En la primera mitad de los años sesenta, se trataba de superar los daños económicos ocasionados por el imperialismo durante el tiempo de la frontera abierta, y de estabilizar la economía nacional. En ese período, la economía se guiaba, en esencial, por planes anuales de la economía nacional. El plan quinquenal, de 1966 a 1970, consideró un ascenso de un 6 por ciento para los índices principales de la economía nacional. En ese plan se pudo considerar, mejor que en planes predecesores, los requerimientos de la revolución científico-técnica. La petroquímica, la electrónica, la construcción científica de aparatos y la producción de máquinas-herramienta modernas estaban priorizadas en la promoción. Estaba previsto seguir mejorando las condiciones de vida de los trabajadores y construir los centros de las ciudades de Berlín, Dresde, Leipzig y Karl-Marx-Stadt. En comparación con planes quinquenales anteriores, éste se destacó por sus dimensiones considerablemente más amplias. Esto se refiere, en particular, a las tareas para intensificar la cooperación económica con la URSS y los otros Estados del CAME.

El VII Congreso del PSUA, en agosto de 1967, llegó a la conclusión de que, en la nueva etapa histórica, habían madurado las condiciones y la necesidad de desarrollar, de la misma manera y proporcional, la una con la otra, todas las esferas de la sociedad como la política, la economía, cultura e ideología, ciencia, defensa nacional y otras. Esto aún no había sido posible en las condiciones históricas concretas del período de transición del capitalismo al socialismo. Sin embargo, ahora ya habían aumentado los recursos materiales y financieros, y las fuerzas económicas y sociales se habían fortalecido lo suficientemente como para iniciar esta tarea. La experiencia fue considerada en la teoría y la estrategia de la construcción de la sociedad socialista avanzada.

Con el fin de organizar el proceso de reproducción de una manera más efectiva, se constituyeron combinados, propiedad del pueblo, que trabajaban en base al plan estatal y al cálculo económico. Entre los primeros figuraban el Combinado de Cables de Berlín-Oberspree, el Combinado de Relojos de Ruhla, y el Combinado de Construcción de Viviendas de Rostock. Hasta finales de 1970, se crearon en la industria 37 combinados de propiedad del pueblo. Al mismo tiempo, empresas industriales independientes desarrollaron múltiples formas de asistencia para aumentar la efectividad. Las primeras asociaciones de cooperación eran «Wolpřyla», en la industria textil, y «Atlantik», en la construcción naval. Al incorporarse a la cooperación también empresas pequeñas, algunas particulares, se les ofrecía la posibilidad de participar en la racionalización socialista. El proceso de concentración

5. El Plan quinquenal de 1966 a 1970

en la industria y la creación de relaciones de concomitancia ejercían, en su conjunto, una influencia favorable en el desarrollo de la economía nacional.

149

Las tareas de la racionalización socialista pasaron a ser, cada vez más, el punto central de la emulación socialista. El llamamiento de Gerhard Kast, de la Funkwerk Berlín-Kópenick: «Nuestra empresa ya no debe vivir a costa de otros» la hicieron suya numerosos colectivos. Abogaron por que se aprovecharan con más efectividad las máquinas e instalaciones, se empleará económicamente los materiales, las materias primas y los materiales auxiliares, y se mejorara la organización del trabajo. Sirvieron de ejemplo trabajadores de todos los sectores de la economía como Margot Bä675z, Bruno Gering, Kurt Kittler, Herbert Middelstädt, Gertrud Rudolph, Bernd Schröder, Karl Zaumseil y muchos otros. Por primera vez, empresas unidas por relaciones de cooperación comenzaron a emular en común.

Puntos culminantes fueron las emulaciones con motivo del 50° aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del 20° aniversario de la fundación de la RDA. En 1969, más de 2,2 millones de trabajadores emularon por el título «Colectivo del Trabajo Socialista». Trabajar, aprender y vivir de un modo socialista, llegó a ser un movimiento masivo.

Gracias a los esfuerzos de los obreros, campesinos cooperativistas, de los intelectuales y otros trabajadores, en la pugna por el cumplimiento del plan quinquenal de 1966—1970 hubo progresos en todas las esferas sociales.

Fuera del marco del plan quinquenal, a partir de 1967, se iniciaban las medidas para el desarrollo, a un ritmo más acelerado, sobre todo las ramas principales de la economía. En 1969, fue posible terminar adicionalmente 87 proyectos de automatización. Por cierto, que de esa manera se crearon importantes capacidades de la economía nacional, sobre todo en el sector de la producción de bienes de consumo; sin embargo, a la vez, el volumen de estos proyectos sobrepasó las posibilidades de aquel tiempo. También la reconstrucción y la nueva construcción de un número mayor de centros de ciudades que el que estaba previsto en el plan quinquenal, requirieron recursos y capacidades adicionales. Así es que, en algunos sectores de la economía, aumentaron los atrasos del plan y surgieron nuevas desproporciones que afectaron el desarrollo económico continuo.

6. En el camino hacia una agricultura socialista moderna

Después de asegurar la frontera estatal y del triunfo de las relaciones de producción socialistas, las leyes económicas del socialismo pudieron ejercer una mayor influencia también en la agricultura en su conjunto. Sin embargo, el paso de la producción individual a la cooperativista, socialista, estaba relacionada con problemas difíciles cuya solución requirió varios años y fue posible solamente con el apoyo de la clase obrera y del Estado socialista.

A principios de los años sesenta, la mayoría de los campesinos cooperativistas disponía de ningunas o muy pocas experiencias en el trabajo cooperativista. En particular, en las cooperativas de producción agrícola (LPG) del tipo I, de reciente fundación, la superficie agrícola útil estaba aún muy dispersa. Condiciones climáticas desfavorables, especialmente en los años 1960/1961 causaron grandes dificultades a la agricultura. Con incendios intencionados y otros delitos de sabotaje, elementos enemigos trataban de intimidar a los campesinos cooperativistas y contrarrestar la consolidación de las LPG. No retrocedieron ni ante el asesinato.

151

El PSUA envió a nuevos obreros y especialistas experimentados a la agricultura. Empresas industriales, propiedad del pueblo, organismos estatales e instituciones científicas se encargaron de apadrinar cooperativas recién fundadas. A propuesta del PSUA, se les concedieron a las LPG créditos en condiciones favorables; aumentaron los recursos de inversión para el equipamiento técnico, y en las escuelas superiores y técnicas se formaron más cuadros para la agricultura socialista. Para su mejor dirección se constituyó, en febrero de 1963, un Consejo de Agricultura adjunto al Consejo de Ministros, presidido por Georg Ewald, y Consejos de Agricultura en las provincias y distritos, integrados por cerca de 20.000 campesinos cooperativistas, trabajadores de granjas del pueblo, científicos agrícolas, funcionarios del Partido y del Estado. La Policía Popular protegió la agricultura socialista contra criminales y saboteadores e, igual que las unidades del Ejército Popular Nacional, prestó ayuda política, ideológica y material a los campesinos cooperativistas.

Paulatinamente, se efectuó la entrega de la técnica de las MTS (Estaciones de Préstamo de Maquinaria Agrícola) a las LPG, gratuitamente a las LPG del tipo III, por venta a las del tipo I. Después de haber terminado estas acciones, los medios de producción agrícolas más importantes —la tierra y la técnica— estaban en una sola mano. Las MTS habían cumplido con su misión histórica. Una vez entregada la técnica a las LPG, se convirtieron en Estaciones de Reparación y Técnicas (RTS). Más de 50.000 tractoristas y especialistas que se incorporaron a las LPG al transformarse los MTS en RTS, incrementaron la influencia de la clase obrera en el agro.

6. En el camino hacia una agricultura socialista moderna

El equipamiento técnico de la agricultura socialista se mejoró grandemente. De cerca de 70.000 tractores, en el año 1960, aumentó su número a 124.000, en el año 1965; el de las segadoras-trilladoras, de 6.000 a 15.000. También el grado de mecanización en importantes labores agrícolas se elevó. Si en 1960 se cosechaba un 38 por ciento de los campos de cereales con grandes máquinas, en 1965 ya era un 71 por ciento. En el abastecimiento de fertilizantes, la agricultura de la RDA ya ocupó, en ese tiempo, uno de los primeros lugares en el mundo.

152

Gracias a los esfuerzos de los campesinos cooperativistas y con el apoyo de la clase obrera y del Estado, las LPG se consolidaron económica y políticamente, y fue posible superar, paso a paso, las grandes diferencias existentes, al principio, entre las LPG más avanzadas y las menos desarrolladas. El rendimiento de la cosecha que en 1961 había decrecido mucho, en la mayoría de los cultivos, aumentó despacio pero constantemente. También en la economía pecuaria se obtuvieron progresos. Las existencias estatales de ganado de matanza, leche y huevos incrementaron.

En la pugna por un buen trabajo cooperativista se consolidó la clase de los campesinos cooperativistas. En un número creciente de campesinos cooperativistas disminuyeron los conceptos y modos de conducta que se habían desprendido de la conciencia del pequeño propietario; comenzó a cristalizar una conciencia socialista. Paulatinamente se logró incorporar a las campesinas, con iguales derechos, al trabajo de las cooperativas. El nivel de formación y calificación de los campesinos cooperativistas y sus necesidades espirituales y culturales se elevaron. También en las LPG, se desarrolló la emulación socialista. El movimiento emulador por el cumplimiento y sobrecumplimiento del plan estatal, iniciado por las LPG Albinshof, Krien y Krusenfelde, en la primavera de 1962, en muchas LPG estaba orientado a mejorar el trabajo colectivo, a intensificar el aprovechamiento del suelo y la economía pecuaria, emplear más intensamente la nueva técnica y a instalar la economía empresarial socialista.

En la medida en que la agricultura socialista se consolidaba y avanzaba el perfeccionamiento de la base técnico-material, maduró la necesidad de especializar la producción agrícola, de establecer relaciones de cooperación entre las LPG, y entre LPG y granja del pueblo, y de pasar, poco a poco, a métodos de producción industriales. Este era el camino para mejorar sistemáticamente el abastecimiento de la población y de la industria con productos agrícolas. Sólo de esta manera era posible el empleo amplio y aprovechar racionalmente los conocimientos de la ciencia agrícola y la técnica moderna, como: la segadora-trilladora E 605, cosechadoras combinadas de papas y remolachas, el tractor soviético K 700.

153

Desde mediados de los años sesenta, las cooperativas y las granjas del pueblo pasaron a la asistencia voluntaria en asociaciones. Comenzaron a realizar la cosecha en común, adquirirían y utilizaban aunados máquinas modernas, especializaron sus empresas y realizaron inversiones en común. También entre LPG, granja del pueblo,

6. En el camino hacia una agricultura socialista moderna

y empresas de la economía de productos alimenticios y del comercio se desarrollaron múltiples formas de reciprocidad. Trabajadores de empresas socialistas estatales y cooperativistas en la agricultura, la industria y el comercio se unieron en nuevos colectivos socialistas. Así se manifestó el desarrollo dinámico de las relaciones de producción en el socialismo.

Después del triunfo y el fortalecimiento de las relaciones de producción socialistas en el campo, el PSUA consideró la asistencia como el punto decisivo en la ruta hacia la agricultura socialista moderna. Con ello aplicó creadoramente las enseñanzas de Lenin sobre el cooperativismo, las experiencias correspondientes de la Unión Soviética y de los demás países socialistas sobre las nuevas condiciones en la RDA. El PSUA se opuso tanto a las sugerencias de acelerar artificialmente el tránsito a la colaboración cooperativista, como también a las tendencias al estancamiento en una serie de cooperativas de producción agrícola (LPG). Se preocupó porque se observara estrictamente el principio de la voluntariedad y la independencia de las LPG en el desarrollo de las relaciones cooperativistas.

El PSUA orientó a impulsar primordialmente la reciprocidad en la producción vegetal ya que para ello existían las condiciones más favorables. A finales de los años sesenta, las cooperativas progresistas pasaron a producir en común determinados cultivos y, por fin, a organizar en conjunto su producción vegetal. Crearon las primeras secciones intercooperativistas de producción vegetal (KAP). Las empresas distritales de técnica agrícola y los centros agroquímicos brindaron una ayuda valiosa en la ampliación de la base material-técnica y en la quimización de la agricultura. Fueron realizados los primeros proyectos complejos de riego y drenaje, en especial para el riego por aspersión.

Al mismo tiempo, a finales de los años sesenta, surgieron en los municipios de Königs Wusterhausen, Ferdinandshof y en algunos otros, las primeras plantas industriales de la producción pecuaria. Pronto lograron una productividad extraordinariamente alta y transmitieron importantes experiencias para continuar la concentración y especialización de la producción agraria.

7. Estructuración del orden estatal y judicial socialista

Después del triunfo de las relaciones de producción socialistas y el aseguramiento de las fronteras estatales, el poder estatal socialista se vio enfrentado a la tarea de seguir propagando su función económico-organizativa y cultural-educadora. Habían surgido nuevas condiciones para el continuo despliegue de la democracia socialista. Al mismo tiempo, tuvo que fortalecerse la capacidad de defensa de la RDA, en vistas de la tenaz agresividad del imperialismo.

La Ley sobre el Consejo de Ministros, de abril de 1963, precisó la responsabilidad y las tareas del Consejo de Ministros. Tuvo que preocuparse de que se aprovecharan, consecuentemente, las leyes económicas del socialismo, y fomentó el progreso científico-técnico. Se dio también una forma nueva a las tareas de la Comisión Estatal de Planificación. Hubo de preparar los planes de perspectiva para el desarrollo de la economía nacional, coordinarlos con los de los países miembros del CAME, en especial la URSS, elaborar las cifras de orientación para los planes anuales, así como analizar el cumplimiento de los planes. Al Consejo de Economía Nacional, fundado en 1961, le incumbió la elaboración y el control de los planes anuales. Como, más tarde, un solo organismo, responsable para todos los sectores de la industria, ya no pudo dominar las crecientes tareas de economía nacional, fue disuelto el Consejo de Economía Nacional, en 1966, fundando los ministerios de las ramas industriales.

En mayo de 1963, la Inspección Obrera y Campesina (ABI) reemplazó a la Comisión Central de Control, fundada en 1948. La tarea de la ABI consiste en controlar la práctica de las resoluciones del PSUA y del Gobierno, y ayudar a consolidar la legalidad socialista. Como organismo estatal y social, la ABI está subordinada al Comité Central del PSUA y al Consejo de Ministros, y coopera estrechamente con los sindicatos. Los comités, las juntas y comisiones de la ABI se convirtieron en el instrumento principal del control masivo. Con su ayuda se exploró reservas en la economía nacional y se descubrió violaciones contra la disciplina estatal. En 1965, fueron más de 100.000 ciudadanos los que cooperaron honoríficamente en los gremios de la ABI.

También las representaciones populares locales incorporaron en la dirección estatal un número creciente de trabajadores. La cantidad de miembros de las comisiones permanentes, adjuntas a las representaciones populares, aumentó de 232.000, en 1960, a 355.000, en 1965. El 40 por ciento de los integrantes de las comisiones permanentes no son diputados.

Un decreto del Consejo de Estado, de abril de 1963, que estipulaba, por ejemplo,

7. Estructuración del orden estatal y judicial socialista

aumentar el efecto educativo de la jurisdicción, consolidó el orden judicial socialista. Al lado de las comisiones de conflictos, que actuaron desde 1953 en las empresas, se formaron, en 1965, las comisiones de arbitraje, como nuevos organismos sociales de la administración de justicia. Las leyes sobre la constitución de los tribunales y la fiscalía, la Ley sobre la Juventud, de mayo de 1964, el Código de la Familia, aprobado en 1965, siguieron estructurando la jurisdicción socialista. Numerosas sugerencias de los ciudadanos entraron en el cuerpo de las leyes. Así, en la discusión del proyecto del Código de la Familia, participaron 750.000 ciudadanos. La Ley de la Juventud expresó la política juvenil del PSUA y del Estado socialista. Su objetivo consistió en elevar, en todos los terrenos, la fuerza creadora y la actividad de la juventud, promover su iniciativa y consolidar su conciencia socialista. Se debía brindar confianza a la juventud y entregarle responsabilidades. El Código de la Familia se respalda en el principio de la plena igualdad de derechos del hombre y la mujer. Garantiza el amplio fomento de la familia por parte del Estado y de la sociedad.

156

El 21 de septiembre de 1964, murió el Primer Ministro de la RDA y Presidente del PSUA durante muchos años, Otto Grotewohl. La Cámara del Pueblo designó a Willi Stoph como Presidente del Consejo de Ministros de la RDA.

Willi Stoph nació el 9 de julio de 1914, en Berlín. Albañil y experto técnico de la construcción, se había afiliado al PC de Alemania en 1931 y participó en sus filas en la lucha de resistencia antifascista. Después de 1945, ejerció funciones dirigentes en la política económica. Desde 1950, fue miembro del Comité Central de PSUA, desde 1953, miembro del Buró Político. Logró grandes méritos como Ministro del Interior, de 1952 a 1956, y como Ministro de Defensa Nacional, desde la fundación del Ejército Popular Nacional, en 1956. En 1962, Willi Stoph fue nominado Primer Vice Ministro del Consejo de Ministros de la RDA. En el colectivo de la dirección del Partido y del Estado, contribuyó esencialmente al fortalecimiento de la RDA.

La deliberación de la presidencia ampliada del Consejo Nacional con el comité distrital de Torgau del Frente Nacional, en enero de 1967, impulsó una nueva iniciativa popular bajo el lema «Embellezcamos nuestras ciudades y aldeas, ¡colabora!». El Frente Nacional se esmeró en mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los ciudadanos, embelleciendo las ciudades y aldeas; en desarrollar la vida espiritual y cultural, y en descubrir reservas locales para cumplir las tareas de economía nacional. El nuevo movimiento popular hizo suyas las tradiciones de la obra de construcción nacional. No sólo condujo a buenos resultados materiales — así, la «Iniciativa de Torgau» brindó, en un año, rendimientos adicionales por valor de casi 2,4 millones de marcos—, sino que se logró también coordinar mejor el trabajo político en los centros residenciales, hacer más íntima la cooperación entre los partidos y las organizaciones de masas dentro del Frente Nacional, con la dirección del PSUA.

La probada alianza de los partidos del Bloque, con la dirección del PSUA, desempeñó un papel importante también en la nueva etapa del desarrollo social. Los partidos aliados al PSUA, la Unión Cristiano-Demócrata (CDU), el Partido Campesino Demócrata (DBD), el Partido Liberal-Demócrata (LDPD), y el Partido Nacional-Demócrata (NDPD) se centraron con más fuerza en los problemas del desarrollo social en su totalidad. A través de su colaboración activa en las representaciones populares y los organismos estatales, en el Frente Nacional, la economía nacional socialista y en otros sectores de la vida social, los funcionarios y miembros de estos partidos colaboraron en el perfeccionamiento de la RDA. En especial, fortalecieron la alianza entre las clases y capas, bajo la dirección de la clase obrera y su Partido; ayudaron a plasmar la conciencia estatal socialista entre los ciudadanos cercanos a ellos y a incorporarlos más en la construcción socialista.

Desde que entró en vigencia la primera Constitución, en octubre de 1949, se habían operado en la RDA profundas transformaciones sociales. Fue necesario arraigarlas en la legislación y crear, a la vez, las bases legales para la consecuente estructuración de la sociedad socialista. En enero de 1968, la Cámara del Pueblo discutió el proyecto de la nueva Constitución socialista de la RDA. En más de 750.000 actos, millones de ciudadanos, de todas las clases y capas, tomaron posición al proyecto. Sometieron numerosas propuestas e indicaciones que condujeron a 118 enmiendas. La discusión popular vino unida a nuevas sugerencias en la emulación socialista.

El 6 de abril de 1968, el 94,5 por ciento de los ciudadanos en edad electoral votaron, en un plebiscito, por la nueva Constitución y, con ello, demostraron su adhesión al Estado obrero y campesino socialista.

La Constitución socialista comprendió en sus artículos las conquistas revolucionarias y las profundas transformaciones sociales que habían logrado los trabajadores de la RDA. Caracterizó el poder estatal socialista como la organización política de los trabajadores en la ciudad y el campo que realizan en conjunto el socialismo, dirigidos por la clase obrera y su partido marxista-leninista. Se fijó el papel rector de la clase obrera y del PSUA, y los derechos de los sindicatos, como máxima organización de clase de los trabajadores, interviniendo ampliamente en la dirección del Estado, la economía y la sociedad. Bases inquebrantables del orden estatal y social socialista. Así consideró la Constitución el ejercicio de todo el poder por los trabajadores; la alianza de la clase obrera con la clase del campesinado cooperativista, los intelectuales y los demás trabajadores; la propiedad socialista sobre los medios de producción, y la dirección y planificación del desarrollo social. La amistad y la asistencia con la Unión Soviética y los demás Estados socialistas, lo mismo que la estrecha amistad de armas con los ejércitos de los países miembros del Tratado de Varsovia, llegaron a ser principio constitucional. La defensa de la paz y de la patria socialista se convirtió en deber constitucional para cada ciudadano. +

8. El sistema unificado de enseñanza socialista

En la RDA se había creado un eficaz sistema de enseñanza, que también internacionalmente encontró su reconocimiento. Continuando la construcción socialista y creciendo el papel de la ciencia y la técnica, aumentaron también las exigencias para la educación pública.

En febrero de 1965, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley sobre el sistema unificado de enseñanza socialista. Los principios de la ley, elaborados por una comisión del Consejo de Ministros, presidida por Alexander Abusch, fueron discutidos por cientos de miles de ciudadanos. Hubo 5.000 propuestas. La innovación más elocuente que preveía la ley fue la introducción de la escuela de enseñanza general y politécnica de diez grados para todos los niños y jóvenes en edad escolar. Para tal fin, el Estado proporcionó ingentes medios. Aunque en la RDA hubo falta de mano de obra, y la introducción de la escuela de diez grados la agravaba, el PSUA y el Gobierno iniciaron esa tarea, pues se trataba de una «inversión a futuro», se trató de crear un sistema de enseñanza que debía responder también a las exigencias de la sociedad socialista avanzada.

159

La ley determinó el contenido de la enseñanza y educación en las nuevas condiciones, y fijó la estructura y la función de los diversos establecimientos educativos. Garantizó el proceso unificado de enseñanza y educación, desde los centros preescolares, pasando por las escuelas de enseñanza general y politécnicas, las escuelas de aprendizaje industrial y técnicas, las escuelas superiores y universidades, hasta la capacitación y el perfeccionamiento profesional. Fue y es objetivo de la ley transmitir una sólida formación a todo el pueblo; que los hombres se desarrollen universalmente, vinculen amplios conocimientos con la firme posición de clase y lleven una vida rica, feliz y digna.

El sistema de enseñanza socialista se basa en el principio de la unidad entre instruir y educar, la científicidad y toma de posesión partidista. La integración de la escuela y la concomitancia de las fuerzas sociales en la enseñanza y educación de las nuevas generaciones, no sólo están garantizadas por la Constitución, sino que son también práctica diaria.

El sistema unificado de enseñanza socialista corresponde a los objetivos tradicionales del movimiento obrero revolucionario, y sólo pudo realizarse sobre la base socialista de las relaciones de poder y propiedad. Los niños y jóvenes experimentan una buena formación y educación en ciencias naturales y sociales, politécnicas, arte y deporte. Hoy, cerca de 200.000 jóvenes ciudadanos entran anualmente en la vida profesional que, en su mayoría, cursaron la escuela de enseñanza general y politécnica de diez grados.

Fue necesario crear nuevos planes de enseñanza, manuales y medios didácticos para realizar esta ley. A fines de los años sesenta, la enseñanza politécnica se convirtió en preparación profesional, hubo nuevos oficios básicos y la formación profesional con el bachillerato, se perfeccionó el sistema para instruir y capacitar a los trabajadores.

Con el fin de vincular más íntimamente la ciencia y la producción, las universidades, escuelas superiores e institutos académicos comenzaron, en la segunda mitad de los años sesenta, a concentrar más intensamente sus capacidades de investigación en la solución de los problemas planteados por la economía nacional. A través de la reestructuración socialista de las escuelas superiores y universidades, la tercera reforma universitaria, desde 1945/1946, se mejoró la preparación y educación de los estudiantes, y la dirección y organización del trabajo científico. Triunfaron, cada vez más, en las ciencias los principios del trabajo colectivo socialista. Al crearse las secciones en las universidades y escuelas superiores, se impulsó la concomitancia en la investigación, instrucción y educación, más allá de los límites conocidos hasta entonces en los institutos. Al mismo tiempo, se plantearon muchas dudas. Esclarecerlas precisó más tiempo: trataba de cambios en las formas de la vida universitaria, seculares en parte. Hubo que corregir exageraciones también. Por ejemplo, el descuido de disciplinas menores en algunos centros universitarios.

En el quinquenio 1966—1970, se trabajó, por primera vez, según un plan central, a largo plazo, en la investigación de ciencias sociales. Se encomendó a los institutos científicos del PSUA, los ministerios e institutos académicos, la función de centros rectores para las disciplinas de ciencias sociales; a la vez fueron responsables de dirigir y coordinar centralizada la investigación. Los teóricos de ciencias sociales multiplicaron sus esfuerzos por divulgar el marxismo-leninismo, por encontrar caminos para las nuevas tareas que involucró el desarrollo social; transmitir las enseñanzas de la historia y librar con más eficacia el enfrentamiento con la ideología burguesa. En 1965, el Instituto de Marxismo-Leninismo terminó la publicación de las obras de V. I. Lenin en 40 tomos. Con esto se presentó, por primera vez, la amplia edición de las obras de V. I. Lenin en lengua alemana. En 1968, se terminó la publicación de las obras de Carlos Marx y Federico Engels en 40 tomos. En 1966, apareció la «Historia del movimiento obrero alemán en ocho tomos».

A finales de los años sesenta, se inició la reforma académica. La Academia de Ciencias, cuyo presidente, Hermann Klare, fue nombrado en 1968, se desarrolló como academia de investigación de la sociedad socialista en la RDA. Considera como su tarea, proporcionar su potencial entero para cumplir las tareas decisivas para la sociedad y la economía nacional. Se perfiló el potencial de investigación de la Academia, concentrado en grandes institutos centrales que se han convertido, cada

8. El sistema unificado de enseñanza socialista

vez más, en los centros de la investigación de principios y la investigación aplicada. Por la creciente magnitud de la investigación pedagógica se fundó, en 1970, la Academia de Ciencias Pedagógicas de la RDA. Las academias, escuelas superiores y universidades reforzaron la concurrencia con los centros socios en la Unión Soviética y los demás países socialistas e iniciaron, siempre en mayor medida, tareas conjuntas de investigación.

En los años sesenta, experimentaron un avance impetuoso la cultura física y el deporte. El movimiento deportivo popular incorporó a millones de trabajadores. En 1966, se organizó la primera Espartaquíada Infantil y Juvenil, en la cual participaron 1,8 millones de jóvenes y niños. El movimiento de la espartaquíada promovió las actividades deportivas regulares de los niños y jóvenes. Mostró el camino correspondiente para muchos jóvenes con talento. No pocos fueron más tarde vencedores olímpicos y campeones mundiales que ganaron en una espartaquíada sus primeras medallas.

162

También en los deportes de alto rendimiento empezó a brindar fruto el fomento de perspectivas y variedad de la cultura física y el deporte, por parte del PSUA y el Estado socialista. En el atletismo, en natación, remo y en otras disciplinas, los deportistas de la RDA lograron éxitos internacionalmente respetados. La RFA, sin embargo, siguió tratando de marginar a la RDA de la participación igualitaria deportiva en campeonatos internacionales, en su pretensión de representar ella sola a todos los alemanes. El apoyo de las federaciones deportivas de la Unión Soviética y de los demás países socialistas, y los destacados rendimientos de los deportistas de la RDA como Karin Balzer, Margitta Gummel, Ingrid Krámer-Gulbin, Roland Matthes, Helmut Recknagel, Gustav Adolf Schur, Manfred Wolke y muchos otros, hicieron fracasar a la RFA en este campo. El Comité Olímpico Nacional de la RDA fue reconocido, en 1968, con todos los derechos. En los Juegos Olímpicos de Verano, celebrados ese mismo año en México, participó la RDA, por primera vez, con un equipo propio. Conquistó el tercer lugar en la puntuación de medallas, después de los EE.UU. y la URSS.

Los éxitos en el deporte fueron prueba elocuente de las potencias del socialismo. Afamaron a la RDA también en los países cuyos gobiernos, por la presión de la RFA y la OTAN, no mantuvieron relaciones diplomáticas con la RDA. Estos éxitos contribuyeron al creciente prestigio internacional de la RDA y a consolidar la conciencia estatal socialista de sus ciudadanos.

9. Configuración universal de la cultura socialista nacional

La discusión del Buró Político del CC del PSUA y de la presidencia del Consejo de Ministros con los hombres de la cultura, celebrada en marzo de 1963, abrió caminos para la configuración universal de la cultura socialista nacional. En la discusión se expresó, qué responsabilidad llevan los intelectuales artistas en cuanto a la profundización de la conciencia socialista de los trabajadores. Se puso de relieve que el realismo socialista, tomando en cuenta la diversidad en lo individual, es, en todas las artes, el método igualmente fructífero para apropiarse de la realidad y expresarla.

163

Fue importante, sobre todo, consolidar la posición partidista y la cohesión del pueblo con la literatura y el arte. Los participantes se dirigieron decididamente contra todos los intentos de deformar la representación del papel de la clase obrera y su partido y abogar por la coexistencia ideológica.

La configuración universal de la cultura socialista nacional se realizó en el agudo enfrentamiento ideológico con el imperialismo. Fue precisamente el terreno espiritual y cultural donde el enemigo de clase trató siempre de penetrar en la RDA, minarla mediante el anticomunismo, el nacionalismo, el escepticismo, individualismo y otras opiniones y modos de comportamiento burgueses. La política cultural del PSUA y del Estado socialista fue el blanco de ataque preferido del imperialismo. De acuerdo con la mayoría de los hombres de la cultura, el PSUA hizo fracasar todas las aspiraciones de poner a los artistas y escritores en contradicción con el partido de la clase obrera y el poder estatal socialista.

La segunda Conferencia de Bitterfeld, celebrada en abril de 1964, constató que era profundamente nueva la relación entre los obreros y artistas en la RDA. Ya no existía el profundo abismo del pasado entre ellos. La alianza entre la clase obrera y los intelectuales se respaldó ahora en una misma base político-moral. Constituyó la condición decisiva para que florecieron el arte y la literatura, y también las propias actividades artísticas de muchos trabajadores.

164

El intercambio cultural con la Unión Soviética y los demás países socialistas enriqueció la vida cultural en la RDA e impulsó el continuo perfilarse de la cultura socialista nacional. Este intercambio se desarrolló sobre la base de nuevos acuerdos culturales, celebrados desde 1964, con la Unión Soviética, la RS Checoslovaca y la RP de Polonia. Los órganos estatales y las instituciones sociales, en el terreno cultural reforzaron su colaboración. Se explayó el intercambio de conjuntos artísticos, orquestas, exposiciones y filmes.

Bajo la influencia de la política cultural marxista-leninista del PSUA y del Estado socialista, y promovidos por el contacto más estrecho con los obreros y otros

9. Configuración universal de la cultura socialista nacional

trabajadores, muchos artistas y escritores hicieron sujeto de su obra a las personalidades obreras, hombres y mujeres que construían la nueva sociedad y que ayudaban a imponer las nuevas perspectivas del trabajo y la vida. Esto se expresó en las obras de bellas letras y dramáticas de: Helmut Baierl, Kurt Barthel (Kuba), Jurij Brezan, Herbert Nachbar, Erik Neutsch, Di éter Noli, Brigitte Reimann, Helmut Sakowski, Horst Salomón, Max Walter Schulz, Bernhard Seeger, Anna Seghers, Erwin Strittmatter, Joachim Wohlgemuth, Christa Wolf; en el terreno de las artes plásticas, en las obras de: Rudolf Bergander, Gerhard Bondzin, Fritz Cremer, Lea Grundig, Harald Hakenbeck, Bernhard Heisig, Bert Heller, Paul Michaelis, Willi Neubert, Willi Sitte, Walter Womacka; en el terreno de la música en obras de: Paul Dessau, Jean Kurt Forest, Ottmar Gerster, Günter Kochan, Ernst Hermann Meyer y Kurt Schwaen. Crearon obras progresistas Günter Rücker y Konrad Wolf, en el terreno de la película de largo metraje; en el terreno de la política documental, Andrew y Annelie Thorndike, Walter Heynowski y Gerhard Scheumann; en el terreno de la televisión, Karl Georg Egel. El Berliner Ensemble; el Deutsches Theater, el Teatro Nacional de Weimar, la Komische Oper y otros teatros se distinguieron por sus escenificaciones internacionalmente respetadas, aunque el número de piezas era aún pequeño. En resumen, quedó claro que había crecido una nueva generación de hombres de la cultura que, en esencia, ya imprimió su sello en el arte socialista de la RDA.

Anna Seghers, la muestra literaria más significativa de la literatura socialista nacional de la RDA, dio ejemplo también en el tratamiento artístico de nuevos temas. Tanto la novela social «Die Entscheidung» (La decisión), aparecida a finales de los años cincuenta, como también la continuación, «Das Vertrauen» (La confianza), publicada un decenio más tarde, transmitieron una imagen plural de las relaciones entre los hombres en el período de la transición del capitalismo al socialismo. Evidenciaron el papel creador de los trabajadores que se desarrollan como nuevos hombres socialistas en la pugna por el dominio de los problemas y conflictos sociales e individuales.

165

Las obras de Anna Seghers, la novela «Ole Bienkopp» de Erwin Strittmatter, dedicada a los pioneros del movimiento cooperativista en la agricultura de la RDA; la novela «Die Aula» (El aula) de Hermann Kant, en que se representan, en forma artística los problemas del inicio de la construcción socialista, tomando como ejemplo un colectivo de estudiantes obreros y campesinos; la novela «Levins Mühle» (El molino de Levin) de Johannes Bobrowski, que, desde el punto de vista cristiano, presenta las bases sociales de los conflictos nacionales en lo que era Prusia Occidental, a fines del siglo pasado; y otras obras, propagaron en marcos internacionales la literatura nacional de la RDA.

La formación de nuevas relaciones entre los hombres tuvo que considerarse, más y más, también en el urbanismo y la arquitectura. Se configuraron planes centrales de urbanización para Berlín y otros centros económicos y culturales. En ellos hubo

de tomarse en cuenta que en muchas ciudades se incluyeran, cuidaran y restauraran valiosas obras de cultura.

Al seguir perfeccionando el socialismo, crecieron los intereses y necesidades espirituales de obreros y trabajadores. Más ricas condiciones laborales y de vida crearon nuevas posibilidades para la capacitación y las actividades de la cultura. La televisión experimentó un auge impetuoso. De 1959 a 1969, aumentó el número de los auditores de la radio y los espectadores de la televisión, de cerca de 600.000 a más de 4,3 millones. Al movimiento del trabajo colectivo socialista le cupo gran incumbencia en el progreso del nivel cultural y las necesidades anímicas de los trabajadores. Fueron muchos los colectivos socialistas que elaboraron planes de cultura y enseñanza. Junto con las empresas y los órganos locales del poder estatal, la Confederación de Sindicatos Libres Alemanes (FDGB), la Juventud Libre Alemana (FDJ) y la Federación Alemana de Gimnasia y Deportes (DTSB) se preocuparon, porque se aprovecharan mejor los establecimientos existentes para el descanso, la formación, la cultura y los deportes y porque se crearan nuevos centros. Llegaron a ser más estrechos y más diversos los contactos entre las empresas y esos centros, entre los colectivos de trabajo y los artífices de la cultura.

166

Las propias actividades de muchos trabajadores, en este terreno, se convirtieron en el elemento significativo de la vida espiritual en la RDA. Proliferaron los coros de artistas aficionados, orquestas de instrumentos de viento y bandas de música de baile, círculos de obreros escritores, círculos de artes plásticas, círculos de cineastas y conjuntos artísticos de jóvenes con talento. Un número creciente de trabajadores participó en los Festivales Obreros y los concursos económico-culturales. Se divulgaron rápido nuevas formas de las actividades culturales propias, tales como los festivales rurales y de empresa. En 1970, hubo 340 festivales de empresa en los que participaron activamente cerca de un millón de trabajadores. El movimiento de la canción, impulsado por la FDJ, encontró un gran eco entre los jóvenes. Gracias al apoyo del PSUA, las organizaciones de masas, los organismos estatales y muchos artistas profesionales, numerosos conjuntos de arte popular, aumentaron la calidad artística y la eficacia político-ideológica de su tarea.

Así, la vida artística estuvo caracterizada, al inicio de la construcción del socialismo avanzado, por una multiplicidad de obras y actividades que satisficieron mejor a la diversidad y diferenciación de los requerimientos de los trabajadores. Al mismo tiempo, se evidenció la necesidad de desarrollar más viva, en sus relaciones recíprocas, todas las formas de la cultura, desde el ámbito laboral y la estructuración del entorno, poseer la herencia cultural, hasta la creación e interpretación artística en las empresas, ciudades y aldeas.

10. El desarrollo de las relaciones internacionales socialistas

El 12 de junio de 1964, la RDA y la URSS acordaron un Tratado de Amistad, Asistencia Mutua y Cooperación. Respondió esto a los esfuerzos comunes por seguir profundizando la amistad fraterna entre los dos Estados y pueblos, y garantizar la paz en Europa y en el mundo entero. El Tratado consideró la inviolabilidad de las fronteras de la RDA, como cimiento básico de la seguridad europea. Ambas partes se comprometieron a brindar asistencia militar inmediata, en el caso de un ataque armado contra una de las partes contratantes.

167

Un significado especial tuvieron los artículos 1 y 8 del Tratado. El artículo 1 estableció los principios de las relaciones interestatales y subrayó, especialmente, el internacionalismo socialista como principio fundamental. El artículo 8 acordó desarrollar al máximo la cooperación económica y científico-técnica. Instrumento principal para conseguirlo: la coordinación de los planes de economía nacional sobre la base de las resoluciones del CAME. Reclamó adquirir la medida suprema de la productividad a través de la armonía de los planes, y la especialización y cooperación. El Tratado estableció la asistencia más estrecha también para otros sectores de la vida social, como la cultura, los deportes y el turismo.

La RDA acordó también tratados de amistad y asistencia mutua con Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria, en 1967; con Rumania, en 1972. Los demás países socialistas concertaron entre sí tratados similares. Fue ésta la «segunda generación» de tratados de amistad que regularon, de acuerdo con el Derecho Internacional, las relaciones interestatales socialistas, después de los tratados de los años cuarenta y cincuenta. La RDA se había convertido en sólido integrante del nuevo sistema de tratados bilaterales. Con ellos se rechazaron también los intentos de los círculos imperialistas de crear diferencias entre los Estados socialistas, aprovecharlas contra la Unión Soviética y aislar a la RDA, de sus aliados.

Sobre la base de esos tratados, más las resoluciones y recomendaciones del CAME, la RDA intensificó su cooperación con la Unión Soviética y los demás Estados socialistas. Los planes prospectivos de los países miembros del CAME y los suministros de mercancías resultantes de ellos, se coordinaron así para el quinquenio de 1966 a 1970. Aumentó el intercambio de mercaderías entre los países miembros del CAME. Distinguida significación tuvo para la RDA el convenio comercial a largo plazo con la URSS, para el período de 1966 a 1970. El aseguró ampliamente, en el marco del comercio exterior, el plan quinquenal de la RDA para el mismo lapso. Además, contribuyó romper la Doctrina Hallstein en el terreno del

comercio exterior. La RDA llegó a ser, en la segunda mitad de los años sesenta, un socio comercial, cada vez más atractivo, incluso en la región económica no socialista.

168

Fue también significativa la firma de un nuevo acuerdo sobre la cooperación científico-técnica entre la RDA y la URSS, de septiembre de 1965. Ya se había cumplido el primer convenio de este tipo, que se concertara a principios de los años cincuenta. Y trajo gran provecho para ambas partes. Subvino a la RDA en la formación de muchos científicos y cuadros dirigentes, en los más diversos sectores, y en el desarrollo de los fundamentos científicos para la base material-técnica del socialismo. El nuevo acuerdo debía vincular más estrechamente las potencias científico-técnicas de ambos países. Para la RDA, este acuerdo significó participar en muchos resultados de la ciencia y la técnica de la Unión Soviética, por ejemplo, y colaborar también en la investigación del espacio extraterrestre. La RDA, por su parte, se obligó a hacer su aporte científico-técnico al fortalecimiento de la comunidad socialista.

Amplio significado adquirió la Comisión gubernamental paritaria de cooperación económica y científico-técnica entre la RDA y la URSS, creada en marzo de 1966. Esta comisión era un organismo de trabajo continuo, dirigido por los presidentes de las comisiones estatales de planificación de ambos países. Como cada uno de los dos Estados ocupó el primer lugar en el comercio exterior del otro, se hizo necesaria una fase cualitativamente más alta de la concomitancia económica. Se trató no sólo del desenvolvimiento del comercio exterior, sino también de la asistencia en todas las fases del proceso de reproducción social. Tuvo que mejorar la estructura conceptual y operativa de la asistencia, desde la investigación y el desarrollo, pasando por la producción, hasta la venta. La Comisión gubernamental paritaria fue el organismo apropiado para ese fin. Se probó como instrumento de la integración económica bilateral.

169

El desarrollo de las relaciones internacionales socialistas se dificultó seriamente, desde el principio de los años sesenta, por problemas inferidos de la política de la dirigencia china en torno a Mao Zedong. En su «Línea general», publicada en el verano de 1963, los líderes chinos negaron el carácter de esta época y el papel del sistema socialista, así como la posibilidad de impedir una nueva guerra mundial. Difamaron al PCUS y a otros partidos marxista-leninistas, y se esforzaron por escindir el movimiento internacional comunista. Las potencias del imperialismo aprovecharon la política y las actividades diversionistas de los dirigentes chinos en la lucha contra el socialismo y contra todas las fuerzas y movimientos democráticos.

El PSUA rechazó decidido el curso antileninista y nacionalista de los dirigentes chinos. Abogó por la unidad del movimiento comunista internacional, sobre la base de la línea general conjunta, aprobada por los partidos comunistas y obreros en sus deliberaciones de 1957 y 1960.

Junto a la URSS y a los demás Estados socialistas, la RDA brindó ayuda solidaria

al pueblo vietnamita que bregó durante decenios contra los agresores imperialistas. En febrero de 1965, los EE.UU., rompiendo el Derecho Internacional, iniciaron los bárbaros ataques aéreos contra el territorio de la República Democrática de Vietnam, después de que habían tratado, en vano, durante varios años, de derribar con la fuerza militar el movimiento de liberación en el sur de Vietnam. Igual que en muchos otros países, también surgió en la RDA un movimiento solidario con Vietnam. Se expresó en amplios donativos, acciones auxiliares, manifestaciones y otras formas múltiples. Se convirtió en el movimiento de solidaridad mayor, hasta entonces, en la historia de la RDA. Es testimonio de que la solidaridad internacional se ha convertido en asunto de corazón para millones de ciudadanos de la RDA.

170

La RDA ofreció ayuda solidaria también a la RS Checoslovaca cuando, en 1967—1968, las fuerzas contrarrevolucionarias, apoyadas por los enemigos del socialismo en los Estados capitalistas, intentaron eliminar el orden estatal y social socialista, y pensaron lanzar a ese país en una guerra civil. Al lado de las unidades del Ejército Soviético, los ejércitos populares búlgaro, polaco y húngaro, las unidades del Ejército Popular Nacional de la RDA secundaron, en agosto de 1968, a los trabajadores checoslovacos en la defensa del socialismo, de todos los ataques contrarrevolucionarios. Prestando asistencia decidida a los pueblos hermanos en la RS Checoslovaca, la RDA respondió a la obligación de proteger, con todas sus fuerzas, tanto las conquistas nacionales como, también, las del socialismo mundial.

La colaboración más estrecha de los Estados socialistas en el refinamiento del socialismo y en la lucha contra el imperialismo, precisó nuevas formas y métodos de las relaciones entre los partidos marxista-leninistas gobernantes. Las mutuas visitas regulares de las delegaciones de Partido y de Estado y los encuentros de los Secretarios Generales y de los Primeros Secretarios de los partidos hermanos, se convirtieron en el modo principal del intercambio de opiniones; el intercambio de delegaciones de estudios de los Comités Centrales, en el método principal para familiarizarse con las experiencias de los partidos hermanos. En 1967, se concertó, por primera vez, un acuerdo sobre la cooperación en el terreno ideológico y teórico, entre el PSUA y el PCUS. Se ensancharon las relaciones multifacéticas entre las direcciones del PSUA y de las direcciones regionales del PCUS, por ejemplo, entre Berlín y Moscú, Dresde y Leningrado, Leipzig y Kiev. El PSUA intensificó su cooperación, también con el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), el Partido Comunista de Checoslovaquia (PCCh), el Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH), el Partido Comunista Búlgaro (PCB) y los demás partidos hermanos.

11. Maduran los cambios de la política exterior

La alianza con la Unión Soviética y los demás Estados socialistas, la afiliación al CAME, en 1950, al Tratado de Varsovia, en 1955, y la activa participación en la construcción del sistema de las relaciones socialistas internacionales, concedieron textura internacional a la RDA. Pero por más de dos decenios, la RDA tuvo que lidiar contra el bloqueo diplomático impuesto por la RFA y las demás potencias de la OTAN, por su participación, con igualdad de derechos, en las relaciones internacionales.

171

En 1963, la RDA suscribió el Tratado de Moscú sobre la prohibición de los ensayos con armas nucleares. Las potencias imperialistas tuvieron que reconocer, por primera vez, la posición paritaria de la RDA en un sector importante de la política internacional. Esto ocurrió contra la resistencia enfurecida de la RFA, cuyos gobiernos cristiano-demócratas, aún después de la dimisión de Konrad Adenauer, en 1963, se aferraron a la política, sin perspectiva y peligrosa, de la «incorporación» de la RDA en la RFA. Aún en 1965, el «Consejo de investigación para los problemas de la reunificación de Alemania», situado en Bonn, planteó un programa referido a la anexión de la RDA. Este preveía, entre otras cosas, entregar de nuevo las empresas de propiedad del pueblo a los criminales de guerra y nazis, y disolver las cooperativas de producción agrícola. La exigencia de la RFA de ser la única representante de los alemanes, y el bloqueo diplomático de la RDA, debían mantener abierto el camino hacia la anexión de la RDA. También el gobierno, constituido en diciembre de 1966, con políticos de la CDU, la CSU y el SPD, de la así llamada Gran Coalición, perseguía los mismos objetivos. Sólo trató de lograrlos con métodos más flexibles. Había que dividir la comunidad socialista. Había que separar a la RDA de sus aliados. Había que preparar el restablecimiento de las relaciones capitalistas con una progresiva diversión ideológica.

El firme arraigo de la RDA en la comunidad de Estados socialistas impidió todos esos planes. Su consecuente política antiimperialista y los éxitos en la construcción socialista expandieron el prestigio que disfrutaba la RDA en muchos países, especialmente entre los pueblos que luchaban por su liberación. Hubo intercambio de consulados generales con el Iraq, Siria y otros países de África y Asia, y se desplegaron estrechas relaciones económicas. A invitación del Presidente Gamal Abdel Nasser, Walter Ulbricht, Presidente del Consejo de Estado de la RDA, visitó a Egipto, en febrero de 1965. Todos los intentos de chantaje por parte de la RFA no pudieron impedir esa primera visita oficial del Jefe de Estado de la RDA a un país no socialista. Cuando, en 1967, Israel atacó a Egipto y a Siria, la RDA permaneció firme al lado de los pueblos árabes. La RFA apoyó al agresor.

La RDA presentó, en los años sesenta, muchas iniciativas para normalizar sus relaciones con la RFA. Pero también entonces fueron ignoradas o rechazadas. En los años sesenta, fue incuestionable que los procesos sociales opuestos, en la RDA y la RFA, habían conducido a decisiones históricas en el problema nacional. En la RDA, comenzó a desarrollarse la nación alemana socialista. En la RFA, siguió existiendo la nación burguesa. Así, era inimaginable la reunificación de la RDA socialista y la RFA imperialista. A consecuencia de la política agresiva y revanchista de la RFA, fue imposible también, caminar hacia una confederación, como lo había propuesto la RDA, desde 1957. Entre los dos Estados alemanes sólo fueron viables las relaciones de Derecho Internacional en el espíritu de la coexistencia pacífica.

En septiembre de 1967, el Primer Ministro, Willi Stoph, presentó, al Canciller Federal de la RFA el proyecto de un tratado sobre el establecimiento y la mantención de relaciones normales entre la RDA y la RFA, proyecto que respondía a las condiciones alteradas. Aunque se rechazó esta propuesta, igual que muchas otras, precedentes, el bloqueo diplomático orquestado por el imperialismo contra la RDA chocó, siempre más a menudo, con la crítica en los países capitalistas. Se desplegó una campaña internacional en pro del reconocimiento de la RDA. Esto lo agradecemos, en primer lugar, a los ingentes esfuerzos de los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas. Ellos pugnaron con perseverancia, porque se reconociera la RDA. En la RFA fue, sobre todo, el nuevo Partido Comunista Alemán, fundado en 1968, el DKP, el que reivindicó el establecimiento de relaciones igualitarias entre la RDA y la RFA de acuerdo con el Derecho Internacional.

Era requisito crear las condiciones internacionales para el reconocimiento mundial de la RDA. De ahí el significado decisivo que adquirió la campaña: se convirtió en integrante esencial de la lucha por un sistema de seguridad colectiva en Europa. En julio de 1966, el Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, considerando las propuestas de la Unión Soviética de los años 1954 y 1955 y su continuación, ofreció, en Bucarest, un amplio programa para asegurar la paz en Europa. Los partidos comunistas y obreros de Europa lo apoyaron por completo, en su reunión de abril de 1967, en Karlovy Vary. Punto central del programa fue el llamado dirigido a todos los gobiernos europeos, a reconocer obligatoriamente y de acuerdo con el Derecho Internacional, la inviolabilidad de las fronteras, incluyendo las fronteras de la RDA, Polonia y Checoslovaquia, y a desarrollar relaciones igualitarias entre todos los Estados del continente, comprendida la RDA. Se propuso convocar una conferencia de todos los Estados europeos sobre la garantía de la seguridad y la cooperación en Europa.

La Reunión de Bucarest inició una nueva etapa en la lucha por la paz, la seguridad y la asistencia en Europa. Señaló el camino hacia un giro desde la guerra fría del imperialismo a la distensión internacional. Dio también gran impulso a la pugna por el reconocimiento internacional de la RDA. En numerosos países

capitalistas y en vías de desarrollo se constituyeron nuevas sociedades por la amistad que abogaron por la aceptación de la RDA, el respeto de sus fronteras y facilitarle su participar, con igualdad de derechos, en las Naciones Unidas. También las fuerzas de pensamiento realista, en los partidos socialdemócratas y burgueses y en los gobiernos de los países capitalistas, vieron cada vez con más claridad que el reclamo por la representación única, de la RFA, y la Doctrina Hallstein, eran instrumentos de la guerra fría y graves obstáculos en la ruta hacia la distensión internacional. Entre los gobiernos de un número creciente de países en vías de desarrollo triunfó la certeza de que el pleno reconocimiento de la RDA servía también a los intereses de sus pueblos. En 1969 y 1970, Iraq, Siria, Egipto, Argelia y otros nueve Estados más de África y Asia, entablaron relaciones diplomáticas con la RDA.

174

Había llegado a ser históricamente necesario levantar el bloqueo diplomático de la RDA, reñido con el Derecho Internacional por parte de los Estados capitalistas. Pero, las potencias de la OTAN y, sobre todo, el Gobierno de la RFA, se negaron aún a responder al hecho de que la RDA era un Estado soberano e independiente, que no puede establecer y mantener con la RFA otras relaciones, sino las usuales entre Estados soberanos e independientes, sobre la base del Derecho Internacional general, y que la RDA fuera representada en la política exterior exclusivamente por su propio Gobierno. Por eso, esclarecer este hecho, que se llamó también la delimitación entre la RDA y la RFA, ocupó un gran espacio en el trabajo ideológico del PSUA y en las actividades de política exterior de la RDA.

A finales de 1969, se constituyó en la RFA, por primera vez, un gobierno de coalición, entre el SPD y el FDP. Eligió a Willy Brandt como Canciller Federal. En vista de los cambios inmensos en la correlación de fuerzas a favor del socialismo y el deterioro elocuente de la política exterior tradicional de la RFA, en cuanto a los países socialistas, ese gobierno se vio motivado por abandonar algunas posiciones de política exterior que habían llegado a ser insostenibles. Si en el mismo año el Canciller Federal cristiano-demócrata siguió considerando a la RDA como «fenómeno» o «criatura artificial», el nuevo Gobierno habló, por primera vez, de la existencia de dos Estados alemanes. Al principio pretendió aún oponerse a la aceptación internacional de la RDA y presionar a la RDA. Las deliberaciones entre el Primer Ministro, Willi Stoph, y el Canciller Federal de la RFA, Willy Brandt, sobre la normalización de las relaciones entre ambos Estados, realizadas en el primer semestre de 1970, en Kassel y Efurt, por lo tanto, no fructificaron.

Al mismo tiempo, políticos dirigentes de los Estados capitalistas hicieron ver su disposición de negociar sobre los problemas de la seguridad europea. Desde marzo de 1970, tuvieron lugar deliberaciones entre los representantes de la URSS, los EE.UU., Gran Bretaña y Francia sobre un arreglo de los problemas concernientes a Berlín Occidental. En agosto de 1970, se firmó, en Moscú, un tratado entre la URSS y la RFA y, en diciembre del mismo año, se firmó, en Varsovia, un tratado entre la

11. Maduran los cambios de la política exterior

República Popular de Polonia y la RFA. Por primera vez, en estos tratados, un gobierno de la RFA reconoció, en forma obligatoria, y de acuerdo con el Derecho Internacional, la integridad territorial de todos los Estados de Europa y la inviolabilidad de sus fronteras, incluidas la frontera en los ríos Oder y Neisse, y aquéllas entre la RDA y la RFA.

Todo eso dio testimonio de que, gracias a la consecuente política de paz de la URSS y los demás Estados socialistas, gracias a los empeños de todas las fuerzas amantes de la paz, cristalizaron tendencias hacia la distensión internacional. Al mismo tiempo, se evidenció más claramente que establecer relaciones de Derecho Internacional entre la RDA y todos los Estados, era el requisito indispensable de la distensión internacional.

12. Resultados y experiencias de los años sesenta

En junio de 1969, tuvo lugar en Moscú, la Reunión Internacional de los representantes de 75 partidos comunistas y obreros. Los acontecimientos del decenio pasado confirmaron que era correcta la evaluación de las reuniones de Moscú, de los años 1957 y 1960, sobre el carácter y las tendencias principales de nuestra época. El orden social socialista había demostrado su fuerza vital. Habían fracasado todos los intentos del imperialismo de dispersar la comunidad de Estados socialistas. Se rechazó la política divisora de los dirigentes chinos. Así, los participantes en la reunión pudieron constatar que la orientación principal del desarrollo de la humanidad la determina el sistema socialista mundial, la clase obrera, todas las fuerzas revolucionarias. Llamaron a la lucha conjunta de la clase obrera y de todas las fuerzas antiimperialistas para poner fin a los crímenes del imperialismo y liberar a la humanidad de su dominio.

176

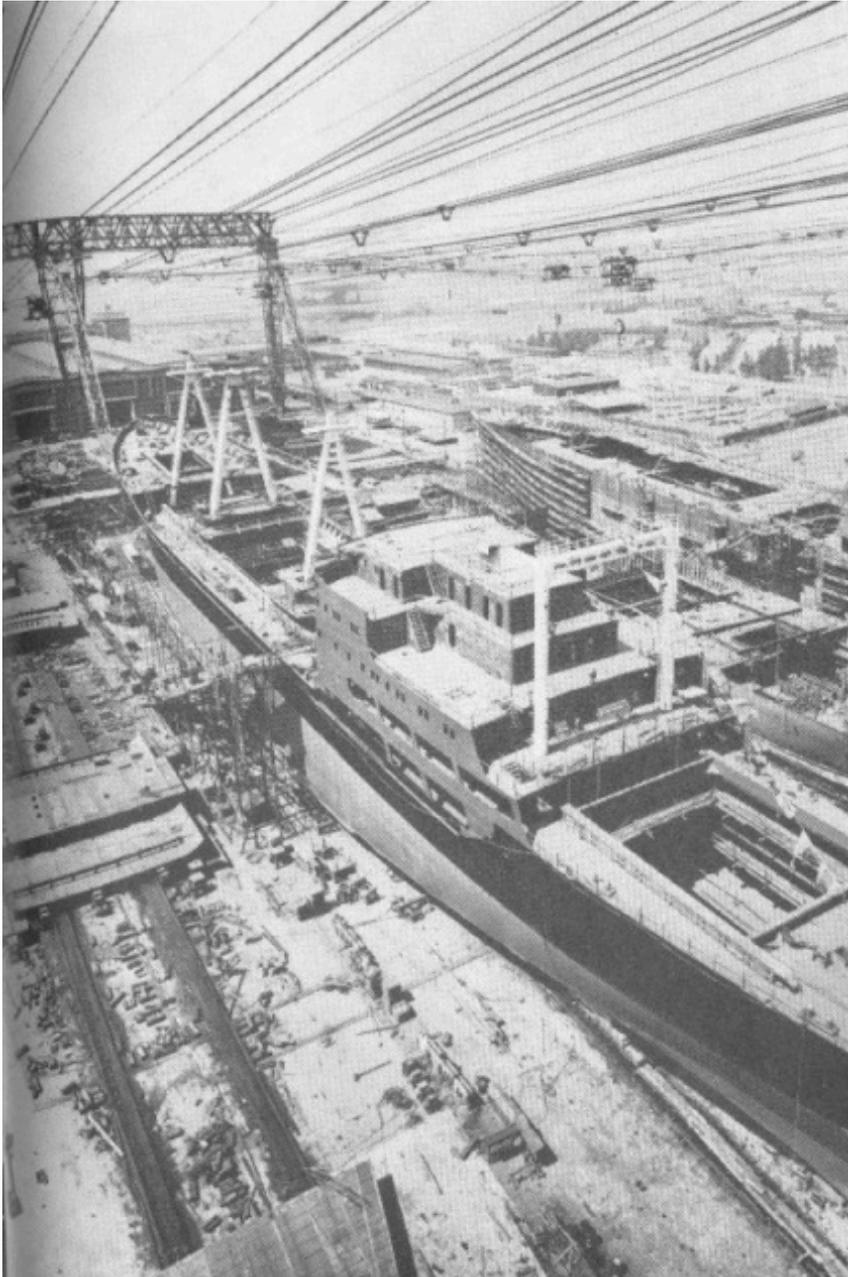
Los participantes pusieron de relieve que el desarrollo del sistema socialista mundial abrió nuevas perspectivas al avance y al triunfo del socialismo en el mundo entero. L. I. Brézhnev declaró: «Los años sesenta ocuparán un lugar distinguido en la historia del socialismo mundial. Es, precisamente en este decenio, cuando muchos de los países hermanos terminaron de crear las bases del socialismo, y pasaron a la construcción de la sociedad socialista avanzada. El orden socialista, cada vez más maduro, aprovecha siempre mejor las ventajas de su organización económica y sociopolítica, la democracia inherente a él. Todo esto constituye una auténtica contribución significativa a nuestra causa común: el fortalecimiento del frente antiimperialista.»³³ El PCUS dispone de las mayores experiencias en la construcción y estructuración de la sociedad socialista. A partir de la segunda mitad de los años treinta, después de haber resuelto las tareas principales del período de tránsito del capitalismo al socialismo, los pueblos de la URSS habían consolidado y enriquecido el orden socialista. La agresión fascista y sus consecuencias entorpecieron mucho y postergaron el término de esta tarea. A finales de los años cincuenta y a principios de los años sesenta, la Unión Soviética había entrado en la etapa del socialismo avanzado y maduro, su continuo perfeccionamiento y desarrollo, y el paso paulatino al comunismo.

Los demás países socialistas acopiaron, en los años sesenta, importantes experiencias acrisolando y perfeccionando la sociedad socialista. A causa de todos estos reconocimientos y su generalización colectiva, los partidos comunistas y

³³ Internationale Beratung der kommunistischen und Arbeiter-parteien Moskau 1969, Berlín 1969, pág. 181.

12. Resultados y experiencias de los años sesenta

obreros pudieron determinar más amplia y concretamente las nuevas tareas para estructurar el socialismo. Obtuvieron grandes progresos al elaborar opiniones comunes y unitarias en su esencia y al confirmar el lugar histórico de la sociedad socialista avanzada.



Los astilleros Warnowwerft de Rostock-Warnemünde

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Actores visitan a los trabajadores de una fábrica de cables de Belin

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



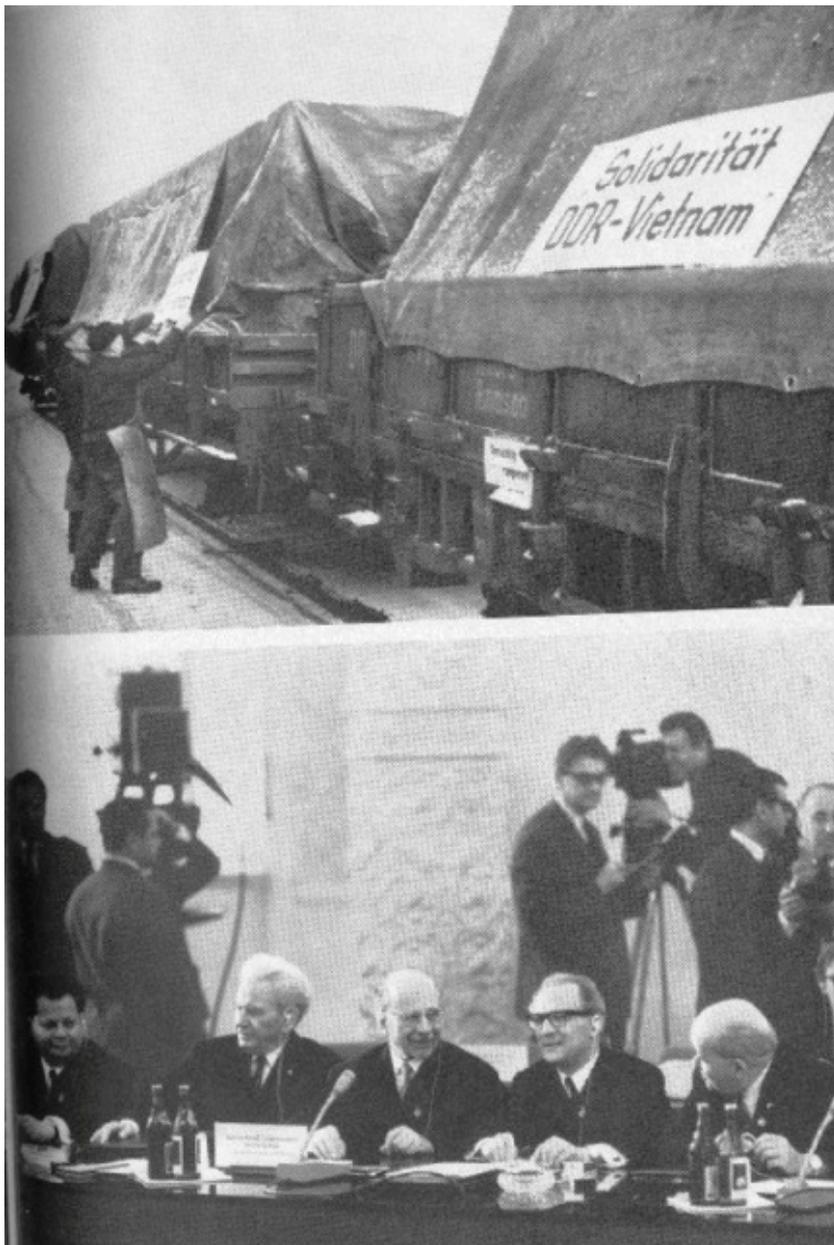
Un nuevo centro de salud en Spremberg
Éxito de los participantes en los Juegos Spartakiad

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Compañeros de armas

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Solidaridad con Vietnam

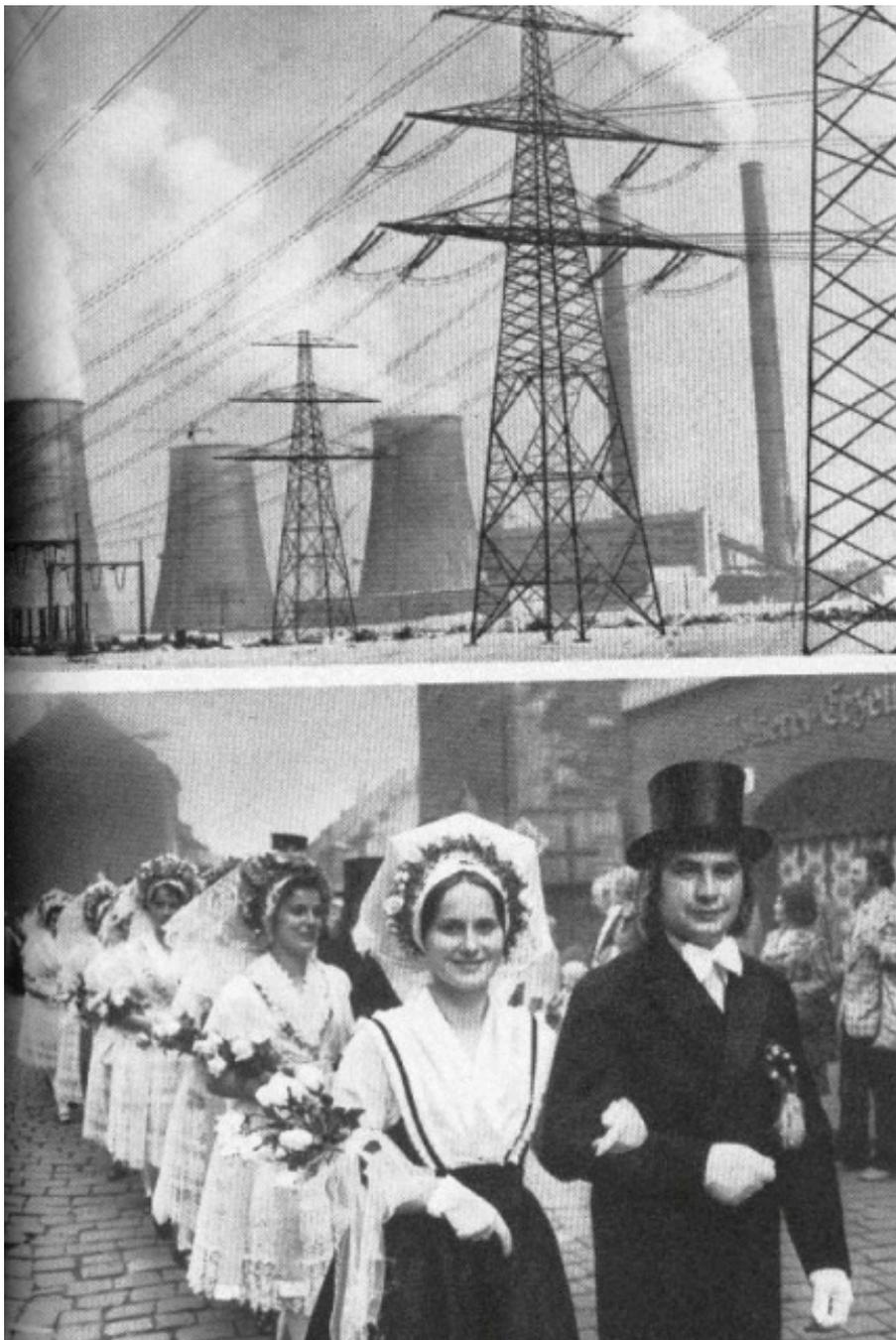
Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, junio de 1969. La delegación de la ased Con, de izq. a dcha.: Hermann Axen, Hermann Matern, Walter Ulbricht, Erich Honecker y Friedrich Ebert.

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Sede del Consejo de Ayuda Mutua Económica en Moscú

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



La central eléctrica de Boxberg: una obra de la amistad germano-soviética
Festival sorabo en Bautzen

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



El mercado de pescado de Erfurt

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Mujeres que asisten a un curso de formación continua
La gran sala de lectura de la Deutsche Bücherei de Leipzig

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Un apretón de manos amistoso en el cambio de turno

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Beristedt

La Escuela Central Soraba Mato Kosyk de Briesen (Brjazyn), cerca de Cottbus

12. Resultados y experiencias de los años sesenta



Feria de otoño de Leipzig, 1965

A principios de los años sesenta, después del triunfo de las relaciones de producción socialistas, maduró en la RDA la necesidad de estructurar sistemáticamente el orden socialista. Se había probado como correcto la orientación estratégica del PSUA: estructurar el socialismo durante un período prolongado, después de concluido el período de transición. Desde entonces, se han desarrollado y profundizado, en el proceso de la práctica y en el trabajo teórico, las opiniones sobre la sociedad socialista, sus fases de desarrollo y sus criterios. El VI Congreso del PSUA, celebrado en 1963, aprobó la amplia construcción del socialismo en la RDA. Las resoluciones del VII Congreso del PSUA, celebrado en 1967, pusieron de relieve el vínculo y las relaciones recíprocas entre los sectores principales de la vida social, y se planteó la tarea de estructurar el socialismo como sistema social. Estas y otras resoluciones, así como los trabajos teóricos, impulsaron importantes rasgos de la sociedad socialista avanzada, que encontraron su eco en la teoría y estrategia para la estructuración de la nueva sociedad. Pero hubo también tesis que se probaron como incorrectas, tales como aquélla de que el socialismo era una formación social relativamente independiente. Se tuvo que quitar también el concepto de la comunidad de hombres socialistas. Este involucraba el peligro de que se perdiera la noción de que aún había diferencias entre las diversas clases y capas, y que alguien se engañara acerca del tiempo que se requería para aminorar estas diferencias.

En los años sesenta, se iniciaron algunos procesos fundamentales, comprobados en la práctica como pasos en el camino hacia la sociedad socialista avanzada. Formaron parte de ellos: la orientación a las exigencias de la revolución científico-técnica y la división internacional del trabajo, así como a la racionalización socialista compleja; el vínculo más estrecho entre la planificación central y la autorresponsabilidad de las empresas; la formación de combinados, en la industria, y de asociaciones de cooperación, en la agricultura, y otras medidas para concentrar la producción; la ampliación de la enseñanza pública socialista; la continuación de la reforma universitaria y académica; la extensión del trabajo común socialista.

En los años sesenta, adquirió nuevas dimensiones también la política exterior de la RDA dirigida a asegurar la paz. Si ella, en los años cincuenta, propendió primordialmente al cumplimiento de los Acuerdos de Potsdam, y a un arreglo de paz que debía consolidar los resultados de la segunda guerra mundial y el desarrollo de posguerra, así centró, en los años sesenta, en la lucha por imponer los principios de la coexistencia pacífica entre los Estados de diferente signo social, sobre todo, en la brega por un sistema de seguridad colectiva en Europa. Al lado de la URSS y los demás Estados socialistas, la RDA rindió una activa contribución a los preparativos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

En su 14ª reunión, celebrada en diciembre de 1970, el Comité Central del PSUA evaluó los resultados del plan quinquenal 1966—1970, y generalizó las experiencias adquiridas en la continua construcción de la sociedad socialista. Gracias a los

12. Resultados y experiencias de los años sesenta

esfuerzos de millones de trabajadores, siguió consolidándose el orden estatal y social socialista, y mejorando el nivel material y cultural de los trabajadores. La renta nacional había pasado los 100.000 millones de marcos; había aumentado de 84.000 millones de marcos, en 1965, a 108.000 millones de marcos, en 1970. El incremento casi se duplicó en comparación con el quinquenio anterior. La producción industrial había subido al año en un 6,5 por ciento; la productividad del trabajo, en el 6 por ciento. Se habían desarrollado, especialmente rápido, las ramas industriales de la electrotecnia, electrónica, petroquímica, construcción de aparatos químicos, de maquinaria agrícola y de metales ligeros. Los campesinos cooperativistas y los obreros agrícolas habían incrementado la producción de artículos pecuarios para el mercado, de acuerdo con el plan, en un 21 por ciento. En el sector de la producción de ganado de matanza, aves y huevos fueron superadas las metas del plan. Por el clima desfavorable, en 1969 y 1970, no se pudo lograr, sin embargo, el aumento previsto en la producción vegetal y de leche. Las transacciones del comercio exterior crecieron en un 60 por ciento; fue mucho más de lo que había predicho el plan.

Los progresos alcanzados en el continuo mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores se reflejaron en el aumento de las ventas del comercio al por menor, en un 26 por ciento, y del ingreso real per cápita de la población, en un 22 por ciento. Avanzó la reconstrucción de los centros urbanos de Berlín, Dresde, Karl-Marx-Stadt, Leipzig y de otras ciudades. Surgieron nuevas ciudades o barrios urbanos, como Halle-Neustadt y Rostock-Lütten Klein.

179

Al mismo tiempo, se originaron nuevos complicados problemas de desarrollo, en el transcurso del plan quinquenal. A través de decisiones de la estructura política y proyectos agregados al plan, adicionalmente, se habían agravado algunas desproporciones en la economía nacional, sobre todo entre la producción y las necesidades de energía, así como entre la producción final y la industria suministradora. Escollos crecientes hubo en el abastecimiento de la economía nacional con materias primas y materiales. Retrasos considerables en el plan en algunos sectores, por ejemplo en la construcción y la producción de las fundiciones. Todo esto complicó la situación económica, trajo obstáculos en el abastecimiento de la población y frenó las actividades de los trabajadores.

El Comité Central constató que era imprescindible partir siempre de las leyes económicas objetivas del socialismo y tomar en cuenta la situación real. Se opuso a las opiniones sobre la primacía de la política estructural y la dinámica a costa del desarrollo sistemático y proporcional de la economía nacional, y rechazó deseos irreales. Aprobó medidas para garantizar la continuidad y estabilidad del proceso de reproducción en la economía nacional y para seguir mejorando el abastecimiento de los pobladores. El PSUA orientó hacia el incremento rápido de la producción en la industria suministradora y la explotación de materias primas; hacia el alza de la productividad del trabajo y de la eficacia.

12. Resultados y experiencias de los años sesenta

La 14ª reunión del CC del PSUA señaló el camino para superar las dificultades surgidas, hacia un nuevo auge de la economía nacional. Sus resoluciones tenían como derrotero el desarrollo complejo de la economía socialista y de toda la sociedad socialista, preparando así las mejores condiciones posibles para el despliegue de la fuerza creadora de la clase obrera y de todos los demás trabajadores.

IV. La Edificación ulterior de la sociedad socialista avanzada 1970 – 1978

182

1. El VIII Congreso del PSUA

El XXIV Congreso del PCUS, celebrado del 30 de marzo al 9 de abril de 1971, hizo constar que el socialismo mundial había entrado en una nueva fase de desarrollo. Las ventajas del socialismo, su superioridad histórica sobre el imperialismo pudieron manifestarse más claramente que en los años anteriores. Fue posible y necesario satisfacer de un modo cada vez más amplio las crecientes necesidades materiales y culturales de los hombres. Habían madurado las condiciones para mejorar, de un modo esencial, la división internacional socialista del trabajo, y pasar a la integración económica socialista. Un vasto Programa de la Paz, aprobado por el XXIV Congreso, señaló el camino a tomar para seguir haciendo retroceder a las fuerzas agresivas y garantizar la paz y la seguridad internacional.

La 16ª sesión del Comité Central del PSUA, celebrada el 3 de mayo de 1971, ratificó el informe de la delegación del PSUA que participó en el XXIV Congreso del PCUS. Dicho informe fue presentado por Erich Honecker. La sesión destacó que, con el avance de la Unión Soviética por el camino del comunismo, aumenta aún más el papel del PCUS como pionero del progreso de la humanidad.

La 16ª sesión accedió al pedido de Walter Ulbricht de que, por razones de edad, se le relevara de su cargo de Primer Secretario del CC del PSUA; en reconocimiento de sus méritos, se le eligió Presidente del PSUA. De conformidad con una proposición del Buró Político, que Walter Ulbricht presentó en la sesión plenaria, ésta eligió a Erich Honecker Primer Secretario del Comité Central del PSUA.

183

Erich Honecker nació el 25 de agosto de 1912 en Neun-kirchen (Saar), siendo su padre minero. Tejador de oficio, luchó desde muy joven en las filas del movimiento obrero revolucionario. En 1929 se afilió al PCA. Desde 1931, se consagró al desempeño de funciones directivas en la Unión de Jóvenes Comunistas de Alemania. Por tomar parte activa en la lucha de la resistencia antifascista, estuvo preso de 1933 a 1945. Después de la liberación de la tiranía fascista, Erich Honecker fue uno de los fundadores de la FDJ. Como Presidente de su Consejo Central, en los años de 1946 a 1955, tuvo destacada actividad en el desarrollo de la FDJ como organización socialista de la juventud. Desde que se fundó el PSUA, formó parte de su directiva o de su Comité Central. En 1950 fue candidato y, en 1958, miembro del

1. El VIII Congreso del PSUA

Buró Político y Secretario del CC del PSUA. Dentro del colectivo de la dirección del Partido conquistó grandes méritos en la elaboración y aplicación de la política del PSUA.

Un decenio había pasado desde que se crearan en la RDA las condiciones para que el socialismo pudiera desarrollarse sobre sus propias bases. Eran muchos los problemas de la política interna y externa que habían madurado y que requerían respuesta. Ante esa tarea se vio el VIII Congreso del PSUA, celebrado del 15 al 19 de junio de 1971.

184

El VIII Congreso aprobó la estrategia y la táctica de la construcción ulterior de la sociedad socialista avanzada en la RDA, y elaboró las tareas a cumplirse en concreto. Sus resoluciones orientadoras se apoyan en las experiencias adquiridas hasta ahora en la construcción del socialismo en la RDA, y en las ideas y experiencias del PCUS y de los demás partidos hermanos. El Congreso señaló el lugar histórico que le corresponde al socialismo avanzado, y destacó, hasta que éste adquiera su forma definitiva, deberá recorrerse un largo camino; y para ello se requiere el nivel esencialmente más elevado de las fuerzas productivas, de las relaciones sociales socialistas y de la conciencia socialista de todos los trabajadores. Con más claridad que nunca, recalcó el VIII Congreso el sentido del socialismo y el más importante propósito del Partido. En el informe del Comité Central, Erich Honecker dijo:

«Tenemos un solo objetivo, un objetivo que impregna toda la política de nuestro Partido: hacer todo por el bien del hombre, por la felicidad del pueblo, por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores. Ese es el sentido del socialismo. Para eso trabajamos y luchamos.»³⁴

Los mayores recursos económicos necesarios para el posterior desarrollo de la sociedad socialista permitieron utilizar, de un modo más rápido y amplio, los progresos económicos para mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores. Consiguientemente, en las Directivas para el plan quinquenal de 1971 a 1975, aprobadas por el Congreso del Partido y fundamentadas por Willi Stoph, se proclamó como tarea fundamental la elevación ulterior del nivel de vida material y cultural del pueblo, sobre la base de un alto ritmo de desarrollo de la producción, del aumento de la eficiencia, del progreso científico-técnico y del alza de la productividad del trabajo. Esta tarea fundamental puso de manifiesto la relación existente entre la meta de la política del PSUA y los medios para lograrlo.

El Congreso del Partido señaló que intensificar la producción es la vía principal del desarrollo de la economía socialista. Destacó las grandes posibilidades que ofrece la racionalización socialista y el importante papel de la ciencia y la técnica. En el próximo quinquenio deberá alcanzarse un desarrollo continuo y estable y una estructura más efectiva de la economía nacional. Se calificaron de tareas importantes

³⁴ Protokoll der Verhandlungen des VIII. Parteitag der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands. 15. bis 19. Juni 1971 in der Werner-Seelenbinder-Halle zu Berlin (tomo 1), Berlin 1971, pág. 34.

1. El VIII Congreso del PSUA

la fabricación más racional de más y mejores bienes de consumo y el desarrollo de mayores iniciativas en los establecimientos de comercio y de servicio. Fue indispensable intensificar la agricultura y aplicar métodos de producción industriales para cumplir la tarea básica, y desarrollar, de un modo planificado y proporcional, la economía de la nación.

185

El Congreso del Partido aprobó el programa social más grande de toda la historia de la RDA. Dicho programa previó aumentos de salarios y jubilaciones, mejores servicios y mayores subvenciones para la población con dinero proveniente de los fondos sociales. Su parte esencial fue el programa de construcción de viviendas. Por la construcción, modernización, refacción y ampliación de un total de 500.000 viviendas debían mejorarse, especialmente, las condiciones de vida de la clase obrera. Al mismo tiempo, se tomaron amplios acuerdos relativos a la enseñanza y a la salud públicas, a la defensa del ambiente y al fomento de la vida intelectual y cultural.

El Congreso del Partido recalcó que la RDA será siempre parte integrante de la comunidad de Estados socialistas. Puntualizó que, para satisfacer los intereses vitales de la clase obrera y de los demás trabajadores, es condición básica unir más firmemente la RDA a esa comunidad y estrechar más aún la alianza con la Unión Soviética. Un lugar significativo en las discusiones del Congreso ocupó la cuestión de las tareas de la RDA en el fortalecimiento posterior de la comunidad socialista, sobre todo, en el desarrollo de la integración económica socialista, y dentro del marco de la coordinada política exterior y militar de la coalición socialista de defensa.

En concordancia con el Programa de Paz del XXIV Congreso del PCUS, el PSUA aprobó un programa de cinco puntos como contribución a la paz y la seguridad en Europa. Este programa dio a conocer las metas y actitudes políticas del PSUA y de la RDA: 1) Pronta convocación de una conferencia europea de seguridad; 2) admisión de la RDA en la ONU y en sus organizaciones especiales; 3) disposición de la RDA a establecer relaciones diplomáticas con todos los países; 4) establecimiento de relaciones normales con arreglo al derecho internacional, también con la RFA; 5) normalización de las relaciones entre la RDA y Berlín Occidental.

El PSUA hizo constar a este respecto que, sobre la cuestión nacional, ya había decidido la historia. Rechazó la concepción propagada por los partidos burgueses y los políticos socialdemócratas de la RFA, de que sigue existiendo una nación alemana unitaria, y que los contactos entre la RDA y la RFA son «relaciones interalemanas especiales». Las leyes del desarrollo social, el antagonismo irreconciliable del socialismo y el imperialismo produjeron una delimitación cada vez más rigurosa entre la RDA socialista y la RFA imperialista. Contrariamente a la RFA, en la cual subsistía la nación burguesa alemana dividida en clases antagónicas, se inició en la RDA la formación de la nación socialista alemana al instaurar el poder político de la clase obrera y la construcción del socialismo. Entre la RDA y la RFA

1. El VIII Congreso del PSUA

sólo podía haber relaciones como las que son posibles entre países con sistemas sociales opuestos: relaciones de coexistencia pacífica basadas en las normas del derecho internacional.

186

Las nuevas tareas indujeron a la necesidad de capacitar a toda la clase obrera para que estuviera mejor a la altura de su posición social. El Congreso del Partido comprometió a todos los afiliados, entidades directivas y organizaciones partidarias a prestar siempre la debida atención a las ideas y proposiciones, necesidades e intereses de los obreros. Destacó la responsabilidad que tienen los sindicatos como escuelas del socialismo y, sobre todo, el papel creciente del partido marxista-leninista. La labor directiva del PSUA, afirmó el Congreso, consiste, en fin de cuentas, en la conducción política de la sociedad. El papel dirigente del PSUA asegura la firme unidad del Partido con la clase obrera y todos los demás trabajadores: es decisiva para todo éxito en la construcción del socialismo.

El Comité Central electo para el VIII Congreso del Partido eligió, a su vez, como miembros del Buró Político a: Hermann Axen, Friedrich Ebert, Gerhard Grüneberg, Kurt Hager, Erich Honecker, Werner Krolikowski, Werner Lam-berz, Günter Mittag, Erich Mückenberger, Alfred Neu-mann, Albert Norden, Horst Sindermann, Willi Stoph, Walter Ulbricht, Paul Verner, y Herbert Warnke; y, como candidatos al Buró Político a: Georg Ewald, Walter Halb-ritter, Werner Jarowinsky, Günther Kleiber, Erich Mielke, Margarete Müller y Harry Tisch. Primer Secretario del Comité Central fue electo Erich Honecker.

El VIII Congreso fue un acontecimiento sobresaliente en la historia del PSUA y de la RDA. Inició una nueva etapa en la construcción del socialismo avanzado en la RDA, en alianza con la URSS y los demás países de la comunidad socialista. Sus trascendentales resoluciones determinan hasta hoy decisivamente la vida del pueblo de la RDA.

2. La unidad de la política económica y la política social

Las resoluciones del VIII Congreso del PSUA dieron lugar a grandes iniciativas por parte de los obreros, los campesinos cooperativistas, los intelectuales y los demás trabajadores. Al llamado para cumplir continuamente el plan y superarlo, que, bajo la consigna de «Producir planificadamente, racionalizar hábilmente, ¡para beneficio de todos!», lanzaron los trabajadores de la VEB Stahlgießerei «Elstertal», de Silbitz, se adhirieron numerosos colectivos de empresa. En sus programas de emulación se plantearon, al mismo tiempo, tareas cuyo cumplimiento habrían de mejorar directamente las condiciones de trabajo y de vida. En la agricultura, la cooperativa de producción agrícola «Paz Mundial», de Tuchheim, distrito de Genthin, dio la señal de partida para la emulación después del Congreso. Muchos campesinos cooperativistas y obreros agrícolas se impusieron la meta de intensificar la producción agrícola mediante la asistencia y el paso a métodos de producción industriales. También aquí hubo empeño en mejorar paralelamente las condiciones de trabajo y de vida.

En el sentido de las resoluciones del VIII Congreso, el PSUA y los organismos del Estado y la economía concentraron sus esfuerzos en garantizar un desarrollo estable y continuo de la economía socialista. No sólo había que asegurar la estabilidad de las elevadas cuotas de crecimiento y del ritmo de producción, sino que debía lograrse también, en la misma medida, la estabilidad del abastecimiento y de los precios de consumo. Precisamente ese modo de proceder, ese contacto permanente de la política económica y la política social, correspondió a la línea general del PSUA y del Estado socialista, es decir, a la tarea fundamental. Su esencia consiste en que la actividad económica en la sociedad socialista avanzada debe crear los medios para la mejora constante de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, siendo las necesidades de éstos el punto de partida que define la dirección y planificación de la economía nacional.

Realizar la tarea fundamental exigió grandes esfuerzos. Las desproporciones económicas surgidas o que se manifestaron más claramente a fines de los años sesenta, perturbaron el desarrollo económico continuo y también el abastecimiento de la población. No era posible superarlas de la noche a la mañana. Fue necesario hacer claridad en todas partes, acerca de la esencia de la tarea fundamental, especialmente de la relación inseparable entre el estable crecimiento económico y la política social. Había que enfrentar también la idea de que la tarea fundamental es sólo una orientación temporaria. Con el mayor énfasis, el PSUA explicó que la tarea básica es una orientación de principio y de largo plazo, que se deriva de la ley económica fundamental del socialismo: un medio, a través del cual la clase obrera cumple su misión histórica. Sus repercusiones sociales son grandes, y desarrolla

fuerzas motrices que apuntan al comunismo.

A fines de la década del sesenta y a comienzos de la del setenta, fue haciéndose cada vez más clara la contradicción entre las relaciones socialistas de producción y la creciente socialización de la producción en la RDA, por una parte, y las relaciones de propiedad en las empresas privadas, las empresas con participación estatal y las cooperativas de producción artesanales de tipo industrial, por otra parte. La productividad y la eficiencia de la mayoría de esas empresas, que fabricaban particularmente bienes de consumo y que tenían con frecuencia grandes obligaciones de exportación, se encontraban por debajo de las de las empresas de propiedad del pueblo. Las relaciones de propiedad capitalista, que existían todavía en parte, obstaculizaban el desarrollo de la conciencia y del espíritu de iniciativa de los trabajadores allí ocupados. Por eso se hizo cada vez más urgente imponer, también en ese sector, las relaciones de producción socialistas a plenitud.

189

En febrero de 1972, la Dirección del PSUA y el Consejo de Ministros acordaron transformar en empresas de propiedad del pueblo las empresas privadas industriales y de construcción, las empresas con participación estatal y las grandes cooperativas de producción artesanal, que por su carácter equivalían a empresas industriales. El Estado socialista compró las acciones privadas o cooperativas. Las comisiones estatales creadas para ese fin, formaron 11.300 nuevas empresas de propiedad del pueblo hasta mediados de 1972, en las cuales trabajaban 585.000 trabajadores. Estas empresas produjeron mercancías por valor de 27 mil millones de marcos al año, aproximadamente. Al 85 por ciento de los ex empresarios, complementarios y directores de empresa se les confió funciones de responsabilidad en las nuevas empresas. A la tenaz labor político-ideológica y organizativa de los comités directivos distritales y provinciales del PSUA se debió, sobre todo, que esa campaña pudiera realizarse con éxito en el término de pocas semanas, sin perturbaciones esenciales en la producción. A ello contribuyó también el empeño de numerosos miembros de los partidos LDPD, NDPD y CDU.

De este modo quedó concluido el proceso iniciado en 1956, de incorporar gradualmente a la transformación socialista las empresas industriales privadas, mediante la participación del Estado socialista y con la asistencia de las empresas de propiedad del pueblo. Las relaciones de producción socialistas se consolidaron, y se amplió considerablemente la propiedad estatal socialista. La total implantación de las relaciones de producción socialistas en la industria, fortaleció el papel dirigente de la clase obrera y creó condiciones más apropiadas para desarrollar la unidad político- moral del pueblo de la RDA.

De conformidad con las resoluciones del VIII Congreso se dio creciente importancia a la intensificación de la economía nacional en la política económica y en la emulación socialista. Dicha intensificación resultó ser, cada día más, un factor determinante del crecimiento económico, indispensable para satisfacer siempre mejor las crecientes necesidades materiales y culturales de los trabajadores.

Los trabajadores de muchas empresas se esforzaron por utilizar mejor las instalaciones de producción que existían, por modernizarlas y por producir más con la misma mano de obra, mediante el empleo consecuente de los adelantos científico-técnicos. Los obreros de la VEB «Ernst-Thälmann-Werk», de Magdeburgo, resumieron en un contraplan sus obligaciones para superar el plan. Siguiendo su ejemplo, los delegados sindicales de muchas otras empresas aprobaron también contraplanes de ese tipo. Horst Franke y Gerd Pfeiffer, de la VEB Elbtal-werk de Heidenau desarrollaron una nueva forma de emulación: el trabajo según planes personales y creativos. Para ello aprovecharon las experiencias de los obreros soviéticos. Los planes estimularon la emulación contabilizable entre las brigadas y obreros.

Después de un estancamiento, a fines de la década del sesenta, el movimiento de innovadores cobró gran impulso. De 661.000, en el año de 1970, el número de innovadores ascendió a 1,2 millones, en 1973, y la utilidad económica de las proposiciones de innovación puestas en práctica, pasó de unos 2,5 millones a cerca de 3,5 millones de marcos. Aproximadamente el 60 por ciento de los innovadores fueron obreros de la producción. En 1973 participaron, por primera vez, más de 200.000 colectivos de producción en la emulación por el título «Colectivo del Trabajo Socialista».

La resuelta reciprocidad entre innovadores y colectivos socialistas permitió aplicar importantes medidas de racionalización. En numerosas reuniones de empresa, los obreros sobre todo analizaron con sentido crítico las insuficiencias del proceso de producción, e hicieron proposiciones para intensificar el trabajo y elevar la eficiencia de la producción. Muchas empresas elaboraron concepciones al respecto. Emularon bajo la consigna de: «Sacar el mayor efecto útil de cada marco, de cada hora de trabajo, de cada gramo de material». Al establecer las metas de la emulación, las organizaciones partidarias y sindicales supieron partir, cada vez mejor, de las condiciones concretas y de las tareas del plan en la empresa, el combinado y la rama industrial, desarrollando múltiples formas de competencia.

El decreto del Consejo de Ministros sobre las tareas, derechos y obligaciones de las empresas de propiedad del pueblo, de las uniones de empresas de propiedad del pueblo y de los combinados, de marzo de 1973, aumentó la responsabilidad de éstos en lo relativo a la marcha de todo el proceso de reproducción, a la elaboración y realización de los planes. Para dominar mejor los procesos de la intensiva reproducción ampliada, se ensancharon los combinados y se crearon otros nuevos. Dieron buenos resultados como formas modernas de dirección de la industria socialista; correspondieron al proceso de socialización de la producción.

Los campesinos cooperativistas y los obreros agrícolas hicieron igualmente grandes esfuerzos para intensificar la producción por la cooperación y por el paso a métodos de producción industriales, por quimización, mecanización y mejoramiento

2. La unidad de la política económica y la política social

del suelo, así como por el cultivo de plantas de alto rendimiento y la cría de nuevas razas de animales. Grandes sumas se destinaron al perfeccionamiento de la base técnico-material de la agricultura. La cooperación directa en la producción entre campesinos y obreros se fue desarrollando cada vez más. Especial significado tuvieron en este proceso las empresas socialistas de la industria alimenticia, las empresas distritales de maquinaria agrícola, los centros y brigadas agroquímicos, como bases de la clase obrera en el campo. Un lugar clave en el desarrollo social en el campo, ocuparon las asociaciones de cooperativas de producción agraria. De 1972 a 1973 se duplicó el número de éstas, sobrepasando la cifra de mil. Cerca del 60 por ciento de la superficie agrícola útil fue explotada por dichas asociaciones. Consejos de cooperación dirigieron y organizaron el trabajo conjunto de las asociaciones de cooperación, las empresas distritales de maquinaria agrícola y los centros agroquímicos. En la producción pecuaria se ampliaron algunas instalaciones industriales, otras fueron reconstruidas, construyéndose también nuevas, de mayor rendimiento.

La política de alianzas de la clase obrera, practicada con éxito desde hacía decenios, dio también buenos resultados en la labor desarrollada para cumplir la tarea fundamental. Los artesanos cooperativistas y privados, los comerciantes al por menor y los pequeños industriales —en total más de 500.000 trabajadores, incluidos los empleados— pudieron contribuir eficazmente al abastecimiento de la población y, por lo tanto, al cumplimiento de la tarea fundamental; todo gracias a la ayuda estatal y a la concesión de nuevos permisos industriales, por la concomitancia con las empresas de propiedad del pueblo de la industria y los servicios.

192

Las resoluciones del VIII Congreso y el trabajo esforzado de los trabajadores consolidó la economía nacional, una mayor estabilidad y continuidad del proceso social de reproducción. A pesar de las cargas adicionales derivadas de la crisis que, a fines de 1973, se inició en el mercado mundial capitalista, y del considerable aumento de los precios de las materias primas y combustibles para la economía de la RDA, se pudieron cumplir los planes económicos y alcanzar más altas cuotas de crecimiento, especialmente en la industria subsidiaria, en la generación de energía y en la producción de bienes de consumo. Un importante papel en estos resultados jugó la estrecha cooperación económica con la URSS y los demás países del CAME.

El positivo desarrollo de la economía nacional permitió tomar amplias medidas al aplicar el programa sociopolítico aprobado por el VIII Congreso del Partido. La resolución conjunta del Comité Central del PSUA, del Comité Confederal Nacional de la FDGB y del Consejo de Ministros, de abril de 1972, previó elevar las jubilaciones y las prestaciones del seguro social para 3,5 millones de personas; promover especialmente a las madres de familia que trabajan; a los matrimonios jóvenes y a las familias numerosas; mejorar las condiciones de vivienda, en especial de los obreros, y poner los alquileres de las viviendas nuevas en adecuada relación con los ingresos. A 1,7 millones de trabajadores se les aumentaron los salarios

2. La unidad de la política económica y la política social

mínimos. Todas estas medidas ampliaron la participación de la clase obrera en la renta nacional y fortalecieron su posición social.

En el sector de construcción de viviendas se hicieron grandes esfuerzos. De las 500.000 viviendas nuevas o modernizadas, involucradas por el plan quinquenal de 1971 a 1975, se habían entregado ya 330.000 en 1973. En octubre de 1973, el CC del PSUA aprobó un vasto programa de construcción de viviendas para los años de 1976 a 1990. En este lapso deberán construirse o modernizarse de 2,8 a 3 millones de viviendas, considerando la existencia de 6,2 millones de viviendas a comienzos de la década del setenta. Así habrá de solucionarse la cuestión de la vivienda como problema social. Con la construcción de viviendas se ha considerado también crear las necesarias casas cuna, jardines infantiles, escuelas, almacenes, centros de abastecimiento, etc.

193

El PSUA, la FDGB y el Consejo de Ministros acordaron, además, mejorar la atención médica de la ciudadanía, elevar los salarios y sueldos para determinados grupos de trabajadores, así como aumentar de 15 a 18 días el período mínimo de vacaciones.

Los éxitos alcanzados en la realización de la tarea fundamental hicieron ver a cada vez más trabajadores que una intensa faena no da resultados sólo en un futuro lejano, sino que se hace palpable directamente en su nivel de vida presente. En ellos creció la confianza en la justicia de la línea política del PSUA y del poder estatal socialista; los éxitos les dieron estímulo para alcanzar mayores rendimientos en el trabajo. Así, la lucha por la realización de la tarea fundamental dio gran impulso al desarrollo de la conciencia de la clase obrera y de los demás trabajadores, al despliegue de sus iniciativas.

La unidad del Partido y del pueblo garantizaba la solución gradual de los problemas de desarrollo que se presentasen. Así, el aumento de la productividad del trabajo se retrasó temporalmente y, en algunas ramas industriales, la intensificación no avanzó como lo señalaba la planificación. Algunos problemas particularmente difíciles estaban ligados al ensanche de la base energética, el abastecimiento de materias primas y al mejor volumen de la capacidad exportadora de la RDA. El PSUA analizó, de un modo real, las dificultades surgidas y los problemas de desarrollo e indicó el modo de solucionarlos. Afirmó su decisión, apoyándose en los grandes rendimientos laborales de los trabajadores, de seguir firmemente la línea aprobada en el VIII Congreso.

3. La organización política del socialismo

El VIII Congreso había destacado que el papel del poder del Estado aumenta aún más durante la edificación de la sociedad socialista avanzada. Las nuevas proporciones y los cambios cualitativos en la economía nacional, el intenso entrelazamiento de sus ramas, entre ellas y con otros sectores de la vida social, exigían una mayor eficiencia de la dirección y de la planificación del desarrollo social. Nuevas tareas se derivaron de la cooperación, considerablemente ampliada entre los países del CAME. También el explayar las relaciones con otros países y con organismos internacionales exigía nuevos grandes esfuerzos por parte del Estado socialista. Pero, sobre todo, la más clara conciencia de los trabajadores requería más calidad en la dirección del Estado, una atmósfera de mayor confianza y objetividad. Los organismos estatales tenían que alentar y garantizar la iniciativa de los trabajadores, según la cual los resultados del trabajo deben beneficiar a la sociedad y a cada individuo. Finalmente, la protección segura de la patria socialista y la lucha contra los métodos oblicuos del imperialismo en su controversia con el socialismo, exigían un mayor perfeccionamiento del poder socialista del Estado.

Para satisfacer dichas exigencias, la Cámara del Pueblo promulgó varias leyes importantes después del VIII Congreso del Partido.

La ley referente al Consejo de Ministros de la RDA, de octubre de 1972, aumentó los derechos y la responsabilidad del Consejo de Ministros y de los ministerios referidos a la dirección y planificación en todos los sectores de la vida social. Trabajo básico del Consejo de Ministros es la labor constante encaminada a cumplir la tarea fundamental. La Ley sobre las representaciones populares locales y sus entidades, aprobada en julio de 1973, cuyo anteproyecto fue discutido por 1,5 millones de ciudadanos, determinó, con más exactitud, la responsabilidad de las representaciones populares locales, de los consejos, comisiones y diputados, en cuanto al cumplimiento de los planes estatales y el mejoramiento de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores, en colaboración con las empresas de propiedad del pueblo y los combinados.

195

Conjuntamente con las empresas, las representaciones populares y sus consejos tomaron medidas para perfeccionar el transporte de trabajadores y el abastecimiento, ampliar los establecimientos de salud y asistencia social y fomentar la recreación en los alrededores de la ciudad y la defensa del ambiente. Muchos impulsos en este sentido partieron de una deliberación del Consejo Nacional con más de mil activistas del Frente Nacional, que tuvo lugar en noviembre de 1972 en Dresde. De allí se llamó a proseguir la emulación «Más bellas nuestras ciudades y aldeas — icolaborad!».

De la labor conjunta, realizada por las ciudades y los municipios, para cumplir

3. La organización política del socialismo

tareas comunes, surgieron, en la segunda mitad de la década del sesenta, las primeras asociaciones de municipios en Berlstedt y otras localidades. Después del VIII Congreso del PSUA se formaron numerosas asociaciones de municipios, que funcionaban basándose en un estatuto aprobado por las representaciones populares. Este reglamentaba también las relaciones con las empresas situadas en el territorio respectivo, y un programa de trabajo a largo plazo. Conjuntamente tomaron medidas de racionalización territorial, de conservación y mantenimiento, se mejoraron las condiciones de vivienda de muchos ciudadanos; se levantaron establecimientos de servicios, bibliotecas y centros deportivos. A fines de 1973, hubo ya 244 asociaciones de municipios que comprendían 1.825 ciudades y municipios.

196

El 1º de agosto de 1973 murió Walter Ulbricht, Presidente del Consejo de Estado de la RDA y Primer Secretario del Comité Central del PSUA por muchos años. El 3 de octubre de 1973, la Cámara del Pueblo eligió Presidente del Consejo de Estado a Willi Stoph, y nombró a Horst Sindermann Primer Ministro de la RDA.

Horst Sindermann, nacido el 5 de septiembre de 1915 en Dresde, y periodista de profesión, se había afiliado, en 1929, a la Juventud Comunista. Por su participación activa en la lucha de resistencia antifascista, los fascistas lo tuvieron preso durante 11 años y medio. Después de la liberación, Horst Sindermann desempeñó cargos de responsabilidad en el PCA y en el PSUA. En 1963, fue miembro del Comité Central y Primer Secretario del Comité Provincial del PSUA en Halle. Desde 1963, formó parte del Buró Político del CC del PSUA como candidato y, desde 1967, es miembro del mismo. En 1971, Horst Sindermann fue nombrado Primer Viceprimer Ministro de la RDA.

En enero de 1974, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley sobre el condominio de la juventud en la edificación de la sociedad socialista avanzada y sobre su promoción universal. El anteproyecto fue debatido por más de 5,4 millones de personas. El Estado socialista prosiguió con esta ley la probada tradición de dispensar confianza y encomendar responsabilidad a la juventud. Contribuir a la creación de la sociedad socialista avanzada, fortalecer la amistad con la Unión Soviética y con los demás países socialistas, y practicar una activa solidaridad antiimperialista, son las grandes y revolucionarias tareas de la juventud. Cumplirlas, exige arrojo, espíritu de iniciativa y, sobre todo, un claro punto de vista político.

Gran significado para el perfeccionamiento del derecho socialista tuvo el Código Civil. Entró en vigor en enero de 1976 y tiende a fomentar el modo de vida socialista. Este Código sustituyó a la última ley burguesa vigente aún en la RDA.

La democracia socialista no sólo se expresó en leyes, sino también y, sobre todo, en las actividades diarias de millones de ciudadanos. Cerca de 200.000 ciudadanos se desempeñaron como diputados en 1974; en las comisiones permanentes y grupos activos de las representaciones populares locales colaboraron 550.000 personas y, 335.000, en 17.000 comisiones del Frente Nacional. Los consejos y grupos activos

3. La organización política del socialismo

de padres de familia estuvieron integrados por un total de 660.000 personas; otras 45.000 fueron jueces legos, y 184.000, miembros de las comisiones y comités de la Inspección Obrera y Campesina.

197

La participación de la clase obrera en esas actividades sociales había aumentado. Así, el 57 por ciento de los diputados a la Cámara del Pueblo y el 60 por ciento de los diputados a las representaciones populares locales, provinieron de la clase obrera. Más del 80 por ciento de los alcaldes fueron obreros y campesinos. De los 7,8 millones de miembros de la FDGB, 1,7 millones fueron representantes electos de los intereses de los trabajadores; 234.000 de ellos fueron delegados. Cientos de miles de obreros y empleados trabajaron en las comisiones juveniles y femeninas y como miembros de los consejos permanentes de producción. Millones de trabajadores participaron todos los años en las discusiones de los planes e informes en las empresas. Con éxito se desarrolló también la democracia en las cooperativas de producción agrícola, en las asociaciones de cooperativas y en las cooperativas de producción artesanal.

Todos estos hechos, testimonio de la participación activa de millones de trabajadores en la dirección y planificación del desarrollo social, no pueden ser medidos con la vara de la democracia burguesa. Demuestran, al mismo tiempo, que la propaganda imperialista sobre el carácter «totalitario» del sistema estatal y social socialista es una calumnia.

Así siguió perfeccionándose en la RDA, después del VIII Congreso del PSUA, la organización política del socialismo que se había originado en el proceso de transformación socialista. La estructura política del socialismo comprende el sistema de organizaciones e instituciones sociales y estatales. A través de ellas y con la dirección del PSUA, la clase obrera ejerce el poder político, fortalece la alianza con las demás clases y capas trabajadoras, dirige la construcción planificada de la sociedad socialista, garantiza su segura defensa y organiza las relaciones socialistas entre la sociedad, los colectivos y los trabajadores tomados individualmente.

El núcleo de la estructura política del socialismo lo forma el PSUA, el partido de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador. Su tarea consiste en dirigir políticamente el desarrollo social de la RDA sobre la base de una estrategia y táctica científicamente fundadas. El Estado es el instrumento principal con que cuenta la clase obrera para seguir cumpliendo su misión histórica. La organización política del socialismo, la conforman igualmente los partidos amigos DBD, CDU, LDPD y NDPD, en total con cerca de 350.000 miembros, las organizaciones de masas, el Frente Nacional, las uniones profesionales y otras organizaciones voluntarias de los trabajadores, los colectivos de trabajo en las empresas y establecimientos y las numerosas instituciones honoríficas en los más diversos sectores de la vida social, así como el sistema de normas jurídicas y sociales. Las relaciones recíprocas entre todos los eslabones de la organización política del socialismo son cada vez más múltiples.

3. La organización política del socialismo

La ley que complementa y modifica la Constitución de la RDA, aprobada por la Cámara del Pueblo, entró en vigor el 7 de octubre de 1974, con motivo del 25° aniversario de la RDA. Ella tuvo en cuenta los cambios profundos que se habían operado en la RDA y también en las relaciones internacionales, desde que se adoptara la Constitución socialista de 1968. En el nuevo preámbulo de la Constitución se explicó que el pueblo de la RDA, prosiguiendo las tradiciones revolucionarias de la clase obrera alemana y apoyándose en la liberación de la tiranía fascista, hace uso de su derecho a la autodeterminación y construye la sociedad socialista avanzada, en consonancia con los procesos de nuestra época.

198

La RDA fue caracterizada como un Estado socialista de obreros y campesinos, que está unido, para siempre y de modo irrevocable con la URSS, y es parte inseparable de la comunidad de países socialistas. La Constitución cimentó los resultados obtenidos desde el VIII Congreso del PSUA en el perfeccionamiento del sistema socialista estatal y social de la RDA. Las tareas y atribuciones de la Cámara del Pueblo, órgano de poder estatal supremo, del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros, fueron delineadas claramente y ajustadas unas a otras.

La Constitución fue modificada y complementada también en los puntos de los cuales se debió sacar las consecuencias del deslinde entre la RDA y la RFA. Es la Constitución de la nación socialista alemana que se desarrolla en la RDA. Esta es, históricamente hablando, un nuevo tipo de nación, una comunidad estable de clases y capas unidas amistosamente y sin contradicciones antagónicas, dirigida por la clase obrera y su partido marxista-leninista. La nación socialista alemana comprende al pueblo de la RDA, que vive en el territorio de ésta y se ha creado un Estado socialista soberano. Su fundamento económico es la economía socialista nacional basada en la propiedad social. La ideología dominante es el marxismo-leninismo. La nación socialista alemana en la RDA es parte inseparable de la comunidad de naciones socialistas.

In Fortsetzung
der revolutionären Traditionen
der deutschen Arbeiterklasse
und gestützt
auf die Befreiung vom Faschismus
hat das Volk
der Deutschen Demokratischen Republik
in Übereinstimmung mit den Prozessen
der geschichtlichen Entwicklung unserer Epoche
sein Recht auf sozial-ökonomische,
staatliche
und nationale Selbstbestimmung verwirklicht
und gestaltet

Como continuación
las tradiciones revolucionarias
de la clase obrera alemana
y basada
en la liberación del fascismo
el pueblo
de la República Democrática Alemana
de acuerdo con los procesos
del desarrollo histórico de nuestra época
su derecho al
al Estado
y a la autodeterminación nacional
y está configurando

3. La organización política del socialismo

die entwickelte sozialistische Gesellschaft.

Erfüllt von dem Willen,
seine Geschicke frei zu bestimmen,
unbeirrt auch weiter den Weg
des Sozialismus und Kommunismus,
des Friedens, der Demokratie
und Völkerfreundschaft zu gehen,
hat sich das Volk
der Deutschen Demokratischen Republik
diese sozialistische Verfassung
gegeben.

la sociedad socialista desarrollada.

Lleno de la voluntad
de determinar libremente su propio destino
continuar inquebrantablemente por el camino
del socialismo y el comunismo,
de paz, democracia
y la amistad entre las naciones,
el pueblo
de la República Democrática Alemana
esta constitución socialista
se ha dado esta constitución socialista.

4. El paso a la integración económica socialista. El Tratado de Amistad RDA-URSS

Las gigantescas tareas a realizarse para crear la sociedad socialista avanzada y la controversia con el imperialismo, exigieron la estrecha unidad de los países de la comunidad socialista. La base material decisiva de dicha unión fue el paso a la integración económica socialista. Este es un proceso de larga duración que abarca todos los sectores económicos, y encauzado, con esmero, por los partidos marxistas-leninistas en el Gobierno. A comienzos de los años setenta, en los países del CAME habían madurado las condiciones para el paso gradual a la integración económica socialista. El nivel social de desarrollo de los mismos —no obstante las diferencias que aún existían, condicionadas por la historia— se había aproximado progresivamente; el potencial de producción había crecido de modo considerable. Durante más de dos decenios, dichos países habían acumulado experiencias en la cooperación internacional socialista.

La XXV sesión del CAME, celebrada en julio de 1971, aprobó el «Programa Complejo para seguir profundizando y perfeccionando la cooperación y el desarrollo de la integración económica socialista de los países miembros del CAME». Este programa contiene las metas, orientaciones y métodos de la asistencia económica y científico-técnica de los países del CAME para un período de 15 a 20 años. Finalidad que persigue dicho programa: conseguir una elevada eficiencia y una crecida estable de las economías socialistas nacionales, mediante el entrelazamiento creciente y planificado a largo plazo, de las potencias de investigación científica y de producción de los países concernidos.

La práctica del Programa Complejo está ligada a la prosecución de las formas probadas de reciprocidad —como en el comercio exterior y el constante intercambio de experiencias— y, al mismo tiempo, a la cristalización de nuevas formas y al acceso a nuevos sectores de colaboración. Así comenzaron los países participantes, entre ellos la RDA, a planificar, financiar y asegurar, por un proceso de división del trabajo en común, la construcción de nuevas y grandes empresas industriales y el aprovechamiento de filones de materias primas. Ejemplos: la obra común de un gran combinado de celulosa, cerca de Ust-llimsk, y del combinado de asbesto, en Kiyembai, así como la explotación de los yacimientos de condensados de gas de Orenburg, URSS; la construcción del gasoducto «Soyuz», de 2.750 kilómetros de largo, que va de Orenburg a la frontera occidental de la URSS, y la cooperación para producir materias primas ferruginosas. Los países del CAME formaron nuevas uniones económicas internacionales, por ejemplo, en el terreno de la construcción de máquinas textiles y de la producción de fibras sintéticas.

4. El paso a la integración económica socialista. El Tratado de Amistad RDA-URSS

A mediados de los años setenta, se hicieron nuevos progresos en la asistencia de los países del CAME en el campo de la planificación. Así, los planes quinquenales de 1976 a 1980 de los países participantes se basaron, por primera vez, a largo plazo, en los requerimientos de la integración económica socialista, partiendo del Programa Complejo.

La XXX sesión del CAME, celebrada en julio de 1976, pudo hacer constar que los países socios cubrían con sus propios recursos cerca del 90 por ciento de sus necesidades de materias primas. Más del 70 por ciento de las máquinas y equipos importados por ellos fueron fabricados dentro del marco del CAME. Las operaciones comerciales recíprocas entre los países del CAME se elevaron de 33.300 millones de rublos, en 1970, a 71.000 millones de rublos, en 1975. Para desarrollar planificadamente la integración económica socialista, la sesión acordó elaborar programas comunes de asistencia en importantes ramas de la producción material, para un período de 15 a 20 años.

La RDA participa activamente en la labor del CAME y de sus instituciones y asociaciones multilaterales. Fortaleció también la cooperación económica bilateral. Las operaciones comerciales de la RDA con los demás países del CAME, a los cuales se añadió Cuba en 1972, se elevaron de 26.700 millones de marcos valuta, en 1970, a 49.200 millones, en 1975. La exportación e importación de productos especializados aumentó muy rápido.

De un modo particularmente estrecho se desarrolló la cooperación de la RDA con su más grande socio económico: la URSS. El intercambio comercial entre ambos países aumentó, de 1971 a 1975, en un 50 por ciento, comparándolo con el plan quinquenal anterior. El porcentaje de las operaciones comerciales proveniente de la producción basada en la división del trabajo, aumentó de 0,7 por ciento, en 1970, a 27 por ciento, en 1974. Se empezó a coordinar el desarrollo a largo plazo de las economías nacionales de ambos países.

203

La Comisión Paritaria Gubernamental RDA-URSS contribuyó esencialmente a que se desarrollasen relaciones de cooperación múltiples. En lo que atañe a la seguridad del abastecimiento de energía y combustibles, un problema central del desarrollo de la economía socialista nacional moderna, se dieron nuevos pasos hacia vías de solución comunes. Ambos países pasaron a elaborar concepciones comunes para el desarrollo de ramas industriales enteras. Empezaron a unificar las normas técnicas. La RDA y la URSS adquirieron sus primeras experiencias en la formación de organizaciones económicas comunes, como «Assofoto», en el terreno de la fotoquímica, y «Domochim», en el de la química para uso doméstico. Se ampliaron las relaciones directas entre los ministerios, las empresas y los establecimientos científicos de ambos países. En 1975, se realizó, en colaboración con socios de la URSS, más de la mitad de las tareas de investigación de la Academia de Ciencias de la RDA. De especial significado para la RDA fue la labor común en los campos de la exploración del Cosmos, la energética nuclear, la electrónica cuántica y la

4. El paso a la integración económica socialista. El Tratado de Amistad RDA-URSS

investigación de la proteína. También el intercambio de obreros de la producción empezó a desarrollarse entre las empresas de ambos países. En 1974, se inició el trabajo en el gasoducto «Amistad», tramo de la RDA del gasoducto «Soyuz». La FDJ estableció que esta tarea sería una obra central de la juventud.

Con éxito se desarrolló también la cooperación bilateral con Polonia, Checoslovaquia y los demás países miembros del CAME. La RDA y Polonia levantaron el combinado de tejidos de algodón «Amistad» de Zawircie, la primera empresa de producción común en el CAME. Para el complejo industrial común de olefina de las Fábricas Petroquímicas de Böhlen y del combinado químico de Zàluzi, Checoslovaquia, se puso en funcionamiento un conducto de etileno de 138 kilómetros de longitud.

Al igual que en la economía, la ciencia y la técnica, también en otros sectores se desarrollaron relaciones múltiples entre los países socialistas. En 1973, se suscribieron, por primera vez, un plan de largo plazo para la cooperación entre la RDA y la URSS en el terreno cultural, y convenios de cooperación en el ámbito ideológico y teórico.

Con la edición común de las obras completas de Marx y Engels (MEGA) por los Institutos de Marxismo-Leninismo adjuntos al Comité Central del PCUS y al Comité Central del PSUA, empezó el más grande proyecto conjunto que hayan realizado hasta ahora ambos países, aunados en el campo de las ciencias sociales.

204

Ajustándose a las nuevas condiciones y exigencias, los partidos marxistas-leninistas de la comunidad de países socialistas ampliaron y profundizaron, desde comienzos de la década del setenta, su colaboración multi y bilateral. Se constituyó un vasto sistema de asistencia, de intercambio de opiniones y experiencias, de ajuste y coordinación de la estrategia y la política. El lugar más importante en dicho sistema lo ocuparon los contactos regulares directos entre los representantes máximos de los partidos, a nivel multilateral como bilateral. Así, en el lapso transcurrido desde el VIII Congreso del PSUA hasta mayo de 1976, Erich Honecker y L. I. Brézhnev se entrevistaron 20 veces. También miembros y candidatos al Buró Político y al Comité Central del PCUS y del PSUA y colaboradores de sus secciones, se reunieron, para discutir asuntos de trabajo. Los contactos entre las organizaciones provinciales del PSUA y las organizaciones de las repúblicas o territoriales del PCUS, se ampliaron también considerablemente. La reciprocidad entre ambos partidos se desarrolló sobre la base de planes comunes de largo plazo.

El centro de la cooperación lo ocuparon los múltiples problemas resultantes de la nueva etapa de la construcción socialista en ambos países, del desarrollo de la comunidad de países socialistas y los que se presentan en la política internacional. El PSUA y el PCUS intensificaron sus esfuerzos para unificar las potencias materiales, científicas y culturales de ambos países.

También con los partidos hermanos de Bulgaria, Checoslovaquia, Cuba, Polonia, Hungría y otros países socialistas, amplió y profundizó el PSUA la cooperación.

4. El paso a la integración económica socialista. El Tratado de Amistad RDA-URSS

Aumentan igualmente los contactos directos entre los organismos estatales, las organizaciones sociales, las empresas, las escuelas y los establecimientos científicos y culturales. De ese modo tuvieron lugar contactos personales y amistosas entre millones de personas de los países socialistas.

205

Los grandes progresos en el desarrollo de la RDA y la URSS, desde el comienzo de la década del setenta, las nuevas dimensiones de la cooperación entre ambos Estados y entre los partidos marxistas-leninistas, y los importantes cambios de la situación en el mundo y en Europa hicieron posible y necesario crear nuevas bases contractuales para la alianza fraternal. Erich Honecker, y L. I. Brézhnev firmaron, el 7 de octubre de 1975, en Moscú, el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre la RDA y la URSS. Este tratado constituye, desde el punto de vista del derecho internacional, la base para la cooperación a largo plazo entre ambos países, hasta en el próximo milenio. Comprende todos los aspectos esenciales de las relaciones bilaterales y garantiza a la RDA una segura perspectiva por las vías del socialismo y el comunismo. El tratado tiene por meta el acercamiento consiguiente de los Estados y naciones socialistas. Responde a los intereses fundamentales de toda la comunidad de países socialistas y sirve a su consiguiente fortalecimiento.

El nuevo Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua con la URSS refleja la posición internacional de la RDA como Estado socialista soberano, que existe dentro de fronteras seguras y reconocidas, según el derecho internacional, y practica una política de paz y de coexistencia pacífica, como miembro de la comunidad de países socialistas. Pone cerrojo a todos los planes agresivos y revanchistas contra la RDA.

5. Reconocimiento internacional de la RDA a escala mundial

A comienzos de la década del setenta, se logró iniciar, sobre todo en el continente europeo, un viraje desde la guerra fría del imperialismo a la distensión internacional. Dicho viraje se debió, en parte decisiva, a la justa política de paz de la Unión Soviética, y a la acción común y coordinada de los países socialistas.

En septiembre de 1971, los representantes de la URSS, de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, firmaron un Acuerdo Cuatripartito sobre Berlín Occidental. Por él, los cuatro países se comprometieron a favorecer la eliminación de tensiones en ese territorio y a resolver, por medios exclusivamente pacíficos, sus problemas litigiosos. Las potencias occidentales confirmaron que Berlín Occidental no forma parte de la RFA y no puede ser gobernado por ella. Dos meses más tarde, representantes de la RDA y la RFA suscribieron un Acuerdo sobre la circulación en tránsito de personas y mercancías civiles entre la RFA y Berlín Occidental, al cual siguieron acuerdos entre la RDA y el Senado de Berlín Occidental sobre facilidades y mejoras en el movimiento de viajes y visitas.

206

Con el arreglo de los problemas relacionados con Berlín Occidental, no sólo se lograron significativos progresos en una de las cuestiones más complicadas de la historia de Europa en la posguerra, sino que, además, las potencias occidentales y la RFA aceptaron mediante el convenio, por primera vez, con arreglo al derecho internacional, la existencia de la RDA como Estado soberano.

No obstante la oposición persistente de fuerzas adversas a la paz en la RFA, aglomeradas especialmente en la coalición CDU/CSU, dichos convenios y los tratados de la URSS y Polonia con la RFA, firmados en agosto y diciembre de 1970, entraron en vigor en junio de 1972. El 21 de diciembre de 1972, después de largas negociaciones entre Michael Kohl y Egon Bahr, encargados de negocios de la RDA y la RFA respectivamente, se firmó en Berlín el Tratado sobre las Bases de las Relaciones entre la RDA y la RFA. Este tratado regula las relaciones entre la RDA y la RFA como Estados soberanos, iguales en derechos e independientes uno de otro, según los principios de la coexistencia pacífica entre Estados con sistemas sociales opuestos. Ambos Estados partieron de la consideración de que ninguno de ellos puede representar internacionalmente al otro, o actuar en su nombre. En el tratado suscrito con Checoslovaquia, en 1973, la RFA tuvo que reconocer la nulidad del Pacto de Munich de 1938 y, por lo tanto, la inviolabilidad de las fronteras de Checoslovaquia.

El conjunto de tratados suscritos en los años de 1970 a 1973, significó el reconocimiento con carácter obligatorio según el derecho internacional, de las

5. Reconocimiento internacional de la RDA a escala mundial

realidades surgidas en Europa como resultado de la segunda guerra mundial y de la evolución de la posguerra, especialmente la inviolabilidad de las fronteras, incluidas las fronteras de la RDA. Ello contribuyó, de modo esencial, a la normalización de las relaciones entre Estados con sistemas sociales opuestos. Dichos tratados crearon condiciones externas favorables a la construcción ulterior del socialismo y el comunismo, en los países de la comunidad socialista.

207

Los cambios positivos, en el continente europeo estuvieron enlazados directamente con el reconocimiento de la RDA, a escala mundial, como Estado soberano. En noviembre de 1972, la RDA fue admitida en la UNESCO. El 18 de septiembre de 1973, pasó a ser miembro de la ONU. La RDA participó con iguales derechos en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, cuya primera fase comenzó en julio de 1973 en Helsinki. A una conferencia de ese orden había llamado, en 1966, la Sesión de Bucarest de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia.

En su primer año de existencia, la RDA fue reconocida diplomáticamente por 11 Estados socialistas. De 1957 a 1971, dos países socialistas y 17 Estados nacionales establecieron con ella relaciones diplomáticas. La apertura decisiva lo logró entre 1972 y 1973. En esos dos años, la RDA fue reconocida diplomáticamente por 70 países; entre ellos la India, en octubre de 1972; Gran Bretaña y Francia, en febrero de 1973. En septiembre de 1974, la RDA y Estados Unidos establecieron relaciones diplomáticas. En 1974, a los 25 años de fundada, la RDA había sido reconocida diplomáticamente por más de 100 países.

Con la admisión en la ONU y el establecimiento de relaciones diplomáticas con casi todos los países del Globo, llegó a su cúspide triunfal la lucha que, durante más de dos decenios, libraron la comunidad socialista y todas las fuerzas antiimperialistas por el reconocimiento de la RDA con arreglo al derecho internacional, como Estado independiente y soberano, y por su participación con absoluta igualdad de derechos en la vida internacional. El bloqueo diplomático de la RDA que organizaron EE.UU., la RFA y sus aliados, y la Doctrina Hallstein proclamada con ese fin, quedaron así nulos, del mismo modo que la pretensión de la RFA de ser la representante única de todos los alemanes. Las metas de la política exterior aprobadas por el VIII Congreso del PSUA resultaron reales; la lucha por ellas triunfó.

208

En nombre de la RDA, Erich Honecker firmó, el 1o de agosto de 1975, el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. En ella, los representantes máximos de 33 países europeos, de Estados Unidos y Canadá estipularon, por primera vez en la historia del continente, normas y principios para las relaciones entre los países participantes, que correspondían al derecho internacional y a los principios de la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales distintos. Especial significado tuvo el reconocimiento de los principios de la

5. Reconocimiento internacional de la RDA a escala mundial

igualdad soberana, de la inviolabilidad de las fronteras, de la no injerencia en los asuntos internos de otros países, y la renuncia a la amenaza con la violencia y a su empleo. Los resultados positivos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa abrieron nuevas perspectivas para la lucha por la paz y la distensión internacional.

Desde hacía más de dos decenios, la reacción imperialista mundial había intentado provocar la «marcha atrás» del socialismo. Una de las metas prioritarias de su política agresiva fue siempre la eliminación de la RDA. En particular, los círculos dominantes en la RFA, apoyados por los dirigentes socialdemócratas de derecha, se habían negado siempre a reconocer los resultados de la segunda guerra mundial y de la evolución de posguerra. Apelaron a todos los medios que tuvieron a su alcance, para dañar a la RDA y a su población, para discriminarla y aislarla en el plano internacional, y para liquidar el régimen estatal y social socialista y con él todos los éxitos revolucionarios de los trabajadores. Sin rodeos habían anunciado que sus metas eran la creación de un Estado alemán imperialista con las fronteras de preguerra y un «nuevo ordenamiento en Europa del Este», es decir, la restauración capitalista en Polonia, Checoslovaquia y los demás países socialistas.

La política contrarrevolucionaria y agresiva de la guerra fría había envenenado, durante más de dos decenios, las relaciones internacionales, y expuso, reiteradamente, la humanidad al peligro de una guerra mundial atómica. Ahora, los círculos dominantes en Estados Unidos, la RFA y otros países imperialistas tuvieron que admitir prácticamente que su concepción estratégica había fracasado, fracasado ante la fuerza política, económica, militar e ideológica de la URSS y los países socialistas aliados con ella, ante la lucha incansable de todas las fuerzas de la paz. Ahora rendían fruto los gigantescos esfuerzos de la Unión Soviética y sus aliados desde el fin de la segunda guerra mundial, para fortalecer el socialismo y la paz, e imponer los principios de la coexistencia pacífica en las relaciones entre países con sistemas sociales opuestos. La posibilidad de que Europa —continente rico en tradiciones y el más densamente poblado, con sus irremplazables bienes culturales, cuna del movimiento obrero revolucionario y del comunismo científico, un continente desde el cual la Revolución de Octubre inició su marcha victoriosa, pero también el continente del cual partieron dos devastadoras guerras mundiales— se convirtiera en un continente de paz segura, estaba ya muy cercana.

209

También en otras partes del mundo sufrió grandes derrotas la reacción imperialista.

A comienzos de 1973, Estados Unidos se vio obligado a cesar las criminales operaciones militares contra el pueblo vietnamita. En la primavera de 1975, se desmoronó totalmente el régimen antipopular de Vietnam del Sur apoyado por los Estados Unidos. La proclamación de la República Socialista de Vietnam, en julio de 1976, coronó la heroica lucha de liberación, librada por el pueblo vietnamita durante decenios. También Laos y Kampuchea alcanzaron su independencia. La victoria de

5. Reconocimiento internacional de la RDA a escala mundial

los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea hizo fracasar definitivamente la más grande contraofensiva militar de la mayor potencia imperialista contra las fuerzas revolucionarias, después de la segunda guerra mundial. La política imperialista del «roll back» sufrió también en el sudeste asiático una dura derrota.

A esos triunfos históricos había contribuido considerablemente la múltiple ayuda solidaria que prestaron constantemente la URSS y los demás países socialistas, entre ellos la RDA, a los pueblos de Indochina. Las campañas de apoyo a Vietnam se convirtieron en el más grande y amplio movimiento de solidaridad en la historia de la RDA. Lanzando la consigna de «Solidaridad — ¡hoy más que nunca!», el PSUA llamó a los trabajadores de la RDA a favorecer al pueblo vietnamita aún después de la victoria sobre los agresores, a secundarlo en la superación de las graves consecuencias de la guerra y en la construcción socialista ulterior. Gracias a los esfuerzos solidarios de millones de trabajadores, pudo duplicarse la ayuda a Vietnam, de 1974 a 1975.

210

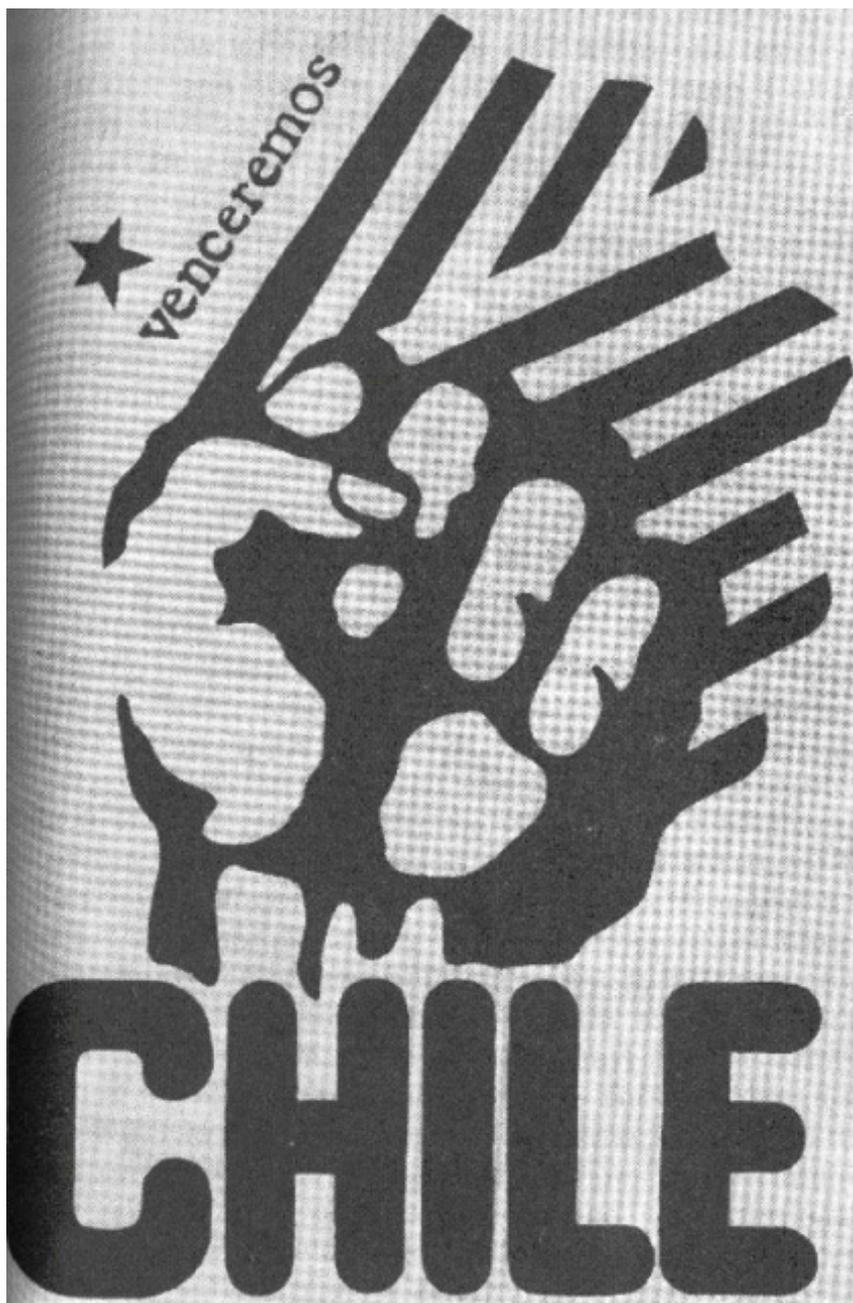
La RDA practica igualmente una activa solidaridad con el pueblo chileno en su lucha contra la junta fascista. Esta, en septiembre de 1973, derribó al Gobierno Constitucional de la Unidad Popular, mediante un golpe militar contrarrevolucionario, y luego inició una campaña asesina contra todos los antifascistas.

Ayuda solidaria de la RDA recibieron también los pueblos del Medio Oriente en su lucha contra los ocupantes israelíes; los pueblos de África del Sur, sojuzgados por un bárbaro régimen racista; el pueblo de Portugal, que en abril de 1974 puso fin a la más larga dictadura fascista en territorio europeo; el movimiento de liberación nacional en las ex colonias de Portugal: Angola, Guinea-Bissau y Mozambique; los pueblos de Etiopía, Guinea, el Congo, Madagascar y otros países que, en difícil lucha contra la reacción interna y externa, emprendieron el camino del progreso social. La solidaridad antiimperialista del pueblo de la RDA la vivieron los representantes de 1.700 organizaciones nacionales e internacionales de 140 países que, entre fines de julio y comienzos de agosto de 1973, acudieron al X Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes celebrado en Berlín. Este Festival se convirtió en la más grande y amplia de las manifestaciones de la juventud mundial en pro de la solidaridad, la paz y el progreso social.

El proceso de distensión que se vislumbraba en Europa, la victoria del pueblo vietnamita, el desmoronamiento del último gran imperio colonial, el portugués, y muchos otros sucesos demostraron que la correlación de fuerzas internacional se había modificado profundamente en favor del socialismo y de todas las fuerzas antiimperialistas. Pero el golpe fascista en Chile, la persistencia de la ocupación de territorios árabes por Israel y otros actos agresivos de la reacción mundial, hicieron ver con claridad que la tendencia reaccionaria y agresiva sigue siendo, invariablemente, propia del imperialismo. Grupos militares de la OTAN intensificaron la carrera armamentista y desencadenaron campañas difamatorias

5. Reconocimiento internacional de la RDA a escala mundial

contra los países socialistas. Trataron de dar al Acta Final de Helsinki, al Tratado de Bases firmado por la RDA y la RFA, y al Acuerdo Cuatritpartito sobre Berlín Occidental una interpretación que contradecía el sentido de dichos documentos e intentaron resucitar la fracasada política de la guerra fría. Políticos e ideólogos burgueses y socialdemócratas de derecha, especialmente de la RFA, pretendieron utilizar el proceso de distensión para introducir en la RDA y otros países socialistas ideas anticomunistas y nacionalistas burguesas.



"Chile 1973", cartel de Feliks Büttner

Por ello, no podían excluirse de los cambios repentinos en la política internacional los nuevos peligros para la paz. Por este motivo, la URSS y los demás países de la comunidad socialista hicieron grandes esfuerzos para ahondar el proceso de distensión y, en especial, por completar la distensión firmemente al espíritu y a la letra del Acta Final de Helsinki y de los tratados concluidos a comienzos de los años setenta. Como las fuerzas del imperialismo no habían abandonado sus intenciones hostiles al socialismo e intensificaban la carrera armamentista, la comunidad socialista cuidó, al mismo tiempo, de garantizar la potencia defensiva de la Organización del Tratado de Varsovia. Con la dirección del PSUA, el Ejército Popular Nacional de la RDA puso en práctica las resoluciones del Comité de los Ministros de Defensa, encargado de desarrollar las fuerzas armadas de la coalición militar socialista. El PSUA intensificó la instrucción militar socialista, sobre todo de la juventud de la RDA. Destacó que hacer que prevalezca la coexistencia pacífica significa también ser constantemente vigilante, y estar dispuesto a defender las conquistas socialistas contra todo ataque.

6. Nuevo impulso de la cultura, la instrucción y la ciencia

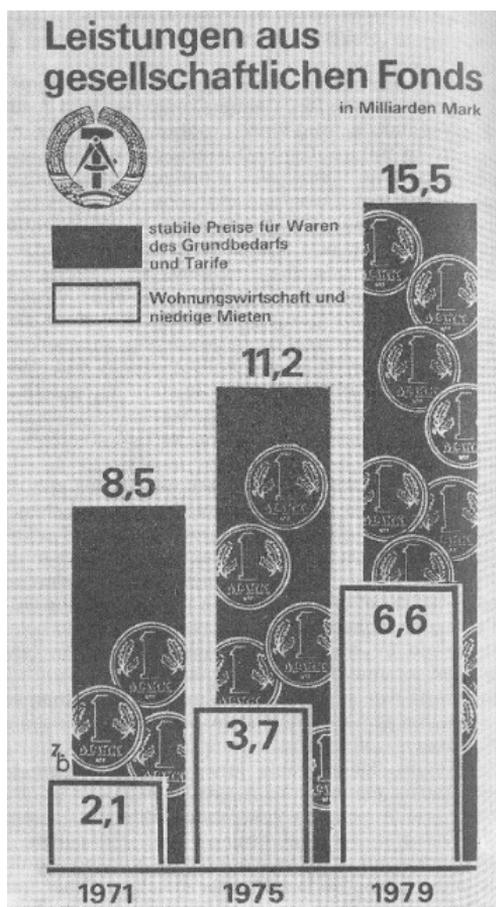
Partiendo de las resoluciones del VIII Congreso, la VI Sesión del CC del PSUA, celebrada en julio de 1972, expuso un programa de desarrollo cultural a largo plazo. El PSUA destacó que un alto nivel de la educación y la cultura es una característica del socialismo avanzado, y forma parte de las condiciones del tránsito posterior gradual al comunismo. Llamó la atención sobre el hecho de que se trata de estructurar, con alto nivel cultural, el conjunto de las condiciones de vida y de trabajo, de todos los valores materiales y espirituales, de las ideas y conocimientos, mediante cuya posesión los hombres van forjándose una personalidad socialista. El Comité Central volvió a poner de relieve la gran responsabilidad que tienen los trabajadores de la cultura. Exigió a todos los miembros del Partido que trabajan en las instituciones culturales, combinar la firmeza de principios con la sensibilidad por los complicados problemas de la creación artística.

La política cultural del PSUA y del Gobierno favoreció la creación de relaciones de confianza entre el Partido y el Estado, por una parte, y la gran mayoría de los artistas, por otra. Ante ella se estrellaron también los múltiples intentos de la RFA, de frenar el desarrollo continuo de la cultura socialista nacional y de penetrar en la RDA a través de lo intelectual-cultural. Aparecieron muchas nuevas obras imbuidas de las ideas del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario, caracterizadas por su realismo y concreción. Rasgo típico fue la creciente multiplicidad de los temas, géneros y formas, el estilo individual.

En la literatura, por ejemplo en las novelas y relatos de Günter Görlich, Hermann Kant, Erik Neutsch y Brigitte Reimann, la meditación sobre la responsabilidad y el valor del individuo, reflejando la creciente relevancia del factor subjetivo en el socialismo, fue ocupando, cada vez más, el centro de la obra artística. Otros trabajos literarios, por ejemplo los de Günter de Bruyn, Anna Seghers y Erwin Strittmatter, reflejan el proceso de la autocomprensión intelectual acerca de la función del arte en la sociedad.

6. Nuevo impulso de la cultura, la instrucción y la ciencia

214



Prestaciones de los fondos sociales

- Precios estables de los productos básicos y aranceles
- Industria de la vivienda y alquileres bajos

Gasto público (en 1.000 millones de marcos)

	1971	1976	1979
Subvenciones para fijar los precios de los productos de primera necesidad, públicos, transportes, servicios, etc.	8,5	11,2	15,5
Gestión de la vivienda y ayudas al alquiler	2,1	3,7	6,6

215

Un gran intento de dar forma artística a las relaciones muy estratificadas entre la historia y el presente, el individuo y la sociedad, hizo Jurij Brézan con su novela «Krabat o la transformación del mundo». Utilizó en ella motivos de cuentos y leyendas sorabos. Extraordinario eco tuvieron los impresionantes testimonios literarios sobre la resistencia antifascista, por ejemplo el libro «Relación de Sonia», de Ruth Werner; y sobre el proceso de transformación de un joven alemán prisionero en Polonia, descrito por Hermann Kant en su novela «La estadía». El dramaturgo Peter Hacks se presentó con nuevas piezas, de las cuales se dedujeron enseñanzas para el presente, a partir de acontecimientos históricos y, a menudo, por adaptando grandes obras de la antigüedad. Rudi Strahl escribió comedias con temas de actualidad que fueron frecuentemente interpretadas. Se dieron numerosos nuevos escritores de talento. Casi todos los años aparecen las primeras obras de 10 a 12 autores jóvenes.

La multiplicidad temática y de formas, los modos de expresión individuales con marcado contenido ideológico socialista fueron también lo característico de numerosas creaciones de las artes plásticas, por ejemplo en los obreros pintados por Willí Sitte, en las esculturas de Fritz Cremer, los retratos de Bernhard Kretzschmar, Wolfgang Mattheuer, Curt Querner, los paisajes de Konrad Knebel o en los grabados y dibujos de artistas de una generación más joven, como Armin Münch y Ronald Paris. Un creciente número de artistas plásticos como Berhard Heisig y Werner Tübke, abordaron motivos históricos, o, como Lea Grundig, Harald Hakenbeck, Nuria Quevedo y Karl Erich Müller, el tema de la solidaridad internacional.

216

Gran atención siguió prestándose a la conservación del legado cultural y al intercambio cultural entre naciones. En el IV Festival Internacional de Bach, celebrado en 1976 en Leipzig, participaron huéspedes de 24 países. Con motivo del 80º aniversario del nacimiento de Bertolt Brecht tuvo lugar, en 1978, el diálogo internacional sobre Brecht «Arte y política». La cultura y el arte de la Unión Soviética y de los demás países de la comunidad socialista tenían, ya desde hacía tiempo, un lugar distinguido en la vida cultural de la RDA. Así, cerca de un tercio de las piezas teatrales contemporáneas interpretadas llegaron de los países socialistas amigos, sobre todo de la Unión Soviética. Los actos multilaterales, como la exposición internacional de obras de arte de los países socialistas «30 años victoriosos», exhibida, en 1975, en varios países, y la exposición de artesanía de los países socialistas, realizada por primera vez en 1975 en Erfurt, lograron éxito, lo mismo que los festivales de los países hermanos consagrados a determinadas artes. Un importante paso hacia una mayor cooperación intelectual-cultural de la RDA con los países hermanos resultó el establecimiento de planes a largo plazo de reciprocidad cultural y científica para el período de 1976 a 1980 con la URSS,

Bulgaria, Checoslovaquia, la República Popular Mongola, Polonia y Hungría.

Al edificarse la sociedad socialista avanzada y elevarse el standard de vida material y cultural y el nivel educativo ligadas a ella, se favoreció en los trabajadores la formación de necesidades intelecto-culturales múltiples y diferenciadas. Asimilar el legado cultural y la cultura socialista nacional devino una necesidad vital de un número creciente de personas. Cada vez más obreros, campesinos y otros trabajadores adoptaban una actitud atenta, escrupulosa y crítica ante las obras de arte.

217

Aproximadamente uno de cada cuatro habitantes de la RDA figuró, a mediados de los años setenta, entre los lectores asiduos de las 13.000 bibliotecas estatales y de las 5.000 sindicales. A pesar de que la RDA ocupa uno de los primeros lugares en la producción mundial de libros, no le fue posible satisfacer ni aproximadamente, sobre todo en cuanto a obras literarias, la demanda que crece sin cesar. Algo parecido puede decirse de la producción de discos. Con 60 teatros, que administran 110 escenarios, la RDA —con respecto a su tamaño y población— es uno de los países del mundo con más teatros. Cerca de 12 millones de personas —más de la mitad son jóvenes— van anualmente al teatro, y unos 3 millones, a conciertos. De año en año viene aumentando el número de visitantes a las exposiciones de arte de la RDA, con sede en Dresde. Si la VII Exposición de Arte de 1972/73 registró ya, en comparación con la VI que tuvo lugar en 1967/68, un ascenso de 240.000 visitantes, llegando a la cifra de 656.000, la VIII Exposición de Arte de 1977/78 superó, por primera vez, el millón de personas. De éstas, muchas participaron en vivas discusiones sobre las obras exhibidas. Subió también constantemente el número de visitantes a los muchos ricos museos de que dispone la RDA. Un rasgo característico es el hecho de que, a mediados de la década del setenta, cerca de 50.000 trabajadores de las empresas dresdenses poseían abonos anuales con los que podían visitar en cualquier momento los numerosos museos de Dresde.

Más del 80 por ciento de los hogares de la RDA contaban, a mediados de los años setenta, con un televisor, y casi todos con, por lo menos, un radio receptor. Mediante un variado programa, la televisión se empeñó en cumplir debidamente su elevada tarea de concienciación y, al mismo tiempo, de satisfacer mejor los intereses y necesidades diversas de los pobladores.

También la creación artística dio testimonio de la amplitud y la multiplicidad de la vida intelectual-cultural. En la primera mitad de la década del setenta, cerca de 1,3 millones de personas se dedicaron a una de las diversas actividades artísticas, durante su tiempo libre. Más de medio millón se organizó en unos 21.000 grupos y círculos de interés. Los grupos permanentes más grandes tuvieron los coros y conjuntos de canto, orquestas y bandas de música y círculos de artes plásticas y aplicadas. Los Festivales Obreros, celebrados anualmente hasta 1972, y cada dos años, a partir de entonces, se convirtieron en los actos culturales más importantes de los trabajadores.

A pesar de los progresos en la vida intelecto-cultural, no fue aún posible satisfacer siempre, en la medida necesaria, los requerimientos culturales múltiples de los trabajadores, que aumentaron de un modo extraordinariamente rápido. Así, el número de obras literarias y de piezas de teatro de alto nivel que tratan de los problemas de nuestro tiempo, fue todavía escaso. Las posibilidades de un interesante aprovechamiento del tiempo libre resultaron todavía limitados en muchos lugares, especialmente para la juventud. Además, las necesidades intelecto-culturales se expresaron de modo distinto en el seno de las diversas clases y capas. La tarea de lograr que los trabajadores tengan un apego más firme y duradero a los valores intelecto-culturales, de hacer de la tendencia a la instrucción y al saber y, sobre todo, de la actividad intelectual creadora un elemento constitutivo de la vida cotidiana, sigue exigiendo grandes esfuerzos. Ella sólo puede cumplirse en un plazo prolongado, durante el cual se deben crear nuevas condiciones materiales.

En el terreno de la educación pública se dio término, en lo esencial, después del VIII Congreso del PSUA, a la estructuración de la escuela de enseñanza general y politécnica de diez grados. La meta impuesta en 1975, de que el 90 por ciento de los escolares acceda a los grados 9 y 10, se alcanzó ya en 1973. Sobre la base de los nuevos planes de enseñanza, implantados gradualmente desde 1968, se elevó el nivel de la instrucción. Entre la mayoría de las escuelas y las empresas socialistas se desarrollaron múltiples relaciones. Casi todos los escolares del octavo grado participaron, a mediados de la década del setenta, en el acto de iniciación cívico-socialista de la juventud. En 1954/55, cuando se fundaron las comisiones de iniciación cívico-socialista de la juventud, sólo uno de cada cinco escolares participó en dicho acto.

La implantación de nuevos planes de enseñanza y programas de estudio o el ajuste de los existentes en las 7 universidades y 54 escuelas superiores, y en las cerca de 250 escuelas técnicas, contribuyó a mejorar la calidad de la enseñanza y educación de los estudiantes universitarios. En 1975, por cada 10.000 habitantes hubo en la RDA 81 personas estudiando en las universidades y escuelas superiores, y 93 en las escuelas técnicas. En 1960, habían sido 58 y 73 respectivamente. Para significativos campos de la investigación científica en los centros superiores de enseñanza, se elaboraron proyectos a largo plazo. La eficiencia de la investigación científica aumentó, gracias a que se concentró sectores sociales y económicos importantes. Los establecimientos superiores de enseñanza de la RDA, en los cuales estudian también muchos jóvenes de países amigos, entre ellos, de numerosos países en desarrollo, estuvieron cada vez mejor a la altura de su responsabilidad como centros político-teóricos y científico-teóricos en sus respectivos campos.

Grandes progresos se hicieron en la formación profesional, la calificación profesional y la capacitación ulterior de los trabajadores. Para más de 300 oficios, entre ellos 28 oficios básicos, se elaboraron planes de enseñanza unitarios, o se

fijaron con mayor precisión los existentes. Casi uno de cada cuatro trabajadores participó, en 1975, en cursos de capacitación y perfeccionamiento. Un firme espacio en la vida social de la RDA llegaron a tener las escuelas del trabajo socialista, organizadas por la FDGB. Estas, en estrecha relación con la práctica, enseñan las nociones fundamentales del marxismo-leninismo y proporcionan conocimientos de economía e instrucción cultural. Las primeras escuelas del trabajo socialista se fundaron en la VEB Chemiekombinat Bitterfeld, inspirándose en las experiencias de los sindicatos soviéticos. En 1974, hubo sobre 50.000, con más de un millón de alumnos.

El VIII Congreso destacó el importante papel de las ciencias en la construcción consiguiente de la sociedad socialista avanzada, sobre todo en el cumplimiento de la tarea fundamental. Por iniciativa del PSUA se aumentaron aún más los medios para el estímulo de la ciencia y la técnica. De 1971 a 1973, se pudieron aplicar en la producción más de 6.000 desarrollos nuevos o perfeccionados. Sin embargo, el porcentaje de productos de alto nivel científico-técnico en la producción general fue todavía pequeño.

220

En 1974, el Buró Político del CC del PSUA aprobó un documento sobre el desarrollo a largo plazo de la investigación de principios en ciencias naturales y matemáticas en los establecimientos de la Academia de Ciencias de la RDA y del Ministerio de Enseñanza Superior y Técnica, y un proyecto de desarrollo de las ciencias naturales y la técnica, a largo plazo, para importantes sectores de la economía nacional. Los más de 16.000 colaboradores de la Academia de Ciencias de la RDA, es decir, cerca del 10 por ciento del poder general de investigación de la República, intensificaron sus esfuerzos. Finalidad: hacer contribuciones esenciales al progreso científico-técnico en la RDA, que sean provechosas también para la integración económica socialista. La cooperación con la Academia de Ciencias de la URSS se hizo, cada vez más, sobre la base de programas comunes a largo plazo. A la difusión de los más recientes conocimientos de la ciencia soviética contribuyeron los «Días de la ciencia y técnica soviéticas», organizados por primera vez en Berlín, en 1973.

También se hicieron nuevos progresos en la investigación sociológica, en la enseñanza y en la propaganda. Los expertos en ciencias sociales de la RDA entregaron libros y manuales de enseñanza y otras publicaciones a la filosofía marxista-leninista, a la economía política, a la historia del pueblo alemán y a la controversia con la ideología burguesa. Se empeñaron en elevar el nivel teórico, la eficacia y eficiencia de su trabajo. También en este terreno se hizo más intensa la colaboración con los científicos de la Unión Soviética. Nuevas demandas surgieron de la afiliación de científicos de la RDA a uniones y entidades internacionales, que aumentó considerablemente luego del reconocimiento de la RDA a escala mundial.

El PSUA prestó gran atención al trabajo teórico e intercedió por que se fomentara. Incitó a los expertos en ciencias sociales a analizar, constantes desde el

6. Nuevo impulso de la cultura, la instrucción y la ciencia

punto de vista de la teoría marxista-leninista, los profundos cambios que se operan durante (a construcción ulterior de la sociedad socialista avanzada, a sacar conclusiones de los análisis para seguir progresando, y buscar respuestas para los nuevos problemas del desarrollo social.

7. Un período triunfal

El plan del quinquenio de 1971 a 1975, cuyas metas eran reales, aunque ambiciosas, fue cumplido e incluso superado en algunos índices esenciales. La renta nacional producida aumentó en casi un tercio, en comparación con 1970; es decir, ascendió de 108.300 millones de marcos a 141.000 millones. El incremento anual fue de 5,4 por ciento, en vez del 4,5 por ciento planificado. La producción industrial de mercancías se elevó de 172.000 millones de marcos, en 1970, a 235.400 millones de marcos. El incremento anual fue de 6,5 por ciento; se había planificado una crecida de 5,9 por ciento. De este modo se alcanzó, tanto en la renta nacional como en la producción industrial de mercancías, la subida más grande en un quinquenio. En 1976, la RDA fabricó dos veces más bienes industriales que el ex Reich Alemán en 1936, y con sólo un cuarto de la población de aquel entonces.

Con éxito se empezó a solucionar durante el plan quinquenal de 1971 a 1975 una serie de problemas de la economía nacional que venían madurando. Entre ellos: la ampliación de la base energética, el abastecimiento continuo de materias primas y materiales a la industria, el fomento de la industria subsidiaria y de la producción para construcciones. Así, de 1971 a 1975, se efectuaron tantos trabajos de construcción como en todo el largo período de 1950 a 1964.

La producción agraria y pecuaria en los años de 1971 a 1975 superó en un 11 por ciento a la del quinquenio anterior. En 1974, se cosecharon aproximadamente 40 quintales métricos de cereales por hectárea; éste fue el mayor rendimiento desde la fundación de la RDA. Aparte del azúcar, las frutas, las legumbres y una parte del trigo y del centeno, se pudo abastecer de alimentos a los habitantes totalmente, a partir de la propia producción agrícola.

En la industria existían ya, en general, relaciones socialistas de producción. Los combinados, fortalecidos; además, se crearon otros, nuevos. Casi los dos tercios del total de obreros y empleados de la industria laboraban ahora en empresas con más de 1.000 trabajadores. También en la agricultura avanzaba el proceso de la socialización y la concentración de la producción. Las cooperativas de producción agrícola y las granjas del pueblo y sus instalaciones cooperativas, han probado ser formas modernas de administración económica socialista. En 1975, había 1.210 secciones intercooperativistas de producción vegetal (KAP). Ellas explotaron el 85 por ciento de la superficie agrícola útil de las empresas socialistas. Las cooperativas de producción agrícola y las granjas del pueblo, otro 5 por ciento. En una KAP había, en promedio, 260 campesinos y obreros que explotaban 4.200 hectáreas de tierra.

De ese modo/se llevó a cabo con éxito la transición del aumento

7. Un periodo triunfal

preponderantemente extensivo al aumento preponderantemente intensivo del potencial económico del país. Las relaciones socialistas de producción se pudieron ampliar, consolidar y perfeccionar, y se logró ensanchar, de modo considerable, la base material-técnica del socialismo. Se puso así de manifiesto que la creación de la sociedad socialista avanzada es un proceso dinámico de cambios profundos.

El total de transacciones del comercio exterior de la RDA alcanzó una subida del 75 por ciento, en comparación con el quinquenio anterior. El comercio con la URSS y con los demás países socialistas se incrementó en un 83 por ciento. El 70 por ciento de sus operaciones, comerciales con el exterior las realizó con los socios del CAME. El intercambio mercantil con ellos superó, por primera vez, los 10.000 millones de rublos. Importantes proyectos empezaron a ponerse en práctica junto con la Unión Soviética y otros socios del CAME, acordándose la coordinación de los planes con dichos países para el período de 1976 a 1980.

Al cumplimiento del plan quinquenal contribuyó, de modo esencial, el movimiento de emulación dirigido por los sindicatos. El número de los trabajadores que compitieron por el título estatal «Colectivo del Trabajo Socialista» ascendió de 2,5 millones, en el año 1970, a más de 4 millones, en 1975; el de los innovadores pasó de 700.000 a 1,5 millones.

223

El desarrollo estable y continuo de la economía socialista nacional permitió realizar el más vasto programa sociopolítico de la historia de la RDA. La tarea planteada por el VIII Congreso del PSUA, habilitar 500.000 viviendas por refacción y modernización, fue superada considerablemente, alcanzándose la cifra de 609.000 viviendas. De este modo pudieron mejorarse las condiciones habitacionales para cerca de 1,8 millones de personas. Dos tercios de las nuevas viviendas fueron entregadas a familias obreras. 3,7 millones de trabajadores percibieron salarios más elevados. Se dispuso un aumento de las jubilaciones, el más sensible hasta la fecha. Gran atención se prestó al mejoramiento de las condiciones de vida de las familias numerosas y de las madres trabajadoras. También en cuanto al abastecimiento de mercancías y servicios a la población hubo progresos visibles. El volumen de ventas del comercio al por menor registró un aumento del 28 por ciento. Para la educación, la salud y los asuntos sociales y para asegurar la estabilidad de los alquileres y de los precios de consumo, el Estado puso cuantiosas sumas a disposición. Esta y otras mejoras determinaron que el ingreso real de la población, en 1975, se incrementara en aproximadamente un tercio, en comparación con 1970.

La política aprobada por el VIII Congreso del PSUA había dado buenos frutos. Las ventajas del socialismo se pusieron de relieve con más claridad que nunca. Estos éxitos debieron valorarse muy alto, ya que ellos se lograron a pesar de las dificultades en la economía exterior, derivadas del alza de los precios de las materias primas y de las repercusiones de la crisis económica capitalista.

La construcción ulterior de la sociedad socialista avanzada en la RDA se involucró en el desarrollo exitoso del socialismo mundial. En la primera mitad de la

7. Un periodo triunfal

década del setenta crecieron el poder y la influencia del socialismo mundial como nunca antes. De 1971 a 1975, los países miembros del CAME aumentaron su producción industrial en un 45 por ciento, mientras que en los países capitalistas desarrollados creció sólo en un 9 por ciento. Frente a un incremento anual del ingreso real de casi el 5 por ciento, en los países del CAME, se registró un descenso del ingreso real de los trabajadores en numerosos países capitalistas, a consecuencia del alza inflacionaria de los precios. El número de desocupados alcanzó, en 1975, la cifra récord de 5 millones, tan sólo en los países capitalistas de Europa.

224

En 1975, la potencia económica de los países de la comunidad socialista superó el nivel de 1965 en algo más del doble. Los países del CAME, en el cual vivía el 9 por ciento de la población mundial, habían participado con cerca del 34 por ciento en la producción industrial mundial. En todos los países de la comunidad socialista se habían puesto en marcha los programas sociopolíticos más vastos hasta entonces. 60 millones de personas —cerca de una sexta parte de la población total de los países que en aquel entonces pertenecían al CAME— se instalaron en viviendas nuevas y modernas durante el quinquenio de 1971 a 1975.

Importantes progresos hicieron los países del CAME en el paso a la integración económica socialista. Un adelanto experimentó el entrelazamiento de sus economías nacionales, de sus potenciales económicos y científico-técnicos. La cifra de sus operaciones comerciales casi se duplicó de 1970 a 1975. Se explayaron considerablemente el intercambio cultural y los contactos personales entre los ciudadanos de los países socialistas.

Se fueron formando así cada vez más elementos comunes en el desarrollo de los países socialistas y sus pueblos. Su gradual acercamiento cobró contornos cada vez más claros. Este es un proceso largo y complicado, de cuya dirección se encargan los partidos marxista-leninistas. Un proceso que plantea nuevos problemas, y para solucionarlos, debe adquirirse primero experiencia, y se exige esfuerzos constantemente mayores de todos los países concernidos.

El XXV Congreso del PCUS, que se celebró del 24 de febrero al 5 de marzo de 1976, pudo constar que la influencia de los países del socialismo en el acontecer mundial es cada vez más vigorosa y profunda. El esbozó las nuevas metas en la marcha hacia el comunismo, en la lucha por la paz y la seguridad, por la libertad y la independencia de los pueblos. Señaló que la tarea primera de los países socialistas es hacer cada vez más importante su contribución común al fortalecimiento de la paz, reforzando constantemente su unidad y el desarrollo total de su cooperación.

8. El IX Congreso. El nuevo programa del PSUA

Del 18 al 22 de mayo de 1976 se celebró el IX Congreso del PSUA. Se reunió, por primera vez, en el Palacio de la República, sito en Berlín, e inaugurado el 23 de abril de ese mismo año.

Por la fecha de la celebración del IX Congreso, el PSUA contaba en sus filas con más de 2 millones de afiliados y candidatos. El 56,1 por ciento de ellos eran obreros; 5,2 por ciento, campesinos cooperativistas, y 20 por ciento, intelectuales. Por su extracción social, el 75 por ciento de los afiliados y candidatos provenían de la clase obrera. Uno de cada tres profesionales egresados de las universidades y escuelas superiores y técnicas de la RDA pertenecían al PSUA.

El informe del Comité Central lo presentó Erich Honecker, quien hizo constar que las resoluciones del VIII Congreso habían sido cumplidas. La unidad formada por el Partido, la clase obrera y el pueblo, fue más firme que nunca. Los años que transcurrieran desde entonces, se encuentran entre los más exitosos de la historia de la RDA. Sin embargo, la construcción ulterior de la sociedad socialista avanzada no fue un proceso sin contradicciones. Todos los éxitos fueron el fruto del trabajo esforzado de los trabajadores y de la dirección del PSUA.

Partiendo de sus conquistas, de los nuevos conocimientos adquiridos y de las experiencias de la URSS y de los demás países socialistas, el Congreso aprobó el nuevo programa del PSUA. Ahí se establece la meta de seguir construyendo en la RDA la sociedad socialista avanzada y crear, de ese modo, condiciones fundamentales para la gradual transición al comunismo. Aprobar esta tarea fue una medida de gran trascendencia: determina, por un largo período, la línea general del PSUA. El programa estableció las características y criterios esenciales de la sociedad socialista avanzada y señaló que su consiguiente florecer es un proceso histórico de profundas transformaciones políticas, económicas, sociales e intelectual-culturales. Hizo hincapié en que el PSUA, en todo su quehacer, tiene como fanal la decisión de practicar todo por el bien del pueblo, por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores.

El programa combinó las decisiones de perspectiva con medidas concretas relacionadas con el perfeccionamiento de la sociedad socialista avanzada, según el probado principio de mantener unidas la política económica y la política social. El programa de construcción de viviendas fue considerado el centro de la política social del PSUA. Sujetándose al ritmo de desarrollo de la productividad del trabajo, la fuente más importante del progreso económico, se han de alargar las vacaciones de un modo diferenciado y habrá de implantarse, gradualmente, la semana laboral de 40 horas, reduciendo la jornada diaria. Se ha de ampliar la base técnico-material de la economía nacional a fin de garantizar un incremento sistemático y dinámico de

las fuerzas productivas. La vía principal del desarrollo económico de la RDA es intensificar la producción social, factor de primera importancia de la intensificación del progreso científico-técnico. A largo plazo deberá seguir ampliándose la base energética y de materias primas. También al fomento de la producción de bienes de consumo, de los servicios y del comercio se deberán destinar considerables recursos. La tarea en la agricultura es seguir intensificando la producción y aplicar métodos industriales en ella, para garantizar un abastecimiento estable y acercar las condiciones de vida del campo a las de la ciudad.

El programa expone los motivos por los cuales mientras se acrisola la sociedad socialista avanzada, crece el papel dirigente de la clase obrera y de su partido marxista-leninista y la importancia de los sindicatos en todos los sectores de la vida social. Importancia sin mengua sigue teniendo, también, la alianza de la clase obrera con los campesinos cooperativistas, los intelectuales y los pequeños industriales. El acercamiento de las clases y capas sociales con la dirección del Partido se entiende como un prolongado proceso con carácter de ley, que conducirá a la consolidación de la unidad político-moral del pueblo, al consecuente desarrollo del modo de vida socialista.

227

La política del PSUA se orienta hacia un mayor fortalecimiento general del Estado socialista de obreros y campesinos, como forma de la dictadura del proletariado, que defiende los intereses de todo el pueblo. El sentido principal en el cual se desarrolla el poder socialista del Estado lleva a enriquecer y perfeccionar la democracia socialista. El PSUA recalcó que la colaboración, probada con los partidos y organizaciones de masas amigos en el Bloque Democrático y en el Frente Nacional, es uno de los principios de su política de alianza. Manifestó que, en el futuro también, dedicará gran atención al Frente Nacional como amplio movimiento popular socialista.

El problema señala también grandes tareas al desarrollo de la ciencia, de la educación y de la cultura socialista nacional. El PSUA obra en el sentido de que el modo de vida socialista se afirme cada vez más en todos los terrenos: en el trabajo y el tiempo libre, en el colectivo laboral y en los hábitos de vida.

La meta primera del PSUA en la política exterior es asegurar, junto con la Unión Soviética y los demás países socialistas, las condiciones internacionales más favorables para la construcción socialista y comunista. Para ello se requiere que la defensa nacional tenga un alto nivel.

El PSUA parte del supuesto de que la RDA sólo puede cumplir todas sus tareas en colaboración con la URSS y los demás países hermanos, como firme integrante de la comunidad de países socialistas. Seguir estrechando la amplia colaboración con el PCUS y la Unión Soviética, será también en el futuro una de sus metas prioritarias. En el consecuente fortalecimiento de la integración económica socialista ve el PSUA una de sus tareas más importantes.

229

8. El IX Congreso. El nuevo programa del PSUA

El IX Congreso aprobó las directivas para el plan quinquenal de 1976 a 1980. En ellas se estipulaba elevar la renta nacional al 127—130 por ciento, y la producción industrial de mercancías, al 134—136 por ciento, equiparada con 1975. Las cuotas de incremento de la exportación, especialmente para el área económica socialista, deberían crecer de un modo más rápido que las de la producción. Las directivas consideraban la medra ulterior de las condiciones de vida materiales y culturales de los pobladores. Por construcción de nuevas casas y modernización de las existentes, deberían proporcionarse 750.000 viviendas, hasta 1980, y mejorar así las condiciones habitacionales de 2,2 millones de personas. Los ingresos reales per cápita deberían ascender al 121—123 por ciento. Ingentes medios financieros se dispusieron para continuar la obra de edificación de Berlín, como centro político, económico e intelectual-cultural.

El Congreso aprobó los nuevos Estatutos del PSUA. Estos encauzaron, con mayor énfasis, a los afiliados hacia las nuevas tareas relativas al perfeccionamiento de la sociedad socialista avanzada.

El Comité Central, electo por el Congreso del Partido, eligió a Erich Honecker Secretario General del Comité Central del PSUA. Como miembros del Buró Político a: Hermann Axen, Friedrich Ebert, Werner Felfe, Gerhard Grüneberg, Kurt Hager, Heinz Hoffmann, Erich Honecker, Werner Krolikowski, Werner Lamberz, Erich Mielke, Günter Mittag, Erich Mückenberger, Konrad Naumann, Alfred Neumann, Albert Norden, Horst Sindermann, Willi Stoph, Harry Tisch, Paul Verner; como candidatos al Buró Político a: Horst Dohlus, Joachim Herrmann, Werner Jarowsky, Günther Kleiber, Egon Krenz, Inge Lange, Margarete Müller, Gerhard Schürer y Werner Walde.

Con el Programa del PSUA aprobado en el IX Congreso, la Ley de complementación y modificación de la Constitución de la RDA, y el Tratado de Amistad y Asistencia Mutua con la URSS, firmado un año después, dispone el pueblo de la RDA de tres documentos fundamentales. En ellos se establecen, a largo plazo, las líneas principales de la política interior y exterior. Traducen la perspectiva comunista de la RDA, su firme pertenencia a la comunidad de países socialistas, su alianza indestructible con la URSS.

9. Consecución del cumplimiento de la tarea fundamental

Las elecciones para la Cámara del Pueblo y para los parlamentos provinciales, efectuadas en octubre de 1976, fueron una prueba convincente de la confianza que inspira la política del PSUA y el poder socialista del Estado. De los 500 diputados a la nueva Cámara del Pueblo, 127 pertenecieron al grupo parlamentario del PSUA; 52, a cada uno de los grupos parlamentarios de la CDU, del DBD, del LDPD y del NDPD; 68, al grupo parlamentario de la FDGB; 40, al de la FDJ; 35, al de la Unión Democrática de Mujeres de Alemania (DFD), y 22, al de la Unión Cultural. La Cámara del Pueblo eligió Presidente del Consejo de Estado al Secretario General del Comité Central del PSUA, Erich Honecker; y Presidente de la Cámara del Pueblo, a Horst Sindermann. Willi Stoph fue nombrado Primer Ministro. Erich Honecker reafirmó el acuerdo del Partido y de la dirección del Estado, de continuar consecuentemente la línea corroborada por la práctica.

Para realizar gradualmente ese programa, encauzado al crecimiento, el bienestar y la estabilidad, fue, sobre todo, necesario garantizar el incremento continuo de la economía socialista nacional. Las metas anuales del plan quinquenal de 1976—1980 se cumplieron y, en parte, se superaron. La producción industrial creció en la medida prevista. Mucho se hizo para seguir ampliando la base de energía y materias primas. También se impulsó considerablemente la producción de bienes de consumo. Los factores cualitativos del crecimiento alcanzaron una mayor eficacia. Así, mediante la intensificación socialista y una más alta eficacia en la producción, se lograron rendimientos más elevados, más aún que en el plan quinquenal anterior. A ello contribuyeron, en medida creciente, la ciencia y la técnica. Así que, en el año 1979, cerca del 90 por ciento de la productividad del trabajo incrementada en la industria, se basaba en un aprovechamiento más amplio de la ciencia y la técnica.

230

Un paso importante hacia el perfeccionamiento de la dirección y planificación demostró ser el desarrollo de los combinados industriales existentes y la formación de nuevos. A fines de 1979 y comienzos de 1980, existían en la industria centralmente dirigida y en la construcción, 129 combinados que —con pocas excepciones— administraban todas las empresas de estas ramas. Allí trabajaban cerca de 2,5 millones de personas, es decir, un 91 por ciento del personal ocupado en la respectiva rama. Aproximadamente nueve décimas partes del potencial de investigación y desarrollo de la industria estaban concentradas en los combinados. El porcentaje de los combinados en la producción industrial de mercancías ascendió a cerca del 88 por ciento.

Los combinados tienen todas las posibilidades de obtener mayores logros en el camino de la intensificación. Entre los combinados más exitosos figuran VEB Cari

Zeiss Jena, el Combinado Petroquímico de Schwedt, Robotron y el Combinado de Máquinas-Herramienta «Fritz Heckert» de Karl-Marx-Stadt.

A generalizar las experiencias de las mejores empresas, contribuyó también la formación de bases de consulta. Los grupos de productos, en torno a los cuales se unen empresas que fabrican artículos análogos, pero que en parte pertenecen a distintos combinados, resultaron asimismo una buena forma de cooperación y centros de intercambio de experiencias.

También los trabajadores ocupados en la agricultura cumplen importantes metas de planificación. Sus esfuerzos estuvieron dirigidos, especialmente, a medrar el porcentaje del propio aporte en productos agrícolas. El Estado dispuso medios considerables para seguir ampliando la base técnico-material de la agricultura. La metamorfosis progresiva de la agricultura de la RDA, que cada vez trabajaba más con métodos industriales, exigió grandes esfuerzos en cuanto a la dirección y la organización en todos los niveles. Las cooperativas de producción agrícola y las granjas del pueblo con sus establecimientos cooperativos demostraron ser empresas susceptibles de desarrollo, aptas para intensificar la producción y perfeccionar sistemáticamente las relaciones socialistas de producción.

231

A pesar de que las condiciones de la economía habían empeorado, fue posible asegurar el crecimiento continuo de la economía. En el mercado mundial se mantuvo el alza esporádica de los precios de las materias primas. La pertinacia de la crisis y la dura competencia ligada a ella en los países capitalistas, dificultó la exportación de muchos productos. Además, la RDA, igual que los otros países de la comunidad socialista, debió ajustarse al hecho de que algunos precios en el CAME debieron ser igualados a los del mercado mundial. El hecho de participar en los proyectos de inversión comunes del CAME, planteó también a la RDA más elevadas exigencias.

Al desarrollo económico estable y continuo contribuyó especialmente la emulación socialista, con motivo del 30° aniversario de la RDA, cuyo volumen e intensidad superó el resultado de todas las emulaciones anteriores. La emulación se llevó a efecto bajo la probada consigna de «Sacar un mayor efecto útil de cada marco, de cada hora de trabajo y de cada gramo de material». Numerosos colectivos de trabajo centraron sus esfuerzos en acelerar el progreso científico-técnico y en elevar su eficacia económica y social. En sus contraplanes se plantearon la meta de fabricar más productos terminados distribuibles, más bienes de consumo de alta calidad y más mercancías competitivas de exportación.

De gran utilidad fue la aplicación de métodos de innovadores soviéticos, como el de Slobin y la iniciativa de Basov. También las formas de trabajo creadas por los trabajadores de la RDA dieron buenos resultados; sobre todo los planes creadoras personales y colectivos para elevar la productividad del trabajo, las informaciones relacionadas con el plan y otras. Se propagaron nuevas formas de emulación, por ejemplo: las emulaciones complejas, con tareas que se extendían desde la

investigación y el desarrollo hasta la producción y la venta. Ellas condujeron a buenos resultados, especialmente en cuanto a la implantación de nuevos productos y nuevos procedimientos en la producción. Al formarse complejos académico-industriales y al realizar programas comunes de emulación de las empresas industriales y los centros de investigación científica, se acopiaron las primeras experiencias.

232

Rendimientos sobresalientes realizó la juventud con el llamamiento de la FDJ «RDA 30», lanzado por el Consejo Central de la FDJ a fines de 1977. Nuevamente volvió a probar su eficacia la norma de dar a la juventud tareas y responsabilidades concretas, por ejemplo, en la «Iniciativa Berlín de la FDJ»: en ella participaron, en 1979, aproximadamente 12.000 constructores jóvenes de todas las provincias de la RDA; en la «Campaña de la FDJ pro economía de materiales», y en la «Iniciativa de la FDJ de refacción y ampliación». Todas permitieron obtener grandes utilidades económicas. En ellas tuvieron considerable participación las brigadas de la juventud, cuyo número, hasta 1979, aumentó a más del doble.

Los resultados obtenidos debían valorarse tanto mejor ya que condiciones climáticas en extremo desfavorables, a comienzos del año 1978, causaron daños por un valor de 10 mil millones de marcos. Gracias a la labor ejemplar de millones de trabajadores y a la noble dedicación de integrantes de las fuerzas armadas de la RDA y de las unidades del Ejército Soviético, estacionadas en la RDA, fue posible superar, en un lapso breve, estos daños y garantizar un cumplimiento estable del plan.

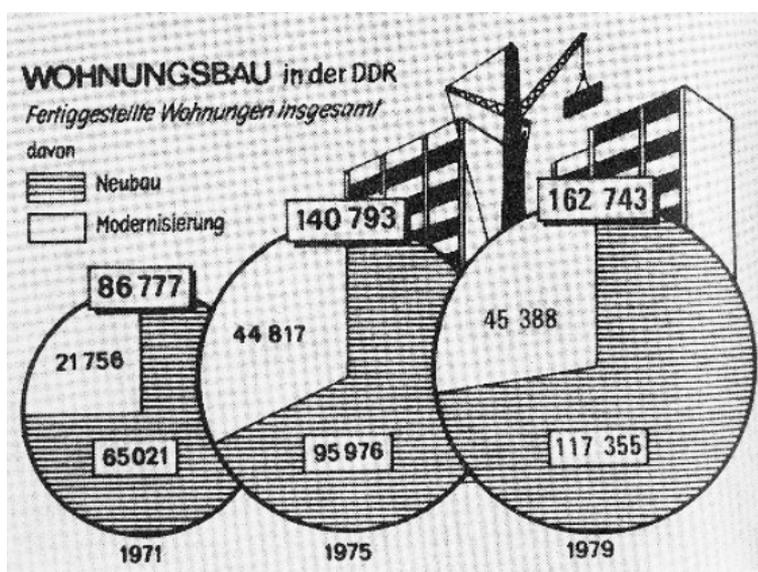


Servicios sanitarios Habitantes por médico

234

Los logros de los obreros, campesinos cooperativistas, intelectuales y de todos los demás trabajadores, permiten seguir realizando la tarea fundamental, ateniéndose a la unidad de la política económica y la política social, y mejorar sistemáticamente las condiciones laborales y de vida de los trabajadores.

De inmediato, después del IX Congreso del PSUA, el 27 de mayo de 1976, se publicó la resolución común del CC del PSUA, del Comité Confederal Nacional de la FDGB y del Consejo de Ministros sobre la secuencia del programa sociopolítico en los años de 1976 a 1980. Este programa consignó amplios aumentos de los salarios y las jubilaciones y la prolongación de las vacaciones.



Construcción habitacional en la RDA

	1971	1975	1979
Apartamentos completados	86.777	140.793	162.743
de construcción nueva	65.021	95.976	117.355
viviendas modernizadas	21.756	44.817	45.388

235

Sobre la base de dicha resolución, en 1976 prosperaron las condiciones de vida de 5,6 millones de trabajadores. El ingreso mensual medio de los obreros y empleados de las empresas de propiedad del pueblo aumentó de 762 marcos, en 1970, a 1.000 marcos, en 1977. Los aumentos de las jubilaciones dispuestos a partir de 1972, proporcionaron a los ciudadanos de edad el medio más importante de sus ingresos hasta el momento.

La cuantía de los fondos sociales, que sirven, entre otras cosas, para garantizar

9. Continuación del cumplimiento de la tarea fundamental

precios de consumo, tarifas y alquileres estables, se elevó de 25.600 millones de marcos, en 1970, a 48.800 millones de marcos, en 1979. Las vacaciones de maternidad pre y postnatales se alargaron de 18 a 26 semanas. Desde el 1o de enero de 1979, los trabajadores obtienen, por lo menos, tres días más de vacaciones. Cerca de 940.000 trabajadores, sobre todo obreros de turnos variables, jóvenes y aprendices, vieron aumentadas sus vacaciones en 4, 5 ó 6 días.

El programa de construcción de viviendas se cumplió conforme a lo planificado. En Berlín-Marzahn, la más grande zona de urbanización de la RDA, se entregó, el 6 de julio de 1978, la vivienda n.º 1 millón. Se empezaron a construir, en 1971. En total, el número de viviendas construidas o modernizadas anualmente, progresó en más de dos veces desde la celebración del VIII Congreso del PSUA. De 1971 a 1979, fueron entregadas a la población 1.254 viviendas, de ellas 840.000 de nueva construcción. Las condiciones habitacionales mejoraron para 3,5 millones de personas. Al mismo tiempo, se restauró un número creciente de valiosas obras arquitectónicas de carácter histórico-cultural en Berlín, Dresde, Leipzig y otras ciudades.

También el aspecto exterior de muchas ciudades pequeñas y localidades ha venido cambiando progresivamente. Surgieron nuevos barrios y calles comerciales. Se renovaron casas antiguas de bella arquitectura; detrás de sus viejas fachadas restauradas se esconden hoy, con frecuencia, viviendas modernas. En el marco de la campaña de emulación «¡Participa también tú!», se instalaron muchos parques, plazas de juego para niños y campos deportivos pequeños. En estos resultados contribuyó especialmente la actividad de las asociaciones de municipios. Estas se acreditaron como formas de colaboración de las representaciones populares con todas las fuerzas sociales en el territorio, incluidas las empresas de propiedad del pueblo y las cooperativas de producción agrícola, en beneficio de los ciudadanos. En 1978, hubo en la RDA más de 700 asociaciones de municipios, a las cuales pertenecen más de dos tercios de las ciudades (por lo general, aquéllas con un máximo de 20.000 habitantes) y municipios.

236

El número de viviendas por cada mil habitantes en la RDA ha alcanzado ya un porcentaje mayor que en países capitalistas desarrollados, como la RFA, Francia y Gran Bretaña. Pero todavía hay que seguir haciendo grandes esfuerzos para solucionar la cuestión de la vivienda como problema social y, sobre todo, para ir eliminando, paso a paso, las diferencias sociales y territoriales surgidas históricamente en las condiciones de vivienda.

También al aplicar amplias medidas para proteger el ambiente natural, mejoraron las condiciones de vida de los trabajadores. Así, basándose en proyectos de aplicación a largo plazo, se refertilizaron cerca de 14.000 hectáreas en zonas correspondientes a ex minas de lignito. El resultado: áreas agrícolas y forestales explotables, y nuevas zonas de solaz, como el Lago de Senftenberg; el Knappensee cerca de Hoyerswerda; el Helenensee, cerca de Francfort (Oder) y el Lago de

9. Continuación del cumplimiento de la tarea fundamental

Kulkwitz, cerca de Leipzig.

El hecho de que la política del PSUA y del poder del Estado socialista está orientada al bienestar del pueblo se expresó también en el nuevo Código del Trabajo de la RDA, que entró en vigor el 1º de enero de 1978. En él se estableció, de un modo más completo, el derecho fundamental del hombre, el derecho al trabajo, garantizado en la RDA.

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista, por la paz y la seguridad colectiva.

Después del IX Congreso, la RDA intensificó sus actividades en el plano internacional con el fin de continuar acercando la alianza amistosa con la URSS y los demás países socialistas, contribuir a la distensión internacional y desarrollar la asistencia con todas las fuerzas antiimperialistas.

237

Para estrechar la reciprocidad con los países y pueblos socialistas amigos, en todos los niveles de la vida social y en la política exterior, sirvieron los Tratados de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, concluidos, en 1977, con Bulgaria, Checoslovaquia, la República Popular Mongola, Polonia y Hungría; el Tratado de Amistad y Cooperación con la República Socialista de Vietnam; la Declaración relativa al estrechamiento de la amistad entre la RDA y Rumania, así como los numerosos encuentros con altos representantes de los países hermanos. Las tareas relacionadas con la integración económica socialista ocupan un lugar central en los nuevos tratados de amistad y asistencia, que conforman la «tercera generación» de tratados entre los países socialistas. Finalidad de todos los tratados: unir y ampliar las potencias materiales e intelectuales de los países concernidos para bien de cada uno de ellos y de toda la comunidad socialista.

La RDA contribuyó a la labor del CAME y sus organismos. Después de la admisión de Vietnam, en junio de 1978, el CAME estuvo integrado por 10 países, con una población total de aproximadamente 420 millones de habitantes. La XXXII Sesión del Consejo, celebrada en junio de 1978, aprobó tres programas-meta a largo plazo del CAME, para asegurar el abastecimiento de materias primas y combustibles y desarrollar la construcción de maquinaria y la agricultura. Estos sectores tienen gran importancia para la totalidad de la economía de los países del CAME. Se está trabajando firmemente en el cumplimiento de estos programas-meta. La RDA participó en las medidas tomadas por la comunidad socialista en apoyo a Vietnam, Etiopía, Angola, Afganistán, Laos, Kampuchea, Nicaragua y otros países para superar las graves consecuencias de las agresiones imperialistas, de la explotación y opresión coloniales. En 1979, la RDA firmó Tratados de Amistad y Cooperación con las Repúblicas Populares de Angola y Mozambique, con la Etiopía Socialista y la RPD del Yemen y, en 1980, con la República Popular de Kampuchea y la República de Cuba. La RDA practicó, además, activa solidaridad con todas las fuerzas antiimperialistas, e intensificó su asistencia con los países en vías de desarrollo. Sus exportaciones a esos países registraron un aumento considerable. La RDA condenó la injerencia imperialista en África. Reafirmó su punto de vista, según el cual la

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...

tensión permanente en el Mediano Oriente sólo puede ser superada, si las disposiciones de la ONU sobre el retiro de Israel de todos los territorios ocupados desde 1967 se enlazan, orgánicamente, con la garantía para los derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina, incluido su derecho a constituir un Estado propio, así como la independencia y seguridad de todos los países de esa región.

238

Del PSUA partieron muchas iniciativas orientadas a desarrollar la cooperación con los partidos comunistas y otras fuerzas y organizaciones progresistas de los países del capitalismo. El PSUA contribuyó a preparar y celebrar la Conferencia de 29 partidos comunistas y obreros de Europa, que tuvo lugar en junio de 1976, en la capital de la RDA. Consideró el documento «Por la paz, la seguridad, la cooperación y el progreso social en Europa», aprobado por unanimidad en la Conferencia, como una prueba de que los intereses de la clase obrera de todos países europeos y de sus partidos comunistas coinciden en todas las materias fundamentales. Las condiciones distintas bajo las cuales los partidos obran, y los diversos pareceres en algunos puntos que de allí se derivan, no fueron un obstáculo para estrechar aún más la cooperación en la lucha por las metas comunes fundamentales del movimiento comunista.

Un triunfo de la solidaridad internacional fue obtener la libertad de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile, preso desde 1973. Una campaña mundial de protesta obligó a la junta fascista de Chile a dejarlo en libertad en diciembre de 1976. Igual que en muchos otros países, el resuelto y firme comunista y patriota Luis Corvalán fue acogido con mucho entusiasmo en la RDA, a comienzos de 1977, en ocasión de una visita.

Un lugar central en la política exterior de la RDA siguió ocupando la lucha por la paz y la seguridad, por la coexistencia pacífica entre países con sistemas sociales distintos. La RDA apoyó la propuesta de la Sesión del Consejo Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, celebrada en noviembre de 1976 en Bucarest. Según ella, todos los países participantes en la Conferencia de Seguridad Europea deberían comprometerse a no ser los primeros en emplear armas nucleares, a prohibir el desarrollo de nuevas armas de exterminio masivo, a reducir los gastos en armamento y las fuerzas armadas. Esta y otras iniciativas de los países del Tratado de Varsovia tuvieron por objeto completar la distensión política por medio del desarme militar. La RDA participó activamente en la preparación y el desarrollo de la segunda Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que tuvo lugar en Belgrado, en 1977. No obstante los ataques masivos de las fuerzas adversas a la distensión, que actúan en los países de la OTAN contra los principios de la coexistencia pacífica, y que trataron de desacreditar a la comunidad socialista mediante una campaña demagógica por los «derechos humanos», la segunda conferencia corroboró la importancia del Acta Final de Helsinki, calificándola de documento cimero de la distensión.

239

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...

Para seguir cumpliendo el Acta Final, la RDA había suscrito, hasta fines de 1978, cerca de 90 acuerdos y convenios con los países capitalistas participantes en la Conferencia de Seguridad. La firma de un protocolo gubernamental sobre la demarcación hecha de las fronteras estatales que corren entre la RDA y la RFA, en noviembre de 1978, y otros importantes convenios con la RFA sobre cuestiones del tráfico y otras, confirmaron que, respetando estrictamente los principios de soberanía y no injerencia, se pueden arreglar pacíficamente problemas complicados.

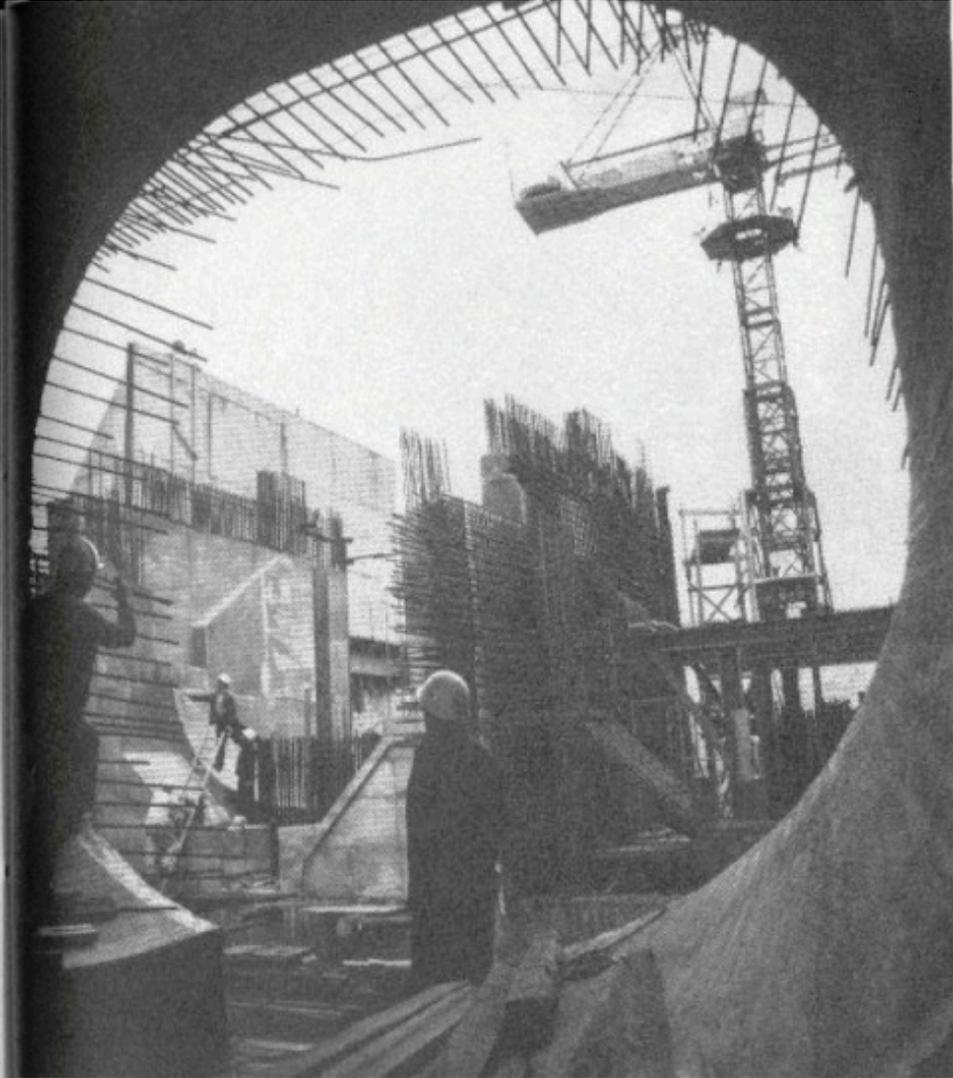
Al mismo tiempo, la RDA hubo de considerar que la controversia de clases internacional se hizo mucho más dura y complicada, ya que las potencias de la OTAN extremaron el armamento introduciendo nuevas armas de exterminio masivo y agudizaron la lucha ideológica. El programa de larga duración, aprobado por el Consejo de la OTAN, en mayo de 1978, representó la más intensa tentativa, hasta el momento, de modificar la correlación de fuerzas militar, especialmente en Europa, a favor de las potencias imperialistas. Las maniobras de la OTAN, realizadas en el otoño de 1978, y que por sus proporciones superaron a todas las precedentes, tuvieron por objeto demostrar la posibilidad de lanzar un ataque por sorpresa contra la comunidad socialista. Los preparativos de la agresión fueron camuflados con la mentira de la «amenaza del Este», rechazándose, al mismo tiempo, todas las proposiciones de desarme hechas por la URSS y los demás países socialistas.

240

Así pues, la evolución en el plano internacional se caracteriza por dos tendencias contrarias que se entrelazan: la tendencia de la distensión internacional, y la línea de la OTAN, hostil a la distensión. En esas condiciones, la lucha contra la carrera armamentista, de la cual el único responsable es el imperialismo, forma el eslabón principal de la controversia internacional de clases.

La RDA, junto a la URSS y a los demás países de la comunidad socialista, lucha perseverantemente a fin de que se apliquen las amplias ofertas de la sesión de Moscú, del Consejo Político Consultivo de los Estados del Tratado de Varsovia, de noviembre de 1978. Aboga por que se inicien las negociaciones sobre el cese de la producción de todos los tipos de armas nucleares y sobre la reducción gradual de las reservas de armas nucleares hasta destruirlas por completo. Igual que los demás países de la comunidad socialista, la RDA está dispuesta a disminuir todo tipo de armas, sobre la base del principio de igual seguridad para todos los países. Exige no aumentar los efectivos de las fuerzas armadas y firmar un convenio de renuncia mundial a la fuerza. Especialmente perentorio es evitar la producción y el estacionamiento de nuevos cohetes nucleares norteamericanos en el territorio de la RFA y de otros Estados europeos de la OTAN. De que modo unánime el pueblo de la RDA apoya la política de paz de su Estado, se manifestó en la «Declaración de voluntad», para que termine el armamentismo y se preserve la paz, firmada en octubre de 1979, por más de 13 millones de ciudadanos. Esto es el 96 por ciento de todos los ciudadanos de la RDA, mayores de 14 años.

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



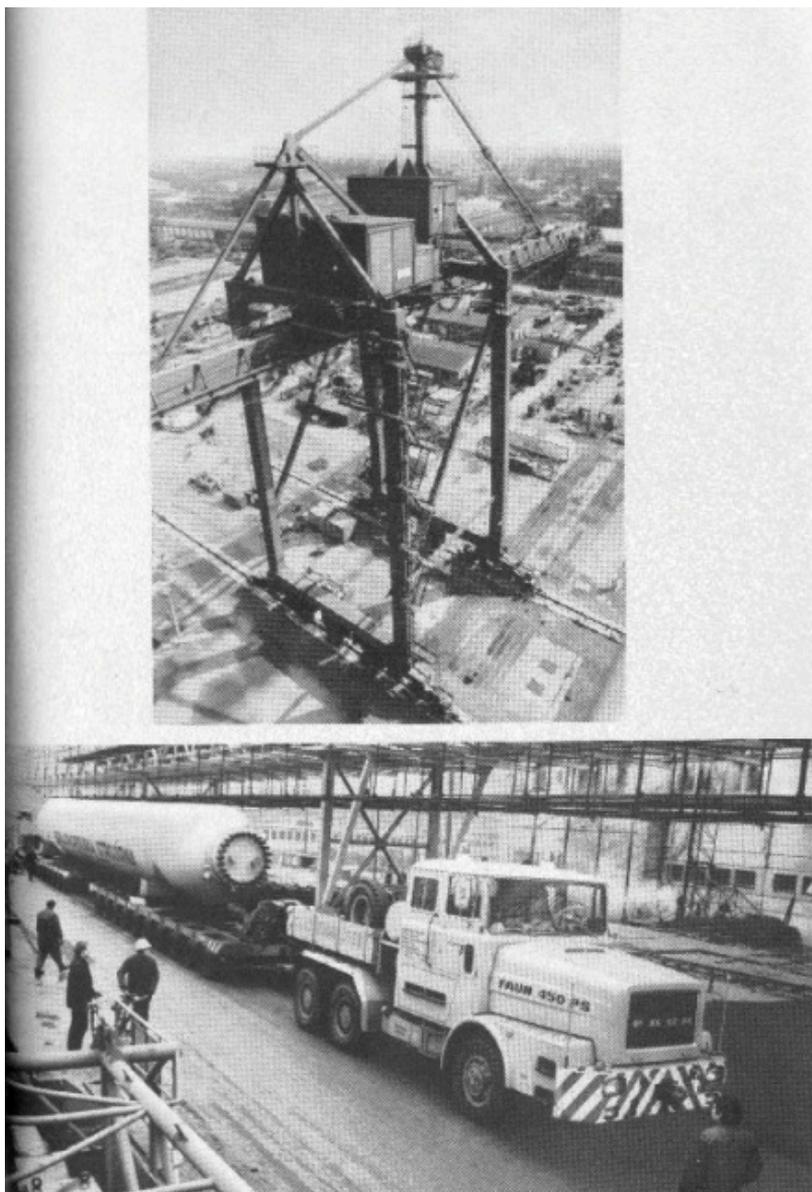
Especialistas de la RDA y la URSS construyen el reactor de la central nuclear de Nord.

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



8º Congreso en el Werner Seelenbinder Halle de Berlín, junio de 1971

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Prototipo de unidad terminal continua fabricada por VEB Verlade- und Transportanlagen Leipzig y destinada a la URSS.

Un reactor químico procedente de Checoslovaquia llega a la planta de nitrógeno de Piesteritz.

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Jóvenes Pioneros y miembros de la FDJ recogen en Neustrelitz material de desecho, cuyos beneficios se destinarán al asediado Vietnam

Expresión de solidaridad de los worders en Hettstedt

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Festival Mundial de Berlín 1973

Concentración masiva en solidaridad con el pueblo combatiente de Chile, Berlín 14 de septiembre de 1973

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



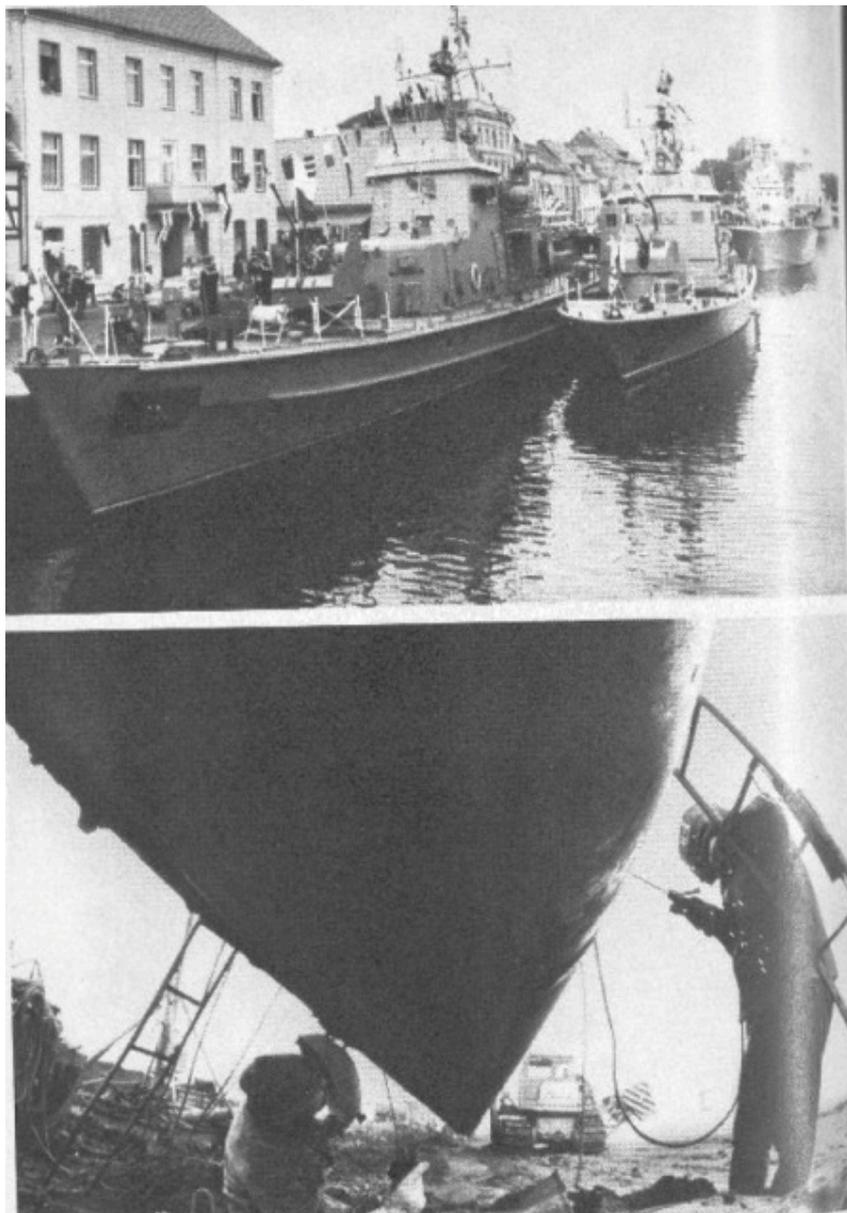
Feria de jóvenes innovadores, 1973
Clases de educación política en la planta de ingeniería de S. M. Kirov en Leipzig

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



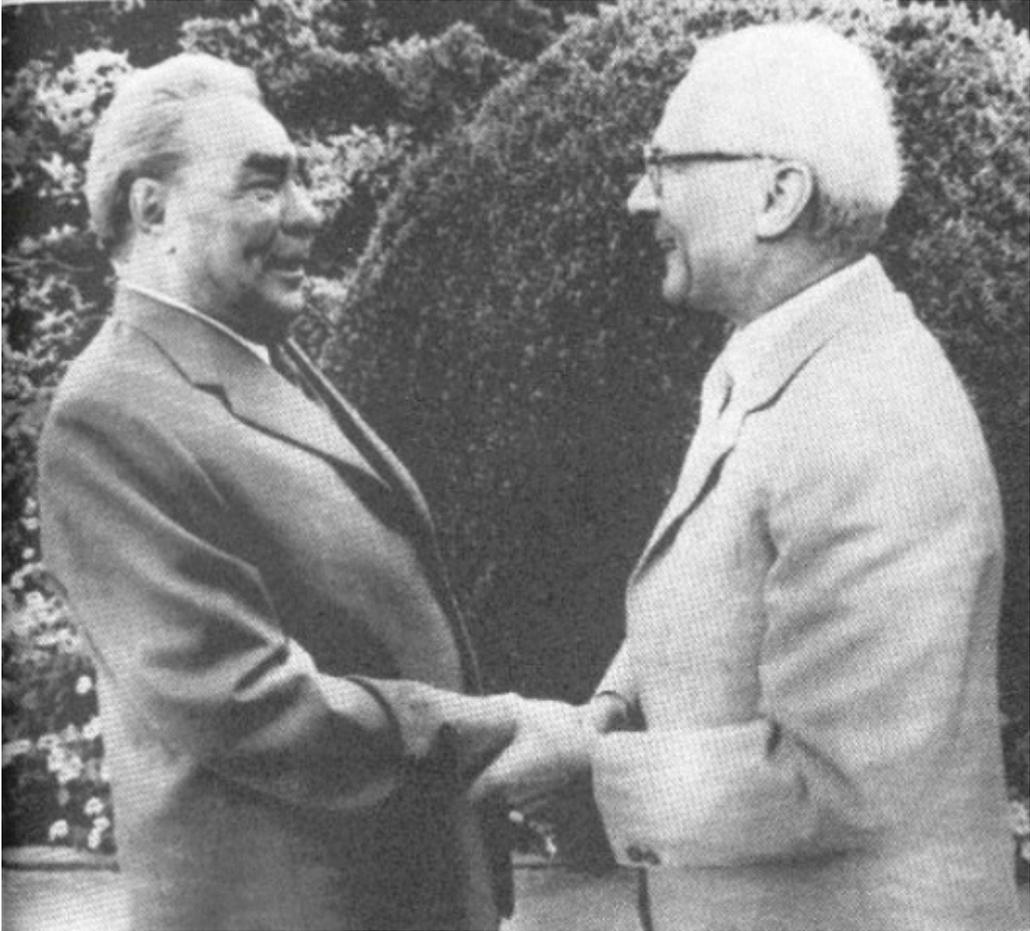
Erich Honecker, Secretario General del Comité Central del SED y Presidente del Consejo de Estado de la RDA, en conversación con el Prof. Hermann Klare, Presidente de la Academia de Ciencias de la RDA. A la derecha, Kurt Hager, miembro del Buró Político y Secretario del Comité Central del SED.
7º Congreso de Eriters, Berlín, noviembre de 1973

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



14ª Semana Marítima de Ueckermünde, agosto de 1978. Buques de la Flota de la Bandera Roja del Báltico, la Armada Polaca y la Armada Popular de la RDA en el puerto.
Trabajos de construcción del oleoducto de Druzhba

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Reunión en Crimea 1980

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Tras la firma del Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua entre la RDA y la URSS, Moscú, 7 de octubre de 1975.

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



9º Congreso de la SED en el Palacio de la República, Berlín, mayo de 1976. Erich Honecker y los jefes de las delegaciones de los países socialistas paseando por el vestíbulo principal (arriba).

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Reunión de delegados sindicales en el Wohnungsbaukombinat de Berlín
Entrega de la millonésima vivienda nueva construida en la RDA desde 1971 en Berlin-Marzahn, 6 de julio de 1978

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Los cosmonautas Sigmund Jähn y Valeri Bykovski son recibidos como héroes por los berlineses, 21 de septiembre de 1978.

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Concierto matinal en el Palacio de la República

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Vacaciones en el Báltico
Vacaciones en las montañas

10. En alianza con la URSS por el fortalecimiento continuo de la comunidad socialista,...



Los trabajadores de la capital de la RDA desfilan ante el monumento socialista de Berlín-Friedrichsfelde, 14 de enero de 1979.

El pueblo de la RDA tiene conciencia de que la lucha contra la política armamentista del imperialismo es muy larga y complicada: ella afecta fundamentales intereses y fines de clase del capital monopolista. La dificultan la política hostil a la paz e inspirada en el chovinismo de gran potencia de los actuales dirigentes pequineses, que atizan, por doquier en el mundo, focos de conflicto, y se esfuerzan obstinadamente por forjar un bloque agresivo antisoviético con las fuerzas más reaccionarias del imperialismo. No obstante, la lucha por la paz y la coexistencia, contra la política armamentista del imperialismo, puede librarse hoy en condiciones más favorables, gracias a que la correlación internacional de fuerzas se sigue modificando a favor del socialismo. Los progresos en el terreno de la distensión política y el criterio de que no queda otro camino que la coexistencia pacífica, criterio que también va imponiéndose en países capitalistas, originan posibilidades crecientes para medrar la distensión política y completarla gradualmente por la militar.

Al mismo tiempo, la protección de la paz y de las conquistas socialistas siguen exigiendo un alto nivel de la defensa nacional. Por ello, es que las fuerzas armadas de la RDA cumplieron eficazmente sus obligaciones en el seno de la Organización del Tratado de Varsovia. En octubre de 1978, la Cámara del Pueblo aprobó la Ley de Defensa Nacional de la RDA, reelaborada y en nueva versión. Ella sustituyó a la Ley de Defensa de 1961. Las reglamentaciones legales relativas a la organización de la defensa nacional quedaron en armonía con la Constitución de 1974. La ley tuvo en cuenta los conocimientos político-militares y científico-militares y las exigencias del presente y del futuro. Ella expresó que el problema fundamental de la política internacional, por cuya solución la RDA aboga tenazmente, es el aseguramiento de la paz.

El desarrollo experimentado desde el IX Congreso volvió a confirmar que la raíz de todas las victorias en el perfeccionamiento de la sociedad socialista avanzada, y en la lucha por la paz, es la alianza fraternal con la Unión Soviética. Los convenios económicos firmados con la URSS, aseguraron la exitosa marcha del plan quinquenal 1976—1980. Más de un tercio de las operaciones comerciales con el extranjero las realizó la RDA con la Unión Soviética. Especial importancia tuvieron los convenios suscritos con la URSS sobre amplios suministros de materias primas y también sobre importaciones de alimentos y bienes de consumo industriales. La URSS cubre, entre otros renglones, el 100 por ciento de las necesidades de gas natural de la RDA; más del 90 por ciento de las de petróleo, madera y algodón; del 60 al 70 por ciento de las de mineral de hierro y metales no ferrosos más importantes. Gran significación para el futuro tiene el programa de especialización y cooperación de las economías nacionales de la RDA y la URSS, para el período de 1980 a 1990, firmado en octubre de 1979. Dicho programa está coordinado con los programas de largo plazo del CAME. Su finalidad: un mayor entrelazamiento de las

economías nacionales de ambos países.

242

Dos acontecimientos acaecidos en los umbrales del 30° aniversario de la fundación de la RDA dieron especial testimonio de los estrechos lazos fraternales que unen a la Unión Soviética y a la RDA, y de las nuevas dimensiones de su reciprocidad.

Del 26 de agosto al 3 de septiembre de 1978 se llevó a cabo el primer vuelo cósmico con tripulación URSS — RDA. El teniente coronel Sigmund Jähn, primer cosmonauta de la RDA, cumplió con honor su misión dentro del marco del programa Intercosmos, junto al coronel Valeri Bikovski, su amigo soviético. Así pues, un ciudadano de la RDA, hijo de obreros, y comunista, fue el primer alemán que viajó al espacio. En esta empresa extraterrestre mostraron también sus buenas cualidades algunos aparatos valiosos desarrollados en la RDA, como la cámara multiespectral MKF 6 de la firma VEB Carl Zeiss Jena.

La entusiasta acogida que el pueblo de la RDA deparó a los dos cosmonautas, al efectuar éstos, en septiembre de 1978, un viaje por la República, mostró que el vuelo espacial conjunto fue entendido y celebrado como un nuevo hito culminante en las relaciones fraternas entre la RDA y la URSS.

El viaje cósmico tripulado, Unión Soviética—RDA, demostró el alto nivel de la ciencia y la técnica en el socialismo, sobre todo el inmenso potencial económico y científico de la URSS, que también beneficia directamente a la RDA. Una vez más quedó en claro que la alianza con la Unión Soviética y el ocupar un firme lugar en la comunidad socialista hacen florecer las posibilidades de cada país, y contribuyen, en gran medida, a poner de relieve, las ventajas y potencias inherentes al socialismo.

243

A comienzos de octubre de 1978, culminó con éxito el trabajo en el «Tramo de la Amistad», la más grande de las obras de la juventud de la RDA hasta aquel momento. En cuatro años de trabajo, que exigieron capacidad, coraje y disposición al sacrificio, 10.300 constructores, de los cuales aproximadamente unos 6.300 fueron jóvenes y miembros de la FDJ, habían hundido en la tierra 268 kilómetros de tuberías; para eso tuvieron que mover más de 8 millones de metros cúbicos de tierra. En estrecha colaboración con los miembros del Komsomol Leninista adquirieron experiencias y conocimientos valiosos y probaron su ser revolucionario en nuestro tiempo. La construcción común del gasoducto «Soyuz» por varios países socialistas hermanos contribuyó esencialmente a ampliar sus bases de energía y materias primas. Ella demostró las enormes potencias que moviliza la integración económica socialista.

11. El 30° aniversario de la RDA

El pueblo de la RDA celebró, el 7 de octubre de 1979, el trigésimo aniversario de la fundación de su Estado. Millones de ciudadanos manifestaron en numerosos actos su vinculación con su patria socialista. Participaron en las festividades, en Berlín, máximos representantes de los Estados socialistas hermanos, como L. I. Brézhnev, Gustáv Husák, János Kádár, Todor Shivkov y Yumshaguin Zedenbal. En más de 120 ciudades de la Unión Soviética se celebraron actos con este mismo motivo. También las numerosas sociedades de la amistad conmemoraron el 30° aniversario de la RDA.



Ciudadanos de la RDA:

¡Firma este llamamiento con tu nombre!

Consejo Nacional del Frente Nacional de la RDA

Declaración de intenciones de la República Democrática Alemana

Para nuestro país, para todos los pueblos y Estados, están en juego decisiones de enorme trascendencia.

Leonid Brezhnev ha tomado una importante iniciativa desde Berlín. De acuerdo con la RDA y los demás Estados del Tratado de Varsovia, la Unión Soviética está reduciendo unilateralmente sus fuerzas armadas en Europa Central. Está dispuesta a reducir el número de sus misiles de alcance medio en los territorios occidentales de la URSS, siempre que la OTAN no estacione más misiles estadounidenses de alcance medio en Europa Occidental. Cuando se trata de asegurar la paz, no puede haber vacilaciones

11. El 30 aniversario de la RDA

No construimos nuestro país desde las ruinas para que todo volviera a quedar en ruinas. Lo que nuestro duro trabajo ha creado no debe ser destruido de nuevo. Apoyamos la iniciativa de paz de Leonid Brézhnev. Necesitamos sentido común y buena voluntad en lugar de manía armamentística y política de guerra. Exigimos: Ningún nuevo misil nuclear en Europa Occidental, sino pasos hacia el desarme.

No a la carrera armamentística, sino a la continuación de la distensión.

Berlín, octubre de 1979

244

El pueblo de la RDA y el gran número de sus amigos en todo el mundo tuvieron buenas razones para celebrar esta fecha como día festivo. «Más claramente que nunca», dijo Erich Honecker, «se ha confirmado, en el 30º aniversario de la RDA, que la fundación de nuestra patria socialista significó un viraje en la historia del pueblo alemán y de Europa. El transcurso y los resultados de la revolución socialista en tierra alemana corroboraron de nuevo la certeza y la seguridad del triunfo de las ideas del marxismo-leninismo. Muy nítido se evidenció que nuestro poder obrero y campesino es el protector de las tradiciones revolucionarias de la clase obrera alemana y del patrimonio democrático y humanista del pueblo alemán.»³⁵

245

Desde la liberación del fascismo y la instauración del poder obrero y campesino, la vida del pueblo de la RDA ha mejorado fundamentalmente.

Aunque el socialismo no haya superado a los países capitalistas desarrollados en lo concerniente al nivel de la productividad del trabajo, ya desde ahora asegura una calidad completamente nueva en satisfacer las necesidades básicas de los trabajadores. En sectores esenciales de la vida social, el socialismo ha probado ya, con elocuencia, su superioridad frente al capitalismo. Eliminó la explotación del hombre por el hombre, han surgido relaciones de producción socialistas. Así se operó un cambio fundamental en el trato humano. La anarquía del modo de producción capitalista fue superada socializando los medios de producción más importantes y con la economía planificada socialista. El socialismo garantiza, no solamente con palabras sino en la práctica, el derecho al trabajo, a la plena ocupación y a una educación de alto nivel. El socialismo emprendió grandes esfuerzos por llevar a la práctica la igualdad de derechos de la mujer. Asegura los derechos fundamentales de la juventud. En el socialismo, la ciencia y la técnica le sirven al hombre. Estas conquistas son inimaginables, aún en el Estado capitalista más rico.

246

El mayor éxito del socialismo, al que también la RDA ha contribuido: la preservación de la paz. Bajo el dominio del capital, Europa fue el continente más sangriento del mundo. Desde que dos terceras partes del territorio europeo son

³⁵ Aus dem Bericht des Politbüros an die 11. Tagung des ZK der SED. 13./14. Dezember 1979. Berichterstatter: Genosse Erich Honecker, Generalsekretär des ZK der SED, Berlín 1979, pág. 10.

socialistas, ya vivimos tres decenios de paz. Los pueblos de Europa disfrutaban del período más largo que ha habido en el siglo XX. Esto demuestra de nuevo que: cuanto más fuerte el socialismo, tanto más segura la paz.

Zeitabschnitt großer Initiativen für hohen Leistungsanstieg

Antwort der Gewerkschaften auf Einberufung des X. Parteitag

Wettbewerbsziel: Zwei Tagesproduktionen über den Plan • Durch Nutzung aller Potenzen steller Anstieg der Produktivität • Zeitgewinn in Wissenschaft und Technik • Investitionen mit geringstem Aufwand • Hochwertige Erzeugnisse für die Bevölkerung und den Export

Liebe Genossen! Liebe Mitbürger!
Die Einberufung des X. Parteitages der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands, der die 11 Jahre der sozialistischen Revolution im sozialistischen Lande großen Wirkkraft geleistet hat, ist ein Ereignis von großer Bedeutung.

Alle Nationen der Welt sind auf die Entwicklung der sozialistischen Weltbewegung, wie des Sozialismus, mit großem Interesse zuhause. Die 11 Jahre der sozialistischen Revolution im sozialistischen Lande großen Wirkkraft geleistet hat, ist ein Ereignis von großer Bedeutung.

Zuverlässig an der Seite der Partei

Die Gewerkschaften sind seit dem Beginn der sozialistischen Revolution im sozialistischen Lande großen Wirkkraft geleistet hat, ist ein Ereignis von großer Bedeutung.

Die Schwerpunkte im Wettbewerb

Die Gewerkschaften sind seit dem Beginn der sozialistischen Revolution im sozialistischen Lande großen Wirkkraft geleistet hat, ist ein Ereignis von großer Bedeutung.

Beste Erklärungen noch konsequenter verallgemeinern

Die Gewerkschaften sind seit dem Beginn der sozialistischen Revolution im sozialistischen Lande großen Wirkkraft geleistet hat, ist ein Ereignis von großer Bedeutung.

Funktionärkonferenz des Bundesvorstandes des FDGB

Die Gewerkschaften sind seit dem Beginn der sozialistischen Revolution im sozialistischen Lande großen Wirkkraft geleistet hat, ist ein Ereignis von großer Bedeutung.

La decisión de celebrar en Berlín, del 11 al 16 de abril de 1981, el X Congreso del Partido Socialista Unificado de Alemania ha suscitado un vivo eco entre la clase obrera y la población de la RDA en general. Pocos días después de que el Comité Central del SED tomara esta decisión en su 12a sesión, en mayo de 1980, se produjo un auge generalizado de las iniciativas encaminadas a fortalecer aún más el país en todos los ámbitos de la vida nacional.

La respuesta de la unión comercial (véase fig.) fue: "¡Demostramos lo mejor de nosotros para el X Congreso del Partido! Todo por el bienestar del pueblo". La generación joven pidió una campaña especial de la FDJ para preparar el X Congreso. A lo largo y ancho del país, la competición socialista en honor del X Congreso alcanzó mayores dimensiones. Se hizo un llamamiento para lograr una producción de dos días por encima de lo previsto, para garantizar un fuerte aumento de la productividad aprovechando al máximo todos los recursos, para ahorrar tiempo en ciencia y tecnología, para invertir con un mínimo de insumos y para fabricar productos de la máxima calidad para el mercado nacional y para la exportación.

Situada en la línea divisoria entre los dos grandes sistemas sociales, las alianzas

del Tratado de Varsovia y de la OTAN, la RDA tiene una mayor responsabilidad de contribuir a la prosperidad del socialismo y al aseguramiento de la paz. Ha hecho todo lo que estaba al alcance de sus fuerzas para cumplir, también aquí con esta responsabilidad.

Con razón, el pueblo de la RDA puede sentirse orgulloso de todo lo que ha creado y alcanzado en tres décadas. Este orgullo no tiene nada en común con la arrogancia nacionalista, repugnante de aquellos que impávidos frente a todas las lecciones de la historia, aún están cantando su «Alemania, Alemania, por encima de todo»; y se comportan correspondientemente. Como patriotas socialistas e internacionalistas, los ciudadanos de la RDA no pretenden estar por encima ni por debajo de otros pueblos. Vinculan el orgullo de los éxitos del propio país con el orgullo por todo lo que se ha obtenido en todos los países de la comunidad socialista, y también con la gratitud por la ayuda y solidaridad de sus pueblos, especialmente de los de la Unión Soviética.

Sus conquistas le dan a la RDA la certeza en el futuro, sin embargo, no la convierten en un paraíso, donde uno recibe todo sin trabajar; tampoco en un idilio. Apenas un año después de la fundación de la RDA, el Primer Presidente del Consejo de Ministros, Otto Grotewohl, señaló: «... el Estado que hemos construido no es ningún sofá en el que uno puede desperezarse ... La República nació en la lucha, está hoy en la lucha y tendrá que desplegar su vida en la lucha.»³⁶ También en el presente y en el futuro habrá que bregar por un fortalecimiento multilateral de la República, contra todas las formas de amenaza imperialista; habrá que luchar por el cumplimiento de nuevas tareas del desarrollo social, y habrá que seguir lidiando, al lado de todas las fuerzas amantes de la paz y progresistas del mundo.

El pueblo de la RDA ha creado el terreno, sobre el cual puede resolver, en principio, todos los problemas sociales, incluso los más difíciles; algunos hoy o en un futuro cercano; otros en un plazo mayor. La RDA no se destaca por aquellas contradicciones antagónicas que, tarde o temprano, hicieron fracasar a todos los Estados alemanes anteriores. En la RDA, el progreso histórico no va a costa del pueblo trabajador. Aquí, los frutos de su trabajo, de sus esfuerzos, únicamente lo benefician a él. También para la RDA vale lo que L. I. Brézhnev dijo en su discurso con motivo del 60º aniversario del Octubre Rojo: «Nunca antes tuvimos posibilidades tan favorables para cumplir las tareas por las cuales, a fin de cuentas, se hizo la Revolución: elevar el bienestar de las masas, desplegar la democracia socialista, desarrollar la personalidad en todos los aspectos.»³⁷

³⁶ Protokoll der Verhandlungen des III. Parteitages der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands (tomo 1), págs. 232/233.

³⁷ L. I. Brézhnev, Die Grosse Oktoberrevolution und der Fortschritt der Menschheit, Berlín 1977, pág. 11.

CONTENIDO

7 Nota introductoria

I.

La revolución antifascista-democrática 1945-1949

- 10 1. Liberación
- 16 2. Reunir fuerzas para la revolución antifascista-democrática
- 22 3. Las resoluciones de Potsdam
- 25 4. Los órganos antifascistas-democráticos del Estado
- 28 5. Las reformas agrarias democráticas
- 33 6. Los inicios de la regeneración cultural
- 37 7. La fundación del Partido Socialista Unificado de Alemania
- 44 8. La caída del poder de la burguesía imperialista y la aparición de un sector
económico de propiedad nacional
- 48 9. "¡Producir más, distribuir más equitativamente, vivir mejor!"
- 53 10. La situación en 1948
- 56 11. Continuación del proceso revolucionario
- 60 12. El comienzo de las nuevas relaciones con la Unión Soviética y las democracias
populares
- 62 13. El reparto de Alemania por el imperialismo

II.

Establecimiento de las bases del socialismo 1949-1961

- 68 1. La fundación de la República Democrática Alemana
- 73 2. Los primeros movimientos diplomáticos
- 76 3. El Frente Nacional
- 80 4. El III Congreso del SED
- 83 5. La fase inicial del Plan Quinquenal
- 89 6. La construcción del socialismo en todos los ámbitos de la vida nacional
- 92 7. Por la reunificación democrática y un tratado de paz
- 95 8. La guerra fría contra la RDA
- 99 9. El Tratado de Varsovia y el Tratado de Estado RDA-URSS
- 104 10. La conferencia de terceros del SED
- 109 11. El fortalecimiento del Estado socialista
- 112 12. Carbón, energía y química
- 115 13. La revolución cultural socialista

11. El 30 aniversario de la RDA

- 118 14. La transformación socialista de la agricultura
122 15. Las medidas de seguridad del 13 de agosto de 1961

III.

Hacia una sociedad socialista avanzada

1961-1970

- 130 1. El equilibrio de fuerzas alterado
135 2. Los resultados del periodo de transición
138 3. El VI Congreso del SED
141 4. Nuevas exigencias para el desarrollo de la economía socialista
146 5. El plan quinquenal de 1966 a 1970
150 6. Hacia una agricultura socialista moderna
154 7. El desarrollo del Estado socialista y sus leyes
158 8. El sistema integrado de educación socialista
162 9. El desarrollo de las relaciones socialistas internacionales
166 10. El desarrollo de las relaciones socialistas internacionales
170 11. Cambios inminentes en el frente diplomático
175 12. 175 12. Resultados y experiencias de los años sesenta

IV.

El desarrollo ulterior de la sociedad avanzada

1971-1978

- 182 1. El 8º Congreso del SED
187 2. La unidad de la política económica y social
194 3. La organización política del socialismo
200 4. La transición a la integración económica socialista. El Tratado de Amistad
RDA-URSS
205 5. 205 5. El reconocimiento mundial de la RDA
213 6. El continuo auge de la cultura, la educación y la ciencia
221 7. Un periodo de éxitos
225 8. El 9º Congreso. El nuevo programa del SED
229 9. Continuación de la aplicación de la política central
236 10. En alianza con la URSS por el continuo fortalecimiento de la comunidad
socialista, por la paz y la seguridad colectiva
243 11. El 30 aniversario de la RDA
251 Notas
255 Lista de nombres

EL AUTOR

EL AUTOR



El profesor Heinz Heitzer, nacido en Zwickau en 1928 de padres obreros, se convirtió en "nuevo profesor" tras la liberación del nazismo. Tras licenciarse en la Universidad de Leipzig, fue profesor de historia en la facultad local de obreros y campesinos. En el Instituto (hoy Academia) de Ciencias Sociales del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania se doctoró y fue nombrado profesor. Desde 1961 trabaja en el Instituto Central de Historia de la Academia de Ciencias de la RDA, y desde 1970 es director adjunto. El Prof. Heitzer ha publicado monografías y colaborado en numerosas publicaciones, revistas científicas, antologías y obras de referencia sobre las guerras napoleónicas, la interpretación de la historia de Marx y Engels y, en particular, sobre la historia de la RDA y el SED, así como sobre el debate con la investigación burguesa sobre la RDA. Es coautor y autor de obras estándar de historia como *Klassenkampf, Tredition, Sozialismus. Von den Anfängen der Geschichte des deutschen Volkes bis zur Gestaltung der entwickelten sozialistischen Gesellschaft in der DDR. Grundriß** 1974 y 1978 y *Unbeweitigte Vergangenheit. Kritik der bürgerlicher Geschichtsschreibung in der BRD***, 3ª edición, 1977. En 1966 fue condecorado con la Orden Nacional del Mérito, en 1974 y 1978 con la Bandera del Trabajo y en 1979 con el Premio Nacional de la RDA.

* (Lucha de clases, tradición y socialismo. Desde los inicios de la historia del pueblo alemán hasta el desarrollo de la sociedad socialista avanzada en la RDA. Esquema).

** (El pasado no conquistado. Crítica de la historiografía burguesa en la RFA.)